

# SUPERNATURALLY



KIERSTEN WHITE

# Agradecimientos

## Staff de Traducción

### Moderadora:

flochi

### Traductoras:

Abril.	KaThErIn	SweetObsession
AndreaN	Kazenbrr	TwistedGirl
bautiston	Konyxita	Vettina
Bixillo	Liseth_Johanna	Xhessii
Dham-Love	LizC	Ximeyrami
Ellie	luisa1229	Cami.Pineda
Emii_Gregori	Makilith Vivaldi	Javy
flochi	Niii	Kathesweet
inthefreedomwings	Rihano	Paaau
Jpink		Sofia G

## Staff de Corrección:

Mona	luchita_c	Liseth_Johanna
MarzeDoyle	masi	Ximeyrami
Curitiba	Mir	†DaRk BASS†
	Monicab	

## Recopilación y Revisión:

Luchita\_c  
Mona

### Diseño:

Emii\_Gregori

SUPERNATURALLY

PARANORMALCY #2

KIERSTEN WHITE

FORO PURPLE ROSE

# Índice

Sinopsis.....Pág.5  
 Capítulo 1.....Pág.6  
 Capítulo 2.....Pág.12  
 Capítulo 3.....Pág.20  
 Capítulo 4.....Pág.29  
 Capítulo 5.....Pág.38  
 Capítulo 6.....Pág.44  
 Capítulo 7.....Pág.51  
 Capítulo 8.....Pág.58  
 Capítulo 9.....Pág.64  
 Capítulo 10.....Pág.71  
 Capítulo 11.....Pág.76  
 Capítulo 12.....Pág.81  
 Capítulo 13.....Pág.87  
 Capítulo 14.....Pág.97  
 Capítulo 15.....Pág.102  
 Capítulo 16.....Pág.110  
 Capítulo 17.....Pág.117  
 Capítulo 18.....Pág.124  
 Capítulo 19.....Pág.128  
 Capítulo 20.....Pág.133  
 Capítulo 21.....Pág.137  
 Capítulo 22.....Pág.143  
 Capítulo 23.....Pág.149  
 Capítulo 24.....Pág.153  
 Capítulo 25.....Pág.160  
 Capítulo 26.....Pág.166  
 Capítulo 27.....Pág.173  
 Capítulo 28.....Pág.179  
 Capítulo 29.....Pág.183  
 Capítulo 30.....Pág.187  
 Capítulo 31.....Pág.192  
 Capítulo 32.....Pág.198  
 Capítulo 33.....Pág.205  
 Capítulo 34.....Pág.211  
 Capítulo 35.....Pág.216  
 Capítulo 36.....Pág.221  
 Capítulo 37.....Pág.225  
 Capítulo 38.....Pág.230  
 Capítulo 39.....Pág.233  
 Capítulo 40.....Pág.241  
 Capítulo 41.....Pág.249  
 Capítulo 42.....Pág.253

## Sinopsis

*Traducido por flochi  
Corregido por Mona*

**M**uchas cosas han cambiado en seis meses desde que Evie escapó de la Agencia Internacional de Contención Paranormal junto a su novio cambia-formas, Lend. Por fin lleva la existencia feliz y normal que siempre soñó, incluyendo:

- 1) Una vida real en el instituto.
- 2) Un trabajo completamente normal después de la escuela.
- 3) Su propio casillero (y por cierto, el metal oxidado es tan asombroso como había imaginado).

Pero el pasado no tan normal de Evie sigue acechándola y las cosas se complican cuando tienes en cuenta a:

- 1) Un vampiro acosador con siglos de antigüedad y en estado de descomposición.
- 2) Un ex-novio hada demente siempre portador de malas noticias.
- 3) Una batalla gestándose entre las cortes de las hadas cuyo premio en cuestión resulta ser... la propia Evie.

Hasta aquí normal.

*Segundo libro de la saga Paranormalcy*

# Capítulo 1

## Hacia el cielo...

Traducido por Dham-Love, flochi y Makilith Vivaldi  
Corregido por Mona



h, bleep. Iba a morir.

Iba a tener una muerte horrible, espantosa y dolorosa.

Mi mano tembló a mi lado, buscando el Taser rosado que sabía que no estaba allí. ¿Por qué habría querido esto? ¿En qué estaba pensando? Trabajar en la Agencia Internacional de Contención Paranormal podría ser igual a ser contratado para la servidumbre, y si, tenía algunos altercados con vampiros, brujas y hadas aterradoras, no eran nada comparado al peligro al que me enfrentaba ahora.

Gimnasio de las chicas.

Estábamos jugando fútbol, *sin rodilleras*. La chica a la que suponía que debía cubrir —una criatura tan descomunal que podía jurar que era un troll— se lanzó hacia mí, con vapor prácticamente fluyendo de sus fosas nasales. Me preparé para el impacto.

Y luego me maravillé del claro cielo azul de otoño. No había una nube a la vista. ¿Pero por qué estaba mirando al cielo? Tal vez estaba conectado con mi repentina incapacidad de respirar. Vamos, pulmones. Vamos. Tenían que empezar a trabajar en algún punto, ¿No es así? Puntos claros bailaron delante de mis ojos y sólo pude ver mi obituario: *Tragedia Ocurre Durante Encuentro de Fútbol*. Qué mortificante.

Por fin, un poco de aire bendito se filtró. Un rostro familiar, enmarcado por un largo y oscuro cabello, se reclinó sobre mí. Mi amiga normal, Carlee.

—¿Estás bien? —preguntó ella.

—¡Green! —Un gritó de tenor. Estaba bastante segura que la Srta. Lynn tenía una voz más profunda que mi novio. —¡Levántate de tú trasero y regresa al juego!

Ah, Green. Parecía un lindo apellido cuando Lend lo inventó para falsificar mis documentos legales. Sin embargo, entre más lo gritaba la Srta. Lynn, menos me gustaba. —¡GREEN!

Carlee estiró una mano y me ayudo a levantar.

—Está bien. Yo también apesto en fútbol. —Ella sonrió y corrió. Ella en realidad no apestaba para nada en fútbol.

No era justo. Aquí estaba, de pie como una idiota en un campo lleno de lodo, mientras Lend estaba en la universidad. Qué pérdida de tiempo. ¿Y de todas formas, quién sabía cuánto tiempo más me quedaba? ¿Y si estaba gastando los preciosos remanentes de mi alma en el fútbol?

Tal vez podría conseguir una nota del doctor. Podía verla ahora: “A quien le interese: Evie tiene una rara condición en la que no tiene lo suficiente de su propia alma para vivir una vida normal. Por lo tanto, debería estar inmediata y permanentemente excusada de todas las actividades físicas que incluyan sudar y ser tumbada en la mugre”.

Ridículo. Pero luego de nuevo, podría haber valido el intento. El papá de Lend tenía algunas conexiones en el hospital...

Me agaché cuando la pelota pasó silbando por mi oído. Una de mis compañeras de equipo, una perversa pelirroja, maldijo mientras corría.

—¡Cabecea!, ¡Green! ¡Cabecea!

Carlee se detuvo.

—Sólo finge retorcijones. —Ella guiñó el ojo lleno de rímel.

Puse las manos en la parte inferior de mi estómago y me giré hacia la Srta. Lynn, quien estaba parada en la línea blanca pintada en la crujiente hierba, vigilando el juego como un general en la guerra.

Ella puso sus ojos en blanco.

—¿Qué pasa ahora?

Esperando que mi pálido rostro fuera útil por lo menos una vez, gemí.

—Fueres retorciiones.

Ella no se lo creyó y las dos lo sabíamos, pero en lugar de hablar sobre mi mierda, puso sus ojos en blanco y sacudió su pulgar hacia la parte lateral.

—Aunque la próxima vez juegas de portero.

Muchas gracias, Carlee. Brillante idea. Puse cierta distancia entre nosotras y me desplomé sobre el suelo, recogiendo un poco de la creciente y escasa hierba.

Esto no era como la secundaria se suponía que debía ser.

No me malinterpreten, estoy súper agradecida de estar aquí. Siempre había querido ser normal, ir a una escuela normal, hacer cosas normales. Pero todo es tan... tan...

Normal.

Desde que la escuela había empezado hacía un mes, no había ocurrido una sola pelea de chicas. Ni fiestas salvajes donde los policías fueran llamados, tampoco. Y en cuanto a los bailes de máscaras, encuentros a la luz de la luna y besos apasionados en los pasillos, bueno, todo lo que podía decir es que *Easton Heights*, mi ex programa favorito, había afectado seriamente mi opinión.

Aunque, todavía pensaba que los casilleros eran increíbles.

Mantuve una mano en mi estómago para guardar las apariencias. Recostada en el suelo era una posición mucho mejor cuando era asumida voluntariamente. Miré un pequeño fragmento de una nube sobre el cielo.



Fruncí el ceño. Era una nube extraña. Totalmente sola en el cielo blanco, y había algo más sobre ello... algo diferente. ¿Era eso un destello de luz?

Dijo—: ¿Vas a ir a tu próxima clase?

Sorprendida, me senté y le sonreí a la Srta. Lynn.

—Sí, absolutamente, gracias. —Me apresuré al interior. Las cosas realmente estaban aburridas si estaba buscando emoción en las nubes.

Pasé mi siguiente clase calculando el número exacto de minutos que quedaban hasta el fin de semana, cuando podría ver a Lend. La respuesta estaba demasiado lejana, pero averiguarlo, era más interesante que, por ejemplo, prestar atención a la lectura de mi profesor de Inglés sobre los roles en *Drácula*, y ni siquiera había empezado ese libro. Bram Stoker no era un investigador preciso.

Mi cabeza estaba a la deriva hacia un inevitable curso de colisión con el escritorio cuando la puerta se abrió y un encargado de la oficina entró con una nota.

—¿Evelyn Green? —Levanté una mano y ella asintió—. Tiempo de la salida.

Me despabilé. Nunca había sido sacada de la escuela antes. Tal vez Arianna quería salir. Ella era rara y lo suficientemente variable para hacer algo como esto.

Luego de nuevo, no lo era tanto.

Ella no saldría durante un día así de brillante, con toda la cosa de ser un vampiro. Mi estómago se desplomó. ¿Y si algo estaba mal? ¿Y si Lend había tenido un accidente en el campus, había quedado inconsciente, y se había vuelto invisible? ¿Y si el gobierno se lo había llevado y estaba siendo sepultado en alguna instalación de la AICP?

Tratando con mi mayor esfuerzo de no correr, seguí a la ayudante, una mujer baja con un cabello rubio no natural.

—¿Sabe quién está aquí para llevarme?

—Tu tía, creo.

Bueno, eso aclaraba un poco las cosas. O por lo menos lo haría, si yo tuviera una tía. Pasé por la lista de mujeres, todas paranormales, que podrían pasar por un familiar. No era una larga lista, y no podía pensar porque una sola de ellas estaría aquí. Irrumpí en la oficina. Una mujer con zapatos prácticos —léase: feos— y el cabello negro halado en un severo moño estaba parada con su espalda hacia mí. No podía ser.

Raquel se dio la vuelta y sonrió.

Mi corazón saltó en mi garganta. Por un lado, estaba Raquel, y ella era la cosa más cercana que alguna vez haya tenido como una mamá. Por otro lado, era Raquel, y ella era una de las cabezas a cargo de AICP<sup>1</sup>, la organización que pensaba que yo estaba muerta. La organización que realmente, realmente no quería que me encontrara. Y la organización de la que *pensaba* que Raquel me estaba protegiendo.

—Allí estás. —Ella se puso el bolso en el hombro e hizo un gesto hacia las dos puertas que llevaban afuera—. Vamos.

La seguí, completamente confundida. Afuera en la brillante luz del día en mi normal preparatoria, se sentía mal estar con la mujer que representaba todo lo que había dejado atrás. Todavía quería reclinarme y abrazarla, lo que era raro, debido a que nunca habíamos tenido una relación de abrazos. Por supuesto, también quería salir de eso en la dirección opuesta. Ella era una AICP.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté.

—A juzgar por tu sorpresa, voy a asumir que Davis no te ha estado pasando mis mensajes

—¿El papá de Lend? ¿Qué mensajes?

---

<sup>1</sup> AICP: Agencia Internacional de Contención Paranormal.

Ella suspiró. Mis habilidades de interpretación estaban fuera de práctica amontonados, pero eso sonó como *un suspiro de me siento cansada y esto va a llevar demasiado tiempo para explicarlo*.

Una sombra pasó por el sol y alcé la vista hacia el fragmento de nube. Había definitivamente algo debajo de eso, pero no un destello de luz. Alguno que brillaba. Algo paranormal. Algo con un glamour a través de cual sólo yo podía ver.

—¿Qué es...? —Fui interrumpida por mi propio grito cuando la nube cayó en picada, desde el cielo, envolviéndose a sí misma a mí alrededor, y volando de nuevo hacia el cielo.

## Capítulo 2

# Lecciones de Vuelo

*Traducido por luisa1229, flochi y Ximeyrami*

*Corregido por Mona*

**T**odavía estaba gritando cuando me quedé sin aire. Tragando una respiración, me quedé mirando fijamente el suelo. Zarcillos de nubes se desplazaban alrededor mío, no haciendo lo suficiente para ocultar el hecho de que el paisaje lleno de árboles estaba demasiado lejos de nosotros.

Reprimí otro grito y miré por mi cintura. Envueltos alrededor de mí, había dos brazos que parecían y se sentían terriblemente insustanciales. No tenía idea cómo algo que parecía tan ligero como la brisa me estaba sosteniendo aquí arriba, pero no podía pensar en eso ahora. Tenía problemas más urgentes. Como a dónde me llevaba la nube y por qué. Peor aún, pequeñas chispas volaban a nuestro alrededor y no me agradaban mis probabilidades para evitar ser electrocutada. Los vellos de mis brazos se erizaron, hormigueando con la energía crepitante a mí alrededor.

Muy, muy malo.

Estaba preparada para despedirme de la Tierra cuando vi a mi pequeña ciudad a nuestros pies y algo se rompió. Esa era mi ciudad. Estaba siendo manipulada por paranormales. Si esta cosa podía tocarme, entonces estaba segura como Hades que podía tocarlo. Y si podía tocarlo...

Cerré mis ojos y respire hondo. Tenía que hacerse. No era debido a que quería hacerlo, esto era cuestión de vida o muerte. Las probabilidades eran que no funcionara de todos modos. Podría ser una de las Vacías, capaz de succionar las almas hacia afuera de los paranormales, pero solo lo había hecho una vez antes. Y esto era diferente, las almas habían

quedado atrapadas y *quisieron* venir a mí. Esta cosa probablemente no quería darme su energía vital.

Merecía la pena intentarlo. Tiré mi hombro hacia atrás, extendiendo mi mano y puse la palma contra la primera cosa sólida que sentí, rezando que lo que fuera esta criatura nubosa tuviera un pecho.

Me entregué, queriendo que el canal entre mi mano y el alma de Monstruo Nuboso se abriera. *Quiero esto*, pensé, mi mente gritaba desesperada. *Necesito esto*.

Mis ojos se abrieron aturcidos, el alma crepitando con un calor seco y cargado, que bajó por mi brazo y entró en m centro, filtrándose hacia afuera hasta que cada parte de mi cuerpo cosquilleaba.

La criatura lanzó un agudo grito de sorpresa y dolor, se echó hacia atrás rompiendo la conexión; mi cabeza daba vueltas, embriagada con el torrente de nuevas y extrañas energías.

Y luego caímos.

Que brillante idea Evie, *ve y absorbe la energía de lo que te mantiene a miles de pies de alto en el aire*. Pero eso de alguna manera nos seguía sosteniendo. Estábamos girando fuera de control pero no caíamos tan rápido como deberíamos haber hecho. Si podíamos llegar hasta el suelo, estaríamos bien.

Me soltó. Grité, y me arrastré agarrando su pie finalmente. Dio un alarido de frustración, dando patadas, pero yo no estaba dispuesta a dejarlo ir. Estábamos juntos en esto. La tierra se alzaba hacia nosotros, una alfombra de árboles naranjas y verdes.

Antes que pudiera prepararme a mí misma, me estrellé contra el dosel, hojas volando a mi alrededor mientras rebotaba en una rama y soltaba los pies de mi nube. Otra rama aporreó mi cadera, ralentizándome lo suficiente que cuando el suelo y yo finalmente nos enredamos entre sí, solo se sintió como si hubiera sido golpeada por un camión.

Cada hueso de mi cuerpo tendría que estar quebrado. De ninguna manera podía doler tanto y tener extremidades sanas. Estaría en un

corsé de yeso por el resto de mi vida. Esto iba a complicar los abrazos con Lend. Al menos estaría fuera de la escuela por un tiempo. Y definitivamente estaría fuera del gancho de gimnasia.

Sensaciones eléctricas hormiguearon subiendo y bajando por mi cuerpo, reemplazando el dolor y haciéndome sentir fuerte, como si mis extremidades estuvieran borrosas y desconectadas.

Oh, bleep. Estaba paralizada.

Asustada, salté sobre mis pies, pasando mis manos sobre mi misma horrorizada. Bueno, duh. Si podía hacer esto, probablemente no estaba paralizada. Entonces, ¿por qué me sentía tan rara? ¿Y dónde estaba Monstruo Nuboso?

—¡Cosa horrorosa! —una voz como el viento entre los árboles muertos dijo ásperamente—. ¿Qué me has hecho?

Todavía cubierto de ceñidos zarcillos de nube, la pequeña criatura se arrastró entre la suciedad hacia mí. Aunque se asemejaba a una persona, era delicada, casi infantil. Sus ojos destellaban de un blanco brillante como el rayo, pero el resto de sus rasgos eran borrosos e indistintos; incluso su color coincidía con la palidez de las nubes. Para cualquiera, se vería como una parte animada de humo sólido, pero mis ojos penetradores de glamour lo veían todo.

Di un paso hacia atrás, tratando de no tropezar con las raíces expuestas de los inmensos árboles del tipo de los que amortiguaron mi caída.

—¡Oye, no pedí ser arrancada y llevada volando!

—Me quitó... me quitó una parte de mí. Devuélvelo.

Me apoyé contra el tronco de un árbol. La criatura levitó, irguiéndose y cerniéndose en frente de mí. Diminutos rastros de rayos lo rodearon como una telaraña. Sus extremidades se extendían hacia dentro y fuera de la nube, a veces allí, a veces no, pero había una innegable sensación de poder y fuerza proveniente de eso.

Aquí estaba tan fuera de mi liga. Levanté mi mano y traté de parecer más brava de lo que me sentía.

—Déjame sola o lo tomaré todo —mi voz tembló, parte de miedo, parte anhelo. Mis dedos cosquilleaban, mi cuerpo anhelaba. Una probada no era suficiente. Quería el resto.

No, no quería. No podía tenerlo. Ni siquiera lo quería. Yo no era esa persona. Lo devolvería si pudiera, pero no sabía cómo.

Monstruo Nuboso entrecerró sus grandes y brillantes ojos hacia mí. El aire entre nosotros era seco y caliente, cargado con crepitante electricidad. Iba a matarme. Respiré profundamente, preguntándome cuánto dolería, cuando la cosa salió disparada hacia el cielo con una estridente ráfaga de aire. Lo miré mientras subía más y más alto, ocasionalmente virando a un lado o perdiendo altitud antes de subir nuevamente. Y luego se había ido.

Dejando salir un tembloroso suspiro de alivio, me apoyé contra el árbol. Cuando fantaseaba acerca de que algo sucediera para hacer mi vida más emocionante otra vez, no era esto lo que tenía en mente. Claramente olvidé lo que estar involucrada con paranormales, —reales e incontrolables paranormales— implicaba.

Miedo.

Más y más miedo.

Y ahora ni siquiera tenía a Tasey conmigo para consolarme. Di un paso adelante resueltamente, evaluando mi situación. Había tirado mi bolso cuando Monstruo Nuboso me agarró, lo que significa sin celular. Y mientras estaba bastante segura que habíamos estado cerca de casa cuando caímos del cielo, ¿quién sabría cuán alejada del curso de nuestra caída habíamos quedado? Aún así, ¿cuán grande podía ser un bosque en medio de Virginia?

Sin duda alguna estaba a punto de averiguarlo.

Para el momento que alcancé una calle una hora más tarde, estaba cansada, sudada, y deprimida. ¿Cuáles eran las posibilidades de que

Raquel apareciera al tiempo exacto en que un paranormal trató de raptarme? ¿A qué estaba jugando, fingiendo que me dejaba libre de AICP y después volviendo por mí? Encontré difícil de creer que su objetivo haya sido atraerme fuera de la escuela para que Monstruo Nuboso pudiera agarrarme, pero parecía la explicación más probable. La idea de que Raquel, quien había sido como una madre para mí durante mis años en el Centro, hiciera algo como eso rompió mi corazón.

Bien, pensé. Si el AICP quería jugar así, entonces así sería. Estiré mi mano y sonreí, algo despiadada y presumida. Podía cuidar de mí misma ahora.

Me estremecí, sacudiendo mi mano para deshacerme de los hormigueos. No, yo nunca haría eso de nuevo. Aunque, me gustaría demasiado.

Mi brújula interna tenía mejor crédito que el que le di, porque me las arreglé para tomar la dirección correcta en la calle. Prácticamente llorando con alivio vi la desviación a la casa de Lend. Mi vieja casa, antes de que él se mudara y yo me instalara con Arianna para evitar la incomodidad de vivir con el padre de mi novio. Enfrenté el largo, y sinuoso camino e irrumpí a través de la puerta dentro de la sala de estar.

Raquel estaba sentada en el sofá.

—¿Qué mierda? —grité.

Ella se puso de pie de un salto y me sujetó antes de que pudiera pensar en bloquearla. Me tensé. Y luego me di cuenta que ella estaba abrazándome.

—¡No te he visto en meses y vas y eres secuestrada por la primer cosa! ¡Pensé que estabas tratando de ser normal! —Ella se retiró, mirándome con lágrimas en los ojos.

—¿Quieres decir que no mandaste esa cosa?

—¡Por Dios no!

—¿Qué era?



David tropezó dentro de la habitación, un teléfono en su mano y una aliviada mirada en su rostro.

—¡Estás bien!

—¿Con la excepción de ser secuestrada por una nube viviente y caer miles de pies hasta el suelo? Sí, estoy estupenda.

—¡Entonces era una sílfide! —señaló David triunfante a Raquel—. ¡Te dije que existían!

Los labios de Raquel se tensaron, y eso fue todo lo que ella pudo hacer para retener un suspiro.

—Sí, parecería que tú estabas en lo correcto.

—Wow. —David pasó sus manos a través de su grueso y oscuro cabello, sus ojos se iluminaron con excitación—. Wow. Una sílfide. ¡Creo que ese es el primer contacto alguna vez confirmado!

Levanté mi mano.

—Umm, ¿hola? ¿Chica que fue secuestrada por dicha sílfide? ¿Alguien quiere ponerme al corriente sobre qué es y por qué decidió darme un recorrido aéreo de nuestro magnífico estado?

—Las sílfides son elementales de aire —Raquel habló rápido, lanzándole una mirada perturbada a David, como si quisiera probar que aunque no creía en ellos, aún sabía más que él—. Se piensa que están lejanamente relacionados con las hadas. Comúnmente se creía que no existieron o simplemente habían dejado de ser, pero es porque una sílfide nunca tocaría voluntariamente el suelo, de esa manera haciendo imposible encontrar uno y buscarlos una enorme pérdida de tiempo. —Ella lanzó otra de esas miradas a David.

—Oh, vamos, sólo porque mi especialidad eran elementales y tú te enfocaste en paranormales comunes como unicornios y duendes. —David me guiño un ojo como si yo estuviera de alguna manera en esta broma—. Ella siempre ha estado celosa que yo conozca a todos los geniales.

Ahora yo era la que estaba reteniendo un irritante suspiro.

—Elemental de aire, entendí. Genial. Ahora, ¿alguien sabe por qué? ¿Dijiste que ellos quizás estaban familiarizados con las hadas? —Toda mi irritación comprimida dentro de una bola de miedo. No quería al reino de las hadas de regreso en mi vida.

Tampoco que alguno de ellos dijera algo. Luego Raquel se aclaró la garganta, su voz forzada.

—Siempre podríamos preguntar a *Cresseda* si sabe algo —ella dijo, “Cresseda”, —la madre de Lend y la habitante del elemental de agua... Con un extraño énfasis.

—No, en realidad, no podemos. —David arrastró sus pies en la alfombra—. Yo no he sido capaz de traerla a la superficie por unos cuantos meses. Desde que Lend se mudó. —Su voz era suave, pero el dolor subyacente a sus palabras era obvio. Quería abrazarlo. Ya era demasiado malo que se enamorara de una ninfa inmortal del agua, peor aún que ella sólo se mantuviera humana con él por un año. Pero ahora ella, ¿lo abandonaba por completo porque Lend se fue? No podía imaginar el dolor.

En realidad, Lo podía imaginar. Frecuentemente lo imaginaba. Algunos días era todo lo que podía hacer para no imaginarlo. Ser la mortal en un dúo mortal/inmortal era algo que entendía demasiado bien.

Aunque todavía no le había dicho a Lend que él nunca iba a morir. El pensamiento de que él quizá abandonara esta vida —la de aquí, sin mí— para deducir como ser un inmortal me aterraba. Aunque se lo diría. Pronto. En breve.

Con el tiempo.

Raquel se enderezó, pareciendo complacida.

—Bien entonces, esto es algo con lo que puedo ayudar. Voy a buscar todos mis descubrimientos de elementales de aire. Es extraño que se mostrara ahora, especialmente teniendo en cuenta las recientes

agitaciones en las poblaciones elementales. Vamos a descubrirlo. Pero eso no es por lo que estoy aquí.

Fruncí el ceño.

—¿Exactamente por qué estás aquí?

—El *AICP* necesita tu ayuda.

## Capítulo 3

## Entrevistas de Trabajo

*Traducido por flochi*

*Corregido por marzeDoyle*

**R**aquel —la voz de David sonó baja y molesta—. Eve no va a volver a ser metida en el AICP. ¿Cuál fue el punto de decirles que estaba muerta si vienes aquí seis meses después y quieres que vuelva?

—Te dije que ahora la situación es diferente.

Levanté mi mano nuevamente, cansada de ellos hablando a mi alrededor.

—Puedo hacerme cargo de esto, gracias. Te extraño, seguro, pero no quiero volver a la AICP. ¡Esterilizabas licántropos! —Ese era uno de los muchos crímenes que había descubierto que la Agencia Internacional de Contención Paranormal cometía en nombre de mantener al mundo más seguro.

Raquel estrechó la mirada alrededor de sus ojos.

—Esa práctica ya no está vigente. Ya se lo he explicado a David, las cosas han cambiado drásticamente en el tiempo en que tú has estado fuera. Nuestras políticas hacia los paranormales no agresivos han sufrido una grave revisión, incluyendo mayores derechos para los licántropos. Todas y cada una de las eugenesias se han eliminado completamente. Hubo muchas equivocaciones en el AICP, todavía las hay, pero tú y yo sabemos cuán bien hace. Y ahora soy una Supervisora, lo que significa que soy quien tiene la palabra final en la mayoría de las políticas.

Doblé mis brazos, frunciendo el ceño.

—No trabajaré con hadas. —No había visto a Ret desde que había venido a visitarme al hospital luego de que liberé las almas, y nunca quise volver a verlo. A él o a cualquier hada escalofriante, manipuladora, amoral, psicótica, inserta-mas-adjetivos-negativos-de-tu-elección-aquí.

Especialmente desde el día de hoy, si la sílfide estaba con ellos. No iba a atraer su atención hacia mí al tomarnos de las manos al atravesar los Senderos de las Hadas.

Ella sonrió.

—Entiendo. De hecho, una de mis primeras iniciativas fue la separación gradual del AICP de la dependencia mágica de las hadas. Creo que estarás complacida de descubrir que ahora las usamos en un mero cuarenta por ciento de la cantidad que antes lo hacíamos.

—Cuarenta por ciento, ¿huh? Todavía hay un cien por ciento más que me contentaría.

—Tenemos una manera más eficaz sin interacción alguna con las hadas.

—¿Eficaz haciendo qué?

Ella miró a David, quien frunció el ceño.

—No voy a formar parte de esto.

—Con eso en mente —dijo Raquel, levantando las cejas arrogantemente—, apreciaría si dejas el cuarto. No puedo darle información clasificada a dos personas muertas, después de todo.

Estaba confundida hasta que recordé que David había trabajado para la ahora desaparecida Agencia Paranormal Americana hace dieciocho años más o menos, momento en el cual fingió su propia muerte para conseguir salir. Esa parecía ser una opción bastante popular por los alrededores. Por supuesto, yo no fingí la mía; Raquel la fabricó en mi lugar, para que no vinieran a buscarme después de desaparecer.

David resopló.

—Parece que te has olvidado que soy el guardián legal de Evie.

—Y tú pareces olvidar que no hay nada absolutamente legal en su custodia, considerando que todos los documentos fueron falsificados.

—¡No empieces acerca de la legalidad! Una organización internacional que actúa con absoluta impunidad sobre costas americanas, por no mencionar...

La puerta del frente se abrió y Lend corrió al interior. Mi corazón dio un brinco feliz en mi pecho, como lo hacía cada vez que él me sorprendía. Su usual mirada, un bombonazo de cabello y ojos oscuros, resplandeciendo sobre su actual apariencia, la que era como agua en forma humana.

Y absolutamente magnífico.

—¡Evie! —Lanzó sus brazos alrededor de mí, levantándose del suelo en un abrazo tan apretado que súbitamente fui consciente de que, de hecho, tenía algunas severos magullones.

Me reí a pesar del dolor, feliz de que al menos tuviera algo de tiempo extra con Lend en todo este lío. Me bajó, sosteniendo la longitud de mi brazo y examinándolo.

—¿Estás bien?

—Solo algunos magullones. Aunque estoy bien, en serio.

—¿Cómo te escapaste?

Oh, mierda.

Raquel y David me lanzaron miradas iguales de perplejidad.

—¿Cómo hiciste para escapar? —preguntó Raquel. En su afán de discutir se descuidaron de preguntarme. Yo lo prefería así.

Mordí mi labio.

—Yo, bueno, ¿estábamos alto? Realmente, realmente alto. Y estaba ésta nube extraña, brillante y ésta cosa de hadas. No sé a dónde me estaba llevando o por qué, y estaba tan asustada que hice lo único en lo que pude pensar.

—¿Qué fue? —animó Lend, la preocupación ensombreciendo su rostro.

Me encogí de hombros, un pequeño y culpable gesto.

—Tomé algo. —Odiando la preocupación en sus ojos, me precipité—. Sólo un poco... no lo suficiente para herirlo, en serio, solo bastante para sorprenderlo, y después caímos, y trató de tirarme, pero lo agarré y algunos árboles interrumpieron mi caída. Y después de eso, Monstruo Nuboso estuvo bien, en serio, estaba bien. Sólo algo enfadado. Y después salió volando. —No mencioné el errático patrón de vuelo. Probablemente estaba mareado.

Mi historia fue recibida por un silencio mortal. Y repentinamente, en vez de sentirme culpable, estuve realmente enfadada. ¿Quiénes eran ellos para juzgarme? No es como si fuera a ser como Vivian, succionándole la vida a todos a mi alrededor.

—¡No tenía otras opciones! Deberían estar contentos de que tuve una manera de defenderme a mí misma.

Lend sacudió la cabeza rápidamente, apretando mi mano.

—Lo estoy. En serio. Sólo que recuerdo lo que hacer eso te hizo a ti antes, y me preocupa que...

—¡No es necesario! Apenas fue nada. Lo juro. —Vivian se había vuelto loca y succionado las almas de cada paranormal que encontraba, bajo el pretexto de “liberarlos” de este mundo, pero en realidad se debió a cómo ellas la hacían sentir. Tener todas esas almas en mí después de que las tomé de ella, por unos cuantos minutos fui inmortal. Era extraño, maravilloso y vertiginoso ser así de poderosa, así de desconectada a la vida mortal. Por un terrible momento estuve tentada a abandonar completamente mi mortalidad... de tomar el alma de Lend lejos de él. No me gustaba mucho pensar en ello.

—¿Todavía está dentro tuyo? —preguntó Lend.

Ni siquiera había echado un vistazo. Un agujero nervioso se formó en mi estómago mientras extendía mis brazos, buscando por algo bajo mi piel. Nada. Pero allí... una diminuta chispa en mi palma. Y después se hubo ido. Probablemente no fue nada. Definitivamente nada.

—Nop —dije con certeza—. No debí haber tomado lo bastante para que tenga un efecto. No puedo ver nada más que a la normal Evie.

Lend sonrió, tirando de mi para acercarme.

—Nunca has sido normal.

David se aclaró la garganta.

—Bueno entonces, siempre y cuando estés bien, eso es lo más importante. ¿Por qué ustedes dos no van por algo de comer?

Los labios de Raquel se fruncieron con molestia. Aparentemente poniéndola loca esa cosa padre-hijo por los Pirellos. Lend tenía la misma habilidad para ello.

—No he terminado de hablar con ella —dijo Raquel.

David pareció listo a refutar lo contrario, por lo que intervine:

—Calma, está bien. Ella puede decirme lo que tenga que decir, ¿acaso va a doler?

Lend y David fruncieron el ceño de manera igual. No había manera de que Raquel y yo fuéramos capaces de tener una conversación real. Y, a diferencia de Lend y su papá, me gustaba ella. Mucho. Quería saber

cómo había estado, descubrir como continuaron las cosas luego de que me fui, cosas como esa. De repente, mi vieja vida estaba sentada en el cuarto junto a mí, y me di cuenta que extrañaba partes de eso.

Lish, especialmente, pero ella se había ido por siempre.

Me giré hacia Lend.

—¿Por qué no vas a ver a tu mamá? Pregúntale si sabe algo de las sílfides.

—¿Sílfides? ¿En serio? —Se parecía a su papá, comprendiendo cuan excitado estaría David sobre esto. O quizás el interés de Lend estaba en el hecho de que era mitad elemental. Me preguntaba cuanto de ese mundo lo llamaba, cuanto quería saber acerca de él y por lo tanto de sí mismo.

Mejor no dejarlo preocuparse por ello. Quería que se quedara firmemente sobre este mundo.

—Sip. Entonces, ¿tú mamá? —Me habría ofrecido a ir con él más tarde, pero la verdad era que Cresseda todavía me asustaba algo. Los elementales inmortales funcionaban en un plano diferente al nuestro. Hablar con uno es como tratar de entender las matemáticas teóricas antes de que aprendas las tablas de multiplicar, acabas dudando incluso si has entendido con qué números se empezaba.

Era tan extraño pensar que Lend provenía de Cresseda. Era tan humano, tan conectado. Pero eso tendría que desaparecer finalmente. ¿Lentamente dejaría de preocuparle, lentamente se haría más como su madre, hermoso y extraño y por siempre *otro*? ¿O simplemente un día se despertaría renunciando a esta vida por una eterna? ¿Cuánto tiempo faltaría para que fuera como los otros elementales inmortales?

—Es más probable que aparezca para ti —le dijo David a Lend. Miré más allá de él. Era tan bueno para esconder el dolor de su hijo, pero podía verlo escrito en sus hombros bajos.

Por favor, por favor no dejes que esa sea yo algún día.

Lend parecía renuente a dejarme con Raquel, pero asintió.

—Volveré enseguida. —Se apresuró a la puerta.

—Antes de que haya más distracciones, déjame exponer los términos. — Raquel me condujo al sofá y nos sentamos—. Estarías trabajando para el AICP como una empleada temporal, por contrato.



—¿Qué significa eso?

—Significa que trabajas para nosotros porque quieres, y sólo en los proyectos que elijas. Si quieres detenerte, te detienes. No tienes que volver al Centro. Te llamaremos cuando te necesitemos. No hay obligación, ni ninguna otra supervisión que no sea la mía. No volverás al AICP, no realmente, simplemente estarás ayudando en algunas cosas en las que tus habilidades sean particularmente adecuadas.

Fruncí el ceño. Ella estaba dispuesta a admitir que yo no estaba realmente muerta, y había descubierto una manera en que yo trabajara con ellos sin tener que trabajar para ellos. El AICP se trataba todo sobre el control. Si iban a renunciar a ello para tener de regreso mi especial visión a-prueba-de-glamour, realmente deben estar cambiando.

—¿Cómo? ¿Qué les has dicho? ¿Te metiste en problemas? —pregunté.

—Cosas más extrañas que paranormales volviendo de la muerte han pasado. Ya que no hubo “prueba” de que estabas muerta, mis compañeros Supervisores no lo cuestionarán cuando diga que te he encontrado viva. Dejé claro que no te comunicarían con nadie que no fuera yo, y me negué a contactarte hasta que se acordara por unanimidad que serías completamente autónoma, ya no más clasificada o regulada por el AICP.

—¿No te metiste en problemas?

—Después de la estricta gestión de Abril pasado que resultó en tantas muertes y desapariciones, nadie está en la posición de “meterme en problemas”.

—¿Pero se han puesto de acuerdo en todo eso? ¿En serio?

Raquel suspiró, uno de *necesito vacaciones*.

—Honestamente, estamos discutiendo. Después que Viv... después de aquellos desafortunados eventos, estamos severamente faltos de personal. No hemos sido capaces de responder rápida o eficientemente a reportes sobre vampiros o licántropos, nuestras medidas de seguimiento parecen estar fallándonos para paranormales que por lo general se quedan en un área en específico, y hay rumores sin confirmar que una colonia de trolls ha tomado un vecindario en Sweden. También... —ella

sonrió— ...un poltergeist<sup>2</sup> se ha concentrado en el Centro y nadie es capaz de identificar su ubicación para una exterminación.

—Básicamente, ustedes apestan sin mí. —No pude evitar la sonrisa presumida de mi rostro. Era gratificante saber que, sin mis ojos, el AICP se estaba cayendo a pedazos.

Raquel miró el techo y soltó otro largo suspiro sufrido.

—Esa es una manera de decirlo.

—Esto no es problema de Evie —intercedió David—. Si el AICP se está viniendo abajo, yo diría que es un alivio. —Mis ojos se entrecerraron involuntariamente, la actitud defensiva para con mis viejos empleadores estallando. Seguro, los vampiros aquí estaban auto regulados, pero yo casi había sido asesinada por uno como de ocho años de edad. El resto del mundo no era un refugio paranormal como esta ciudad. Había cosas que eran tenebrosas. Había cosas que eran mortales. Y la mayoría de las personas no tenían ni la más mínima idea, lo que significaba que no tenían manera de protegerse a sí mismos.

Raquel lo ignoró.

—Tus asignaciones serían simples y rápidas. Y como dije, completamente voluntarias.

—¿Cómo va a funcionar? Voy a la escuela. —Tan aburrida como era, necesitaba hacerlo bien. Tenía que conseguir entrar a Georgetown como Lend.

—Trabajaremos en tu agenda.

—Eso suena sospechosamente a dependientes de los Senderos de las Hadas.

Lend abrió de golpe la puerta de frente, su rostro empañado por la preocupación.

—Ella no vino.

David sacudió la cabeza.

---

<sup>2</sup> **Poltergeist:** Del alemán poltern (hacer ruido) y Geist (espíritu). Es un supuesto fenómeno paranormal que engloba cualquier hecho perceptible, de naturaleza violenta e inexplicable, producido por una entidad o energía imperceptible.

—No siempre puede. No te lo tomes personal. —Eso era interesante, ¿Lend no sabía que Cresseda ya no se mostraba a David? Raquel miró repentinamente a Lend y luego a David; estaba claro que las ruedas de su cabeza estaban girando, pero no tenía idea de por qué.

Lend frotó una mano sobre su rostro, luego miró a Raquel.

—¿Qué haces aquí, de todos modos?

—Estoy aquí para pedir la ayuda de Evie en algunos proyectos. La tuya también, si estás dispuesto.

David se irguió y la mandíbula de Lend se apretó; incluso su glamour ondeó con ira apenas contenida.

—No lo estamos.

¿Estaba respondiendo por mí? A pesar de que lo amara tanto, ese no era su llamado.

—Lend, ¿puedo hablar contigo?

Levantó sus cejas y me siguió a la cocina. Las alegres paredes amarillas no hicieron mucho por mí el día de hoy. Agarró mi mano, acercándose a él, su ceño profundizándose.

—No estás considerando seriamente esto, ¿no? Yo podría haber sido el que ellos encerraron, pero tú eras la que se encontraba prisionera allí. Después de todo lo que has visto, ¿cómo puedes siquiera pensarlo? ¿Y no te parece un poco sospechoso que no hayamos tenido problemas hasta que apareció Raquel?

La ira estalló bruscamente en mi pecho. Seguro, brevemente había pensado lo mismo, pero ella era *Raquel*. Mi Raquel.

—Ella no haría eso. Estaba tan preocupada como tú. Además, ¿qué es lo que estoy haciendo aquí? ¿Yendo a clases, trabajando en el restaurante, contando los días hasta que llegue el fin de semana? ¡Al menos con el AICP estaba ayudando a las personas!

—¡Si, ayudando a las personas! ¿Peor a cuántos paranormales estabas hiriendo?

Lágrimas picaron mis ojos. No entendía. Nunca sería capaz de ver más que maldad en el AICP. Pero ellos me habían llevado, me habían cuidado. Ni siquiera quiero pensar que habría sido sin ellos.

—¿Cuántos paranormales estoy ayudando ahora mismo, huh? Las cosas han cambiado en el AICP. Puedo ayudar a los paranormales, también, como los licántropos que no saben lo que está sucediendo, o esta colonia de trolls, ¡puedo encontrarlos y convencerlos de reubicarse antes de que se meta en problemas!

Lend sacudió la cabeza.

—Podemos hacer eso con papá.

—¡No podemos! ¡No tenemos recursos!

—¿Cómo las hadas?

Odiaba que estuviera usando mi pasado en mi contra. No estaba tan segura de querer trabajar para Raquel antes, pero de alguna manera su insistencia de que no debería, me estaba empujando directamente a ello. Estaba todo bien y era bueno para él. Lejos en la universidad, haciendo cosas importantes por su futuro. Un futuro que iba a durar por siempre, aún si él no lo quisiera. Pero yo estaba atascada aquí, aburrida y sola, quemándome lentamente sin nada que mostrar.

Estaba luchando por una réplica cuando un brillante contorno de una puerta de las hadas se escribió en la pared.

## Capítulo 4

## Ábrete sésamo

Traducido por flochi

Corregido por marzeDoyle

**P**arpadeé contra la luz, congelada por la incredulidad. No había visto un hada desde esa noche con Vivian y Reth. Había esperado nunca más volver a ver uno.

Lend, sin embargo, no estaba congelado. Lanzándose hacia el otro lado de la cocina, agarró una de las cacerolas de hierro fundido que su padre siempre dejaba afuera. Una figura salió de la oscuridad, volviendo su cabeza justo a tiempo para ver a Lend balancearse con todas sus fuerzas.

El hada se agachó, dando una voltereta y saltando a varios pies de distancia. Lend dio la vuelta para acercarse nuevamente.

—Oye-oh, ¿qué es esto? El hada dijo con una risa.

Había andaba mal, algo que no coincidía en todo el asunto. Entrecerré mis ojos en el hada. Mi altura, con cabello rubio arena, brillantes ojos azules, hoyuelos, y...

—¡Lend, *detente!* —Reaccionando a mi grito, levantó sus brazos de vaivén, perdió el equilibrio, y tropezó con la encimera de granito. Me miró, sorprendido. Sacudí la cabeza, sintiéndome de la misma manera. No tenía idea de cómo era posible, pero no podía negar lo que vi debajo de la pie del muchacho.

Nada.

—No es un hada —dije. Volví la vista a la puerta, pero ya se había ido. Lo había visto todo el tiempo; él era lo único que había salido. Ninguna hada en absoluto.

Esto era imposible.

—¿Estás segura? —Lend todavía sostenía la sartén en ristre, sin quitar los ojos del chico. O sujeto, realmente. Parecía de nuestra edad, quizás un año o dos más joven.

El no-hada me sonrió y me guiñó un ojo, saltando para sentarse sobre la encimera.

—No es la recepción que estaba esperando, pero te concederé esto chico, es emocionante.

Raquel se apresuró a entrar a la habitación, luego fijó un ceño profundo en el Rubiecito.

—Llegas tarde.

Se encogió de hombros y se sirvió sí mismo una manzana del frutero junto a él.

—Me he perdido. —Le dio un gran mordisco, crujiendo fuertemente antes de palidecer y escupir en el fregadero. Con un suspiro de arrepentimiento, le lanzó la manzana a Lend, quien soltó la sartén instintivamente para atraparla.

El metal todavía estaba repicando cuando David entró detrás de Raquel.

—¿Quién es ese?

—No es un hada, eso es seguro —respondí. Rubiecito se puso de pie sobre la encimera, su cabeza casi rozando el techo. Luego, con una alegre venia, hizo una voltereta, aterrizando sobre sus pies.

Seguí mirando, buscando algo, lo que sea debajo de su piel. No había glamour. Sus ropas eran normales, también, una remera celeste estampada y unos lindos jeans.

—¿Cómo hiciste eso? —pregunté.

—Mucha práctica. Deberías verme caminar sobre mis manos.

—¡La puerta! ¿Cómo hiciste para venir a través de una puerta de las hadas por ti mismo?

—Oh, ¿eso? —Pasó una mano entre sus rulos y volvió la vista a donde había estado la puerta—. Fácil. Caminas a una pared, y... —se acercó,

todos nosotros inclinándonos con él, mirando sin aliento— ...¡ábrete sésamo! —Levantó ambos brazos dramáticamente en el aire.

Nada sucedió.

—Huh. —Se dio la vuelta y se encogió de hombro—. Bueno, supongo que estoy atascado.

Raquel exhaló un suspiro que solía conocer bien, era su suspiro *Evie, Evie, Evie*. Pero esta vino seguido con un cansado:

—Jack. Por favor, deja de jugar. Estamos aquí por trabajo.

—Sí, madame —dijo él, con los ojos bien abiertos y serios. Raquel se dio la vuelta para volver a la sala de estar y Jack tiró ligeramente de mi cola de caballo, y luego salió detrás de ella.

¿Quién demonios era esta persona?

Lend tomó mi mano.

—¿Tienes alguna idea de qué está pasando?

Sacudí la cabeza. Nunca había visto a alguien que pudiera atravesar una puerta de hadas o navegar los senderos a menos que fueran acompañados por un hada. Incluso uno no podía soltar la mano del hada en los Senderos o estarías perdido por siempre en la infinita oscuridad. Todavía tenía pesadillas sobre estar allí sola.

David, Lend, y yo entramos cautelosamente en el otro cuarto, tensos por un ataque. Pero Jack estaba sentado, tan casual como podía estar, sobre el fondo del sofá.

—Jack es de quien he estado tratado de contarte, Evie. —Raquel sonrió presumida hacia nosotros—. Gracias a él, podemos transportarte a los destinos y desde los lugares con la misma rapidez como un hada. Nunca más tendrás que trabajar con un hada.

—¿Cómo? —Lo había visto con mis propios ojos, pero todavía seguía sin creerlo. Entonces me di cuenta de algo repentinamente—. ¡Quítate la remera!

—¡No soy esa clase de chico! —Frunció el ceño pensativamente—. Pensándolo bien, ¿por qué no? —Se quitó la camisa sobre la cabeza, revelando un torso flaco que bajo otras circunstancias podría haber

provocado admiración, pero hoy solo era más confuso. Otra vez más no había absolutamente nada brillante por debajo. Hasta aquí llegaba mi teoría de que estaba escondiendo algo paranormal bajo sus ropas.

Me ruboricé colérica y miré a Raquel.

—¿Qué es él? ¡No veo nada!

—Él no es “nada”. Sólo un chico talentoso.

—Entonces, ¿cómo hizo una puerta? ¿Cómo consiguió atravesar los Senderos?

—Espera, ¿entonces tengo permitido ponerme la camisa? ¿O quieres remover mis pantalones también?

Lend y yo unimos fuerzas en una mirada sombría.

—Sólo si quieres que vomite —espeté.

El comunicador de Raquel soltó un pequeño bip y lo sacó, revisando el mensaje.

—Jack, tenemos que irnos. Evie, piensa en mí oferta y hablaremos nuevamente en unos cuantos días. —Alzó la vista y me sonrió, está alcanzando sus severos ojos y haciéndola sorprendentemente encantadora—. Y fue agradable verte de nuevo.

Tiré mis brazos alrededor de ella en un abrazo.

—A ti, también.

—David —dijo ella, su voz más tirante cuando se volvió a él e hizo un asentimiento con la cabeza. Él le devolvió el asentimiento, sus ojos permaneciendo en ella un poco más de lo necesario—. Lend.

Lend sacudió su cabeza, mirando hacia un costado con frustración.

Jack saltó fuera del sofá, poniéndose de vuelta la camisa.

—La próxima vez, si lo prefieres, vendré sin una —dijo, sonriéndome. Tomando la mano de Raquel, avanzó camino arriba hacia la pared de la sala de estar y puso una mano sobre él. Por primera vez, su rostro había perdido su aspecto de gallardía y juguetona, y parecía estar esforzándose por la concentración. Bastante más lento de lo que le tomaría a un hada,



el contorno brillante de una puerta se formó sobre la pared, abriéndose a la oscuridad. Raquel y Jack la atravesaron, y se cerró detrás de ellos, sin dejar evidencia de que hubo existido en primer lugar.

Lend se volvió hacia mí.

—Bueno, eso fue interesante. Y una pérdida de tiempo. Como sea, ya que estoy aquí, ¿qué dices si mejoramos tú aburrida tarde?

Deseaba poder hacerlo, entender que Raquel no solo era mi anterior empleadora, o peor, mi captora, como parecía ver a cualquiera que trabajara para el AICP. Y Jack me confundía al extremo. Pero este tiempo extra junto a Lend quitó de mi mente rápidamente esos problemas particulares.

—¿En qué estás pensando?

—¿Qué tal el centro comercial?

—Espera... ¿quieres decir el Centro comercial, como en un montón de museos de DC que nos gustaría recorrer y que yo finja que entiendo arte moderno mientras en realidad estoy pensando, mierda, un gremlin pudo haber pintado eso por todo lo que sabemos, o el centro comercial, como en elegir un nuevo par de zapatos, comer comida que es horrible para nosotros e inventar historias de vida para todas las personas que pasamos?

—Puedo ver ahora que debí haber querido decir el segundo.

—Que chico inteligente. —Sonreí y lo acerqué.

—Todavía digo que ese chico era CIA. Espía desde el principio.

Reí, volviendo mi rostro cuando aparcamos en frente del restaurante.

—Lend, él era como cinco pies de nada.

—¡Exactamente! Tú nunca sospecharías de él. Es tranquilo, un chico de aspecto insulso, no parece una amenaza hasta que—BAM. ¡Dile adiós a todos tus secretos de estado!

—Bueno, bien. Era un espía.

—Aunque, deberíamos haber ido a esa película. Creo que algunas explosiones te habrían hecho bien, ayudado a relajarte después de un día difícil.

—No es mi culpa que no tenga permitido entrar sin un adulto y que te hayas olvidado tú licencia.

Lend puso los ojos en blanco. Mechones plateados entre su cabello casi negro y reí, empujándolo.

—Termínalo. Eso es escalofriante. Además, si pretendes ser viejo para entrarme a escondidas, sería súper asqueroso si fingimos estar saliendo o algo así. No más cabello gris.

—Bien. —Su cabello se estiró en tirabuzones, convirtiéndose en rojo cobrizo.

Reí.

—¡Basta! Alguien te verá.

Sus ojos se pusieron serios y su cabello cambió a su apariencia normal.

—¿Estás segura de que no quieres que me quede? Puedo escaparme de clases mañana si no te sientes bien.

—No es necesario. —Lend nunca faltaba a clases; me encantó que estuviera dispuesto a saltarse las clases por mí, y parte de mi estuvo tentada por la oferta... pero se sentiría demasiado culpable.

Suspiró.

—Tengo laboratorio de biología. ¿En serio te encuentras bien? ¿Ninguna herida luego de tu caída? ¿Ningún extraño efecto secundario debido a la sílfide?

—Estoy bien.

—Muy bien. Te veré el sábado.

—¿No el viernes en la noche? —Odié el quejido que se deslizó de mi voz. No sería esa clase de novia, la chillona, la latosa que no podía tener una vida sin su novio. Aunque fuera completamente justificable que quisiera más que nada pasar cada minuto de su vida con él. Nop. No esa clase de chica.

—Tengo un proyecto grupal en anatomía de vertebrados, y él único momento en que pudimos acordar hacerlo fue entonces. Dudo que esté terminado lo bastante rápido como para que llegue a una hora decente, y

si me quedo en mi dormitorio donde no hay distracciones hermosas y divertidas, puedo terminar mi tarea y ser completamente tuyo todo el fin de semana. Así que a primera hora de la mañana del sábado.

Se inclinó y me besó. Deseé que pudiera derretir lejos su glamour y besarme él mismo, hablarme como él mismo, pero no lo haría debido por si alguien que caminara cerca me viera saliendo con una silueta casi invisible. La desventaja de salir con un elemental mitad humano, mitad agua, supongo.

Echándose hacia atrás mucho antes de lo que quería (el que, enfrentémoslo, podía haber sido varias horas, nunca me cansaba de besarlo), salió y me abrió la puerta. Al segundo que bajé del coche, una extraña brisa helada se envolvió a mí alrededor. Todos los pelos de mis brazos se levantaron en respuesta. Estremeciéndome, abracé fuertemente a Lend, ignorando mis magullones.

—No lo hagas, ¿está bien? —susurró.

—¿Hacer qué?

—Trabajar para el AICP de nuevo. Solo... solo no lo hagas.

Alcé la vista hacia su rostro.

—¿Y si puedo hacer algo bueno?

—Lo estás haciendo bastante bien siendo tú misma. Me preocupa lo que podría pasarte.

Fruncí el ceño, haciendo un ruido poco definido, el que él pareció tomar como un consentimiento, a juzgar por su sonrisa.

—Te veré el sábado. —Me besó nuevamente y después esperó que subiera las escaleras antes de volver a su auto y alejarse conduciendo.

¿Relaciones a larga distancia? Apestan. Es su mayoría.

Suspirando, entré y atravesé el comedor brillantemente iluminado. David compró *On the Hoof* hace una década como un frente para su operación oculta paranormal. Proveía trabajos para los paranormales en necesidad y un buen lugar para que todos se reunieran y mantuvieran un seguimiento uno del otro. La decoración era alegre, un tema ligeramente aburrido de los cincuenta. Nona, la administradora, me saludó, su

maravilloso glamour rubio flotando sobre la piel de roble marrón y cabello verdoso musgo. Supuestamente, vivía en el apartamento de arriba con Ariana y conmigo, pero realmente ella volvía al bosque en la noche, depositando sus raíces hasta que el sol saliera. Los árboles espirituales, otras especies de paranormales que nunca había conocido en el deber de bag-and-tag en *AICP*. Yo era más de violencia y caos en ese entonces.

Asentí distraídamente ante los varios regulares, y en su mayoría vampiros y licántropos, notando otro nuevo paranormal que nunca antes había conocido, que hizo a mi corazón doliera un poco, ella lucía como un cruce entre Lish y un humano, completa con agallas en su cuello y aletas alineadas en sus piernas desnudas bajo su glamour. Últimamente habíamos estado viendo cada vez más especies que ni David ni yo habíamos encontrado jamás.

Ahora que pienso en ello, muchos de los nuevos paranormales que no sean de la variedad de los licántropos o vampiros había estado visitando a Nona, rondando el comedor o encontrándola en el fondo. Y la sílfide era ciertamente nueva. Quizás Nona podría...

Grité, evitando por un estrecho margen tropezar con el gnomo de cocina, un espécimen particularmente refunfuñón llamado Grnlllll. Al menos, creo que ese era el nombre de ella. O de él. Era difícil decirlo cuando se trataba de gnomos. Quizás esa era la razón por la que ¿ella... él? me odiaba. La mirada parecía bastante femenina, sin embargo.

El deseo de alejarme del ceñudo Grnlllll pareció superar mi deseo de hablar con Nona, y me deslicé a través de la puerta de la cocina. Arriba finalmente, me desplomé sobre el sofá floral y descolorido.

—¿Evie?

—Sip.

Arianna brincó en el cuarto, un vaso en su mano. Deliberadamente no miré lo que contenía. Nunca evitaba mirar a Arianna, sin embargo, incluso si su cuerpo muerto y marchito debajo de su glamour (si consideras la piel fenomenalmente blanca y el cabello de punta negro y rojo normal) me ponía nerviosa como todos los vampiros hacían. Hería sus sentimientos, y a pesar de nuestros duros comienzos en la primavera pasada, realmente pienso en ella como una amiga. No es como si ella

hubiese pedido ser lo que era, y nunca bebió sangre humana. Además, ella podía ser realmente divertida cuando no me cabreaba.

—¿Gran tarde? —Arianna se sentó en el asiento de dos cuerpos y agarró el control remoto, cambiando la televisión a nuestro programa.

—Eso podría decirse. —Froté mi cadera sensible, preguntándome cuán negro y azul estaría en la mañana.

—Está bien. El perdedor lava los platos por una semana. Apuesto a que Landon y Cheyenne empiezan a salir pero tienen una pelea y rompen al final del episodio.

Tratando de sonar más entusiasta de lo que me sentía, contesté.

—No, Cheyenne lo rechaza debido a un malentendido, y él empieza a tomar drogas de nuevo.

—Estás dentro. —Arianna se inclinó hacia adelante, devorando el drama interpretado en la pantalla en frente de nosotras.

Miré con tristeza el techo, tratando de ignorar la leve sensación de hormigueos en mis dedos. Sabía que debería escuchar a Lend, mantenerme alejada del *AICP*, ser agradecida por mi normal y aburrida vida. Debo vivir por los fines de semanas, cuando lo veo e ignorar el dolor molesto que siempre me tira desde el fondo de mi mente que no importa cuánto tiempo pase con él, cuanto lo amé, nunca será realmente mío porque yo soy temporal y él es eterno.

Yo estaba bien. Esto era suficiente. Además, Lend no quería que ayudara al *AICP*.

Pero Lend no estaba aquí, ¿verdad?

## Capítulo 5

# Los brillos lo mejoran todo

*Traducido por Flochi*

*Corregido por Curitiba*

**D**esperta. —Una voz como el murmullo del agua sobre las rocas susurró en mis oídos. Sonreí y extendí mis brazos hasta que encontré el cuello de Lend. Supe lo que vería cuando abrí los ojos... casi nada. Mi Lend en su verdadera forma. Entrecerrando los ojos contra la luz de la mañana, miré a sus aguados ojos.

—Buenos días —dijo, y me derretí.

—Buenos días. —Traté de tirarlo a mi lado, pero rió y se escabulló de debajo de mis brazos.

—Levántate, perezosa. ¿A menos que quieras dormir en vez de salir conmigo?

—No lo sé. —Cerré mis ojos nuevamente—. *Estoy bastante cansada.*

Él respondió lanzando una almohada a mi rostro. Reí y rodé fuera de la cama, cepillando mis dientes y cambiándome mientras él hablaba con Arianna en la sala de estar. Mi cuarto era diminuto —un vestidor con pretensiones, en realidad— pero yo había pintado las paredes “repugnantemente rosas” para citar a Arianna. Extrañaba mis posters del Centro, pero lentamente estaba haciendo este lugar mío. Los bocetos de Lend ocupaban la mayor parte del espacio libre, los que me hacían sentir como si él estuviera cerca cuando en realidad no lo estaba.

—Por supuesto que soy una Nigromante —le explicó Arianna a Lend. Ella estaba sentada en frente de su elegante escritorio, ejecutando su juego favorito—. Esto es irónico. En la vida real pertenezco a las hordas de los muertos vivientes, y en mi vida online los controlo.

Pasaba casi cada hora de luz ahí, pasando misiones con compañeros digitales escasamente vestidos y de piel violeta. Hace unas cuantas semanas me había molestado no poder ser capaz de poder comprobar mi bandeja de mensajes y le había contestado de mala manera que debía encontrar algo productivo que hacer con su tiempo. Ella insistió en

mostrarme cuanto tiempo un vampiro puede estar sin moverse de un único lugar.

Es un largo tiempo.

Pero incluso peor, un par de días de su sentada, la escuché sollozar. Desde entonces no he mencionado nada de cómo ella usa su tiempo. Tener vida eterna parece como una idea bastante genial, ¿pero tenerla a la fuerza de esa forma? No tanto. Los inmortales como Nona tratan de humanizarse de vez en cuando por diversión, pero ellos fueron hechos para ser eternos. Las personas no, y el cuerpo muerto de Arianna debajo de su glamour era un constante recordatorio de eso.

—Y por eso tuve que matarlo... el cuchillo de O'rlenthaal debería haber sido mío todo el tiempo, el pequeño zorro. Ahora tenemos que luchar contra su gremio, que es donde mi capacidad de reunir ejércitos de muertos viene bien.

—Así que lo que estás diciendo es que has estado ocupada. —Lend le sonrió, y Arianna rió. Ella lo trataba como a un hermano. Lend, a cambio, la trataba como si ella fuera completamente normal. Amaba eso de él; tomaba a cada paranormal en serio, y podía decir que eso significaba mucho para aquellos como Arianna y la mayor parte de los licántropos, quienes luchaban con lo que eran. Lend tenía una asombrosa habilidad para equilibrar a los paranormales y normales y hacer que cada uno sienta que pertenecen.

—Completamente ocupada. También diseñé unos cuantos vestidos, esos estúpidos *reality show* no tienen nada que hacer al lado de los míos.

—Te lo estoy diciendo, ¡empieza un sitio web! Puedes hacerlo todo aquí y después venderlo online. Muéstrame los bocetos de tus vestidos, haré el sitio, y tú y Evie pueden modelar.

Arianna se encogió de hombros, revolviéndose en su asiento. Ella había estado en la escuela de diseño de modas cuando fue cambiada. Lend siempre trataba de hacerla reanudar una vez más, pero por alguna razón ella nunca se enfrentó a ello.

Él alzó la mirada y sonrió cuando me vio en el pasillo.

—¿Lista?

—Siempre. ¿Seguro que no quieres salir, Ari? —pregunté. Por favor, que no quiera salir, pensé. Tenemos planes para una película con ella esta

tarde, pero quería algo de tiempo solamente con Lend por unas cuantas horas.

Agitó una mano en el aire, enfocada nuevamente en su computadora.

—Voy terminar esta incursión.

Una ráfaga de afecto por ese estúpido juego brotó de mi pecho. ¡Hurra por los juegos de rol y su efectividad por des-acompañarme!

Lend tomó mi mano en la suya mientras caminamos fuera en la mañana fría de otoño, una brisa que se elevó para darnos la bienvenida una vez que dimos un paso en la acera. El verano había perdurado este año, reacio a renunciar a su asidero. Sólo en la última semana, más o menos hubo un frío que se deslizaba en las noches. Las hojas estaban insinuando el cambio, dorado y rojo tambaleándose en su camino. Después de vivir en el clima controlado del Centro, yo era definitivamente una fanática de todo este asunto de las estaciones.

También era fanática de mi novio. La luz del sol le daba un brillo especial a sus ojos aguados, y el glamour de su cabello casi negro estaba brillante y adorable. El día no podría haber sido más perfecto.

—Tengo un regalo para ti —dijo Lend—. ¿Dije que el día no podía ser más perfecto? Porque definitivamente acababa de mejorar.

—¿Para qué? —chillé, sin tratar de esconder mi emoción. Los regalos en el Centro habían sido pocos y distantes, y, con Raquel como la dadora principal, dolorosamente prácticos. Estaba el botiquín de primeros auxilios tamaño de viaje para mi duodécimo cumpleaños, la enciclopedia de triste fama de Navidad (honestamente, ¿quién compra esos? Se llama a internet), y por supuesto, el pináculo de toda la mierda en los regalos dados: *calcetines*. Cada. Único. Año.

Pero la caja que Lend sacó de su bolsillo definitivamente no contenía calcetines en su interior.

—¿Es brillante? —Salté con impaciencia sobre mis talones a medida que lo abría.

Rió y sacó una delicada cadena de plata, enlazada a través de un pendiente con forma de corazón abierto. Tres piedras rosadas recubrían un borde resaltado en contraste al metal oscuro del corazón. Aparté mi cabello del cuello y lo cerró allí, el rastro de sus dedos en mi cuerpo aumentando mi piel de gallina.

Toqué el metal frío. —¡Es hermoso!



—Oh bien. Nunca he regalado joyas antes.

—Bueno, has establecido una calidad ridículamente alta para ti mismo. Deberías haber empezado con algo hortera. —Puse mis brazos alrededor de su cuello y lo acerqué con un abrazo, respirando su aroma a fresco.

—Aunque, no solo es bonito.

—¿No?

—Práctico, también. El corazón está hecho de hierro.

Una calidez me atravesó, un torrente de afecto al que debería estar acostumbrada pero que todavía siempre lograba sorprenderme. Dejar que Lend encontrara una manera de protegerme con el repelente de hierro contra hadas. Por supuesto, esto significa que casi es tan práctico como Raquel, pero lo práctico suyo era con brillos y hermoso. Pasé mis dedos entre su cabello.

—Perfecto.

—¿Lo es?

—Tú lo eres. Pero el collar también.

Nos besamos hasta que una anciana paseando a su perro tosió ruidosamente en nuestra dirección, haciéndonos recordar donde estábamos, de hecho, en la acera y no en nuestro pequeño mundo personal. Le sonreí tímidamente, solo entonces notando que ella era una paranormal con glamour. Su rostro de rana, verde moteado, realmente no combinaba con su vestido de entre-casa floral y zapatillas. ¿En esta ciudad? Raro.

Ella no dejaba de mirar; yo no podía descubrir que era ella, y súbitamente me puse nerviosa. Miré fijamente el cielo, para inspeccionar buscando nubes errantes, pero no vi nada. Tirando de la mano de Lend para que siguiéramos caminando, sacudí mi inquietud.

—¿Qué más hay en la agenda esta mañana? —pregunté.

—¿El collar no me libera de planear las cosas?

—Bien. Pero eso sólo te compra el día de hoy. Todavía tendrás que ingeniártelas para que hagamos algo mañana. Y por ahora, creo que la comida está en primer lugar. Mucho. Olvidé el desayuno.

—Bien, podemos... —El teléfono de Lend sonó y lo sacó de su bolsillo, frunciendo el ceño ante el número—. Un segundo. —Lo respondió y yo

planeé que hacer el resto de las horas del fin de semana. Película esta tarde con Arianna, luego de la cual tenía un complot secreto para arrastrarla al karaoke. Ella lo negó, pero la encontré cantando Duran-Duran en la ducha. Si eso no funcionaba, estaba pensando en los bolos. Nunca había ido y estaba garantizado que sería horrible, pero sería divertido con Lend. Quizás pudiéramos hacer cita doble con Carlee y cualquier chico con el que esté saliendo actualmente.

Mi estómago se hundió cuando retorné a la conversación.

—¿Todo? —preguntó Lend, su voz tensa—. No, cálmate, está bien, no es tú culpa. Estoy contento de que no te lastimaran. Puedo volver. ¿Estás segura de que todo se ha perdido? —Cerró los ojos, conteniendo un suspiro—. Bien, dame una hora o dos para llegar allí. —Colgó y miró fijamente el teléfono como si pudiera borrar la conversación.

Y, simplemente así, mi fin de semana se evaporó.

—¿Qué?

—Natalie, una chica de mi grupo, estaba a cargo de compilar todo. Un chico le robó la mochila en la estación del metro... tomó su laptop, todas sus notas, todo. Estamos jodidos. Voy a tener que ir y ayudar a juntar todo de vuelta. Es el trabajo de tres semanas. —Su mandíbula se apretó con estrés.

Por un breve momento estuve tentada de decirle que tener un doble título en biología y zoología no importaba. En absoluto. ¿En el gran esquema de su vida inmortal, este estúpido proyecto grupal universitario? Ni una gota en el océano. Pero... si él supiera que es más elemental que humano, ¿dejaría la escuela? ¿Dejaría su vida normal?

¿Me dejaría?

Si, por lo que no voy a decirlo. No en este momento, de todos modos. Quiero decir, si él tenía la eternidad, ¿qué diferencia hacía si se lo decía mañana o dentro de diez años? No se estaba haciendo cada vez menos inmortal. Por supuesto, quizás si se lo decía, podría estar cerca de él sin sentir culpa. Pero había esperado todo este tiempo, y no quería empeorar las cosas.

—¿Evie?

—¿Qué?

—Lo siento. Sé que esto apesta.

—Oh, sí. Quiero decir, si, apesta, pero tienes que hacer lo que tienes que hacer, ¿verdad? —Le di m mejor sonrisa de *¿no soy una novia que te da todo su apoyo?*

Nos apresuramos a volver al comedor, la primavera feliz en mi camino, muerta. Así que los árboles estaban cambiando de color. Gran bleep cosa. Lend hizo unas cuantas llamadas, pero a pesar de sus mejores esfuerzos estaba claro que necesitaba estar allí para ayudar a arreglarlo. Me dejó con un persistente, arrepentido beso y nada que hacer por los siguientes dos días más que la tarea.

—¿Ya de regreso? —preguntó Arianna cuando entré, los auriculares puestos y la voz muy fuerte.

—Tuvo que volver a la escuela.

—Que mal. —Ella realmente alzó la vista ahora y frunció el ceño, viendo mi rostro—. Eso hace a tú fin de semana apestar, ¿no es cierto? ¿Quieres ir... no lo sé, salir a algún callejón oscuro conmigo hasta que el sol se oculte?

Forcé una risa.

—No te preocupes. Sigue exigiendo venganza virtual. Todavía tenemos la película por la tarde.

—Bien. Pero no te sostendré la mano.

—Gracias a Dios por eso.

Se puso de vuelta los auriculares. Caminé a mi cuarto y me dejé caer pesadamente sobre mi cama.

Y grité cuando mi puerta se cerró de golpe. Una figura salió de detrás de ella.

—Bastante rosa aquí, ¿no?

## Capítulo 6

# Una vida basura

*Traducido por Inthefreedomwings  
Corregido por Curitiba*

**M**i corazón se paró. Por un horrible momento creí que Reth estaba en mi habitación. Y entonces cogí el objeto más cercano, un zapato, y lo lancé derecho a la cabeza de Jack.

—¿Qué estás haciendo aquí dentro, tú, pequeña comadreja?

Recogió mi zapato de donde se había estampado en el suelo después de golpear la puerta tras él.

—¿Cómo *caminas* con esos tacones? —Se sentó y se sacó el suyo, intentando encajar su pie dentro de mi zapato morado abierto.

Le seguí y lo empujé lejos.

—¿Qué edad tienes, cinco años? Responde a mi pregunta.

Me miró, con sus ojos imposiblemente azules abiertos con inocencia.

—Creía que éramos amigos, después de que me hicieras desnudarme y todo.

—Estoy llamando a Raquel.

—Vale, vale. Sólo estaba haciendo algo de reconocimiento.

—¿Reconocimiento?

—Oh, lo siento, esa es una gran palabra, ¿no? Significa que estaba alcanzando el escenario, consiguiendo el...

—¡Sé lo que significa! ¿Qué, la AICP me está investigando ahora? Diles, que ellos pueden olvidarse de tener ayuda de...

—¿Nunca le dejas terminar la frase a nadie más? —Sonrió a mi mirada, levantando sus hoyuelos—. Esto es más como eso. Tú eres más guapa cuando no estás hablando. La verdad de la mayoría de la gente, he descubierto. De todos modos, necesito ver la dirección que Raquel me dio así podría encontrarla otra vez.

—¿Por qué?

—Como tú tan graciosamente apuntaste el otro día, no soy un hada. Necesito ver un sitio antes de poder abrir una puerta allí. O al menos abrir una puerta precisa allí. De otra manera nadie sabe lo cerca que llegaré.

Me senté al borde de la cama. Mientras que el bicho raro ya estaba aquí, bien podría obtener algunas respuestas. Lo que me había estado inquietando: ¿cómo podía hacer lo que hizo? No debería ser posible.

—¿Cómo te enteraste? Para utilizar los Senderos, quiero decir.

Su boca se curvó en una sonrisa traviesa.

—No dejes que mi buena apariencia te engañe. Soy terriblemente listo.

Rodé mis ojos.

—Claramente. Pero aún así no deberías ser capaz de usar los Senderos.

Se encogió de hombros, de pie.

—Mira y espera el tiempo suficiente, quiere algo lo suficiente, y puedes imaginarte una manera de hacerlo ocurrir. Hago ocurrir muchas cosas.

—Sonriendo enigmáticamente, tendió una mano hacia mi pared—. ¿Te recojo más tarde?

—No he aceptado nada. —Achiqué mis ojos.

—Por supuesto —dijo, distraído, mientras se centraba en las líneas blancas que serpenteaban para hacer la puerta—. Así que, te recogeré más tarde, entonces.

—¡No! ¿No escuchas? Dile a Raquel que no voy a...

Antes de que pudiera terminar mi frase entró por la puerta de las hadas, murmurando algo que sonó sospechosamente como, “las chicas son molestas”.

La pared se formó de nuevo tras él, convirtiéndose en el receptor inocente de mi mirada fulminante. Jack podría ser de mi edad, pero era como un niño pequeño con un nivel alto de azúcar necesitando un buen azote.

Dios mío, eso sonaba raro. Me acosté en la cama y cerré los ojos. ¡Qué lío! Me concentré en dejar que el estrés se deslizara de mi cuerpo, dejándome caer en un reparador e ingrátido estado. Se sentía como si pudiera encontrar la paz, pensar bien las cosas, todo estaría bien en mi vida, con Lend y conmigo. Podría encontrar la manera de decirle la

verdad justo de forma que no se le ocurriera renunciar a su estilo de vida mortal. Encontraría la manera para que nosotros trabajáramos, alguna manera para que yo pudiera tener a todas las personas de mi vida *en* mi vida, por el tiempo que yo quisiera que estuvieran.

Un fuerte golpe me sacudió, haciendo añicos cualquier epifanía a la que yo estuviera indudablemente a punto de llegar.

—EVELYN, SACA TU PEREZOSO, CULO FLACO Y PÁLIDO FUERA DE LA CAMA AHORA MISMO.

Abrí los ojos de un golpe, luego me dirigí a la sala, sintiéndome justificadamente arisca.

—¿Tienes control de volumen en esa boca?

Arianna se encogió de hombros.

—Duermes como un muerto. Nona necesita ayuda en la planta de abajo.

—Genial. Exactamente cómo quería pasar mi fin de semana. Lend libre y yo llena de grasa.

—Divertido, yo elegiría dormir y salir de compras, pero a cada uno lo suya. Baja allí.

—¿Qué pasa con nuestra película? —me quejé, con la esperanza de que Arianna me ayudara a deshacerme del trabajo.

—Criatura de la noche y todo eso. Soy buena con una función tardía.

—Bien. —Pisoteé bajando las escaleras, tirando de mi delantal fuera de su gancho en la pared de mala gana y sujetándolo. Fue genial tener un ingreso ahora que no tenía una cuenta de gastos de la AICP (y, créanme, echo mucho de menos esa cuenta), pero trabajar en un restaurante era un poco menos interesante que ir en misiones de cazar y etiquetar.

Y por un poco quiero decir mucho. Siguiendo con el encantador comedor temático de vacas, teníamos que llevar faldas, faldas al estilo caniche, con estampado de vaca. *Estampado de vaca*. Hay muchos estampados de animales que son fabulosos en cualquier estilo. El de vaca no es uno de ellos. Es insultante, de verdad. Razón por lo que me mantengo obstinadamente en mis propios vaqueros. No estaba programada, no iba a vestir vacuno.

Devuélveme mi suerte, Grnlllll (¿o eran cuatro *eles*? ¿O una *erre* doble y una triple *ele*? Si crees que el galés es extraño, trata de leer gnómico) estaba en la cocina. Los gnomos son elementales de tierra y por lo

general viven bajo el suelo, minando y excavando. Incluso ellos se ven un poco como los topos, con la cabeza peluda, ojos pequeños, bizcos, y la nariz hociocuda que cualquier otra cosa. Son más felices excavando en la oscuridad y la humedad. Qué demonios estaba haciendo Grnlllll en esta cocina brillante era lo que yo tenía que descubrir, pero sea lo que sea, sin duda no la estaba haciendo feliz.

¿Y sus patatas a la francesa? No estaban buenas.

Grnlllll gruñó algo hacia mí que no me molesté en interpretar, y me fui a tomar los pedidos. Por la tarde el negocio era bastante típico, mayormente los paranormales locales, lo que significa abundancia de carnes tan raras que difícilmente mi estómago podía mirar sin revolverse, cuyos ingredientes no quería ni pensar.

Las cosas estaban en orden mientras la noche comenzaba a rizarse contra las ventanas, con su insistente frío. Mis pies y espalda me dolían, y si tenía que sonreír una vez más y fingir que no me daba cuenta del vampiro en la esquina lamiéndose los labios cada vez que pasaba, estaba bastante segura que le gritaría. Ya era bastante malo que la mitad de los vampiros locales intentaran usar sus poderes de control mental para convencerme de que no quería una propina.

Yo *siempre* quiero una propina, tú, no-muerto desagradable.

Aún así, fue un poco divertido ver a los vampiros volverse más y más frustrados al no poder convencerme. David y Arianna habían guardado mis secretas habilidades de ver a través del glamour, lo que me gustó. Hizo las cosas menos complicadas.

Arranqué la factura y la estampé en la mesa del Lamedor de Labios.

—El quince por ciento, como siempre.

Frunció el ceño, luego su rostro se alisó con una sonrisa impresionante. Impresionante si no podías ver a través de su glamour para notar que cada diente se reía de mí a través de sus mejillas en descomposición. Extendió la mano para tratar de tomar la mía, pero la alejé.

—En serio. Quince por ciento o deslizaré ajo en polvo en su próximo Bloody Mary.

Me miró con un ceño fruncido que podría lanzar un millón de novelas de terror. Sonreí. Murmurando cosas asesinas sobre su aliento, sacó su cartera y me entregó el dinero.

—Regrese pronto —chillé, radiante mientras volvía a la caja registradora. No podría tener a Tasey regularmente, pero todavía podía más que los vampiros.

Nona se agitó. Incluso su forma de andar parecía un árbol meciéndose con el viento. Chicos locales, no paranormales, pasaban por el restaurante de vez en cuando para mirarla. Si pudieran ver su tronco ahuecado de un trasero, completo con una cola, probablemente se sentirían diferentes.

Por otra parte, nunca se sabe con los chicos. Y ella era un árbol muy caliente.

Se detuvo frente a mí, sonriendo.

—Gracias por trabajar esta noche.

—Por supuesto. Oh, bueno —dije, recordando mi pregunta anterior—. He estado viendo paranormales que no reconozco cada vez más. ¿David sabe de ellos? —Me reunía con él y Arianna con bastante regularidad para revisar el papeleo y los detalles de su pequeña operación, pero no lo sabía todo.

Nona agitó la mano en el aire con gracia.

—No hay peligro. ¿Te importaría ayudar a Grnlllll en la cocina? No puede sacar la basura por su cuenta.

Mi estómago se hundió. Servicio de basura. Genial. La gnoma era más baja que las bolsas de basura, pero por supuesto que no podíamos conseguir bolsas más pequeñas, oh no, así que tenía que estar de guardia cada vez que la basura estaba llena. Y sacar la basura significaba el Depósito de basura, y tenía que *tocarlo* realmente para abrirlo, y estaba pegajoso.

PEGAJOSO.

Realmente no soy una persona perezosa, pero en los últimos ocho años de mi vida todo lo que tenía que hacer era recoger mis cosas. No podía sacar exactamente la basura del Centro a la acera, teniendo en cuenta que era un complejo subterráneo cerrado. La basura del restaurante era suficiente para hacerme sentir nostálgica por los salones blancos y estériles. Mejor estéril que pegajoso y maloliente.

De vuelta en la cocina Grnlllll apunta en dirección a la basura que había dejado desbordar y se derramaba en el suelo. Tratando de ignorar el chiste que se estaba formando en la parte posterior de mi garganta, me



saqué la bolsa fuera del bidón. Cayó en mi pierna, dejando una mancha repugnante, horrible y oscura sobre mis vaqueros. Brillante.

Grnlilll me dijo algo con voz grave, mientras señalaba con enojo la raya que estaba haciendo mientras arrastraba la bolsa por el suelo, pero en ese momento no me importaba. *Debería* haber tenido este fin de semana libre. *Debería* estar acurrucada junto a Lend en este momento, burlándome de una mala película con él y Arianna. No pedí esto.

Además, ella podía ser demasiado baja para el Depósito de basura pero no era demasiado baja para limpiar.

Le di una patada a la puerta metálica que da al callejón oscuro, tragando el aire de la noche mientras el olor a comida podrida asaltaba mi nariz. Podía sentirlo alojándose en mis senos nasales y me preguntaba si alguna vez sería capaz de oler algo más.

La única luz sobre la puerta parpadeaba. Probablemente tendría que cambiar la bombilla, también. Estúpida gnoma. Tomando una respiración profunda, me dirigí al Contenedor de basura entre nuestra pared de ladrillo y el edificio de al lado, abrí la tapa, y tiré la bolsa y un gran chorro de algo cayó sobre mi zapato.

—¡Mierda! —grité a la pared frente a mí—. ¡Mierda, mierda, *mierda!* — Pateé el Contenedor y luego agarré mi pie. Ahora estaba sucia, herida en los dedos del pie, y me sentía como una idiota. Cerré los ojos, apretando el puente de la nariz. Estaba bien. Esto estaba bien. Me gustaría subir las escaleras, tomar una ducha, e ir a la cama. Para el resto del fin de semana.

La luz se apagó con un parpadeo, luego volvió. Demasiado brillante. Demasiado brillante. Abrí los ojos para ver las líneas de otra puerta de hadas formándose en la pared al lado del Contenedor.

—Vete —le espeté—. No estoy de humor. —Si Raquel pensaba que enviar al idiota de Jack repetidamente ayudaría a su causa, se había equivocado.

Una figura, más alta que Jack y más hermosa, como mucho, que nadie más que yo conociera, salió de la puerta.

—Ahora realmente —dijo, con voz de oro líquido—, esa no es la acogida que esperaba, mi amor.

SUPERNATURALLY

PARANORMALCY #2

KIERSTEN WHITE

FORO PURPLE ROSE

## Capítulo 7

# Ex marca el lugar

*Traducido por Bautiston*

*Corregido por luchita\_c*

**R**eth. Delante mío. En el callejón detrás de la cafetería. No podía decidir si el aleteo en mi estómago era miedo o excitación. ¿Cómo había olvidado que hermosa... hermosa cosa era? Mirándolo ahora, brillando débilmente con entusiasmo en la fría oscuridad, todos los sentimientos por él que alguna vez me abrumaron, regresaron de golpe.

Incluyendo todo el terror y el dolor que había causado, así que sí, no iba a saltar ni nada. Pero aún así, era hermoso para mirar. Y la última cosa que quería ver en estos momentos. O nunca, de verdad. Levanté una mano, la palma hacia afuera.

—¡No voy a ninguna parte contigo!

Reth levantó una ceja.

—No hay necesidad de amenazas de mal gusto. No quiero llevarte a ningún lugar. Excepto, quizás, fuera de este callejón, en un esfuerzo por escapar del hedor. —Miró fijamente mi delantal manchado.

—Oh. —Bajé mi mano, desinflada y confundida, y olí a escondidas mi hombro. ¿Realmente tenía olor? ¿Y desde cuándo Reth no me quiere? Siempre me quería. Pero no quería que me quisiera, así que ¿por qué me decepcioné? Lo dejé llevarme desde el enojo a la confusión en cinco segundos.

—¿Caminas conmigo? Me gustaría ofrecerte mi brazo como un caballero, pero tú mano parece pegajosa.

Fruncí el ceño.

—¿Por qué diablos iba a caminar a ningún lado contigo?

Levantó una mano perfecta, delgada hacia la puerta de la cocina de la cafetería.

—Mis disculpas, por supuesto, vuelve a entrar, sin duda más suciedad espera.

Miré a la puerta, en guerra conmigo misma. Por un lado, odiaba hacer nada que Reth quisiera que haga. Por otro lado, había un trapeador con mi nombre en el interior...

—Bien, pero si intentas cualquier cosa.

—Realmente, Evelyn, como he echado de menos tú encantadora compañía.

Manteniendo un ojo cauteloso sobre el hada, lo seguí por el callejón. Seguimos nuestro camino por la calle con lámparas alineadas, su paso tan ligero que rayaba en el baile. Me sentía como un terrón sin gracia a su lado. Luego estaba el aspecto de su etérea, casi angelical belleza frente a mí... así que, por el bien de mi autoestima, probablemente era mejor no comparar.

Me abrazó, encogiéndome de hombros para protegerme del frío, la brisa me hacía cosquillas mientras mi respiración se mostraba frente a mí. No tenía ninguna duda de que me arrepentiría de ir con él, pero parte de mí se alegró por estos nuevos extraños acontecimientos. Me recordaron que no era sólo una chica que era mala en el fútbol. A pesar de que ya no sabía su verdadero nombre y por lo tanto no podía controlarlo, por una vez me sentí casi igual a Reth. El conocimiento de que podía hacerle daño si necesitaba, si quería, me dio una sensación embriagadora de poder.

Probablemente no era saludable.

Sin embargo, si hacia algo estúpido y me obligaba a drenarle, bueno, no iba a llorar por eso.

—Así que, ¿hay algún punto por este paseo? Porque estoy medio congelada.

Reth se echó a reír, su risa sonaba como la plata, e inconscientemente me acerqué más. Sacudiendo la cabeza, di un paso firme hacia la calle. Estábamos cerca del borde de los árboles frondosos que habían sido empujados a lo largo de los bordes de la pequeña ciudad. Miré por encima de él, notando por primera vez que tenía su glamour. No es que fuera mucho más hermoso que su verdadera cara, pero me sorprendió. Cuando estaba en el AICP y se le requería que llevara glamour, casi nunca lo hacía, no podía entender por qué le importaba ahora que

estaba libre. Lo que era mayor parte por mi culpa, pero, en realidad, una chica no puede esperar a ser más astuta que un hada cuando escapa de su propia muerte, ahora, ¿puede?

—¿Aún congelada, mi amor? Me puedo hacer cargo de eso.

—Sí, lo recuerdo. Creo que paso. —Me froté la muñeca, donde podía ver la huella tenue de color rosa de su mano, para siempre marcada. Había tenido suficiente de su calor para toda la vida.

Reth se detuvo y yo también, de mala gana frente a él. La rabia latente me llenaba. Quería gritarle, atacarlo. Fue su culpa que Lish hubiera muerto, él fue quien dejó a Viv en el Centro. Pero si no lo hubiera hecho, nunca habría salido del AICP. Y sin duda no habría sido capaz de rescatar a Lend. Por lo que sabía, todavía estaría en una celda en el Centro y Vivian seguiría siendo lenta pero segura matando a todos los paranormales alrededor. Me enfermé al pensar en ello.

Nunca nada fue simple con Reth, nunca.

—¿Por qué estás aquí? —pregunté, toda mi rabia contenida saliendo hasta el agotamiento.

Alargó un dedo, casi tocando mi cara, pero en su lugar acarició el aire frente a ella.

—¿Puedes creer que sólo quería verte?

—No.

Sonrió.

—No, supongo que no. Al principio pensé en llevarte. Podría, ya sabes. He sido siempre amable contigo.

—¿Amable? —Lo miré con incredulidad.

—Sí, no lo puedo entender, tampoco. Otros métodos hubieran sido mucho más sencillos. Pero por alguna razón me encuentro fascinado por ti y preocupado por tú bien.

—No puedes simplemente evitar superar tus propios niveles de locura, ¿puedes? ¿Mi bien? ¡Me secuestraste! ¡Me quemaste! ¡Has intentado obligarme a ser algo que nunca quise ser!

—Evelyn, querida niña, simplemente porque no puedes entender lo que es para tú bien no quiere decir que no lo sea. Y si lo que es mejor para ti

también te hace daño, bueno, eso no cambia la necesidad de que llegar a ser lo que debe ser.

—Tú estás-yo-¡augh! No tienes idea de lo loco que estás. Si realmente te preocuparas por mí, no me harías daño. Pero no te importa, ¡porque no puedes! No te puede importar nada excepto tú mismo.

Sus ojos brillaban, con oro oscuro.

—Me preocupo por ti más que nadie en este triste mundo cambiante lo hace. No podría haber derramado mi alma en ti, si eso no fuera cierto.

Me alegré de haber dejado escapar el alma que Reth me había dado, junto con todos los demás. Sabiendo que había tenido parte de su alma dentro de mí me hizo sentir, bueno, repulsiva. Levanté la barbilla con aire desafiante.

—Lend me ama. Nunca me lastimó.

—Y sin duda haría cualquier cosa por ti.

—¡Sí!

—Cualquier cosa para protegerte.

—¡Sí!

—¿Y si la única manera de protegerse y salvar tú vida lo daña?

Cerré mis labios uno contra otro por los que estaba a punto de salir. *¿Podría golpear a Reth? ¿Podría por favor, por favor, sólo golpearlo?*

Sonrió, sabiendo que me tenía. —Lend no puede amarte, porque realmente no te conoce. No importa lo mucho que quieras esta vida, no es tuya. Nunca lo ha sido. Este no es tú hogar, Evelyn.

Lágrimas de rabia picaban en mis ojos. —Vete.

—Ven conmigo.

—¡Nunca! Y no puedes obligarme. Si de verdad pudieras tomarme, ya lo habrías hecho.

Chasqueó la lengua con impaciencia.

—Mis métodos anteriores se encontraron con la... desaprobación de mi reina. A veces me pregunto si elegí bien cuando me alinee ante una Corte.

—¿Qué quieres decir? O eres Seelie o Unseelie. —Podría no saber mucho acerca de las hadas como debería, pero sabía que estaban en uno de las

dos cortes: Seelie (Luminosos), es decir buenos, o más bien, bondadosos, ya que las hadas no eran realmente buenas o Unseelie (Oscuros), es decir, definitivamente, definitivamente malos.

Su sonrisa cambió, y vi algo salvaje y primitivo bajo sus rasgos refinados.

—Nadie es bueno o malo, mi amor. Todos tenemos partes de ambos sistemas, simplemente elegimos alinearnos con el lado que tiene un tirón más fuerte. Mi decisión de participar fue motivada por una muy triste, vacía chica con los ojos como corrientes de nieve derretida.

¿Así que ahora Reth estaba diciendo que él sólo estaba en la corte buena por mi culpa? ¿O estaba diciendo otra cosa? Era el único que podía hacerme esto, sentir tan terrible y confusa. Cuando estaba con Reth, toda la soledad y melancolía en mí parecían surgir a la superficie, pidiéndole que se las llevara lejos.

—Te odio —le susurré, mi voz quebrada.

Clavó sus ojos en los míos, atrayéndome cerca, su voz deslizándose a mi alrededor como una red de oro.

—Tonterías. Mi reina me ha prohibido obligarte a que vengas conmigo de nuevo, pero no puedo entender por qué debería ser necesario. No tiene por qué ser así. Puede ser fácil, seguro, cálido. Y cuando llegues a casa, nada de esto importara —escaparte, toda la oscuridad y el frío— menos que un sueño. Nunca tendrás que preocuparte o preguntarte de nuevo. Sólo tienes que *elegir*, Evelyn. Dejar de aferrarte a este mundo de pérdidas y venir conmigo. Puedo llenar todo el vacío que tienes. Conviértete en lo que deberías ser, y ayúdanos a volver a donde pertenecemos. *Ven conmigo*.

Suspiré, respirando profundamente, mi mejilla contra su pecho. El latido de su corazón era extraño, muy lento, pero estaba caliente, y sus brazos alrededor mío eran una maravilla, y *¿cómo he llegado hasta aquí otra vez?* No quería sus brazos alrededor de mí. ¿No? Había alguien... algo... alguna razón. *¿Qué más daba?*

Reth apartó, su perfecta nariz arrugada.

—Oh, ese collar es monstruoso. ¿De dónde sacaste algo tan abominable?

—Parpadeé, aturdida, y mis dedos se desviaron a mi colgante. Cuando toque el hierro frío, la realidad rompió en su lugar.

—¿Estás bromeando? ¿Vienes aquí y utilizas tú estúpido mojo hada y luego te alejas de mí? ¿Hay algo en tú dorada cabeza que tenga sentido?

Qué pensaste, bueno, Evie está teniendo probablemente una mala noche, ¿por qué no voy a meterme con ella? Mientras estás en ello, ¡probablemente haya algunos cachorros que podrías golpear!

Me di media vuelta, volviendo al restaurante. Debería haberlo sabido, lo sabía, esta era una mala idea. *Idiota Evie.*

Al doblar la esquina, me detuve en seco al ver a Reth, apoyado casualmente contra un poste de luz, rodeado de un charco de luz y luciendo como un anuncio de una imposible realidad perfecta.

—Tienes que venir conmigo. Las cosas se han puesto en marcha, y no puedo controlar todas las variables. No puedo ocultarte para siempre. Puedo, sin embargo, mantenerte a salvo y hacerte feliz. Dame la mano.  
—Tendió la suya, casi podía ver las olas de calor que irradiaba de ella.

Fruncí el ceño, pensando en la sílfide. Es evidente que —algo— se había enterado de dónde estaba. Ahora que lo pienso, ¿Quién dice que él no puso la sílfide delante mío para engañarme pensando que estaba en peligro? Sería algo de él. Todo el asunto apestaba a travesura de hadas.

—Vete al diablo. Yo y mis manos mágicas vamos a estar bien, muchas gracias. Me quedo donde estoy.

Sonrió, enderezándose para estar delante de mí.

—Muy bien. Es evidente que esta vida que tan desesperadamente ansiabas es todo lo que esperabas que fuera. Me alegra ver que todo esto se te cumplió y eres —se inclinó, susurrando en mi oído derecho—, *feliz.*

Cerré los ojos, apretando la mandíbula. Si pensó que podría lanzarse en picado aquí y empezar a jugar con mi vida de nuevo, estaba equivocado.

—Mira, sólo porque...

Abrí los ojos y me encontré completamente sola. La luz de la lámpara que parecía brillar antes ahora era dura, creando sombras y líneas bien definidas, pero nada esclarecedor. La oscuridad de la noche presionaba sobre mí desde todas las direcciones, y mis dientes empezaron a castañetear.

—¿Qué estoy haciendo aquí? —susurré. Y luego me corregí rápidamente—: Aquí fuera. Quiero decir aquí fuera.

Volví a la cafetería. Haciendo caso omiso de GrnlIII, me fui directamente arriba, quitándome la ropa sucia y quedándome en la ducha hasta que el agua caliente se acabó. Miserable y triste, inexplicablemente, quería



llamar a Lend. Nunca me sentí vacía a su alrededor. Pero entonces tendría que contarle lo de esta noche, y estaría preocupado de que Reth apareció otra vez, y no quería que se estresara por esto. En lugar de eso, le dije a Arianna que me sentía mal, me metí en la cama, y me obligué a dormir.

Las cosas serían mejor por la mañana. Tenían que serlo.

Mi cerebro y mi cuerpo finalmente se desconectaron y me quedé benditamente dormida.

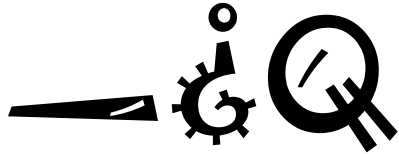
—Hey, estúpida —dijo Vivian.

—Oh, Viv. —Rompí a llorar—. Estoy tan contenta de que estés aquí.

## Capítulo 8

### Sueña

*Traducido por Nüi  
Corregido por luchita\_c*



¿Qué está mal? —preguntó Vivian. Nos sentamos en una colina con vista al mar, las estrellas en el cielo nocturno se reflejaban en el agua. Puso su brazo a mí alrededor con torpeza y recargué mi cabeza sobre su hombro.

Cuando comenzó a aparecer en sueños por primera vez luego del pasado abril, me asustó como la mierda. Sin embargo, ella estaba tan sola, que no pude evitar hablar con ella. Aún no la había perdonado por matar a Lish —no creo que llegara a hacerlo jamás— pero era un tema que ambas evitábamos para poder conocernos. Ahora entendía un poco mejor de dónde venía, y siempre había simpatizado con cuán profundamente sola había estado. Además, al ser criada por las hadas, estaba destinada a tomar malas decisiones. Pisábamos ligeramente sobre los temas difíciles, y en algún punto del camino se sentía como si realmente nos hubiéramos convertido en las hermanas que ella siempre había querido que fuéramos.

Con excepción de que ella nunca tomó mis cosas, lo que era agradable.

Me sequé las lágrimas.

—No sé qué estoy haciendo. Estoy triste, no sé por qué, y no debería estarlo... y aquí estoy, quejándome contigo cuando tú ni siquiera eres...

—Me detuve, incapaz de terminar. Vivian no iba a despertar, jamás. Cuando tomé las almas que poseía, ella no había tenido lo suficiente de su propia alma para tener una vida normal. Era mi culpa.

—Oye, tranquila, no te preocupes por mí. Estoy bien.

—No me has visitado en un tiempo.

—¿No lo he hecho? —Miró pensativamente hacia el agua—. Estoy aquí, o estoy en ninguna parte, o en algún otro lugar completamente distinto.

Me da un montón de tiempo para pensar. Pero no parezco llegar a ninguna parte con ello.

—Lo siento.

—Lo sé. También yo. Intento crear una vida completamente diferente en mi mente, ser quien fui lo suficientemente fuerte para dejarlo ir.

—Lo fuiste, sin embargo. —La toqué con mi codo—. No tomaste mi alma.

—Eso es algo, pero realmente no compensa las que sí tomé, ¿no es verdad?

No, no lo hacía.

—Algunas veces... algunas veces deseo que me hubieras enviado con ellos. —Tomó mi mano en las suyas, trazando la línea del contorno de la puerta en las estrellas a través de la que había enviado las almas. Ninguna de nosotras entendía qué había ocurrido realmente esa noche. Tal vez las dos fuéramos Vacíos, capaces de abrir puertas entre los mundos, pero eso no significaba que tuviéramos idea de cómo funcionaba—. Me pregunto qué hubiera pasado si las hadas no me hubieran enviado detrás de ti, si se hubieran dado cuenta de que tenía suficiente energía para abrir una puerta por mí misma. Por suerte para nosotras mis hadas eran idiotas, pero no puedo evitar imaginarlo. Pienso que me gustaría ver lo que hay ahí afuera.

Dejé escapar un profundo suspiro.

—Algún día ambas lo haremos.

Ella rió otra vez.

—Oye, estúpida, no es algo malo.

—Es otra forma de perder a las personas —susurré—. Me siento como si estuviera condenada a perder a todos, siempre. Parece que no soy capaz de conservar a las personas que amo.

Ella apretó mi mano.

—Lo sé. Ahora, por el lado positivo, yo no me iré a ninguna parte. —Su voz había adquirido ese borde de ironía que recordaba tan bien; es divertido que lo que solía asustarme ahora fuera reconfortante, familiar. Estar juntas era como un pequeño toque de hogar... un concepto extraño para ambas. Ella bajó su vista a mi mano; me pareció ver un pequeño destello de luz, al tiempo que sentí un hormigueo—. ¿Qué fue eso?

Me había olvidado de la estúpida sílfide. Este difícilmente era el lugar para hablar de ello. Otra cosa de la que preocuparme.

—Yo no vi nada —dije.

—Si vas a mentir realmente deberías mejorar en ello. —Ella se recostó sobre la hierba para mirar el cielo—. Así que, estás triste. ¿Cuál es el problema?

Suspirando profundamente, me recosté también.

—No lo sé. Finalmente tengo la vida que he deseado durante tanto tiempo. Y es genial, en serio, y Lend...

—Me gusta oír sobre él.

—Me gusta hablar sobre él. Y es maravilloso. Pero yo no... todavía no se lo he dicho.

—Sí, me lo imaginé. En realidad no eres buena con toda la cosa de la honestidad.

—¡Mira quién habla!

—Oye, yo fui honesta sobre lo que estaba haciendo. —Ella me dio una sonrisa maliciosa, recordándome que no era tan inocente como me gustaba pretender—. Pero eso no es de lo que se trata este nuevo ataque de llanto, porque has sabido del alma inmortal de Lend desde hace un tiempo ya.

Me removí incómoda.

—Reth me visitó esta noche.

—¿En serio? Desearía que me hubiera visitado a mí...

—¡Vivian!

—¿Qué? Una chica se siente sola cuando está en coma, y hada o no, él es *bonito*. —No estaba segura de si ella lo quería para tontear un poco con él o para dejarlo seco... y estaba igualmente insegura sobre cuál de las opciones me asustaba más—. Sin embargo, continúa.

—No lo sé. Él dio a entender que no soy realmente feliz con la vida que escogí. —Odiaba cómo siempre parecía ver directamente a través de mí. Si no tenía que lidiar con intranquilas y mortalmente impredecibles emociones, ¿por qué tenía que ser tan malditamente bueno en leerlas?

—Bueno, ¿eres *feliz*?

—¡Sí! ¡Lo soy! Por supuesto que lo soy. Es lo que siempre quise.

—Pero...

—Nada. Es estúpido.

—Bueno, duh. Tú, mi querida hermana, eres estúpida acerca de un montón de cosas.

La fulminé con la mirada.

—Dios, ¿debes ser tan tierna?

Se encogió de hombros.

—Como dije, soy honesta. Vamos. Es lo que siempre quisiste, ¿y?

—Y no lo es, ¿sabes? Lend está tanto tiempo fuera, e incluso cuando está aquí no puedo evitar preocuparme sobre el hecho de que ésta no es la vida que él escogerá cuando descubra que es como su mamá. Y luego Raquel apareció esta semana, lo que me recordó cómo solían ser las cosas. No eran geniales, pero como que lo extraño... —Pensé en cómo había sido mi vida en la AICP, en lo mucho que había soñado en ser normal, en la vida que ahora tenía. ¿Qué era lo que extrañaba? No eran las misiones, las restricciones, el estilo de vida.

Era algo importante.

—Extraño ser especial. Con la AICP, yo era especial. Me necesitaban. Y en el mundo real, yo... no lo soy. —Las lágrimas comenzaron a caer otra vez y me las limpié, avergonzada—. Lo siento. Cuán patética soy, lloriqueando toda mi vida sobre ser diferente, y luego odiando ser igual que todos los demás.

Viv se levantó sobre sus codos, frunciendo el ceño.

—Pero *no* lo eres. Nunca has sido igual. Así que no lo entiendo... no has cambiado. ¿Cuál es el problema aquí?

—No lo sé.

—Entonces supéralo. Haz algo.

—¿Qué?

Ella agitó una mano con desdén.

—Lo que sea que quieras hacer. Ésa es la gloria de ser tú, Evie. Tienes una elección. No te recomendaría ir por una matanza masiva de paranormales, sin embargo. No resultó ser tan caliente para mí.

Dejé escapar una risa ahogada.

—Eres terrible.

—Dímelo a mí.

Entonces nos quedamos en silencio, ambas perdidas en nuestros problemas. Finalmente, Vivian tomó mi mano en las suyas incluso más frías otra vez, tirando de mí para que me sentara a su lado.

—Bien, suficiente de esta fiesta de compasión. Si he estado ausente por un tiempo, hay cosas importantes de las que necesitamos hablar.

—¿Qué sería eso?

—Um, ¿hola? Necesitas ponerme al día con *Easton Heights*. No escuché un resumen de las tres primeras temporadas para que me dejes colgada ahora.

Me reí.

—¿Importante, huh? Bien. —Y compartí lo poco que podía del mundo exterior, aquí en mi oscuro mundo de sueños donde Vivian y yo nos conocimos.

Algunas veces se sentía más real que cualquier otra cosa.

Cuando desperté en la mañana mi mano todavía estaba curvada como si estuviera sosteniendo la de Vivian. Suspiré. Las noches con Viv siempre me dejaban con una extraña combinación de bienestar y arrepentimiento. Y luego, por supuesto, culpa por ser amiga de la chica que asesinó a Lish, pero Lish lo hubiera entendido. Eso esperaba.

Las hadas que criaron a Vivian nunca le dejaron creer que tuviera una elección. Siempre se había sentido como si su vida hubiese estado determinada para ella. Creo que se daba cuenta que no lo estaba, ahora que era demasiado tarde. Me hacía preguntarme si de haberme conectado con ella antes, podría haberlo detenido del todo.

Era suficiente para volver loca a una persona, el pensar en ello.

Al final, Vivian había hecho su elección y pagado por ello. Gracias a las hadas, ella se había quedado sin opciones. Pero yo no. Haría de esta vida lo que yo quería que fuera. Que se jodiera Reth... yo sería feliz. Iba a tener mi pastel y a comerlo, también.

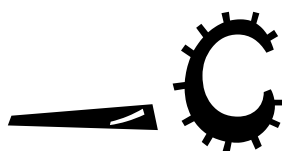
O más bien, sería normal y tendría mi paranormal, también. Yo era especial; ¿por qué pretender algo distinto? Necesitaba enviarle un email a Raquel. Estaba a punto de arreglar su día.

## Capítulo 9

# Como Afrodita con esteroides

Traducido por KaThErIn

Corregido por masi



—*állate* —reí, cerrando mi casillero.

—No, en serio —continuó Lend—. Muy en serio. Dude es un duende.

—Tú profesor de técnicas de escritura *no* es un duende.

—¿Cómo lo sabes? Esto es por lo que necesitas zafarte la próxima semana y venir a clases conmigo. Puedes confirmarlo. Justo ahora todo lo que sé es que él tiene cabello rojo, piel roja, mide sobre un metro y veinte centímetros, y no viste nada más que de verde.

Puse los ojos en blanco, sabiendo que él no podía verlo a través de mi teléfono móvil rosa brillante.

—¿Y por qué tendría un duende un Doctorado en Filosofía?

—No lo sé. Salir al final del arcoíris consiguió aburrirlo, estaba cansado de los tréboles, las ollas de oro perdieron su brillo por él, elige la que quieras. Pero tengo razón. De hecho, ¿Te dije que mi compañero de laboratorio podría o podría no ser una dríada<sup>3</sup>?

—Espera, ¿no son ellas notorias y vigorosamente lujuriosas?

Hubo una pausa al otro lado de la línea.

—Oh, tú *no* vas a ir a ese laboratorio de nuevo.

Lend rió y cerré mis ojos, imaginándome cómo se vería en frente de mí.

—Confía en mí, sólo hay un único paranormal que me gustaría que fuera notoriamente lujurioso para mí.

Suspiré.

—De acuerdo, pero no creo que pueda encontrar una bruja en tan poco tiempo.

<sup>3</sup> **Dríada:** En la mitología griega, las Dríades son las ninfas de los robles en particular y de los árboles en general.



Él rió de nuevo, casi cubriendo el sonido de la campana. Miré a mi alrededor, asustada. Un extraviado papel flotaba en medio de los pasillos ahora abandonados.

—¡Mierda, voy a llegar tarde! Hablamos luego, ¿de acuerdo?

Cerrando mi teléfono, corrí por el vestuario. Por lo menos era el gimnasio y había poco movimiento en la sala.

O así pensé. La señorita Lynn, esa horrible criatura, estaba esperando afuera de la puerta, tachando a las chicas mientras entraban.

Alzó la mirada y me sonrió, complacida de haberme atrapado en tal obvia infracción.

—Eso es la mitad de los puntos de su participación para este día, Novata. Otro retraso y creo que calificará para la suspensión en la escuela.

¿Dónde estaba Tasey cuando la necesitaba? Tomé toda mi fuerza de voluntad para reprimir poner los ojos en blanco mientras me escondía en el vestuario. El débil aroma de sudor y moho me saludó, y pasé a las chicas en varios estados de desnudez para llegar a mi casillero. No estaba ni de cerca cómoda con ello.

Carlee se puso sus tenis, ya lista para irse. Honestamente, cómo sus tetas podrían ser tan descaradas en un sujetador de deportes nunca lo había entendido. O parado de envidiarlas.

Ella movió su cabeza.

—Deberías ser más cuidadosa. A la señorita Lynn en realidad no le gustas.

Suspiré, sacando mis ropas de gimnasio. ¿Qué escuela escoge el amarillo y café para sus colores? Asqueroso. Simplemente, asqueroso.

—El sentimiento es mutuo.

—Entonces, ¿cómo estuvo tu fin de semana?

—Desastroso. Lend tuvo que volver a la escuela.

—Que mal. Lo lamento.

—¿Cómo estuvo el tuyo?

Su rostro se iluminó.

—¡Grandioso! John y yo volvimos juntos, ¿cierto? Y al principio yo estaba todo como, ¡impresionante! Pero luego la noche del viernes se suponía que llamaría, y en realidad no lo hizo, así que entonces yo estaba como...

Mis ojos se pusieron vidriosos mientras trataba de poner atención. Me gustaba Carlee, y apreciaba tener una amiga que no estuviera muerta, pero a veces el esfuerzo me llevaba mantener las relaciones con las chicas se sentía como demasiado.

—... y entonces él estaba como "si no quieres..."

Un grito irrumpió desde el otro pasillo. No sabía si estar agradecida por la interrupción o asustada de lo que pudiera estar pasando. Carlee y yo nos precipitamos alrededor de la esquina y encontramos que las chicas estaba cubriéndose a ellas mismas y chillando.

—¿Qué ocurre? —grité, jurando nunca dejar a Tasey en casa.

Una de las chicas señaló a la otra esquina y me arrastré hacia allí, cada músculo en tensión y mi espalda hacia la pared. El pasillo se abrió delante de mí y grité, lista para brincar sobre...

Jack.

Estúpido, estúpido Jack, estaba de pie sobre uno de los bancos de madera que se alineaba en el medio del pasillo, las manos sobre sus caderas mientras inspeccionaba el pasillo vacío como algún tipo de extraño conquistador.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté, horrorizada.

Bajó la vista hacia mí.

—Oh, ahí estás. Se suponía que te diera algo.

—¿Y no podías habérmelo dado en *alguna otra parte*?

Miré alrededor, exasperada y ansiosa. Las chicas estaban empezando a sobreponerse poco a poco, pasado ya su sorpresa inicial y ahora sintiendo curiosidad.

—¿Qué hay de malo aquí? Aquí parece muy bien para mí.

Dio palmaditas en sus bolsillos, y finalmente murmuró:

—¡Aja! —Antes de sacar un familiar móvil blanco-como un dispositivo.

Un comunicador de la AICP. Había olvidado lo aburridos que eran comparados con mi súper lindo móvil. Sonrió y lo dejó deslizarse a través

de sus dedos. Jadeé y me abalancé hacia adelante, pero él lo hizo rebotar hacia arriba con su pie y lo tomó en el aire.

Sonriendo, me lo entregó con un ademán.

—Raquel quiere que la llames, cuando sea una buena hora para hablar de nuevo, ya que ella no quiere interrumpir tu vida.

—Y ¿qué rayos crees que estás haciendo justo ahora?

Una garganta se aclaró cerca de mí y me di cuenta de que Carlee estaba de pie allí. Sus hombros estaban echados hacia atrás y estaba dirigiéndole a Jack una mirada extraña.

No... no una mirada extraña... una de *¡hey!, bebe, un encuentro sorpresa verte aquí.*

—¿Quién es tu amigo? —preguntó, una risilla siguiendo a su pregunta.

—¡No es mi amigo! Así que no es mi amigo.

—¿Cómo siquiera entraste? —Una perversa pelirroja, jugadora de Fútbol preguntó. Estaba mirándolo con una mezcla de suspicacia e interés—. ¿Vienes aquí?

¿Qué estaba mal con estas chicas? Un chico psicótico aparece en el medio del vestuario y están listas para flirtear? ¿No habían visto *ninguna* de las comedias de escuela? Deberíamos haber estado azotándolo con toallas mojadas llenas de furia para proteger la santidad del vestuario de chicas.

En su lugar, ellas se concentraban en estratégicos cambios de postura para lograr la máxima demostración de sus escotes.

Honestamente, él no era tan lindo. Sus greñas rizadas de cabello rubio y sus ojos azules demasiado grandes me ponían nerviosa. ¡Oh, mírame!, soy tan adorable e inocente, puedo mostrarte lo que sea que quieras y echar por tierra la vida de Evie!

—De acuerdo —susurré, nerviosa ante la creciente multitud. La señorita Lynn descifraría que algo estaba pasando cuando nadie se apresurara a empezar a estirarse. Las más entusiastas siempre eran las que llegaban antes para calentar—. Gracias por la entrega, ahora ¡Vete! ¡Fuera! ¡Ahora!

—Pero acabo de llegar aquí. —Hizo sobresalir su labio inferior en una fingida mueca de mala cara.

—Rápido, antes de que la señorita Lynn...

—¿Antes de qué? —preguntó una familiar voz de tenor detrás de mí. Mi espina se puso rígida de terror. ¡Esto no era mi culpa! Seguramente no podría meterme en problemas por esto. La señorita Lynn colocó una fornida mano en mi hombro, y era todo lo que yo podía hacer para quedarme de pie bajo su peso.

Jack se tomó un momento dulce, mirándola de arriba a abajo, sus ojos permaneciendo sobre su cuerpo de defensor.

Ella gruñó.

—¿Y quién es tú amigo, Novata?

Estaba muerta. Estaba muy, muy muerta. Iba a ser expulsada y luego nunca entraría a Georgetown, y trabajaría en una cafetería durante el resto de mi vida y Lend se casaría con la dríada asistente de laboratorio y ellos tendrían bebes medio-árboles-y-un-cuarto-de-agua, y nadie sabría completamente qué serían, pero ellos serían hermosos. Y yo les serviría papas a la francesa cuando vinieran a casa a visitarme.

Jack me miró, con exagerada confusión oscureciendo su rostro.

—No la conozco.

—Oh, de veras. —La señorita Lynn estaba tratando de no sonar divertida pero podía escuchar el júbilo en su voz. De esta manera era mucho mejor que marcarme como retrasada.

—No. Vine aquí para verte. No creía los rumores, pero después de escucharlos en tantos continentes tenía que venir y verlo por mí mismo.

—¿Ver qué?

Sus ojos ampliados con adulación, su voz cargada de un tono reverente.

—Si era verdad que Helena de Troya, mejor dicho, Afrodita misma se había reencarnado en la forma de una profesora de gimnasia.

La habitación completamente en silencio. Excepto por la mandíbula de la Perversa Pelirroja cayendo al suelo con un pequeño *plink*. O tal vez me imaginé eso. Y luego la clase hizo la peor cosa posible: Empezaron a reírse. La señorita Lynn iba a asesinarme.

Jack cayó sobre sus rodillas sobre el banco, sus ojos rodaron en éxtasis mientras él apretaba las dos manos contra su corazón.

—¡Oh, cielos, haber visto tanta belleza con mis propios ojos! Es más de lo que he esperado alguna vez. Pero ¿cómo puedo vivir ahora, sabiendo que no eres mía? Por favor. —Se arrastró hasta el borde del banco—. Cásate conmigo. Mejor dicho, el matrimonio nos costará preciosos momentos juntos. Déjanos hacer el dulce y apasionado amor justo aquí. Déjame producir tus hijos.

El gruñido primitivo indicaba que la señorita Lynn estaba sobreponiéndose de su sorpresa y estando a punto de tomar la palabra. Embistió hacia adelante; Jack hábilmente rodó fuera del banco, saltando fuera de su alcance.

—¡Dios mío! No esperaba que te entusiasmaras sobre mis avances. Si no fuera difícil de conseguir, cómo sabré si alguna vez me respetas o no?

Otro gruñido, este sonando como *¡tú!* O tal vez, *¡Eww!* porque eso seguramente es cómo se sentía con todo este intercambio. Todo el mundo paró de reírse y observaron, con amplios ojos de horror, inseguras de si permanecer a distancia ellas mismas de el inevitable resultado. Lo cual, era bastante probable que consistiera en el desmembramiento de Jack.

No sabía a raíz de quién.

Esquivando otro agarre, Jack usó el banco como un punto de apoyo, rebotando e impulsándose hacia la parte superior de la fila de casilleros. Si yo no hubiera sabido con seguridad que él era humano, habría esperado algo paranormal detrás de sus acrobacias. Él tenía un futuro en los Juegos Olímpicos, siempre que la señorita Lynn no lo asesinara.

—¿Y qué pasa si llamo? Iríamos a almorzar.

Él sopló un beso hacia el rostro cada vez más morado de la señorita Lynn y saltó sobre la siguiente fila. Me di cuenta de un pequeño parpadeo de luz.

El pánico brotó hasta mi pecho, ya que la clase entera se había reunido allí. Ya nadie más miraba.

La señorita Lynn me empujó al pasar junto a mí, corriendo para bloquear la salida.

—¡Protejan la puerta del gimnasio! —gritó, sus ojos entrecerrándose mientras tomaba posición y esperaba.

Y esperaba.

Y esperaba.

Pero Jack se había ido hace ya un tiempo, habiendo eludido a la señorita Lynn y a cualquiera de sus repercusiones por sus acciones idiotas.

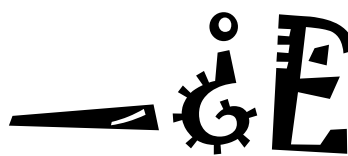
Ella fijó sus pequeños y brillantes ojos negros sobre mí, y mi estómago se hundió con la comprensión de que yo no tendría tanta suerte.

Muchas gracias, Raquel.

## Capítulo 10

## No hay lugar como el hogar

Traducido por Abril.  
Corregido por masi

 En qué estabas pensando cuando mandaste a ese niño que parecía un mono rabioso a mi escuela? —grité en mi comunicador.

—¿Perdón? —preguntó Raquel.

—Jack. Mi escuela. El cuarto de los casilleros de chicas. ¿Te suena? Si Carlee no le hubiera jurado a la ogra de mi profesora de gimnasia que Jack no era ni mi novio, ni mi hermano ¡probablemente me hubieran suspendido!

—¿Tú maestra de gimnasia es una ogra?

—¡Concéntrate! Si me suspenden, mis notas bajan. Si mis notas bajan, quizás no entre en Georgetown. Y voy a entrar en Georgetown.

—Me alegra ver que finalmente estás tomando posesión de tú educación. Y siento lo de Jack; le pedí que te contactara discretamente.

—Ese chico no hubiera sabido lo que es discreto ni aún que la discreción bailara golpeando su estúpida cabeza rubia.

—Pero si ésta *discreción* estuviera bailando, ya no sería tan discreta, ¿no es así?

—Cállate —digo, tratando de no sonreír. Estaba molesta. Nada de sonreír—. ¿Cuándo te pusiste tan divertida?

—Hablaré con Jack y le diré que no te contacte en la escuela nunca más.

—¿De todas formas, cuál es su problema? Es la persona más rara que conozco, y eso no es nada.

—Jack ha tenido una... crianza poco convencional. Ustedes dos tienen más en común de lo que crees. Su vida también fue interrumpida por la vidente. Aunque es un chico singular y de gran valor. Tenemos suerte de que nos haya encontrado.

Fruncí mi ceño. Tenía sentido que Jack tuviera alguna conexión con las hadas debido a sus habilidades.

—Bien. Aunque, no más visitas en la escuela. Y dile que no venga a mi cuarto sin anunciar.

—¿Estás segura de que quieres ayudarnos?

Dudé, mordiendo mi labio. Se sentía como si me estuviera balanceando sobre una cerca. Extremo de un lado, —decir que no— y sabía lo que encontraría cuando cayera.

Más de lo mismo.

Di sí y ve hacia el otro lado, y... no tenía ni idea. Pero la cerca seguiría allí, y siempre podía encontrar mi camino para volver a subir. ¿Cierto?

—Dos condiciones —dije, prácticamente sintiendo su alivio y emoción filtrándose a través de la conexión—. Primero: no soy Nivel Siete o nada en ningún sistema. No soy AICP. Si no me gusta una misión, no la hago. Es totalmente mi decisión.

—De acuerdo. ¿Y la segunda?

—Quiero mi tarjeta de crédito de vuelta. —Claramente, lo desconocido a lo que estaba punto de adentrarme, requería un nuevo guardarropa.

—Muy bien. Mientras la reserves para emergencias.

—En serio, Raquel, ¿cuándo te pusiste tan graciosa?

Ella hizo una pausa.

—Evie, estoy... Estoy muy complacida de que nos ayudes otra vez.

—También te extrañé. —Quise sonar despreocupada, pero fui sorprendida por una incómoda picazón en mi garganta y en mis ojos. Dios mío, no estaba a punto de llorar en una llamada con Raquel. Después de todo, mi cumpleaños número diecisiete se acercaba, vivía por mi cuenta, independiente, fuerte. Estaba haciendo esto porque quería— *no* porque la extrañase. Eso sería estúpido.

Después de una aclaración de garganta muy sospechosa, la voz de Raquel retomó su tono de negocios, enérgico.

—Excelente. Enviaré a Jack para que te recoja a las ocho.

—Vaya, ¿esta noche? ¿Tan pronto?



—No estaba bromeando cuando dije que necesitábamos ayuda. Últimamente, parece que todo lo que puede salir mal, sale mal. Y ha habido extraños cambios en el mundo paranormal, nada comparado con April, pero lo suficientemente raro como para que seamos forzados a usar personal que no tenemos para tratar y hacer un seguimiento.

—Entonces, creo que puedo cambiar eso. —¿Una noche libre de estampado de vaca y grasa? Rayos, sí, podía cambiar eso—. ¿Dónde? ¿Italia? ¿Islandia? Oh, apostaría por Japón.

—De hecho, es algo menos exótico que eso. El Centro.

Y solo así, mi emoción fue reemplazada por un temor helado.

No podía regresar allí. El Centro era una tumba. En mi mente no había cambiado desde mi última noche allí. Vampiros sin vida alineados en los pasillos, extrañamente iluminados por luces estroboscópicas que fallaban en salvar a la sirena que más me gustaba. No podía soportar el pensamiento de volver a visitar el que había sido nuestro hogar.

—Raquel, yo...

—¡Te veo a las ocho! —La línea se cortó y me dejó mirando tontamente el comunicador.

Dos horas más tarde seguía en mi cama, mirando el techo. Ni siquiera los familiares contornos de Tasey en mi mano me hacían sentir mejor.

Tendría que decirle a Raquel que el acuerdo se había cancelado. De ninguna manera volvería allí. Tan pronto como pudiera tener mis dedos para golpear su conexión, lo haría. Pero no podía soportar oír la decepción en su voz. Ella había estado emocionada, genuinamente feliz porque trabajaríamos juntas de nuevo. Estar feliz no era algo que le pasaba muy a menudo. Y ahora tendría que decirle que no iba a ir porque estaba demasiado aterrorizada.

Era incapaz.

Me giré hacia un lado. El colgante de Lend me daba brillo en la noche y acerqué mi mano hacia él, trazando con mi dedo una línea por el lado del corazón.

¿Por qué las cosas nunca se ponían fáciles? A veces quiero tomar un recuerdo —un recuerdo perfecto— acurrucarme con él, e ir a dormir. Como mi primer beso con Lend. Podría vivir en ese recuerdo por siempre. Sólo nosotros, nuestros labios y la comprensión de qué tan bien encajaban juntos. Si las cosas siempre fueran así, la vida sería mejor.

—En serio, Evie —resoplé, dejándome caer de nuevo en el centro de mi cama y mirando el techo—. ¿Por qué no te quejas un poco más en vez de realmente hacer algo?

—Hablar sola es el primer signo de locura —ofreció Arianna, inclinándose en el marco de mi puerta abierta.

—Sí, también lo es ver cosas que nadie más puede ver, pero parece que a la gente le gusta eso de mí.

—Buen punto. Las probabilidades son que has estado loca por años. Probablemente, yo no soy más que un producto de tú imaginación.

—Si eso fuera verdad, te hubiera imaginado menos patán.

Ella suspiró.

—¿No es triste que, por lo mucho que te odias a ti misma, no puedas ni siquiera imaginarte a una compañera de cuarto agradable?

—Más triste es el hecho de que admitas que apestas como compañera de cuarto.

Mostrando una sonrisa maliciosa, ella entrecerró sus ojos.

—Yo usaría el término “apestar” moderadamente cerca mío. No quiero plantar ideas en mi linda y muerta cabeza.

Le tiré una almohada.

—De todos modos —dijo ella, arreglándose su puntiagudo cabello rojo y negro —mucho más lindo que los hilos que se aferraban a ella bajo su despeinada cabeza bajo su glamour— *no mires*, me recordé a mi misma una vez más—, ya está oscuro afuera. Vamos a ver una película. Estoy tan aburrida que podría morir.

—Demasiado tarde.

Ella me tiró la almohada de vuelta y se fue hacia el cuarto principal. Me senté en el lado de mi cama y suspiré. El comunicador irradiaba ondas de culpa desde su posición junto a mi almohada, pero no pude llamar a Raquel. Ella se daría cuenta que no iba ir en unos —miré el reloj— diez minutos.

Probablemente era lo mejor.

Oh, rayos, como si pudiera saber que era lo mejor. Sacudiendo mi cabeza, tomé a Tasey y caminé hacia mi cómoda, abriendo el cajón de las medias.

—Lo siento, amigo —susurré—. Quizás en otro momento.

Oí la puerta del frente abrirse, y Arianna gritó:

—Me voy. Encuéntrame allí si quieres ir.

—Sí, déjame...

Una luz brilló mientras una mano desde la pared tomaba mi brazo y me arrastraba hacia la infinita oscuridad.

## Capítulo 11

## Viejos fantasmas

Traducción SOS por Makilith Vivaldi  
Corregido por Mir

**G**rité mientras el pequeño rectángulo que sostenía la puerta de mi habitación —de mi vida— se cerraba, dejándome en la oscuridad, tan densa y completa que podía sentirla en mi piel.

—Whoa, calma...

Me di la vuelta, golpeando de lleno la palma de mi mano contra el pecho de, Jack. De nuevo. En serio, una de estas veces lo iba a matar por accidente. O a propósito. Y no lo iba a lamentar.

—¿Qué pasa contigo? ¡Suéltame!

Él arqueó las cejas y aflojó su agarre en mi muñeca.

—¿De verdad? Está bien, si insistes.

Si él me soltaba, estaría perdida en esta oscuridad. Sola. Para siempre. Lo único que podías ver en los Senderos era la persona con la que estabas, no había nada más ahí. No había querido usar los Senderos de las Hadas nunca más, y ahora que estaba aquí el temor familiar llenó mi cuerpo entero. Agarré su brazo con mi mano libre.

—¡Detente! ¿Por qué me tomaste de esa manera? ¿Aterrorizarme en la escuela no fue suficiente?

Él se encogió de hombros.

—Raquel me dijo que te llevara a las ocho.

—¡Podrías haber *tocado* la puerta, imbécil!

—Sé que hago que parezca fácil, pero crear puertas entre los reinos no es precisamente sencillo. Tirar de ti a través de ellas era más fácil que entrar para una amable conversación y tal vez un poco de té, para cuando llegáramos a ese punto tendría que haber hecho otra puerta. No sabía que ibas a gritar como una niña.

—No grité como una niña.

Mostrando sus hoyuelos, tomó una gran bocanada de aire y estalló en un ensordecedor, y decididamente, grito de niña.

—De esta manera. Sólo que con ojos más locos y agitándote más.

—Cállate.

—Con gusto. Vamos a llegar tarde. —Deslizó su mano de mi muñeca hacia mi mano y comenzó a caminar—. Por el cielo y el infierno, tus manos están frías.

Nunca pensé que preferiría el silencio absoluto de estos Senderos sobre cualquier otra cosa, pero tenía que ser mejor que escuchar a este idiota. Y no necesitaba ningún recordatorio de que mis manos estaban frías. Frías manos mortales moribundas.

—¿Podemos no hablar?

—Pero si eres una conversadora encantadora. Sin embargo, si prefieres simplemente disfrutar de la gloria de mi compañía, lo entiendo. Probablemente estás abrumada por sostener mi mano y quieres disfrutar del momento.

Rodé los ojos.

—Es todo lo que puedo hacer para no desmayarme, pero trataré de contenerme.

—Creo que desmayarse está altamente subestimado. Podrías traerlo de vuelta a la moda.

Giré mi cabeza para mirarlo en lugar de enfocarme en la oscuridad negra como tinta que nos rodeaba. Era como si las personas en los Senderos existieran más allá de todo lo demás. Jack y yo éramos los dos únicos seres vivos, por lo que se podía decir. Qué pensamiento tan horrible.

—¿De dónde diablos has venido? —le pregunté.

Él sonrió, pero había una extraña tensión en su rostro.

—Contarte esa historia requeriría hablar, lo que me parece recordarte pediste que no pasara. ¡Y aquí llegamos! —Con un ademán, hizo un gesto con la mano hacia... la nada.

Lo observé expectante. Nada pasó.

—¿No puedes sentirlo? —preguntó, entrecerrando los ojos.

—¿Sentir qué?

—Vamos. Has pasado por aquí tanto como yo lo he hecho. ¿Nunca trataste de averiguarlo?

Cometí el error de mirar mis pies parados sobre el vacío, y ahora de alguna manera quería vomitar.

—¿Podemos por favor salir de aquí?

—Honestamente, Evie, no sabes cómo divertirte ¿cierto?

Abrió la palma de su mano, y sus ojos se entrecerraron en concentración. La oscuridad ondulaba, y la luz la rasgaba, iluminando hacia la nada mientras una puerta se formaba, abriéndose hacia un pasillo blanco dolorosamente familiar.

—Hogar, dulce hogar —gorjeó Jack, tirándome hacia delante con él. La puerta se cerró detrás de nosotros.

Sentí como si hubiera entrado en un sueño. Cuando dejé esto atrás, permití a una parte de mí, creer que dejó de existir. El zumbido de las luces fluorescentes sobre nuestras cabezas reafirmaban el hecho de que lo único diferente ahí, era yo.

Ambos nos giramos y miramos a lo largo de la sala. Una mujer que no conocía, vestida en un traje a rayas, pasó corriendo junto a nosotros, gritando a muerte y espantando el aire alrededor de su cabeza.

Suspiré. —Sí, hogar dulce hogar lo cubre.

Miré de nuevo hacia el pasillo, mi atención atraída por el suave golpeteo de unos cómodos zapatos de tacón. Esta vez, la mujer de traje no estaba loca, o al menos, no del tipo que corre por todas partes gritando.

—Evie. —dijo Raquel, frunciendo los labios para evitar sonreír.

Otro grito hizo eco, alcancé a ver a alguien corriendo a través de uno de los pasillos. Se parecía sospechosamente a Bud, mi rudo y firme ex maestro de defensa personal.

—Me voy por unos meses y este lugar entero se hace pedazos.

Raquel negó con la cabeza, disparando una mirada de fastidio en dirección a donde los gritos continuaban.

—Bueno, ya que estás a tiempo, ¿por qué no te muestro el área del problema?

—Suenan bien para mí. —Estar aquí era como un déjà vu. Cuanto más rápido resolviera su problema, más pronto podría salir y perder el control en privado.

—De nada. —Jack hizo un gesto con la mano alegremente, comenzando a correr, y haciendo varias piruetas en el aire a lo largo del pasillo.

Me volví hacia Raquel. —Creo que él está arruinado.

Ella lanzó un suspiro de “no lo sé”. —El pasado de Jack no es algo que contribuya a su estabilidad. Pero es un buen chico.

Él estuvo a punto de hacer que me destripara mi profesor de gimnasia. Un buen chico no es lo que era.

Más gritos resonaron a través del pasillo.

—En serio, ¿qué está pasando aquí?

—Es el poltergeist. Al parecer, hemos encontrado su ubicación actual.

—Hurra.

—Si podemos hacernos cargo de este pequeño problema, estoy segura de que los demás problemas serán más fáciles de abordar. No sólo es casi imposible mantener funcionando a los empleados, sino que archivos importantes siguen desapareciendo.

La seguí por el pasillo, tratando de no pensar en todas las veces en que me volví salvaje aquí. Este ya no era mi hogar. Estaba aquí para trabajar. Un trabajo. Podía ser profesionalmente independiente. Siempre y cuando no tengamos que ir a...

La Central de Proceso. Raquel se detuvo justo en frente de las puertas corredizas. Por supuesto. Porque posiblemente nada podía ser fácil esta noche.

—¿Aquí? —le pregunté, sabiendo ya la respuesta. De todos los lugares en la Central, el poltergeist tuvo que establecer su residencia aquí. Cerré mis ojos, imaginando su acuario como había sido, con agua azul y verde, peces tropicales, arrecifes corales; y con la feliz, divertida y capaz Lish en medio de todo, operando las computadoras y diciendo bip.

No importa cuán duro traté de aferrarme a esa imagen, lo único que podía recordar era el agujero irregular en el vidrio, el cuerpo sin vida de Lish brillando en las luces mientras yacía en el fondo de la piscina.

Abrí mis ojos, dándome cuenta de que Raquel había estado hablando desde hacía un tiempo.

—... entiendes por qué no puedo entrar contigo.

Fruncí el ceño.

—Uh, seguro. —Levanté mi mano hacia el lector de palmas y... nada pasó. El más extraño sentimiento de traición y abandono se apoderó de mí. ¿Habían cambiado las cerraduras?

—Lo siento por eso —dijo Raquel, esperando a que me moviera para poder abrir la puerta con su palma. Se abrió con un siseo, y ella se retiró fuera de la vista—. La dejaré desbloqueada.

Tomando una profunda respiración, entré. El vacío de la gran habitación blanca y circular me golpeó como una ráfaga de viento. El acuario ya no estaba. No había rastro, salvo un débil anillo alrededor del centro del suelo. Era como si Lish nunca hubiese existido. La puerta se cerró detrás de mí, y me deslicé contra ella hasta el suelo.

Definitivamente no estaba preparada para esto.

Una fría brisa hizo cosquillas en mi nuca. Algo oscuro pasó rápidamente por el borde de mi visión. Volví mi cabeza, pero no había nada.

Las luces parpadearon, y entonces se apagaron, excepto por una tenue bombilla.

—He estado esperando por ti —susurró una voz en mi oído.

Un cosquilleo en mi brazo atrajo mi atención hacia la araña negra con un reloj de arena color carmesí en el vientre moviéndose sigilosamente hacia arriba. La última luz murió y un grito de muerte desgarró el silencio de la habitación mientras esta se hundía en la oscuridad.



## Capítulo 12

# Reuniones mortales

*Traducido por Kazenbrr  
Corregido por Mir*

**E**n la completa oscuridad, lo único que sentía eran las siniestras ocho patas de la araña sobre mi brazo.

—Morirás en esta habitación —una voz murmuró en mi oído. No sería la primera. Mi pecho se contrajo, pensando en los últimos momentos de Lish. ¿Estaba asustada? ¿Sufrió?

Las luces volvieron a encenderse, revelando que mi cuerpo entero cubierto de arañas viuda negra.

—¡Oh, deja de molestar! —grité, poniéndome de pie. Estoy segura que me hubiera asustado, incluso aterrorizado, de no ser porque podía ver a través de los pequeños arácnidos. Las ilusiones de los poltergeists son una combinación de glamour y manipulación de las corrientes de aire para crear la ilusión de la sensación. Un muy buen truco, realmente.

Hubo una pausa y las arañas desaparecieron, reemplazadas por un viento chillante. Sangre empezó a salir por las grietas entre la pared y el techo, choreando justo enfrente de mi rostro. Estiré mi mano y dejé que la ilusión de la sangre pasara a través de ella.

—¿Tal vez deberías usar jarabe y pintura roja la próxima vez?

Un gruñido bajo hizo eco en la habitación, la cual procedió a prenderse en llamas, chisporroteando mientras devoraba las paredes a mi alrededor.

—¿Ya terminaste? Porque esto es muy impresionante, pero es noche de escuela y tengo tarea por hacer.

Las llamas desaparecieron, dejando la habitación tan inmaculada y vacía como antes.

—Te mataré —dijo la voz ronca, y algo en ella despertó mi memoria.

—¿Steve?

El aire centelló en frente de mí, para revelar la imagen translúcida de — sip, Steve el vampiro. O al menos, lo que solía ser Steve el vampiro. Considerando que esta vez estaba *muerto*-muerto en vez de no vivo, técnicamente ya no era un vampiro.

Él me hizo una mueca.

—No eres divertida.

—Aguafiestas extraordinaria, esa soy yo. ¿Qué haces aquí?

—¿Qué parece que estoy haciendo? —Él levantó sus manos y estas se prendieron en llamas.

—Se ven como trucos de fiesta baratos. En serio, la última vez que te vi...

La última vez que lo vi, él estaba tan enojado porque lo habían traído al Centro que había mordido a Raquel, sabiendo que esto desencadenaría en una inyección de agua bendita que lo mataría. De nuevo. Pero permanentemente.

Sus ojos se llenaron de ira.

—Me da gusto ver que me recuerdas.

—Claro que sí. Pero, ¿por qué sigues aquí?

—Los voy a hacer pagar. A todos ellos. Maldecirán el día que me trajeron a esta prisión. —Steve siempre había tenido un don para lo dramático. Sin embargo él debió haber levantado un puño fantasmal en el aire, para el efecto completo.

Me senté de nuevo, recargándome contra la puerta.

—Supongo que eso es lo suficientemente justo.

—¿No vas a tratar de exorcizarme?

—No. No es mi departamento.

—Oh. —Él se mordió el labio... o, al menos, lo intentó, pero falló debido al hecho de ser incorpóreo—. Bueno, ¿entonces, ahora qué?

—Oh, ¿Puedes hacer que parezca que hay insectos explotando de mi piel?

Él se dejó caer unos centímetros. —¿En serio?

—Podría ser divertido, ¿no? Si quieres, hasta pretenderé estar asustada.

—No es lo mismo si estás fingiendo. —Él descendió un poco más, hasta que estuvo a mi altura, lo que dejaba casi la mitad de él debajo del piso, pero no parecía notarlo.

—Lo siento, no puedo evitarlo.

Nos sentamos así por un momento, Steve cambiaba de posición como si no pudiera acomodar su cuerpo etéreo.

—Tengo una pregunta —dije, finalmente rompiendo el silencio.

Él se animó. —¿Qué?

—No lo entiendo. Digo, tú odiabas la idea de este lugar, ¿no? Te suicidaste sólo para evitar que te encerraran aquí por apenas unos cuantos días.

—Sí, ¿y?

—No entiendo por qué, después de todo eso, elegirías pasar tú eternidad aquí.

Sus ojos se desenfocaron, la silueta de su cuerpo se borró un poco.

—Yo... Ellos necesitan... Los estoy haciendo pagar.

—Seguro, entiendo eso. Pero, aparte de darles pesadillas y ser una molestia, no puedes hacer nada ¿o sí? Todo lo que has hecho es atraparte más efectivamente de lo que ellos hubieran podido hacerlo.

Sus hombros colapsaron. Pobre sujeto. Yo seguía arruinando su vida después de la muerte. Intenté darle una palmada en la espalda, pero me detuve. Probablemente lo haría sentir peor si mi mano pasara a través de él.

—Umm, no te preocupes al respecto. No estás realmente atrapado aquí, después de todo. —Agité mi mano cerca de su hombro en una forma que esperaba fuera reconfortante.

Él ya estaba empezando a perder definición. No es fácil quedarse una vez que has muerto, y si les quitas la voluntad de embrujar, usualmente desaparecen hacia donde deberían estar.

Donde sea que eso sea.

Pero la mayoría de la gente no puede soportar el quedarse lo suficiente como para localizar el lugar exacto para hacer un exorcismo, o, en este caso, una buena conversación a la antigua. Por eso era que yo siempre estaba en servicio cuando había poltergeist en AICP.

Steve asintió. Sus extremidades ya se estaban desvaneciendo.

—Tienes razón. Ya es hora de que le dé una oportunidad a estar muerto.

—¡Ese es el espíritu! —Le sonreí para darle ánimo.

—Gracias. Al menos uno de nosotros será libre de esta pesadilla.

—Oh, yo... —Iba a explicarle que yo era libre ahora, y que era mi elección estar aquí esta noche —al menos en parte, ya que Jack no me había dado oportunidad de negarme— y honestamente, tenía tantos sentimientos encontrados al respecto, que no estaba segura qué decirle a Steve, aparte de que no era una prisionera aquí, ni siquiera un empleado, así que él no debería asumir que estaba...

Pero antes de que pudiera formar un pensamiento coherente, él había desaparecido. Para siempre, esta vez. Eso esperaba.

—Adiós, Steve —susurré a la habitación vacía.

Permanecí sentada allí por unos segundos más, pero estar sola aquí era mucho más aterrador que cualquier embrujo podía ser. Esta habitación no necesitaba drama para darme pesadillas. Me levanté, esperé a que la puerta se abriera y salí al pasillo.

—¿Raquel? —El pasillo estaba vacío. Genial.

Caminé hacia su oficina, perdida pensando en Lish, y en el pobre de Steve, y en todas las otras almas que había sacado de esta vida, algunas bastante literalmente. ¿A dónde iban? ¿Steve iría al mismo lugar que Lish? Y ¿sería el vampiro Steve o el Steve normal? ¿Qué le pasaba a las almas cuando dejaban sus cuerpos humanos y se convertían en vampiros? ¿Y luego cuando el cuerpo del vampiro moría?

Hola, dolor de cabeza.

Suspiré y puse mi mano sobre la puerta. Sólo cuando no se abrió, miré hacia arriba y me di cuenta que había llegado, inconscientemente, a mi antigua unidad.

Miré la puerta confundida. Se sentía como si una parte de mí, la vieja Evie, debía separarse del resto, sonreír y saludar, luego cruzar la puerta y acostarse en el sillón púrpura. En vez de eso, todo mi ser se quedó en la puerta, negada a la vida con la que según yo ya no quería tener nada que ver.

Muchas veces había pensado en las cosas —reales y físicas— que había dejado atrás. Un par de tacones rojos en particular, me perseguían.

Ahora, de hecho tenía excusas para usarlos, y estaban atrapados en mi antigua unidad. Incluso había compuesto una lista en mi cabeza, de todas las cosas que tomaría de mi habitación si alguna vez tenía la oportunidad.

Pero, no podía entrar, no podía regresar. No creía que quisiera hacerlo, tampoco. Esa unidad era una tumba para la Evie que había vivido ahí, sin darse cuenta de lo complejo que era el mundo a su alrededor, sin idea de quién era en realidad. Yo no quería nada de ella.

Me di la vuelta y cuidadosamente caminé hacia la oficina de Raquel. Necesitaba salir de aquí. Ahora. La claustrofobia había regresado con venganza, y el repentino ataque de pánico de darme cuenta que no podía salir a menos que ellos me dejaran, hacía que me fuera difícil respirar. Di la vuelta en una esquina y casi choco con Jack, quien parecía igualmente sorprendido de verme.

—Oh, Evie, parece que has visto un fantasma.

—Ha, ha. —Me sentía agotada, vacía. Quería irme a casa—. ¿Está Raquel en su oficina?

—¿Cómo lo sabría yo?

—¿No estabas ahí, justo ahora?

—Nop.

—Oookay.

—¿Evie? —Me di la vuelta, aliviada de oír la voz de Raquel a mis espaldas—. ¿Cómo te fue?

—El Centro está oficialmente No Embrujado. —Al menos, no por ningún poltergeist. Si los recuerdos fueran fantasmas, sin duda rezumaba a ellos. Y ahora, yo también lo hacía—. ¿Puedo irme ahora? Estoy muy cansada.

—Claro. Jack, si fueras tan...

Fuimos interrumpidos por una puerta que se formó en la pared junto a nosotros. Una hada alta, con cabello de color blanco puro y piel del color de un durazno maduro, salió de la puerta.

—¡Tú! —su voz sonó como metal frío en el pasillo.

Yo salté. —Yo no...

—¡Yo no lo hice! —gritó Jack, interrumpiéndome. Lo miré sorprendida. ¿Acaso pensaba que el hada estaba tras él?

Ella dio un paso en nuestra dirección. Jack se dio la vuelta, corriendo por el pasillo y deslizándose para dar vuelta a la esquina, dejando a Raquel y a mí con el hada. Por la forma que sus ojos azul cobalto lo siguieron, me pregunté si tal vez ella realmente estaba tras él.

Pero a quien engañaba. Con las hadas siempre se trataba de mí.

Raquel se recuperó más rápido que yo. Buscó en el bolsillo de su traje y sacó un pequeño cilindro de hierro. Con un buen giro de su muñeca, sacó una especie de bastón de él.

—Te sugiero que te vayas.

El hada la miró con frialdad, luego retrocedió por la puerta y fuera del Centro. Miré a Raquel sorprendida.

—¡Santo bip! Raquel, fuiste completamente una mal...

—Por favor, no termines esa frase. —Ella regresó el bastón a su tamaño más pequeño y lo guardó en su chaqueta—. Ahora, ¿tienes alguna idea de qué se trató eso?

Negué con la cabeza.

—Nop. Reth me visitó la otra noche, pero no trató de secuéstreme otra vez. —Bueno, casi no lo intentó. ¿O lo había hecho? Estúpido Reth—. Pero con esto, son tres: el sílfide, Reth y esa hada. Y parece que hay muchos más paranormales inusuales llegando al pueblo.

Recordé la mujer de la niebla en bata. No era sólo que fueran extraños, sino que me estaban notando. Estaban interesados en mí. Mordí mi labio, nerviosa de repente. Era demasiada coincidencia. Algo estaba pasando.

—Esto complica las cosas. Pensé que ya habíamos dejado atrás el interés de las hadas en ti. Me sentiría más segura si te quedaras aquí esta noche.

—Yo, oh, no. No. No quiero quedarme aquí. Jack puede llevarme a casa. —Volteé pero Jack no estaba en ningún lado. Raquel sonrió, y yo estaba atrapada en el Centro.

De nuevo.

## Capítulo 13

## Muerde mi lengua

*Traducción SOS por Cami.Pineda/ kathesweet  
Corregido por Dianita*

**M**ira —dijo Arianna. Se detuvo frente a mi escuela tan rápido que estuve a punto de estrangularme con el cinturón—. Si no quieres salir conmigo, está bien. Pero no solamente me abandonas sino que te quedas con un amigo por dos días y ni siquiera te molestas en llamar. —Grandes sombras cubrieron la mitad de su cara, pero en este momento podía leerla muy bien. Estaba herida.

—Te envié emails —dije sin convicción.

—Sí. Genial. Sólo... lo que sea. Vete.

Abrí mi puerta y di un paso hacia la acera. —Gracias por el... —ella aceleró, con el impulso del carro dio un portazo.

Fabuloso. Qué buena manera de empezar mi primera mañana afuera. No quería abandonarla de verdad. Nada de eso era mi culpa. Después de todo, prácticamente había sido secuestrada por Jack.

—Evie, ¿estás bien?

Miré hacia arriba al preocupado rostro de Carlee. No me había dado cuenta que todavía estaba parada en la acera, con los hombros caídos y la cabeza hacia abajo.

—Sólo estoy cansada.

Eso era decir poco. Si acaso había dormido las últimas dos noches en el sofá de Raquel. No sólo estaba asustada por haber sido acosada en el Centro, pero para ser una mujer tan pequeña, Raquel roncaba como un hipopótamo. Imagínate. Jack, el pequeño soplón finalmente se presentó esta mañana, y apenas pude llegar a tiempo al primer periodo. Una estúpida misión y me sentía completamente absorbida de regreso a ACIP, incluso Raquel me había pedido que presentara informes sobre los elementos desaparecidos mientras esperábamos que Jack volviera. Sospeché que ella amaba cada minuto de eso, si se saliera con la suya, me mudaría de vuelta.

Y lo haría.

—Hoy tenemos las pruebas de aptitud en el gimnasio no lo olvides. —  
Carlee caminó hacia mí, sus pasos ligeros y saltones.

Hice mi camino entre la multitud estudiantil. El miedo a las hadas, paranoia a las sílfides, y como siempre mi creciente culpa por no decirle a Lend que era inmortal, se revolvían en mi estómago. Ahora podía agregarle mi trabajo en *ACIP* de nuevo, a las mentiras que le he dicho. Eso es lo que lo hace más difícil, no ser capaz de hablar con mi mejor amiga sobre todo.

Me paré frente a mi casillero, con una mano en la cerradura. Y, por primera vez desde que lo tengo, no puedo recordar mi combinación.

—Bleep —murmuré. Mi casillero estaba perdiendo su encanto.

—No creo que la Señorita Lynn te deje estar enferma de nuevo. Te odia —  
dijo Carlee.

—Lo sé.

—No, ella, como que, *realmente* te odia.

—No, yo, como que, realmente lo sé. Créeme.

Ella se sentó a mi lado en la banca, donde aún estaba contemplando la putridez de pila de amarillo y café que era mi ropa de gimnasia.

—¿Estás segura que estas bien?

Carlee era mi amiga. ¿Por qué no intentar ser honesta con ella por una vez?

—Estoy preocupada porque estoy muriendo, las hadas tal vez están lanzando otra ofensiva para secuestrarme, y tampoco puedo quitarme esta extraña sensación de cosquilleo en mis manos desde que succioné algo del alma de una sílfide, lo que definitivamente no debí haber hecho.

Ella parpadeó. Lentamente.

—Es broma. —Le di una rápida mueca que esperé que pasara por una sonrisa—. No he estado durmiendo lo suficiente.

—Oh. Eso es fácil. Toma té de manzanilla antes de ir a la cama. Mi mamá confía totalmente en él.

—Té de manzanilla. Lo haré. —Sin duda eso resolvería mis problemas.

—Así que, sobre el otro día.



Oh, Jack. No hemos hablado desde que ella me respaldó.

—Gracias de nuevo, por cierto. Tú y la Señorita Lynn salvaron mi trasero.

—Claro, pero ¿quién era el otro chico?

Rodé mis ojos.

—Una molestia.

—Porque, bueno, Jhon y yo rompimos de nuevo, y ese chico era muy lindo, y estaba pensando que tal vez...

—¡NO!

Sus ojos se abrieron en shock.

—Lo siento, yo...

—No, de verdad, él está medio loco, ¿sabes? Como, inestable. Y se rehúsa a tomar su medicamento.

—¿En serio? Charlatán. Esos hoyuelos...

—¡Totalmente psicótico!

Se encogió de hombros mientras se paraba. —Mejor vístete.

—*¡Verde!*

—Muy tarde —susurró Carlee.

La señorita Lynn llegó alrededor de la esquina de la fila de casilleros, con notorias dagas. No, las dagas serían un arma muy delicada para ella. Deslumbrantes mazos eran más apropiados.

—¿Qué? —pregunté con un ademán.

Ella sacudió el pulgar hacia la puerta.

—Oficina.

Me quedé parada, hecha polvo.

—¡No llegué tarde! ¡No he hecho nada mal hoy!

—Emergencia familiar —gruñó—. Sal de aquí.

—Yo... oh. Okey.

¿Comprobando de nuevo? ¿Qué estaba haciendo Raquel? Tenía el comunicador en mi bolso. Definitivamente no había estado intentando ponerse en contacto conmigo en las últimas horas desde que me fui.

Igual, la sincronización no podría ser mejor. Arrojé mi ropa de gimnasio al casillero y traté de parecer nerviosa mientras caminaba pasando a la Señorita Lynn. De verdad era todo lo que podía hacer para no ausentarme. Ni siquiera me importaba si era secuestrada de nuevo, si eso me sacaba del gimnasio.

Abrí la puerta de la oficina y me detuve en seco. No era Raquel esta vez. Era el padre de Lend.

O por lo menos en cuanto a su coqueta secretaria de asistencia en cuestión se trataba, David era mi tutor legal. No podía ver claramente a través del glamur hacia el claro como el agua rostro de Lend.

Se volteó y me sonrió con su cara de papá, y luego de un par de segundos fui capaz de remplazar mi rostro de shock, con lo que esperaba fuera una sonrisa de hija adoptiva.

—Umm, hey.

—Gracias de nuevo, Sheila —dijo David como Lend, sonriéndole. No sabía si estar celosa, mortificada, o divertida por su sonrisa de ojos saltones.

Caminé rígidamente a su lado por el estacionamiento, amando que estuviera aquí, queriendo nada más que lanzar mis brazos a su alrededor y obtener el abrazo que tan desesperadamente necesitaba, pero no iba a hacer eso cuando lucía como su padre.

Entramos al carro y miré por encima, intentando ver bajo su glamur.

—¿Cuál es mi emergencia familiar?

—He estado preocupado. No has contestado tú teléfono en un par de días.

Eso podría ser porque el Centro subterráneo tiene cero recepciones de llamadas.

—Lo perdí —mentí, odiándome a mí misma.

—Me lo imaginé. Estar preocupado sólo era una excusa para sacarte — me dirigió una sonrisa, mientras salíamos del estacionamiento, y condujo por las calles llenas de árboles hasta la autopista—. La clase de la tarde fue cancelada, y sospeché que no importaría si faltabas a gimnasia.

—Hermoso e inteligente. Soy una chica afortunada. Pero, umm, es algo tenebroso sentirme atraída por alguien que luce como tú padre. ¿Cambio de glamur?

Se rió, el rostro de su padre brilló dentro de los bellos patrones de ojos oscuros y cabello oscuro de Lend.

—¿Mejor?

—Definitivamente. Ahora ya no necesito terapia. Bueno, no mucha.

Rió de nuevo, buscando mi mano con la suya.

—Igual, es un buen truco para rescatar a mi novia de la tortura.

—No me estoy quejando. —Me acomodé en mi silla, amando sentir la piel de Lend sobre la mía. Nunca me cansaré del contorno de su palma, la manera en que sus dedos se entrelazan con los míos como si estuvieran diseñados para estar juntos, o la forma como inconscientemente acaricia mi mano con su pulgar. Aquí era a donde pertenecía.

Salió a un área desconocida, parqueando frente a un restaurante tailandés con un hueco en la pared.

—¿Qué vamos a hacer?

—Vamos a ver si finalmente no se puede encontrar algo lo suficientemente picante para ti.

Desde que hace unos meses se enteró que podía comer cosas picantes —ridículamente picantes— sin pestañear, lo había hecho una misión personal encontrar algo suficientemente picante para mi gusto.

—Sólo porque tienes una lengua debilucha no significa que yo también la tenga —le dije

Me sonrió astutamente.

—Lengua debilucha, ¿huh? Luego, tengo que mostrarte lo que puede hacer.

Le di una palmada en el hombro, sin poder contener otra carcajada.

—Oh, soy una fan de tu lengua, no te preocupes.

—Me gustaría imprimirlo en una camiseta.

—Al menos sé que darte para navidad.

Caminamos dentro del restaurante, y una hora después salimos. Lend frunció el ceño frustrado.

—Uno de estos días encontraré algo picante para tu gusto.

—Es una pena que tengamos que salir en tantas citas mientras tú buscas.

—Por desgracia, todas las causas nobles requieren sacrificios.

Regresamos a casa, pero en lugar de llevarme al apartamento, Lend bajó por un camino estrecho que llevaba hacia los árboles y serpenteaba alrededor hasta llegar a un callejón sin salida.

Mi comunicador sonó ruidosamente en mi mochila y salté. Lend me miró, elevando una ceja. Oh, mierda, oh mierda, oh mierda, estaba atrapada.

—Parece que encontramos tú teléfono.

Dejé salir un ladrido de risa nerviosa.

—Sí. En mi mochila todo el tiempo. Qué bien. —Sonrió y estacionó mientras yo trataba de calmar mi corazón. Guardar secretos iba a matarme uno de estos días.

Apagó el motor.

—Esta es nuestra parada. —Miré alrededor, viendo nada más que árboles. Sacó un par de mantas de la parte trasera, luego abrió la puerta para mí.

Caminamos a través del bosque y nos detuvimos en un tranquilo estanque. Las hojas de otoño se reflejaban en los bordes, haciéndolo lucir como si el agua estuviera en llamas. Lend extendió una de las mantas sobre el suelo y se recostó sobre ésta, palmeando el espacio a su lado. Empecé a acariciarla, luego me senté, mirando con recelo el agua.

—Tú mamá no está ahí, ¿cierto?

Él rió.

—No. Es sólo que ha pasado demasiado tiempo desde que estuve cerca del agua.

Fruncí el ceño, preocupada. ¿El agua estaba llamándolo ahora o algo así? ¿O simplemente le resultaba relajante debido a su infancia? Me tumbé, acurrucándome a su lado con mi cabeza en su pecho. La mano acariciando mi cabello perdió su pigmento y liberé mi respiración y sonreí, aunque no podía ver su cara. Todavía era mi Lend. El Lend que nadie más podía ver.

—No he visto a mi madre en un tiempo —dijo, con un indicio de preocupación en su voz.

—¿No?

—No. Creo que este podría ser el tiempo más largo en que se ha ido sin mostrarse.

Algo en la forma en que lo dijo hizo cosquillear mi memoria, algo acerca de ser incapaz de explicar a los elementales locales. Hice una nota mental para preguntarle a Raquel sobre esto, ya que no podía sacarlo a colación con Lend.

Quería que hablara, así que pregunté.

—¿Cómo fue, tenerla como mamá?

Se encogió de hombros, mi cabeza en su pecho se levantó por el gesto.

—No lo sé, no es como si tuviera algo más con qué compararla. Creo que mi papá lo compensó lo mejor que pudo, y cuando era niño no conocía nada mejor. Tenía que mantenerme aislado, así que imaginaba muchas mamás que estaban algunas veces allí y algunas veces no, hablaban chistoso, y le daba a sus hijos regalos de bancos de peces tropicales en medio de un estanque en Virginia.

—Creo que suena dulce.

—Lo era. Amo a mi mamá. Fue difícil por un tiempo, cuando me di cuenta que realmente nunca compartiríamos una vida, pero es lo que es. Y sé que ella me ama.

—¿Cómo no podría? —Un dolor familiar se instaló en mi pecho. Incluso Lend con su mamá elemental de agua al menos tenía eso: el conocimiento de que fue y siempre había sido amado. Y siempre lo sería también, ya que viviría para siempre justo como Cresseda.

—¿Alguna vez te preguntaste, si quizás la tuya todavía está... —preguntó, callándose, pero sabía cómo terminaría. Allí afuera. Si, en algún lugar, mis padres —si incluso tuviera padres— estaban viviendo y pasando sus vidas normales. Sin mí.

—No lo sé. No me gusta pensar en eso. ¿Qué pasa si realmente sólo me abandonaron, entregándome a las hadas? O lo que sea que hicieron, o si fueron las hadas, *no lo sé*. No vale la pena pensar en eso.

Se estiró y acarició mi cabello. Hablamos sobre mis problemas familiares antes, ¿pero cuál era el punto? No estaba obteniendo ninguna respuesta,

y no me gustaban las preguntas. Nunca hubo un hogar real o una madre que me llevara al banco de peces por entretenimiento, y nunca la habría. Estaba bien. Yo estaba bien.

—Ha pasado demasiado tiempo desde que estuvimos juntos así —dijo Lend después de unos minutos de silencio. Su voz real era como una cascada, cálida y líquida y tan deliciosamente sexy que podía no escuchar nada más por el resto de mi vida y estar perfectamente satisfecha. Dejé que eso me recorriera, relajando la tensión que se había reunido en mis hombros. Que el problema no importara. Esto era lo que importaba.

—Mmm Hmm —Cerré mis ojos y suspire. Una fría brisa se agitó sobre nosotros, y sentí mi cabello levantarse en respuesta, todos mis miembros sintiéndose ligeros, desconectados y más conectados al mismo tiempo. Era como si mi cuerpo respondiera al viento.

Eso era nuevo. Lancé una rápida mirada al cielo, pero no había signos de sílfides. Lend puso la otra manta sobre nosotros, desconectándome de la brisa. Me sentí aliviada y extrañamente decepcionada ante la pérdida de la nueva sensación.

—Háblame sobre la escuela —dije, alejando todos los pensamientos de los paranormales. Además de nosotros, por supuesto.

Escuché, medio prestando atención a sus excitantes historias de profesores y clases mientras disfrutaba las subidas y bajadas de su pecho. Siempre estaba tan animado, hablando de horarios para el próximo año, seminarios, pasantías. Su meta era obtener la licenciatura en biología y zoología, luego hacer una maestría en zoología, finalizando con intensivos estudios de criptozoología, estudiando las criaturas al margen de la ciencia. Dado lo que sabía, tenía una ventaja natural. Y realmente, era perfecto para él. Podía ser normal pero así ayudar a los paranormales que tanto amaba. Ahora su mayor aspiración era estudiar a los hombres lobos y tratar de aislar qué lo causaba, quizás incluso curarlo.

Él amaba pensar en eso, planearlo, y trabajar hacia el futuro. Eso hizo que mi corazón doliera. Me pregunté otra vez cómo cambiarían las cosas cuando él averiguara que no era mortal. ¿Todavía estaría tan concentrado en este futuro que se había trazado? ¿O sería inútil para él sabiendo que tenía la eternidad? ¿Cambiaría a actividades inmortales como.... Umm, vivir en estanques y dar incomprensibles consejos?

También me preguntaba qué estaba mal conmigo. No tenía ninguna meta. Siempre que trataba de pensar en algo en lo que sería feliz haciendo por el resto de mi vida, sólo quería desesperadamente ir a Georgetown, pero eso sólo era porque así estaría con Lend. Mi futuro se sentía como un gran vacío, dependiendo de variables que no podía controlar.

—Todavía no he decidido sí o no debería ir a la escuela de medicina. ¿Pero dónde más voy a estudiar biología celular? —suspiró, luego rió—. Muy bien, suficiente de esto. ¿Qué has estado haciendo los últimos días?

Mordí mi labio. El asunto completo del espíritu no valía la pena ser mencionado. O la aceptación de una estúpida asignación con AICP y quedar atrapada en el Centro. Eso lo preocuparía, y, de verdad, no había sido gran cosa. Pero sería lindo ser capaz de hablar con él sobre cuánto extrañaba a Lish últimamente, lo extraño que era no ser capaz de ir donde estaba mi vieja unidad, cómo estar con Raquel me hacía sentir feliz y enojada al mismo tiempo.

Lástima que no pudiera decirlo.

—Oh, ya sabes. Lo usual. Contigo de vuelta a *Easton Heights*, mi vida es un hoyo negro de aburrimiento y desesperación.

—Así que básicamente has estado haciendo tú tarea.

—Como dije, hoyo negro.

Acarició mi cabello mientras traté de no pensar en todas las cosas que no estaba diciéndole.

—¿Cómo te sientes?

—¿Abrigada?

—No, quiero decir, después de la sílfide. ¿Nada extraño?

Podría decir que los hormigueos que estaba sintiendo ahora mismo en la brisa podían ser de cualquier número de orígenes, no menos importante que mi novio increíblemente atractivo que jugaba con mi cabello.

—Nop.

—¿Qué hay de todo lo demás?

Era una pregunta abierta, pero sabía de qué estaba hablado. Reth y Vivian, los únicos que entendían que era yo, una Vacía, me habían advertido que quemaría mi propia alma rápidamente. Suspiré,

levantándome sobre mis hombros. Abrí el cuello de mi camisa y miré mi corazón.

Las flamas de oro líquido se arremolinaban perezosamente, lo suficientemente brillantes para ver sólo cuando estaba viéndolo directamente.

—No hay cambio, de verdad. —No sabía si eso era algo bueno o malo. Las miraba con tanta frecuencia que era difícil decir si se estaban volviendo más oscuras o más brillantes. Luego un brillante destello iluminó justo en el medio, hice una mueca. Eso era nuevo.

Lend se sentó, estirando su cuello para ver hacia abajo a mi camisa. Y yo apresuradamente la puse en su lugar.

—La última vez que verifiqué, no podías ver almas.

Se encogió de hombros, una exagerada mirada de inocencia en su rostro.

—Sin embargo, no me heriría intentarlo, ¿no?

—Tienes que ser el novio vivo más generoso.

—Como dije, algo que vale la pena merece un sacrificio.

—Hablando de eso, ¿no ibas a darme una demostración de lengua?

Muy pronto Lend tuvo que llevarme de vuelta a la escuela a tiempo para inglés. Antes de girar hacia el camino principal, puso su usual glamur de vuelta en su lugar. Tragué una sonrisa torcida, recordando lo extraño que había sido verlo como su padre. Y luego eso me golpeó, la solución al problema de la inmortalidad.

Lend nunca necesitaría saberlo.



## Capítulo 14

# Actividades extracurriculares

*Traducido por SweetObsession  
Corregido por Dianita*

**T**arareaba en la ducha; no era mi usual actitud la mañana del lunes, pero las cosas estaban fantásticas. Desde la semana pasada, me sentía mejor sobre todo.

¡No tenía que decirle a Lend!

¿Cómo no lo había visto antes? Su glamur mostraba lo que él pensaba que debería ser, lo que significaba que iba a envejecer (o al menos, aparentar envejecer) junto a mí. Y realmente nunca iba a poder ver como lucía, por lo que no iba a saber que no estaba envejeciendo. Podríamos seguir toda la vida juntos y nunca iba a tener que lidiar con el hecho de que la suya nunca iba a terminar.

Después de todo, Lend estaba planeando un futuro. Un futuro muy humano. Decírselo ahora lo iba a confundir, lo haría cuestionar sus decisiones. No lo necesitaba. Se lo diría algún día, seguro. Cuando tuviéramos como ochenta y yo estuviera en mi lecho de muerte. Suponiendo que mi alma durara tanto tiempo.

Pero el hormigueo en mis dedos me recordó que había maneras de hacerlo durar. Maneras inocentes. Al fin y al cabo, la sílfide no estaba muerta o bastante herida siquiera. De hecho, estaba segura que la sílfide estaría feliz de saber que contribuyó a mi capacidad de vivir una larga y feliz vida con Lend.

—Hey. —Arianna asomó su cabeza dentro de mi habitación, mientras terminaba de secar mi cabello—. ¿Quieres hacer algo después del colegio? —lo dijo en su habitual tono molesto, pero había una pisca de vacilación. Apenas había reconocido mi existencia, desde que pensó que la dejé plantada para la película, eso era como una nube negra pendiendo completamente sobre nuestro apartamento.

—¡Seguro! Tengo que trabajar a las siete, pero estoy libre después del colegio hasta entonces ¿Qué quieres hacer?

Sus hombros se relajaron. —¿Centro comercial? No he estado en auténtica maldad por un tiempo.

—¿Y el centro comercial es el mejor lugar para eso?

—¿Has visto lo que la población promedio está usando? Voy a tener que matar a la siguiente persona que vea usando pantalones a los que se les baja la cremallera y se convierten en pantalones cortos. También, Uggs sobre pantys<sup>4</sup> son un crimen contra la humanidad. Nadie con pulso debería estar dispuesto a usar esas cosas. No he tenido un latido del corazón en veinte años y aún así puedo decirte eso.

—¿Pero que hay si son Uggs rosas? Seguramente... —Mi comunicador sonó desde mi mesa de noche y mi estómago cayó. Había olvidado que Jack iba a venir esta tarde para un rápido trabajo de seguimiento a un vampiro—. Oh... yo... recién recordé, que tengo una... cosa de estudio. Después del colegio. Con Carlee. Para una clase.

Los ojos de Arianna se estrecharon y sus hombros se apretaron en esa extraña postura de protección. —Bien. No es gran cosa.

—Pero después del trabajo podemos...

Se volvió con un gesto de su mano.

—Lo que sea. No te preocupes.

Genial. Ahora estaba plantando a mi amiga vampiro por ir a cazar a un vampiro. ¿No estarían emocionados Arianna y Lend si lo supieran? Sin embargo, no estaba haciendo nada para que el grupo de su padre enloqueciera. Nada de persecuciones a hombres lobo, y sólo neutralizaba vampiros violentos. Independientemente de lo que David y su grupo pensaran, Arianna *no* era típica.

Suspire profundamente bajando las escaleras hacia el autobús. Resolvería esto, lo equilibraría todo, la escuela, Lend, estar ahí para Arianna, los trabajos ocasionales para la AICP. Después de todo, ¿no eran los extracurriculares una obligación para aplicar a las universidades? El viaje de la próxima semana a Suecia para localizar a una colonia de trolls y rescatar a los seres humanos que habían

---

<sup>4</sup> **Sobre pantys:** Botas unisex, originarias de Australia, forradas de borreguillo por dentro.

secuestrado se vería bastante impresionante en mi solicitud de Georgetown.

Sí, probablemente debería unirme al club de ajedrez, en su lugar.

Después de un largo día ni siquiera me importó la humillación de subirme al viejo, amarillo, autobús, con sus agrietados asientos. Era la única sénior sin auto, pero ninguno de ellos iba a misiones internacionales, para salvar humanos. Perdedores. Además, he calculado mi tarifa actual para la AICP y con ocho años de reembolso, —una estipulación que puso Raquel, bendito su corazón— yo sería capaz de pagar la universidad y comprar un auto para el final del año escolar.

—¿Arianna? —grité, dejando caer mi mochila en la puerta. Esperaba que estuviera en casa para que pudiéramos hablar, pero no había rastro de ella. Me gustaría hacer que se fuera conmigo esta noche, tal vez comprarle algo bonito. O, bueno, algo deprimente y negro. A ella le gustaría eso. Eso arreglaría las cosas.

Tener un plan me hizo sentir mejor, entonces cuando caminaba dentro de mi habitación encontré a Jack sentado en mi cama, hojeando a través de mi diario rosa, ni siquiera le grite.

Casi.

Apenas terminé de golpearlo en la cabeza con el mencionado diario, dejé mis cosas del colegio y me puse un abrigo más cálido.

—Así que... —Cerré el abrigo y deseé tener un lindo sombrero peludo que fuera con él—. Trabajo Vampiro. ¿Sabes a donde vamos, verdad?

Saltó de mi cama —literalmente, rebotando tan alto, que casi tocó el techo— y asintió.

—Seguro. —Su gorra tejida de azul oscuro hacía lucir sus ojos imposiblemente grandes y brillantes y sus rizos rubios se pegaban a los bordes. Supongo que podría ver lo que vio en él Carlee. Lástima que fuera un lunático, si no hubieran hecho una linda pareja. Podía ver citas dobles ahora.

No, totalmente no podía.

Esperé mientras él hacía la puerta en la pared, y luego tomé su mano. Él se adelantó y yo lo seguí... pero tan pronto me encontré entre el límite de

mí habitación y los Senderos de las Hadas, un horrible peso, ardiente se estrelló contra mi pecho, golpeándome de nuevo contra el suelo.

Di un grito ahogado, mirando vertiginosamente al techo.

—¿Qué pasó?

El rostro de Jack apareció a la vista, frunciéndome el ceño.

—¿Qué hiciste?

—¡Nada! Esto nunca antes ha pasado.

Abrió la cremallera de mí chaqueta y llegó hasta mí camisa antes de que pudiera escapar.

—¡Atrás, perverso!

—¡Ajá! —Sacó mi collar debajo de mi suéter—. Hierro.

Le di una palmada en las manos y agarré el colgante.

—¿Y?

—Así qué, ¿cuánto tiempo has trabajado con las hadas? Cielo e infierno, no sabes nada, ¿verdad? El motivo por el cual a las hadas no les gusta el hierro es que los vincula muy fuertemente a este mundo. Los Senderos no son parte de este mundo, no puedes llevar hierro ahí. No te dejaré.

Fruncí el ceño.

—¿Te das cuenta que no tiene sentido?

—¿A diferencia de ser capaz de abrir una puerta en la pared y llevarte a otro hemisferio en cuestión de minutos? Qué extraño. Todo lo relacionado con las Hadas suele ser tan racional.

No pude contener la sonrisa, y él rodó sus ojos.

—Quítatelo para que podamos seguir adelante. Esto es aburrido.

Alcancé a deshacer el cierre, vacilando. Se sentía como una pequeña traición, quitarme el collar que Lend me dio para hacer algo que yo sabía que él no aprobaría. Sin embargo, estaba haciendo el bien. Había gente que me necesitaba. Y yo me lo pondría de vuelta en cuanto llegara a casa.

Me levanté y lo metí en el cajón de mis calcetines, palpando el corazón una vez más antes de girarme hacia Jack.

—¿Cualquier otro hierro en ti? —preguntó con impaciencia.

—Sólo mi aro en la lengua.

Su mirada era una mezcla de curiosidad y horror.

—Estoy bromeando, idiota. Vamos.

Abrió la puerta y me tomó de la mano mientras atravesábamos. Traté de hacer caso omiso a la opresiva oscuridad.

—Entonces, ¿cómo es que puedo llevar la Tasey a través de los senderos?

Jack se encogió de hombros.

—Toda la tecnología en la AICP ha sido desarrollada especialmente para ser compatible con la magia de hadas.

—¿Cómo sabes todo esto?

—Acaba de suceder que soy más inteligente que tú es todo.

Le pellizqué la mano tan fuerte como pude, pero luego decidí cambiar de tema. En cierto modo me molestó que Jack supiera más acerca de estas cosas que yo ¿No debería haber sido yo la experta?

—¿Dónde está este vampiro otra vez? —estaba un poco sorprendida que Raquel me estuviera empujando a una básica caza y etiqueta vampírica. Ellos realmente estaban cortos de ayuda. Claro, yo era aproximadamente mil veces más eficientes porque no tenían que molestarse con los espejos y el agua bendita, pero cualquier persona que supiera lo que estaba buscando podría llevar a cabo una eficaz emboscada.

Oh, me muero.

Una sonrisa maliciosa se extendió a través del rostro de Jack.

—¿Vampiro? ¿Quién dijo algo sobre un vampiro?

—Umm, ¿tú lo hiciste? Pensé que Raquel quería que cazara y etiquetara a un vampiro.

—¿Quién dijo algo acerca de Raquel?

—¿De qué estás hablando? ¿A dónde vamos?

—Pensé que tú y yo merecíamos tener un poco de diversión. —Jack se detuvo, su sonrisa extendiéndose mientras abría una puerta. Observé, más nerviosa de lo que estaba dispuesta a admitir, averiguando exactamente qué, consideraba divertido este lunático chico.

## Capítulo 15

## Sueños vírgenes

Traducido por Makilith Vivaldi  
Corregido por Liseth\_Johanna

**S**acudí la cabeza con incredulidad hacia la criatura de pie, en medio de un moteado prado iluminado por el sol, mirándome con sus tristes ojos marrones. Mi posesión más preciada de la infancia — por crecer en hogares de acogida, no tenía muchos— había sido uno de esos carteles de “haz-lo-que-sientas” que coloreé yo misma: era una cría de unicornio frente a un arcoíris y una cascada. Le había dado una melena multicolor pero mantuve el pelo de un blanco inmaculado, como todos los unicornios deberían ser. A menudo soñaba despierta, más de lo que era saludable, que de alguna manera había sido transportada dentro de esa aterciopelada fantasía, con mi unicornio, y juntos, viajábamos a un hogar detrás del arcoíris, felices y fuertes, y nunca estaríamos solos de nuevo. El unicornio era poder y magia, la belleza encarnada.

Aparentemente este unicornio no había recibido el memo. Era feo. Como, *verdaderamente* feo. Su pelo tenía manchas marrones y grises, un sucio cuerno, era achaparrado y su melena era un lío enmarañado. Se parecía más a una cabra que a cualquier cosa, con una pequeña y sucia barba y pupilas cuadradas.

Oh, ¿y el hedor? Los zorrillos no tienen nada que ver con los Unicornios.

La horrible cosa seguía tratando de acariciarme con el hocico mientras hacía mí mejor esfuerzo por esquivarlo. Demasiado para las dramáticas imágenes de caballeros en sementales unicornios, también. Esta criatura no podría llevar a un niño y mucho menos a un hombre con una armadura. Su cabeza apenas y me llegaba al pecho, lo que le añadía un nuevo nivel de malestar a sus continuos intentos de acariciarme.

Jack colgaba boca abajo de una rama de uno de los árboles de los alrededores. No podía reconocer dónde estábamos, pero era lo suficientemente cálido como para que mi abrigo fuera incómodo, y el sol se filtraba a través de las hojas en una neblina verde y dorada. En realidad, el prado era casi mágico, si el *bleeping* unicornio no estuviera arruinando el idílico entorno.

Jack se rió ante mis intentos de evitar ser tocada por una bestia mítica.

—Al parecer, eres virgen.

—¡Cállate! ¡Como si fuera de tu incumbencia!

Se encogió de hombros, el movimiento fue menos eficaz de arriba a abajo.

—Los unicornios aman a las doncellas. ¿No has hecho ninguna investigación en absoluto?

—¿Qué, tú sí?

Saltó de la rama, sorprendiendo tanto al unicornio que huyó del prado. *Gracias al Cielo.*

—¿De los archivadores de hierro del Centro? No es realmente un problema si puedes abrir una puerta a través de cualquier pared y no eres un hada.

—¿Entonces qué, lees archivos secretos?

—Entre otras cosas. Alguien realmente debería decirle a Raquel que se modernice. El papel es tan medieval. Ahora. —Me tendió su codo en un gesto falsamente caballeroso—. ¿Qué tal si vamos y tenemos algo de verdadera diversión?

—¿Qué? ¿Destrozar la única fantasía que me quedaba no fue suficiente?

—Las hadas no tenían alas y lidiaban con el mal, los duendes eran sucios, salvajes y tendían a morder, y las sirenas no tenían una gloriosa cabellera ni sujetadores de conchas. Ahora, esto era sobre los unicornios. A veces la realidad apestaba.

—Siempre puedes perseguir al unicornio si lo deseas. Llevarlo a dar un paseo.

Me estremecí de sólo pensarlo y me senté, apoyando la espalda contra el árbol y desabroché mi abrigo.

—No, gracias. Pero quedémonos aquí por un rato. Hace calor.

Jack se dejó caer junto a mí, acostándose con las manos detrás de su cabeza.

—Siempre puedo encontrar calor.

—Eso debe ser agradable.

Él se rió. —Es muy útil.

—¿Dónde estamos, exactamente?

—En alguna especie de reserva sobrenatural para animales salvajes paranormales que están en peligro de extinción. Los unicornios son los más comunes. Apestosos, también.

—No bromees. Así que, ¿qué otros secretos sabes?

—Si te dijera, arruinaría toda la diversión. Me gusta sorprender a las personas. —A pesar de su rostro inocente, algo en su expresión me puso nerviosa. Yo estaba a punto de reventar con secretos, y reconocí la misma cosa en Jack.

—Por favor, no me digas que nuestro próximo viaje nos llevará con pie grande.

—Nah, de acuerdo con las cosas de Raquel, se extinguieron cerca de a finales del siglo.

—¿Qué siglo?

Frunció el ceño.

—Buena pregunta. Lástima que no puedo pedirle una aclaración, considerando que se supone no debo saberlo.

Me apoyé en mi espalda para sentirme más cómoda y cerré los ojos, tratando de disfrutar el sol.

—¿Vienes seguido por aquí?

—A veces.

—¿A dónde vas cuando no estás en el Centro?

—A mi hogar.

—¿Dónde está eso?

Suspiró.

—¿No es esa la cuestión? ¿Dónde está tu hogar?<sup>5</sup>

—Umm, ¿La habitación donde parece tener la costumbre de romper las reglas?

—No, piensa en eso. Cuando digo “hogar”, ¿qué es lo primero que se te viene a la cabeza?

---

<sup>5</sup> **Hogar:** Se refiere a dónde se siente en casa, no en dónde vive.



Fruncí el ceño ante las imágenes revoloteando detrás de mis párpados. Solía ser el Centro, pero mi reciente visita había borrado cualquier persistente sensación de estar en casa que podría haber sentido ahí. Mi armario rosa en mi dormitorio se sentía más como un marcador de posición, un lugar dónde me estaba quedando antes de irme a otro lugar. La casa de Lend se sentía como un hogar. Pero no el *mío*.

—Honestamente no lo sé. En ningún lugar realmente.

—Algo que tenemos en común, entonces, además del más perfecto color de cabello en el mundo. Ambos fuimos criados por nadie y vivimos en ningún lugar.

Me retorcí, abriendo los ojos. Él tenía un punto, pero no uno que me gustará en especial. Yo estaba conectada a las personas, a los lugares, ¿no? Había algo en Jack con lo que estaba relacionada, aunque, en un nivel que no entendía muy bien. Algunas veces, cuando él no estaba siendo un idiota, tenía este tipo de... desesperación. Como si estuviera tratando de encontrar algo, pero aún no sabía lo que era. Era una sensación que conocía muy bien. Vivian también lo entendía. Lend nunca pudo hacerlo. Pero estar con Lend hacía desaparecer ese sentimiento, como si la cuestión no fuera tan importante como solía ser, y tal vez, algún día no sería una cuestión en absoluto.

Jack aún no había respondido a ninguna de mis verdaderas preguntas, sin embargo.

—Pero, ¿qué hacías antes de comenzar a trabajar para la AICP?

—Sobrevivir.

Tomé un puñado de césped y se lo lancé.

—¿Qué tal una verdadera respuesta?

Él sonrió.

—Soy de Oregón, al menos eso es lo que creo recordar. Pero, por desgracia, no vale la pena ser un niño hermoso cuando hadas perdidas deambulan por la ciudad. Ahora soy parte de esa oscura fantasía, la belleza y el terror eternamente unidos, bla, bla, bla.

Le fruncí el ceño, perpleja.

—Oye, ellos necesitan entretenimiento y esclavos, incluso en los Reinos de las Hadas.

—Espera, tú... ¿tú *vives* en los Reinos de las Hadas?

—Por ahora.

Eso no era posible. Las hadas tenían la horrible costumbre de secuestrar mortales y llevarlos a sus Reinos. Era un viaje sólo de ida. Una vez que eras llevado allí y probabas la comida de las hadas, nunca podrías volver. Incluso si de alguna manera encontraras un hada dispuesto a llevarte de vuelta a la Tierra, la comida humana nunca te satisfaría, y la consumirías para nada. *Ah, eso explica que Jack escupiera la manzana en la casa de Lend.*

—¿Así que las hadas te criaron?

Él dejó salir una carcajada.

—Yo no lo llamaría así, no.

Vivian había sido criada por hadas, pero hasta donde yo sabía, nunca la llevaron a los Reinos. Hablaba de eso a veces, de cómo las hadas la llevaban a donde querían ir sin ningún interés sobre cómo ella se sentía. Una vez, casi se congeló de muerte porque decidieron tener una reunión en un glaciar. Unos cuidadores excelentes, esas hadas.

Sólo he estado en los Reinos un par de veces, en ambas cuando Reth me obligó, y era tan extraño y ajeno, que no me podría imaginar crecer ahí. Cómo Jack podía navegar en ambos mundos, incluso sobrevivir en los Reinos de las Hadas, estaba fuera de mi alcance. ¿Fue criado por un hada en específico? Tal vez estaba en algún tipo de contrato de empleados de hadas, como yo lo estaba para la AICP, y le enseñaron a usar los Senderos.

Saber más sobre Jack sólo lo hizo un enigma más grande.

—Pero, ¿cómo? Quiero decir, lo siento, pero un montón de personas son secuestradas y llevadas a los Reinos, y nunca he oído hablar de que regresen. ¿Cómo lo haces? ¿Ellos te enseñaron?

—Vivir ahí, bueno, te cambia. Y además, si eres constantemente dejado en lugares por ti mismo sin manera de salir de los Reinos, a menos que a un hada se le ocurra ir por ti y encontrarte, lo que a veces toma un largo tiempo, comienzas a establecerte un poco ¿no? Es increíble lo que uno puede aprender si significa no morir de hambre. Las hadas no son tan místicas como ellos quieren que pienses. Te enseñaré algunos trucos uno de estos días.

Apoyé mi cabeza contra el tronco del árbol.

—Paso, gracias. Ya he tenido suficiente de las hadas para toda la vida. Bastante, en realidad.

El estómago de Jack gruñó ruidosamente.

—Necesito comida.

—Tengo cambio de turno en el restaurante esta noche. Probablemente podría conseguirte una cena gratis. —Las palabras salieron de mi boca antes de que me diera cuenta que eso significaría llevar a Jack, de mi trabajo secreto, a mi trabajo real. No es una buena idea. Además, no estaba segura de cuánto lo quería en mi vida, de todos modos.

Estaba esa conexión que teníamos, sí, pero me ponía más incómoda que cualquier otra cosa. Sentía en Jack tantas de las cosas que no me gustaban de mí, las mentiras, la evasión, el egoísmo. Aunque él parecía completamente a gusto con esos rasgos.

—Sí —dijo—, y probablemente podría vomitar los podridos alimentos sobre ti. Vivo en el reino de las hadas ¿recuerdas?

Hice una mueca.

—Oh, duh. Lo siento.

—Iré a tomar algo rápido ¿Quieres venir conmigo?

—No hay una pizca en mí que tenga algún deseo, sea lo que sea, lo suficientemente importante como para poner un pie en los Reinos de las Hadas nunca más.

—Aburrida. Regresaré pronto entonces. —Se puso de pie de un salto y se fue antes de que tuviera la oportunidad de decirle que me dejara en el restaurante primero.

Miré con cautela alrededor del prado, con la esperanza de que el unicornio mantuviera sus problemas de espacio personal muy, muy lejos de mí. Relativamente segura de que la parte doncella de mí estaba a salvo, cerré los ojos. Tal vez Jack no era tan malo después de todo. Dejando los sentimientos extraños a un lado, esta tarde había sido muy divertida. Él parecía ser bien divertido, también. Me gustaba eso.

Conseguí una siesta decente antes de que Jack volviera.

—Entonces ¿qué deberíamos hacer ahora? —preguntó, zumbando de energía con el estómago lleno.

—Ahora —le dije, frotando mi cuello donde se había entumecido a causa de mi posición—, debes llevarme de regreso para poder trabajar mi turno en el restaurante.

—¿Quién se preocupa por el restaurante? Cualquiera puede mover los platos alrededor y estar malhumorado con los clientes. ¿Qué tal si encontramos algunos dragones? ¿O escupimos desde lo más alto del edificio *Empire State*? ¡Oh! O tiene que haber un estreno de una película en alguna parte que podamos ir a ver.

—Oh, cállate. Tengo que trabajar.

—¿Por qué?

Me encogí de hombros, extendiendo mi mano.

—Es parte de mi vida.

—Una vez más pregunto, ¿por qué?

Porque no podía admitir que tenía otra fuente de ingresos y que ya no necesitaba ese trabajo. Porque tenía que mantener las apariencias sobre que la AICP ya no era parte de mi vida, una vez más. Porque sentía que se lo debía a David por haberme aceptado.

—Porque sí. Vamos.

—Admítelo. Te gusta vestir esos uniformes sin estilo.

Me reí, golpeando su hombro.

—Nada es más ardiente que las vacas. Pero, espera, ¿cuándo me has visto en uniforme?

Levantó su mano libre mientras se concentraba en la apertura de una puerta en un ancho árbol. Tenía una habilidad para no responder las preguntas. Una puerta apareció y nos metimos por ella. Jack siempre necesitaba una superficie para abrir las puertas, pero había visto antes a Reth abrir puertas en medio del aire. Me pregunté si eso era más difícil.

—Acelera el ritmo, Evie. Si queremos que llegues a trabajar a tiempo tenemos que *moveernos* más rápido<sup>6</sup>.

Me quejé, riendo.

—Ese tiene que ser el peor juego de palabras que he escuchado en mi vida. —Todavía estaba riendo cuando Jack abrió una puerta y salimos a

---

<sup>6</sup> **Mooove faster:** En original haciendo alusión al sonido que hace una vaca, que es como el uniforme del trabajo de Evie.

mi habitación, casi chocando con Lend, cuyos ojos se posaron en la puerta de las hadas, en Jack, y en nuestras manos unidas en un solo recorrido.

*Bleep.*

## Capítulo 16

## Oh, tan atrapada

Traducido por Makilith Vivaldi y Paaau  
Corregido por Liseth\_Johanna

**M**iré, boquiabierta, a Lend. ¿Qué podía decir? ¿Cómo podía decir algo para escaparme de esto?

—¡Oye-oh! ¡Me alegro de que no haya sartenes a la mano esta noche! — Jack sonrió, y luego miró de Lend a mí de nuevo, metió las manos en sus bolsillos, y retrocedió a través de la puerta—. Uh, buena suerte con eso, entonces —dijo mientras se cerraba.

Casi esperaba que Lend comenzara a gritar, lo que nunca me había hecho antes, pero sólo se quedó de pie ahí. Con ira y dolor sangrando juntos en su rostro, y eso me mató.

—Mira, Lend, puedo explicarlo. Nosotros...

—¿Cuánto tiempo?

—¿Qué?

—¿Cuánto tiempo has estado trabajando con la AICP?

—¡No he hecho mucho, de verdad! Algo con un “poltergeist” en el Centro. ¡Y justo ahora no estaba trabajando para ellos!

—Entonces, ¿qué? ¿Ustedes dos estaban pasando el rato?

—Yo, no... Pensé... Jack dijo algo acerca de una misión, pero después ya no había una. —Lend *no podía* estar celoso de Jack. Puede que se hubiera visto mal, pero tenía que entender que no había nadie más para mí. Jack era divertido, incluso lindo, pero no había nada en mí que se sintiera atraída por ese pequeño maniaco.

Lend negó con la cabeza y miró hacia el techo, evitando mis ojos.

—Los dos días en que no pude ponerme en contacto contigo. No perdiste tu teléfono ¿verdad?

—No —susurré.

—¿Dónde estabas?

—Me quedé atrapada en el Centro después de la cosa con el poltergeist, no fue gran cosa.

Él miró hacia la puerta.

—Pensé en sorprenderte y venir a pasar el rato mientras trabajabas. Tengo que... me iré ahora.

—¡Lend, espera! —Agarré su brazo—. ¡Escucha! Extrañaba a Raquel, y ella necesitaba mi ayuda, y no estoy haciendo nada que sea peligroso o que lastimaría paranormales. Además, me están pagando, lo que significa que ahora tengo dinero suficiente para la escuela, así que tu padre no tiene que tratar de ayudarme. ¡No es realmente la gran cosa!

—¡Es la gran cosa! Me mentiste. Me has estado mintiendo todo este tiempo. ¿Cómo es que eso, no es gran cosa?

Sentí las lágrimas acumulándose en mis ojos y luché por hacerlas retroceder.

—No quería que te molestaras.

Dejó escapar una risa ahogada, comenzó a decir algo, y luego negó con la cabeza y se fue. Lo seguí desesperadamente por las escaleras.

—¿No podemos hablar sobre esto?

Se detuvo en la puerta del comedor y tomó una profunda respiración.

—Sí. Pero no ahora. *Siempre* he sido honesto contigo, y me mata que no confíes en mí lo suficiente como para hacer lo mismo. Incluso si crees que va a molestarme. *Especialmente* si crees que va a molestarme.

—Lend, yo...

Él negó con la cabeza.

—Estoy demasiado molesto como para hablar en este momento y te amo demasiado como para decir algo de lo que me arrepentiré.

—Está bien —estuve de acuerdo, con voz vacilante. No quería presionar esto, pero necesitaba saber que íbamos a estar bien, que superaríamos esto. Él dudo, y luego se inclinó y me besó toscamente en la frente.

—Te llamaré después. —Abrió la puerta y me miró de nuevo—. ¿Hay algo más que estés ocultando?

—¡No!

Asintió con la cabeza y entró en la cocina. Y maldijo en voz alta. Me arrastré tras él. Reth estaba de pie con Nona y Grnlllll cerca de las estufas, llenando la cocina con su resplandor. Levantó la mirada hacia nosotros y sonrió con alegría.

—Encantado de verte de nuevo, Evelyn.

Lo señalé, mirando a Lend mientras mi voz se elevaba al menos una octava.

—¡No sabía que él estaba aquí!

—¿Nona? —Lend preguntó, tenso, como si no estuviera seguro si debería luchar con Reth o darse la vuelta y dejarlos a todos atrás.

—Cálmate, pequeño. Los asuntos del Hada son sólo de él.

—Es peligroso.

—Y me estaba retirando. —Reth se inclinó en una burlona reverencia, y luego le guiñó el ojo a mi muy furioso novio—. Buena reunión, como siempre. —Salió por una puerta en la pared, con la cocina positivamente explotando con el silencio en su ausencia.

Lend se volvió con el ceño fruncido hacia Nona.

—¿Mi padre sabe que estás trabajando con las hadas?

Nona le sonrió a Lend, silbando y palmeándolo en el hombro mientras se movía hacia al frente.

—No te preocupes. Ella siempre estará a salvo aquí. ¿Evie? Te necesitamos esta noche en el registro.

—Yo... ¿En serio? Después de eso, *él*, aquí, ¿aún esperan que trabaje?

—Nona mantuvo la misma sonrisa increíblemente tranquila en su rostro. La fulminé con la mirada, siempre había confiado en ella, pero verla hablando con Reth como si pasara todos los días... No lo sabía. Tal vez sólo estaba diciéndole que se fuera. Y se fue, después de todo. Me volví hacia Lend—. ¿Esperarás? —le pregunté, desesperada por arreglar este problema.

—¿De verdad no sabías que Reth estaba aquí?

—¡No! ¿Estás bromeando? Odio a Reth. Lo sabes.

Lend se frotó los ojos con cansancio.

—Necesito un poco de tiempo para pensar en esto. Me voy a ir. Te veré este fin de semana.



Asentí con la cabeza, mordiéndome todo lo que quería decir. Necesitaba tiempo para procesarlo. Hablaríamos pronto. Estaría bien.

Tres horas más tarde, mis pies dolían, les fruncía el ceño a Kari y a Donna, un par de “selkies”<sup>7</sup> que seguían pasando el rato en la cabina de la esquina, tomándose su dulce tiempo con sus emparedados de berros. Kari y Donna no eran sus nombres verdaderos, y no estaba tan segura de quién era quién, de todos modos pero, ya que sus nombres reales sonaban a aullidos, ladridos y un asombroso sonido de besos, era más fácil para todos usar sus apodos. Sus enormes, redondos y acuosos ojos marrones eran casi en su totalidad de iris, sin apenas mostrar algo de blanco. Eran extrañas al no usar glamour para lucir como humanos, aunque en realidad eliminaron su piel de foca. Pero además de una tenue neblina que siempre se aferraba a ellas (y que sólo yo podía ver), había algo fuera.

La forma en que usaban sus dedos era torpe, y a menudo se reían cuando trataban de recoger cosas, recurriendo a usar la mano completa como una aleta. Supongo que eran nuevas en el área, David ni siquiera sabía que estaban aquí hasta que las señalé.

Normalmente no me importaban los selkies, ya que eran agradables y juguetones y decididamente vanos, siempre mostrándome nuevos trucos para arreglarme cabello, pero esta noche me hubiera gustado que enloquecieran. ¿Qué tenían los paranormales que no prestaban ninguna atención al tiempo?

Un lujo de inmortalidad, supongo.

Finalmente terminaron y cerré la tienda, arrastrándome escaleras arriba para doblarme en una bola de miseria y mirar fijamente mi teléfono, deseando que Lend me escribiera.

No lo hizo.

Dejé mi cabeza descansar contra la ventana del comedor, viendo autos pasar y deseando que Lend estuviese aquí. Escogeríamos un número, digamos el 4, y el cuarto auto en pasar era nuestro. De alguna forma yo siempre terminaba con batidoras<sup>8</sup>. Por lo general, Lend conseguía minivans, así que eso lo emparejaba un poco.

---

<sup>7</sup> **Selkie:** En la mitología celta una Selkie es una foca que, sin saber por qué, en algunas ocasiones adopta la forma humana.

<sup>8</sup> **Batidoras:** Se refiere a un auto de fea apariencia. Un auto destartado, o simplemente un auto del que no hay que preocuparse por estrellones.

Pero él no estaba aquí.

—De acuerdo, así que, necesitamos certificados de nacimiento para Stephanie y para Carrie, Patrick necesita otra licencia, porque se ve demasiado joven para su fecha de nacimiento de ahora, y esa nueva familia de hombres lobos necesita jaulas instaladas en su sótano. — David levantó la vista de su agenda.

Ariana se encorvó aún más en el banco junto a mí.

—Estoy en los documentos oficiales. Chico nuevo en la oficina de registro del Condado. Una mirada a mis fascinantes ojos, y por extraño que parezca, él está dispuesto a hacer lo que le pida... —Tapó el salero, aburrida, como si hablar de sus habilidades de vampiro fuera igual a cualquier otra habilidad de trabajo. *Una mecanógrafa excelente, siempre en la tarea, puede obligar a otros a hacer mi voluntad.*

—Excelente. Evie, me preguntaba si podías reunirte con un par de vampiros que quieren subarrendar el apartamento de al lado, sólo asegúrate de que todo está en marcha. No pueden obligarte, así que serás capaz de decirme rápidamente si están mintiendo acerca de algo.

—Seguro. —Miré con mal humor a mis huevos. Normalmente, me gustaban mis reuniones semanales con David y Arianna. Desde que los paranormales ya no corren asustados de Viv, las cosas se habían calmado, pero siempre había algo que necesitaba hacerse en su pequeña operación. Hoy, sin embargo, me sentía inútil. Todo se sentía inútil. Lend aún no había llamado. Sólo habían pasado dos días, pero parecía una eternidad. Nunca habíamos pasado tanto tiempo sin hablar.

También me preguntaba, si le había dicho o no a su padre que yo había vuelto con la AICP. David no había dicho una palabra, me había felicitado con su usual sonrisa cálida y un abrazo de lado. No que fuera de su incumbencia, tampoco. Él era mi tutor legal, pero, como había señalado Raquel, no había en realidad nada legal acerca de eso. Aún así, me había llevado cuando Lend y yo salimos del Centro, confiando en que yo no iba a traicionar sus secretos, y siempre hacía lo que pudo por ayudarme. No me gustaba sentirme como si lo hubiese traicionado.

No me gustaba nada de esto.

Fruncí el ceño hacia la ventana una vez más, dirigiendo mi mal humor a los inocentes transeúntes caminando por la acera. Una mamá y un papá caminaban con una pequeña niña entre ellos, con las manos tomadas. Por alguna razón me hizo querer llorar.

Un coche tocó el claxon con fuerza, atrayendo mi atención de la familia hacia una mujer, que caminaba lentamente en medio de la calle como si fuese la dueña del lugar.

Tenía un vestido purpura que fluía, brillante cabello castaño, y...

Aullando, me escondí bajo la mesa.

—¿Qué dem...? ¿Evie? —preguntó David.

—¡Hada! —susurré—. ¡Está afuera!

Arianna se inclinó hacia la ventana.

—¿Dónde?

—¡La mujer de morado! ¡No, no mires! Quiero decir, no serás capaz de decir... ¡es un espejismo! Pero no atraigas su atención aquí.

Luego de un tenso minuto que se sintió más como una hora, Arianna me pateó. No muy gentilmente.

—Se fue. Puedes levantarte ahora.

Me asomé tímidamente, escaneando la calle de arriba abajo para asegurarme que el hada de verdad se había ido, luego me senté. Mi corazón estaba acelerado.

—¿La conocías?

—¡No! Nunca había visto a una en mi vida.

—Me pregunto qué estaba haciendo aquí.

La advertencia de Reth acerca de mi seguridad pasó por mi mente.

—¿Buscándome?

—No lo sé —dijo Arianna, siguiendo los patrones de una delgada línea de ketchup que se había derramado sobre la mesa—. No se veía como si estuviese buscando algo. Caminaba calle abajo casualmente, ni siquiera mirando de lado a lado.

—No puede ser una coincidencia. ¿Cuántas hadas consigues aquí?

David se encogió de hombros.

—La verdad, no tengo idea. Por todo lo que Arianna y yo sabemos, ella puede estar aquí constantemente. Se veía como una persona normal para mí.

—Aunque más guapa —añadió Arianna—. Entonces, ¿deberíamos decirte cada vez que veamos a alguien que es realmente guapo?

La miré.

—Sí, eso será de mucha ayuda, gracias.

—Aun así, tienes razón. Esto es inusual. —David frunció el ceño pensativamente—. Le preguntaré a Nona acerca de esto.

—De gran ayuda será.

—¿Por qué?

Me encogí de hombros.

—Han habidos muchos paranormales extraños por aquí últimamente. Y Lend y yo la sorprendimos hablando con Reth en la cocina la otra noche.

—¿De verdad? Eso... eso es extraño. —Rascando su barba, David se levantó—. Iré a hablar con ella ahora mismo. Quería hacerlo, de todas formas. Aún no he podido ver a Cresseda, y Raquel estaba diciendo algo acerca de que los elementales del fuego y tierra están desaparecidos. —Miró un punto en la pared, perdido en sus propios pensamientos, luego sacudió la cabeza y me sonrió tranquilizadamente—. Siempre he querido que te sientas segura aquí, Evie, y sabes que haré lo que pueda para que eso sea posible.

—Gracias.

Brillante. Justo lo que necesitaba: una confirmación de que algo estaba pasando. Y ni idea de qué se trataba. Me levanté y me giré para ir al apartamento, sólo para encontrar a Grnlllll de pie, junto al mostrador, sus ojos oscuros mirándome fijamente. Luego, hizo la cosa más espeluznante que alguna vez la había visto hacer.

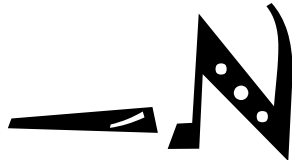
Ella sonrió.

Definitivamente, algo estaba *sucediendo*.

## Capítulo 17

## Perspectivas Sombrías

Traducido por Liseth\_Johanna  
Corregido por ximeyrami



o estoy segura, si debería ir.

Jack puso los ojos en blanco, entrando a mi habitación y dejando que la puerta se cerrara detrás de él.

—¿Esto es por tu novio nerviosito?

Lend me había enviado un mensaje un par de veces desde el lunes, pero no llegaría aquí hasta mañana en la noche. Se sentía como si estuviera traicionándolo, saliendo en una misión el jueves por la tarde. Por otro lado, él sabía que estaba trabajando con la AICP. Y no le había dicho que dejaría de hacerlo.

—No lo sé —murmuré.

—Mira, si no quieres venir, no hay problema. Estoy seguro que esas familias cautivas como esclavos de trol entenderán totalmente que te estás desanimando por culpa de tus estúpidos problemas de pareja.

Lo fulminé con la mirada.

—Bien. —Había estado de acuerdo con esta misión de los trol desde el principio cuando Raquel me pidió que regresara y finalmente habían localizado el área de la ciudad donde suponían estaban los trol. Jack había estado allí con un hada el día anterior para sopesar lugares en los cuales abrir una entrada. Sería de bajo impacto, dentro y fuera. No tenía que confrontar a nadie o a nada, solo ver un trol, anotar la localización y reportárselo a AICP. Estaba ayudando personas. Era importante.

Sintiéndome de mal humor y enferma del estómago, me puse de pie y tome la mano de Jack. Resistí la tentación de cerrar los ojos mientras entrabamos a los Senderos. Tal vez si pretendía no estar asustada, lo superaría. Jack parecía inusualmente impaciente, arrastrándome por el camino.

—Tu mano está sudorosa —me quejé, deseando poder alejar la mía de la suya para limpiarla sobre mis pantalones—. ¿Estás nervioso o algo así?

Dejó salir una rápida y elevada risa, pero no respondió. Después de unos cuantos minutos, disminuyó la velocidad, frunciendo el ceño concentrado mientras sostenía una mano arriba y sentía en la nada.

—¿Perdido?

Una sonrisa rompió su concentración.

—Nop. Aquí estamos. Este es Trollhättan, Sweden. —Una puerta se abrió en frente nuestro y vi un vislumbre de árboles verdes y cielos nublados. Me dejé ir y la atravesé.

Justo hacia una caída libre.

Mi grito fue extinguido mientras me sumergía en el agua oscura y gélida. Inundó mis sentidos, encontrando el camino hacia mis ojos, mi nariz, mis oídos, mi boca. Todo era gris, verde y frío.

Me atraganté, luchando por abrirme paso hacia la superficie. Mi abrigo estaba calado y apenas podía arrastrarlo a través del fétido líquido. Miré frenéticamente a través de la suciedad en busca de Jack, pero él no había caído a mi lado, o quizá en medio del impacto lo perdí. Él podría estar justo a mi lado y jamás lo sabría.

Mis pulmones quemaban, pero un rayo de luz sobre mi cabeza me atrajo. A unas cuantas pulgadas, hallé la superficie, tragando una larga bocanada de aire, agradecida y desesperada. Estaba a aproximadamente veinte pies de las sucias orillas del río delineado de verde. Giré mi cabeza y vi, para mi horror, algún tipo de puerta en la estrecha y amurallada esquina del canal. Estaba levantándose e inundando mi parte del río con un torrente que me hizo girar y caer de nuevo, sin dirección.

Luché, pateando salvajemente, pero ni si siquiera sabía hacia dónde me dirigía. Estaba siendo arrastrada —oh, infiernos, estaba siendo arrastrada sola hacia Suiza— cuando una mano me alcanzó y agarró mi brazo.

¡Jack! Si hubiese podido, habría llorado de alivio. Me giré para enfrentarlo y me encontré mirando a una persona extrañamente hermosa. Combinaba con los tonos grises y verdes del agua a nuestro alrededor, con ojos que ocupaban casi la mitad de su rostro. Ojos enternecedores. Ojos hambrientos. Sus labios rellenos se quebraron en una sonrisa y sonreí en respuesta.

Su voz se movió a través del agua, dolorosamente dulce y adorable. Cerré los ojos, perdida en la melodía. Nunca había oído una música tan ponderosa, tan seductora. Él me empujó hacia adelante y puso su fría boca en la mía, su canción continuó de alguna forma mientras gentilmente separaba mis labios y me besaba, tomando mi aliento en el suyo.

Nos hundimos juntos, revoloteando lánguidamente, hasta que mis pies descansaron contra el suave y cambiante cieno el final del río. Entre sus labios y su canción, la quemazón de mis pulmones desapareció en la distancia, apenas notándose. Abrí los ojos, somnolienta y deliciosamente contenta, para ver sus ojos mirándome fijamente.

Retrocedí, un grito bullendo de mi garganta. Porque ahora que lo miré, pude ver que era un hermoso hombre y caballo a la vez, un caballo con ojos aguados, dientes puntiagudos y cabello como hiervas extrañas. El cabello se batió hacia adelante, envolviéndose alrededor de mis muñecas cuando me empujó más cerca una vez más.

La melodía había cambiado, convirtiéndose en una canción de cuna, llena de añoranza, tristeza y finalidad. Sueño. Un frío y eterno sueño. Sacudí la cabeza, aterrorizada, pero el hermoso hombre-caballo sonrió de nuevo, acunándome en su pecho.

Su error.

Golpeé mi palma contra él, el canal entre nosotros se abrió con una inundación más poderosa aún de lo que había sido la del río. Ahora sus ojos fueron los que se abrieron con terror mientras me liberaba y luchaba por retroceder. Mantuve mi mano en su pecho, el zumbido en mis oídos hacía eco a través de todo mi cuerpo como un diluvio abrumador.

Una corriente desviada se estrelló contra mí y nos desconectó. En un instante, él se fue y yo me enojé. Grité con rabia en el agua. Él había intentado matarme. El giro total era un juego justo, por lo que a mí concernía. Qué deporte tan pobre.

El agua ya no me molestaba. Las corrientes ya no eran fuerzas trabajando en mi contra, sino cosas que podía leer y entender. Las dejé impulsarme hasta que mi cabeza llegó a la superficie una vez más. Tomé un respiro reacio, una extraña parte de mí quería que me zambullera de nuevo y descubriera los misterios que el río tenía para susurrarme.

En su lugar, medio nadé y medio dejé que el agua me llevara hacia la orilla. Escalando, colapsé en la orilla y miré fijamente hacia el frío cielo gris. La mordedura del viento era extraña y vacía; le faltaba la caricia y el toque del agua.

—¡Evie! —la voz de Jack fluyó hacia mí. Se arrodilló a mi lado, la preocupación retorciendo sus facciones. Era una nueva apariencia para él—. Evie, ¿estás bien? ¡No lo sabía! Caminaste demasiado rápido, y luego tuve que buscar una puerta hacia la orilla, y no pude encontrarte. ¿Estás bien?

Suspiré, mi abrigo empapado me estaba congelando hasta los huesos.

—Genial. Hice un nuevo amigo.

Me levantó tomándome de la mano, desabrochando mi abrigo y quitándomelo de encima.

—La camiseta también, por favor.

—¡No!

—Es justo. Parece que tengo que recordarte que me hiciste desnudarme la primera vez que nos vimos. Además, se va a poner más frío y no tenemos tiempo para un cambio de ropas.

Temblando ya, dejé caer el abrigo al piso y me quité la camiseta, casi con demasiado frío como para sentirme consciente del escote de mi sostén púrpura. Jack me dio su abrigo y me retorcí en él, agradecida por lo que quedaba de su calor corporal. Mire hacia el agua, sería más cálido allí, ¿cierto? Tal vez una rápida nadada.

¿Qué estaba pasando conmigo?

Jack frunció el ceño.

—No hay nada que podamos hacer por tus pantalones. Los míos probablemente no te quedarían y no funcionaría que fuera por ahí sin pantalones tanto como si fuera el mejor día de tu vida.

—Está bien. —Mis dientes castañetearon violentamente y mis fosas nasales dejaron salir agua como si la mitad del río hubiese echado una carrera dentro de ellas—. ¿Qué es este lugar?

—El río Göta älv. Es un sistema cerrado, con puertas que cambian el nivel del agua. Tiene una rica historia de comercio y asistencia de la revolución industrial de Trollhättan.



—Déjame adivinar. ¿Raquel te tiene en tutorías también?

—Sólo cuando puede atraparme. ¿Quieres que te lleve de vuelta? Podemos intentarlo una vez más mañana.

Sacudí la cabeza. Estaba segura de que si me detenía a pensar las cosas, me fundiría, pero no quería tener que regresar mañana. O jamás, realmente, con Jack como guía. Además, mañana estaría con Lend y haría bien las cosas. Sólo necesitaba terminar el trabajo e irme a casa. Podría perder el control después de eso.

—Es sólo un pequeño camino a la ciudad —dijo—. Puedo probar con otra puerta, si quieres.

—¡No! No, me parece bien caminar, muchas gracias.

Caminamos en silencio por un corto momento, abriéndonos camino entre las hojas perennes y rocas grises. Era hermoso. O lo habría sido, sino no me hubiera empapado hasta los huesos y no me estuviera congelando.

—¿Qué estabas diciendo sobre qué hiciste un nuevo amigo? —preguntó Jack.

Una ráfaga de frío se arremolinó a través de mi corazón y mis venas, como una inyección de agua de río. Tal vez aquello extinguiría el cosquilleo en las yemas de mis dedos.

—Umm, sí, sí por amigo me refiero a alguien que intentó ahogarme. ¿Alguna vez has oído de un fossegrim?

Sacudí la cabeza.

—¿Kelpie? ¿Nix? ¿No? Todas son variaciones de la misma clase adorable de paranormales que agarran a la gente en el agua y las ahogan por placer. —Había aprendido de ellos gracias a Lish. Diferentes áreas del mundo tenían distintas razas, variando desde aquellas que lucían como caballos a criaturas con cosas de dragones.

A juzgar por la aparición del hombre hermoso y la música, me había topado con un fossegrim. Se suponía que podías matarlos diciendo su nombre pero: a) ¿cómo podías averiguar eso, en primer lugar? Y b) es un poco difícil hablar cuando tus pulmones están llenándose lentamente de agua. Aún así, la leyenda decía que ocasionalmente eran benignos, al dar lecciones de música e incluso casarse con mortales una que otra vez.

No tuve la impresión de que éste tuviera la intención de tomar cualquier clase de votos.

—Así que no van a ser mejores amigos.

—No lo sé. Podría ser divertido en una fiesta de piscinas. Asumiendo que odiaras a cada uno de los invitados.

Caminamos en silencio por un rato más, ambos encorvados por el frío de la noche, hasta que entramos en las afueras de una ciudad que era demasiado hermosa y encantadora para ser confundida con algún lugar de América. Los edificios eran de ladrillo rojo y madera, con una sensación clásica que hacía que los autos parqueados en las calles adoquinadas lucieran ridículamente fuera de lugar. Medio esperaba una carretilla halada por caballos brincando por la calle, seguida por habitantes con trenzas, cantando y bailando. O quizá vi muchos musicales.

—El vecindario está a unas cuantas cuadras —dijo Jack después de ver algunas señales en la calle para orientarse. Las lámparas iluminaban el camino y agregué a Trollhättan a la lista de lugares que me gustaría visitar para divertirme algún día. Podía totalmente verme con un traje sueco tradicional, caminando mano a mano a través de las calles con Lend.

¿Cómo se vería él con aquellos pantalones altos de cuero?

Pensando en eso, nadie aquí estaba usando ese tipo de pantalones. Eso no significaba que Lend no pudiera usarlos, sin embargo... Por supuesto, primero tenía que perdonarme por escaparme a sus espaldas. Un viaje de celebración a Suiza sería una agradable manera de arreglarnos, ¿cierto?

Guardándome esa idea para otro momento, empecé a mirar —a mirar de verdad— a las personas que pasábamos por la calle mientras nos acercábamos al potencial distrito de trol. Por una vez encajaba bien, mucho mejor en Escandinavia que en la mayoría de los otros países.

—¿Nada? —gimió Jack después de que hubiésemos estado vagando por cerca de media hora. Ahora casi estaba oscuro y ambos estábamos temblando. Las ampollas ya estaban clamando cada superficie disponible de mis pies con medias empapadas y zapatos ligeros. Si no veía algo pronto, todo este viaje sería un fracaso. Odiaba pensar que la pobre gente secuestrada y forzada a la esclavitud por los trol tendría que esperar hasta la próxima semana para ser rescatados, pero no había nada más que yo pudiera hacer esta noche.

—Nop, nada.

Una joven chica revoloteó a través de la calle frente a mí. Era una chica dulce con nariz respingona, mejillas rojizas, cabello rubio y... una pequeña cola sobresaliendo bajo su falda.

## Capítulo 18

## Turismo Amigable

*Traducido por bixillo  
Corregido por ximeyrami*

**A**garré el brazo de Jack y señalé a la chica. La miró y después se encogió de hombros.  
—¿Eso significa que hemos terminado?

—Vamos. Vayamos a comprobar que conocemos la casa. —La seguimos calle abajo, serpenteando a través de las zonas comerciales y dentro de un distrito residencial. Las casas de ladrillo y madera estaban ordenadas y bien cuidadas, las calles limpias bajo calientes luces. Los maceteros de las ventanas estaban vacíos ahora, pero imagino como de encantador sería este lugar en primavera y verano, lleno de flores.

Intenté mantener una discreta distancia de la chica. Mi único trabajo era descubrir donde se alojaba e informarlo después. Ningún contacto de cualquier tipo, lo cual estaba más que bien para mí. Incluso no había traído a Tasey... un hecho que agradecía por ahora, puesto que mi pequeño baño no habría sido bueno para ella.

Pasamos a unas pocas personas sentadas en los porches. Cuando hice contacto con sus ojos, sonreí y ellos asintieron tímidamente. Si tan sólo supieran lo que estaba en medio de ellos. Una mujer con una bonita chaqueta de lana roja permanecía al lado de un poste, marcando su teléfono. Levantó la vista, una pequeña mirada de sorpresa cruzó su cara cuando encontró mis ojos, probablemente porque mi cabello estaba completamente mojado. Me guiñó el ojo y tuve un pequeño temblor. Los suecos totalmente merecían su reputación amistosa.

Otra esquina, la pequeña chica saltó un escalón y entró en una indescriptible casa.

—Bingo. —Estuve a punto de decirle a Jack que podíamos irnos cuando un sonido de carraspeo<sup>9</sup> detrás de nosotros me hizo volverme.

---

<sup>9</sup> **Carraspeo:** Tosecilla con la que se aclara la voz.

Todas las personas que habíamos cruzado en el camino hasta aquí, incluyendo la mujer de la chaqueta roja, estaban detrás de nosotros formando un semicírculo. Un semicírculo claramente amenazante.

—Umm, ¿Jack? —Tiré de su brazo.

Miró por encima de su hombro y luego volvió a mirar la casa, tirando de un comunicador del bolsillo de su pantalón.

—¿Qué?

—¡Jack! —La multitud se acercó más.

Se dio la vuelta y me dedicó una mirada molesta.

—Voy a llamar ya. Tengo frío.

No podía verlos. Lo que significaba que eran invisibles. Lo que significaban que eran Trolls.

Los Trolls sabían que los podía ver.

—Oh, *bleep*<sup>10</sup> —murmuré. ¿Cómo me había olvidado de sus hechizos de invisibilidad? Ahora me parecía poder ver un toque de distorsión en torno a sus rostros... mi estúpida vista penetraba a través de la invisibilidad. Sabían que los veía por la calle. Salude a los Trolls.

—Umm, nosotros justo nos íbamos. —Agarré el brazo de Jack, sorprendentemente dejó el comunicador y empezó a retroceder, chocando con un tipo particularmente grande, a quien noté, ahora, que tenía una rara nariz aplastada. Y una cola. Estábamos rodeados. Una enorme mano sujetaba mi hombro. Le mordí el dedo pulgar, girándolo debajo de su mano.

—¡Corre! —Me lancé a través de la creciente multitud, pero Jack era incapaz de verlos, se puso al lado de un gran idiota. Me detuve, desgarrada. Lo tenían rodeado. Hubo un ligero resplandor, como si una ola de calor hubiese surgido de las frías calles, y por la expresión en la cara de Jack sabía que ahora eran visibles para él también.

Se acercaron, arrinconando a Jack contra la pared. La mujer de la chaqueta roja me miró. Quería gritar de frustración. Después de todo lo que había pasado a lo largo de del día de hoy, ahora tenía que hacer frente a una horda de enojados Trolls para salvar a Jack.

*Jack.* Estúpido y loco Jack.

---

<sup>10</sup> **Bleep:** Sonido agudo.

Caminé hacia atrás, mis pies daban la sensación de pesar una tonelada. Jack me lanzó una mirada queriendo decir —¿Qué?— y negué con la cabeza. Por supuesto que no lo iba a dejar.

Llegué al borde del círculo y el Troll grande me agarró del brazo, con cuidado de permanecer fuera del alcance de mi boca.

—Evie, idiota —dijo Jack.

—¡Tenía que volver por ti !

—No, realmente no. —Fue entonces que me di cuenta de su mano en la pared, la cual estaba abriendo una puerta a la oscuridad. Jack me hizo una mueca y luego se deslizó a través de ella y se fue, para sorpresa de los Trolls.

—¡Tú pequeño soplón! —grité a la pared ya sólida. Volví para que no muriera solo, y me abandonó. *Después* de soltarme en un río y casi matarme.

Si alguna vez lo volvía a ver, iba a recibir una característica presentación de Tasey.

Los Trolls susurraban con voz áspera. Me retorcí pero la mano del gran Troll no se movía a ninguna parte. Después de un momento, me llevaron a una casa cercana y me empujaron hacia un sofá de flores.

Había al menos veinte de ellos ahora, y bloqueaban todas las salidas. La habitación no era exactamente lo que esperaba de la cueva de un Troll. En lugar de huesos roídos y basura, estaba impecablemente limpio, con tonos cálidos de pintura y cuadros de buen gusto. Me pregunté dónde estaría la familia a la que realmente le pertenecía la propiedad y cuánto tiempo me tendrían prisionera. Y si estaba a punto de unirme a ellos.

Estaba bien, sin embargo. Jack sabía dónde me encontraba. Iría por ayuda y vendría de vuelta... igual que cuando había desaparecido y me dejó perdida en el Centro durante dos días.

Estaba muy jodida.

Observé a los Trolls con cautela. Muchos de ellos estaban haciendo llamadas telefónicas. ¿Desde cuándo los Trolls usaban teléfono? Pero los otros estaban mirándome a mí. Ahora que estaba más cerca, era evidente la diferencia entre ellos y los humanos, aparte de las colas. Desanimados, nariz más amplia, ojos demasiado juntos y pequeños, los cuales eran todos de un color gris pizarra. La mayoría de ellos tenían un poco de pelo loco y despeinado, en desacuerdo con sus trajes

francamente profesionales. Debería haber reconocido esa mirada antes, invisible o no, pero no había tratado con Trolls desde que tenía doce años.

Finalmente, la mujer de la chaqueta roja, con el pelo en trenzas como hilos dorados, se paró frente a mí con las manos en sus anchas caderas y su cola moviéndose rápidamente de un lado a otro.

—Sabemos quién eres. —Su inglés tenía un fuerte acento, pero claro.

Levanté las cejas. Al parecer, incluso después de varios meses fuera de *AICP*, mi fama se había extendido.

—Entonces sabes que debes dejar que me vaya. —Fanfarronear, era mi única opción en este momento, así que me senté con la espalda recta para mantener el contacto visual.

Dejó escapar una risa amarga.

—¿Así puedes matar a nuestros niños? —Mi mandíbula cayó, entonces suspiré exhausta.

¿Cuándo los paranormales dejarían de acusarme de asesinato?

## Capítulo 19

## Un buen momento de rechinado de dientes

*Traducido por Ellie  
Corregido por DaRk Bass*

**L**os trolls me miraban fijamente, esperando una respuesta. Un extraño crujido, como un ruido de rasgado, vino de mi izquierda; no pude identificarlo, hasta que me di cuenta que el gran troll macho junto a mí rechinaba los dientes, cada músculo de su considerablemente musculoso cuerpo estaba tenso.

No era nada bueno.

Sostuve mis manos al frente.

—Primero que nada, yo no mato niños. No mato a nadie, si es por eso. ¿Quién creen que soy?

La mujer en el abrigo rojo entrecerró los ojos.

—Si no eres la criatura asquerosa, ¿cómo nos viste?

—¿De qué clase de criatura asquerosa estamos hablando aquí?

—pregunté, cambiando el tema rápidamente. Mis habilidades no eran algo de lo que quisiera hablar con esta multitud.

—Vampiro —dijo un viejo troll cerca de la puerta, sus labios temblando de rabia.

—Yo definitivamente no soy un estúpido vampiro. —Mi pecho se aligeró considerablemente. Esto sería bastante fácil de demostrar... y de resolver—. Denme un espejo. O agua bendita. ¡Incluso la beberé! —Jadeé cuando alguien tiró agua a un lado de mi cara—. Una pequeña advertencia la próxima vez sería agradable. —Me sequé la mejilla con la manga del abrigo de Jack y miré las expresiones a mi alrededor cambiar de asesinas a confusas.

—¿Quién eres? —preguntó Abrigo Rojo.

No sabía si debería mentir o no, por lo que opté por una combinación.

—Estoy con la AICP.

El viejo troll escupió otra vez. Era verdaderamente encantador ese.



Abrigo Rojo le disparó una mirada, entonces se volvió hacia mí.

—¿Cómo puedes vernos?

Me encogí de hombros.

—Soy talentosa. He sido entrenada para identificar a los paranormales.

—¿Y qué interés tiene la *AICP* en nosotros?

—Todo lo que quiere la *AICP* es liberar a los humanos que viven aquí.

Ella sacudió la cabeza, entonces hizo gestos hacia la puerta y dijo algo en su idioma gutural. La mayoría de los trolls, menos Gigantescos Dientes Rechinantes y Viejo Saliva se marcharon. Abrigo Rojo se sentó en un sillón frente a mí, apoyando las manos en su regazo.

—¿Cuál es tu nombre, niña?

—Evie.

—El mío es Birgitta. Ahora que hemos intercambiado nombres, seamos honestas la una con la otra. Esta *AICP* tuya no sólo desea a los preciosos humanos que nosotros, los trolls desagradables y asesinos, hemos tomado.

Me retorcí bajo su firme mirada.

—No sé de qué hablas. —La mentira supo pesada y amarga en mi lengua. Lo sabía todo acerca de las re-locaciones forzadas y las vigilancias. Yo había ayudado a la *AICP* a identificar a una colonia de trolls antes, y Lish estuvo semanas procesándolos. No estaba segura de a dónde llevaron a los trolls, pero definitivamente no les permitirían quedarse en las casas robadas—. Yo sólo se suponía que debía encontrarlos.

—¿Y qué pasaría si te dijera que no había humanos?

Mis ojos se ampliaron con horror.

—¿Qué hicieron con ellos?

Ella miró hacia el techo, su rostro era una imagen de agotamiento. —Nunca hubo ninguno. Les compramos todas estas casas. Hemos vivido según sus reglas, en su mundo. ¿Y ahora debemos mudarnos por haberlo hecho?

—Espera, ¿ustedes no echaron a las personas y tomaron sus cosas? —Después de todo, esa era la clase de cosas que hacían los trolls. Tomaban las casas —a veces pueblos enteros—, manteniendo a las

personas ocultas, utilizándolos como sus sirvientes. Y eran notorios ladrones: de alimentos, de oro, de ganado, incluso de bebés. Unos dedos muy hábiles acompañaban a sus colas.

—No son siempre los trolls quienes echan a los humanos de sus casas. Hace poco más de un siglo, vivíamos en islas junto al río. Tuvimos nuestros... desacuerdos con los humanos locales, pero vivíamos separados, y estábamos felices de estarlo. Entonces ellos represaron el río con sus paredes y compuertas, e inundaron la colonia que nosotros habíamos pasado siglos construyendo. Nuestras casas se perdieron, y algunos pidieron venganza. Pero la mayor parte de nosotros estábamos cansados de luchar contra el ataque incansable de los humanos. Decidimos dejar de luchar. Tomamos nuestro oro y compramos nuestro lugar en la sociedad humana.

—¿Entonces todo esto es de ustedes?

Ella levantó el mentón orgullosamente.

—¿Por qué crees que esta ciudad prosperó después de construirse las represas? Por el incremento del comercio con nosotros. Tal vez no tengamos la misma habilidad mecánica que ustedes los humanos, pero manejamos casi cada negocio de aquí.

—Así que no están lastimando a nadie en lo absoluto. —Bueno, mierda... Esto hacía las cosas más complicadas. Mucho más complicadas. Si ella decía la verdad —y no tenía razón para mentirme—, entonces la *AICP* no tenía por qué meterse con ellos. Todo el punto de la *AICP* era evitar que los paranormales hicieran daño a los humanos, y no lo estaban haciendo. Pero no creía que la *AICP* lo vería así. Los trolls seguían siendo trolls para ellos.

Froté mi rostro, sintiéndome cansada y con frío y deseando que el mundo fuera en blanco y negro otra vez.

—De acuerdo. Yo puedo... no sé. Hagamos de cuenta que nada de esto jamás sucedió.

Viejo Saliva le gruñó algo a Birgitta y ella asintió.

—Tú trabajas para la *AICP*. Tu trabajo es encontrar, pero también proteger a los paranormales, ¿no es así?

—Sí, supongo que podría ser interpretado así. —Si considerabas que “vigilar, retener y controlar” era igual que “proteger”, lo cual era cómo lo veía la *AICP*.

—Entonces debes ayudarnos. —Lo indicó como un hecho—. Tú ves cosas que nadie más puede ver. Encontrarás al vampiro que nos acecha.

—Yo no quise decir que...

—Encontrarás al paranormal para devolverlo a la AICP y proteger a quienes no hacemos ningún daño. Ese es tu trabajo. —Sus ojos miraban los míos intensamente, suavizándose un poco entonces—. Por favor... nuestros niños, nuestros pequeños trollbaerns. Tenemos tan pocos, y son más preciosos que cualquier vida que hayamos construido aquí. Ayúdanos.

¿Cómo podría decirle que no? Me puse de pie.

—De acuerdo. Vayamos a embolsar a ese vampiro.

Treinta minutos después, yo vagaba por las calles oscuras con Gigantescos Dientes Rechinantes a mi lado. Birgitta me había dicho acerca del vampiro que los acechaba. Los trolls sólo tienen hijos un par de veces cada siglo, y los trollbaerns no aprenden a utilizar los glamoures de invisibilidad hasta varias décadas después, dejándolos vulnerables. Dos de ellos ya habían sido asesinados, y otro había sido lastimado gravemente.

Todo el asunto me hacía sentir enferma del estómago. Estos eran los vampiros que yo conocía. Es por esto que la AICP aún necesitaba estar en el mundo, sin importar lo que Lend pensara.

Los trolls habían puesto una trampa para el vampiro, la cual yo había activado sin querer al seguir a la pequeña niña troll que hacía de carnada. Ahora era mi trabajo el congelarme el trasero y encontrar a su sórdido acechador. Sin embargo, no sabía cómo encontraría a nadie bajo estas circunstancias. El respirar de Dientes Rechinantes era tan fuerte que apenas si podía oír mis propios pasos. Estaba entorpeciendo mi estilo.

—Creo que tendré más suerte si voy yo sola. —Sonreí para que no se lo tomara mal.

Él frunció el entrecejo, su frente casi cubriendo sus ojos demasiado juntos. —No seguro.

—Confía en mí, he estado alrededor por un buen tiempo. Puedo manejar a un vampiro.

—Invisible. —Hizo gestos hacia él mismo. Sacudí mi cabeza. Un vampiro igualmente podría olerlo, lo cual era el por qué ellos no habían tenido suerte en atraparlo.

Mirándome con desconfianza, él vaciló, entonces se giró y volvió en la dirección en la que habíamos venido. Dejé salir un suspiro de alivio. Los trolls de este pueblo quizás eran inofensivos, pero eso no los hacía menos intimidantes.

Con las manos metidas en los bolsillos, mis muslos congelados por andar demasiado tiempo caminando en vaqueros húmedos, vagué por las calles, girando en esquinas al azar. Tenía mucho en lo que pensar. La extraña sensación líquida que seguía sintiendo sobre mí, para empezar. La forma en que la brisa parecía seguirme como un perrito faldero. La prueba de inglés para la cual estaría muy, muy cansada para tomar en la mañana. Lo que le diría a Lend para hacer que todo fuera mejor. Cómo iba a encontrar la manera de volver a casa sin un comunicador. Cuán duro iba a golpear a Jack por haberme abandonado.

Ese último pensamiento me entibió un poco.

Seguía pensando que escuchaba pasos que se hacían eco de los míos, pero por más que miraba alrededor, no había nadie allí. Cuando me había perdido completamente, una suave voz con la insinuación de un acento llegó hasta mí desde una escalinata oscura a mi lado.

—Creo que estás en la parte equivocada del pueblo. —Pude oír la sonrisa en su voz.

Me detuve, enfrentándome a él.

—No, estoy bastante segura de que estoy en el lugar indicado.

Dio un paso hacia la luz, los ojos blancos brillando levemente bajo su glamour, colmillos descubiertos en una sonrisa placentera.

*Síp, exactamente donde debo estar. Prepárate, tipo muerto.*

## Capítulo 20

## Como una Mala Película

*Traducido por AndreaN  
Corregido por DaRk Bass*

**T**odavía sonriendo, el vampiro sacudió su cabeza.

—Deberías ser más cuidadosa de donde llegas en esta ciudad, Liebchen. Los monstruos caminan con rostros humanos.

Resoplé.

—No me digas. —Esta era la primera vez desde que tenía ocho que había enfrentado a un vampiro sin refuerzos o Tasey. De todos modos, no me iba a echar para atrás ahora. Claro que podía ir a por un vampiro solitario.

Su cabello era oscuro y rizado, más largo de lo que la mayoría de los vampiros usaba, dándole un aire casi artístico. Bueno, menos el cadáver que estaba luciendo debajo del glamour. Puso sus manos en sus bolsillos y se encogió de hombros.

—Hay cosas en este mundo que es mejor que no conozcas. Ve a casa y déjale a la noche sus misterios.

—Wow, ¿Muy melodramático? Ustedes los vampiros siempre se toman a sí mismos tan seriamente. —Sus ojos se ampliaron con sorpresa—. Sí, sé que eres una criatura de la noche. Traedor de muerte, chupador de sangre, necesitado de bronceado, etc. etc. Y extrañamente, todavía no estoy impresionada.

Él abrió sus ojos.

—¿Cómo sabes lo que soy, niña?

¿Qué les pasa a los paranormales que me llaman “niña”? Tendría diecisiete en Diciembre. ¿Qué tal algo como buena “señora” o algo?

—Lo sé porque es mi trabajo. También es mi trabajo decirte que toda la cosa de acoso a trolls que has estado haciendo se ha acabado.

Tiró su cabeza hacia atrás y se rió. Sentía que había caminado hacia una cursi película de vampiros. Cuando finalmente terminó con su pequeño show de siniestra confianza, se concentró en mis ojos.

—Me llevarás de vuelta a los trolls.

Los trucos mentales de los vampiros dependen de su glamour, y con mi buena vista mire derecho a sus ojos blancos de cadáver, y el sólo lucia tonto. Dejé que mi rostro quedara en blanco y asentí lentamente.

—Sí. Los trolls. De vuelta. Conmigo. No puedo formar. Oraciones completas. —Sacudí mi cabeza—. Sí, definitivamente no va a pasar.

Me consideró, molesto y en una pérdida por que hacer luego.

—No mato humanos.

—¡Yo tampoco! Ves, ya tenemos suelo en común.

—Entonces supongo que ambos deberíamos seguir con nuestro camino.

Puse mis manos en mis caderas.

—No, no deberíamos. No voy a dejar que asesines a más niños troll.

Suspiró.

—Entonces me temo que tendremos que perder nuestro suelo en común.

—Mostrando sus colmillos, se apresuró hacia adelante. Tiré mi brazo hacia atrás y le di un puñetazo en la cara.

—¡Ow! —gritamos en unísono mientras se agarraba la nariz y yo sacudía mi pobre, pobre mano. ¿Por qué nunca nadie me dijo que dar puñetazos en la cara dolía?

—¡Me pegaste!

—¡Estabas intentando morderme!

Nos miramos el uno al otro, su intensidad de alguna manera disminuida por la mano que todavía sostenía contra la nariz.

—¿Así que ahora qué? —preguntó, su suave voz apagada.

—Todavía no he pensado en eso. —No iba a dejar que se fuera, pero no tenía ni las armas ni la inclinación de matarlo. Después de otro tenso minuto, se agachó en el pórtico del porche. Con un pesado suspiro me senté a su lado, envolviendo mis brazos alrededor de mis rodillas en un patético intento de calmar el frío. Se sentía como si las ampollas en mis

pies se hubieran acoplado y empezaron a formar pequeñas familias de ampollas. Esta nocheapestaba.

Me giré hacia el vampiro.

—¿No muerdes humanos, huh?

Se inclinó hacia atrás, mirando la noche.

—No desde hace mucho tiempo.

—¿Por qué? —Sabía de un montón de vampiros, como Arianna que no bebían sangre humana, pero tampoco bebían sangre de troll. Esta era la primera vez que escuchaba de paranormales siendo objetivos de un chupa-sangre.

—Porque, *Liebchen*, recuerdo lo que se sentía tener un latido, un pulso. Recuerdo lo que era no ser un monstruo. Estoy contento de ver a la humanidad girar a mí alrededor, creciendo y envejeciendo y cambiando en maneras que yo nunca haré.

—Bastante justo, pero si eres tan pacifista, ¿Por qué asesinar niños trolls?

Se giró hacia mí, el desgaste que había demostrado mientras hablaba de la humanidad reemplazado por una furia casi palpable.

—Porque soy eterno, y la sangre me llama. Me llama en cada lugar al que voy, suplicándome que la tome, paralizándome con la sed. ¿Qué me hizo de este modo? ¿Qué más en el mundo no está tocado por el tiempo? Estas criaturas, y otros como ellos. Si soy un monstruo, jugaré mi papel. Pero cazaré a mis compañeros monstruos, y algún día, averiguaré como corrompieron la vida humana para crear vampiros, *y los mataré a todos*.

Temblé, y no tenía nada que ver con mis ropas húmedas. Cuando Viv estaba en su juego, al menos pensaba que estaba ayudando a los paranormales al liberarlos. Este vampiro; el simplemente los odiaba. Resistí la urgencia de alejarme más de él.

—¿Por qué tú tienes que decidir? No es como si los niños troll decidieron estar aquí. Esta fuera de su control, como tú, uh, cambio lo fue. Los estás castigando por ser lo que son. ¿Cómo tiene sentido eso?

Una sonrisa más fría que la noche oscura se propagó a través de sus facciones.

—He tenido cuatrocientos años para pensar en eso. Eres muy dulce, pero cuando has sido un monstruo por todo el tiempo que yo lo he sido, el “sentido” deja de tener influencia.

Me retorcí, mi trasero yendo a dormir a los escalones de concreto. ¿Por qué me había metido en esto? Mi comunicador todavía estaba en mi abrigo húmedo, el cual estúpidamente había abandonado a la orilla del río. Tal vez podría noquearlo hasta dejarlo sin sentido y encontrar a Hulking Teeth Gnasher y a los otros trolls. Pero probablemente lo matarían. ¿Pero no se lo merecía más o menos, sin embargo? ¿Acaso pensar eso me hacía justo tan mala como él?

—Debería haberme quedado en casa estudiando —murmuré.

Dejó salir una baja risita contenida.

—Efectivamente. Parece que estamos en un punto muerto. No voy a detenerme, y tú estás comprometida a detenerme, ¿no?

Me encogí de hombros.

—Es mi trabajo. Más o menos.

—Debería contarte un secreto, entonces.

—¿Cuál?

Se inclinó hacia mí.

—No hueles completamente humana.

Eso lo hizo. El chico vampiro se estaba inclinando. ¿Qué tan difícil podía ser vencer a un cadáver hasta que perdiera el sentido? Me levanté, apretando mis manos en puños.

—Dime algo que no sepa.

El también se levantó, una cruel sonrisa girando los podridos, disecados restos de su rostro real.

—¿Algo que no sepas? Muy bien. He descubierto que la sangre paranormal tiene beneficios añadidos sobre la sangre humana.

Antes de que pudiera moverme, se inclinó y agarró mi muñeca. Intenté retirarla, pero no pude romper su demasiado-fuerte agarre.

Oh, *bleep*.



## Capítulo 21

## Me gusta la vida nocturna

*Traducido por Xhessii**Corregido por Marce Doyle\**

**T**iré contra el agarre del vampiro de nuevo; pero él no se movió. Esto no estaba pasando.

¡Los vampiros no son fuertes!

Viendo mi pánico creciente, sonrió. Quería patear sus dientes, estaba harta de esa sonrisa.

—¿No es lo que esperabas? Te lo advertí.

Tiré un puñetazo con mi mano izquierda, sólo rozando su cabeza. Se inclinó hacia delante y me golpeó con las escaleras de la entrada. Caí hacia atrás, golpeando mi coxis contra la esquina de un peldaño, lo que dejó salir un dolor agudo. Él puso su mano contra mi boca. Su mano tan cerca de mis ojos me ponía mareada, incapaz de enfocarme en su glamour ni en su cuerpo real. Piel impecable, piel muerta, piel impecable, piel muerta... tragué para evitar las náuseas.

—Apúrate, ahora, no queremos atraer atención extra. Lo haré rápido, mi pequeña monstruo. —Él movió mi cabeza a un lado para exponer mi cuello.

Gritando mi frustración, mordí lo más fuerte que pude sus dedos. Se echó hacia atrás y respiré, sintiendo náuseas con el pensamiento de lo que acababa de meter a mi boca. Me incliné hacia un lado, alejándome de su alcance. Tan pronto como estuve en balance, me alejé corriendo, mi respiración estaba acelerada. Me apuré por la calle, girando en una esquina mientras miraba detrás de mí, y casi me golpeo contra la pared. Maldiciendo, me volteeé... pero era demasiado tarde.

Ya había bloqueado la salida, mirándose confiado.

—Tú no quieres hacer esto —dije, levantando mis manos.

—Realmente quiero.

—¡No! Yo... —El viento frío pulsó a través de mí, y los espasmos en mis manos crecieron cada vez más fuertes. Podía sentir el aire girando en

pequeños remolinos junto a mí, conectados en una nueva manera. De repente mi cuerpo cansado y adolorido se sentía ligero, insustancial pero poderoso. Y podía sentir también el alma del vampiro, en frente de mí. Llamándome. Incluso podía verla, el tenue brillo alrededor de su corazón.

Cerré mis ojos, luchando contra la urgencia de acercarme.

—Por favor —murmuré—. No quiero herirte.

Se rió.

—¿Estás confundida, *Liebchen*<sup>11</sup>?

Mis ojos se abrieron. Algo en su expresión cambió cuando vio mi mirada, su mirada predatoria había sido cambiada por miedo. Apreté las manos en puños. No otra vez. No a menos de que tuviera que hacerlo. Aguantaba toda la fuerza, y mi voz sonó baja y era doloroso.

—Deberías correr.

Esperaba que no lo hiciera.

Frunció el ceño, luego se alejó lentamente del callejón, sin nunca quitar sus ojos blancos y muertos de los míos. Cuando alcanzó la calle, un bate de béisbol salió de la noche y lo golpeó en el cráneo.

Salí de mi horrible deseo, y mi mirada se amplió.

Jack sonreía y golpeó el bate contra su mano.

—¿Te apetece un juego rápido?

Mi mirada fue al vampiro que estaba en el suelo. Él ahora era impotente. Completamente indefenso. Lo que significaba que no había excusa para drenarlo más. Tomé una respiración estremecedora y traté de aclarar mi mente y enfocarme en Jack.

¡Jack!

—¿Dónde habías estado miserable basura?

Él alzó sus cejas, con una mirada de dolor en su rostro.

—¿Ése es el agradecimiento que obtengo?

—Dame ese bate y te demostraré lo agradecida que estoy, ¡cobarde!

—Oh, oye, no seamos precipitados. ¿Qué bien habría si los dos hubiéramos sido golpeados? Además, regresé. Justo a tiempo, por lo que

---

<sup>11</sup> **Liebchen:** Significa “querida”, en alemán.

parece. —Él sonrió, pero algo en sus ojos era intenso, acusatorio, casi como si él supiera lo que iba a hacer (no, lo que *tal vez* hubiera hecho)—. Pero lo tenías bajo control, ¿cierto?

Le quité de las manos el bate.

—¿Al menos tienes algo útil? ¿Rastreador de tobillo? ¿Un comunicador de repuesto?

Él hizo una elaborada demostración de estar revisando su camisa apretada y de manga larga, buscando sus bolsillos, y luego se encogió de hombros.

—Están en mi saco.

Miré hacia abajo al saco de lana de Jack. El saco que yo usaba la mayoría del tiempo. Metí la mano en el interior y, efectivamente, en un bolsillo oculto cerca de mi corazón, había un delgado comunicador y un solo rastreador de tobillo.

Cifras.

—“Estar preparado”, ése es mi lema. —Sonrió con aire de suficiencia hacia mí—. Ése y “Duerme cuando es posible”. Oh, y “Si no te das cuenta que se ha ido, ¿qué daño te hace?”

—Llámalo —dije, cansada más allá de lo creíble y esperando estar lo más lejos posible de este vampiro. Le di el comunicador a Jack y se inclinó, mis dedos estaban temblorosos mientras agarraba el rastreador. No miraría al corazón del vampiro. No lo tocaría. Puse mi pulgar en el rastreador para activarlo, pero nada pasó.

—Parece que ellos no confían en ti con los rastreadores, ¿te imaginas por qué? —Jack se inclinó para agarrarlo.

¿Tal vez su desconfianza tenía que ver con el hecho de que había liberado a Lend? ¿O porque era la responsable de liberar cada licántropo que tenían? Probablemente, yo tampoco confiaría en mí. Tomé varios pasos hacia atrás y me incliné contra la pared, mirando al cielo nocturno nublado, y trataba de enfocarme en cualquier cosa que no fuera el vampiro.

Jack se puso de pie.

—Están en camino. —Aventó el comunicador al aire y lo atrapó por la espalda—. ¿Dónde están los trolls?

*Oh, mierda. Los trolls. ¿Cómo iba a salir de ésta? No estaba como para devolverlos a la AICP. Tanto como sabía, ellos se ganaban la vida aquí. Esta vil criatura en el suelo en frente de mí era la única amenaza que necesitaba ser eliminada.*

Abrí la boca para decir una historia, cuando una puerta se abrió en la pared y dos hombres con suéteres de cuello de tortuga color negro salen rápidamente, sus escoltas hadas permanecen en el anonimato por la oscuridad. Ellos miran en ambas direcciones y se arrodillan junto al cuerpo. Uno me miró, sus ojos lobunos amarillos brillaban debajo de unos ojos cafés. Uh. Supongo que después de todo la AICP no perdió a todos sus licántropos.

—¿Los trolls? —Hice una mueca en lo que esperaba fuera de una manera lamentable. —Se han ido. Estaban siguiendo al vampiro en alguna clase de venganza de sangre. Algo tribal. Pero entonces averiguaron que estaba con la AICP prefirieron alejarse antes de ser capturados. Estaba siguiéndolos cuando me encontré con el vampiro.

—¿No tienen una base aquí? ¿Ningún humano ha sido tomado?

—Nop. Sólo pasaron. Ellos me llevaron a un almacén vacío, donde acampaban. No había señal alguna de personas.

Podía sentir los ojos de Jack en los míos y deliberadamente los evadí. Iba a vender ésta mentira. Él único que podía contradecirme era el vampiro. Tal vez debí haberlo drenado... Pero, no. Raquel tomaría mi palabra por encima de la de él. El licántropo asintió, luego ayudó a su compañero a capturar al vampiro de sus axilas.

—Sé cuidadoso. Él es realmente fuerte. Tan fuerte como tú.

Los licántropos me miraron dudosos.

—No, en serio. Él mata... —Me detuve, mi estómago se hundió con la realización de lo que pasaría si esa información se divulgara—. Mejor hablo con Raquel. Asegúrense que él no despierte hasta que lleguen con él al Contenedor. Un rastreador de tobillo no será suficiente para él. —Ellos asintieron medio cargándolo, medio arrastrándolo por la puerta. Capté el brillo de una de las hadas, pero no la reconocí. Igual de bien.

Suspirando, me deslicé por la pared para sentarme en el piso e hice una mueca de molestia mientras el dolor se establecía en mi espalda baja, irradiado desde mi cóccix. Unos cuantos movimientos dolorosos y estuve cómoda, en una manera de no me voy a morir ahora, pero tal vez lo haga

más tarde. Un movimiento en el final de la calle atrapó mi atención. Birgitta, invisible a los ojos de los demás, me asintió, luego desapareció en las sombras. Al menos había hecho algo bien hoy. Tal vez. Probablemente.

—Entonces —Jack se sentó a mi lado—. Así que un fossegrim<sup>12</sup>, trolls y un súper vampiro, todo en una sola noche. Cambié de parecer: tú realmente sabes cómo pasar un tiempo genial.

Al borde de las lágrimas, incliné la cabeza en su hombro.

—Tú no tienes idea. —No podía superar el deseo —la necesidad— que había sentido de drenar al vampiro, de mi mente. Mi estómago vacío gruñó con culpa. Pero no había hecho nada. Tampoco lo hubiera hecho, incluso si Jack no hubiera salvado el día. Mis dedos temblaban, en desacuerdo conmigo, e hice de mis manos, unos puños. No.

Estuvimos en silencio por un momento, Jack se tensó debajo mi cabeza, incómodo pero lo suficientemente lindo para no moverse. Me sentía extrañamente cercana a él, como cuando éramos los únicos dos cuerdos en un mundo lleno de locura y asesinatos. Podía sentir las amenazas de ése mundo, amenazándome para hacerme entrar, y yo tomaba cualquier ancla que pudiera agarrar. Incluso si él era una pesadilla rubia.

Alcé mi cabeza y lo miré.

—¿Cómo me encontraste?

—Sólo suerte. —La respuesta era tranquila, pero se sentía como si él la hubiera dicho demasiado fácil. Blanqueé mis ojos, pero él continuó—. ¿Por qué mentiste sobre los trolls?

—No lo hice. —Nos sentamos ahí viéndonos el uno al otro, dos mentirosos experimentados, hasta que no pude soportarlo más—. ¿Jack?

—¿Mmm?

—Gracias —mi voz se rompe un poco—. Si no hubieras llegado...

---

<sup>12</sup> **Fossegrim:** Para los escandinavos son espíritus masculinos del agua que atraían mujeres y niños con sus canciones tocadas con violín, para que se ahogaran en los lagos y ríos. Y en Noruega: Las Fossegrim, son las hadas de las nieves, son las portadoras del frío y de las nieves, y además tienen una misión muy especial: la custodia de las cascadas y los fiordos. Tienen forma humana, aunque de talla un poco más reducida. Son seres esbeltos, de cabellos rubios o plateados que les permiten ocultarse entre el gélido paisaje que es su hogar. El elemento primordial que las gobiernan es el agua. Les encanta la música, especialmente las del arpa, también les gusta cantar, y a menudo sus tenues voces se confunden con el susurro de los vientos.

—Si no hubiera llegado, tú estarías bien. No necesitas ponerte cursi cuando decido tener algo de diversión decente. Ahora, resulta que usas mi saco más bonito. Me gustaría mucho que me lo regresaras, así que vayamos a casa, ¿nos vamos?

No podía discutir contra eso.

## Capítulo 22

# Sinceramente un mentiroso

*Traducido por Jpink*

*Corregido por Marce Doyle\**

**R** *aquel* frunció el ceño por encima de su taza de café negro.

—Con sólo mirar tu bebida me está dando caries.

—Menos mal que el AICP tiene un dentista excelente. —Sonreí y utilicé un bastón de caramelo para disolver mi doble crema de chocolate caliente. La cafetería era pequeña, con cálidas paredes amarillas y sillas Puffs en las esquinas con poca luz, los clientes estaban dispersos y encorvados sobre sus portátiles escribiendo, la cafeína como carburante te hace trabajar de genio. Había elegido este lugar porque tenían los sabores de Navidad ridículamente temprano —a pesar de las varias arañas y murciélagos colgando en honor de Halloween—, y porque estaba a treinta minutos en autobús fuera de mi ciudad, así que había pocas posibilidades de encontrarse con alguien que yo conociera. Dudaba de que cualquiera de mis compañeros vampiros o hombres lobo pudieran reconocer a Raquel, pero preferiría evitar descubrirlo.

—Esto está bueno. —Ella limpió una mancha de la mesa, otra vez, y fulmino con la mirada a una pareja mirándonos en la esquina opuesta de nosotros. Al menos ella había accedido a encontrarse conmigo aquí. Sobre todo porque me había negado de lleno a volver al Centro para dar parte sobre la misión.

Bueno, a mentir sobre casi todo, si quería ser racional.

Ya habíamos pasado sobre mi historia de los trolls. Resistí la tentación de preguntar si el vampiro había dicho algo sobre ellos. Si lo hacía, yo estaba atrapada, lo sabía. Odiaba tener que guardar secretos a Raquel, pero algunas cosas lo requerían. Jack había mencionado la parte del salvamento, así que yo lo fortalecí con algunas tonterías sobre como el fossegrim no me había matado porque un perro callejero corriente nos separó y me dejó salir del agua. No había razón para darle más por lo que preocuparse. El súper-vampiro tenía suficiente información para una visita.

Me estremecí ante el recuerdo de su control sobre mi muñeca y lo que yo había querido hacer con él.

—¿Tú no lo estás contratando a él para la Contención, verdad?

—Por supuesto que no. El es demasiado inestable, incluso para la asignación más básica. Pero no tienes derecho de decirle a nadie más el por qué él es tan fuerte. Es un hecho inquietante. Nunca me he encontrado con un vampiro que dirigiese a los paranormales y que los ayudase a superar las debilidades naturales de vampiros, bueno, lo mejor es mantenerlo estrictamente en secreto. —Ella suspiró. *Algunas cosas nunca son sencillas, ¿verdad?*

—Bien. El tipo es un psicópata, incluso para los estándares vampiros. Y eso es mucho decir. —Me eché hacia atrás, tratando de encontrar una posición que no hiciera daño a mi cóccix magullado. Tendría que encontrar la manera de ocultarlo de Lend cuando llegara esta noche.

No, no más secretos.

—Hola, ¿qué pasa con los elementales? ¿Crees que quizá el vampiro...?

—Me sentí un poco mal, preocupada por una repetición de la juega de Viv. No pensaba que pudiera soportar más muertes paranormales que tuviera que entender.

Raquel negó con la cabeza.

—No, no creo que esté relacionado. No ha habido ninguna muerte o cuerpos. Casi todos los elementales que hemos identificados y tienen contacto han desaparecido, pero los elementales son difíciles de entender. Sólo habíamos estado manteniendo un seguimiento de ellos durante un par de décadas, por lo que sabemos, este es un comportamiento común.

Asentí con la cabeza, aliviada. No más violencia. Tendría que decírselo a Lend, asegurarme de que él ya sabía que no era su madre quien había desaparecido. Por supuesto, no estaba segura si eso lo hacía sonar mejor o peor.

Raquel tomó un sorbo de su bebida.

—Sin embargo, es una lástima para los trolls.

Tragué mi chocolate caliente, hirviendo en mi garganta.

—Así es. Es una pena. Aún así, traje un peligroso paranormal, que fue siempre el objetivo, ¿verdad?



—Por supuesto, y lo hiciste bien. Lo siento, el trabajo no fue tan fácil como prometí.

—Sí, bueno, consíguele a Jack un GPS o algo así. El está un paso por encima de las hadas, pero por muy poco. Por lo menos nunca me dejaron directamente en un río. No me da ningún trabajo cerca de los acantilados, ¿de acuerdo? Tiemblo al pensar que Jack me podría tirar.

—La próxima vez lo dejo salir primero.

Me eché a reír, sacudiendo la cabeza.

—Buena idea.

Para mi sorpresa, me preguntó acerca de la escuela, y se sentía un poco surrealista y perfectamente natural hablar con Raquel sobre mi gran trabajo de Drácula, la prueba de inglés, que me había quedado dormida durante la mañana debido a la aventura con el troll, y mis quejas sobre Miss Lynn. Recordé todas las veces que solía fingir que Raquel era mi madre, soñando con hacer algo como esto con ella.

Fue muy bonito.

—¿Y cómo está Lend?

Miré hacia abajo, a mi chocolate caliente disminuyendo.

—No muy bien. Yo, eh, como que no le dije que estaba trabajando de nuevo con ustedes.

Ella arqueó las cejas.

—Y él lo descubrió.

—Así es. Te puedes imaginar que no fue muy bien.

Ella asintió con simpatía y tomo mis manos entre las suyas.

—Lend y yo verdaderamente no empezamos con el pie derecho. —Sólo Raquel se referiría a Lend pinchándolo y luego lo encarcelaría en una celda AICP, interrogándolo comenzando con “mal pie”—. Pero el siempre ha estado bien contigo, y no tengo ninguna duda de que los dos serán capaces de resolver esto.

—Gracias. Yo...

Pero entonces su comunicador pitó empujándonos fuera de nuestro pequeño fragmento de normalidad. Leyó el mensaje y lo soltó *no hay suficientes horas en el día* suspiró, luego me miró para disculparse. Agité la mano.

—No te preocupes. Ve a salvar el mundo. Yo voy a terminar un pozo.

Hizo una pausa.

—Realmente lo siento, Evie. Algunas veces me preocupa que te empuje de nuevo a hacer cosas incorrectas. Quizás sea egoísta de mi parte. Pero no puedo decir cuánto te lo agradezco. —Sonrió, acariciando mi mano—. Estaré en contacto.

—Lo sé.

—Quiero saber si necesitas cualquier ayuda con ese trabajo. Y si te puedo ayudar con la situación con Lend.

Cuando se fue, sentía más calor dentro de mí que en el chocolate. A pesar de que la última misión había sido un lío, las cosas funcionaron. Y teniendo de nuevo a Raquel en mi vida significaba más para mí de lo que nunca había imaginado que lo haría. Valía la pena unas cuantas experiencias cercanas a la muerte en Suecia, ¿no? Lend debería entenderlo. Yo le haría entenderlo.

Un viaje en autobús y tres horas más tarde, estaba cansada de tratar de encontrar la postura para hacer precisamente eso. Lend no me había especificado la hora en la que iba a estar allí, así que me acosté en el sofá con mi teléfono, cambiando de posiciones hasta que di con una que no me doliera el cóccix.

Las aventuras de la noche anterior me alcanzaron, y me quedé dormida en un sueño inquieto. Una mano suave cepillando el pelo de mi cara me despertó. Lend estaba agachado en el suelo, a la altura de mis ojos.

—Hola —dijo, con su voz suave.

—¡Hola! —Me senté rápidamente, demasiado rápido y chillé de la conmoción por el dolor.

—¿Qué pasa?

—Nada. —Me detuve—. Me magullé el cóccix muy mal anoche.

—¿Cómo?

—Me caí en un escalón.

—¿Dónde?

—En Suecia.

Algo de preocupación cayó en su cara y se sentó sobre sus talones.

—Oh. ¿Y qué estabas haciendo en Suecia que te hizo caerte en un escalón?

—¿Peleando con un vampiro?

Su rostro se volvió de piedra.

—Así que estas totalmente segura trabajando para la AICP de nuevo. Bien. ¿Vas a volver con los huesos rotos la próxima vez? Mira, ¡esto es exactamente sobre lo que te estaba hablando! La AICP te tiene en sus garras otra vez; tú me estas mintiendo, ocultando cosas, ¡y ya has estado atrapada en el Centro y duele! ¿Por qué estabas peleando con un vampiro?

Negué con la cabeza.

—No se suponía que estuviera un vampiro, yo sólo supuse...

—¡No! Nunca es lo que se *supone* que es. No puedo creer que Raquel te arrastró de nuevo para hacer los trabajos sucios por ellos.

Y de repente fui de desesperada por explicar, a cabreada de lleno.

—No tienes ni idea de lo que estás hablando. ¿Crees que porque los vampiros de aquí juegan bien lo hacen también los de todas partes? ¿De qué sirve el pequeño experimento de David para proteger a las personas de los paranormales que no quieren descubrir mejor su propia naturaleza? Algunos de ellos son monstruos, Lend. ¡Sabes qué! Sí, AICP absorbe a veces, ¡pero al menos están haciendo algo! Me encantaría no hacer más que sentarme alrededor de esta ciudad sirviendo panqueques, pero ¿adivina qué? ¡No eres el único que quiere ayudar a los paranormales! No podría hacerlo de la misma manera que tú, pero no te atrevas a acusarme de hacer el trabajo sucio de la AICP. ¿Tú precioso vampiro? ¡Él estaba acechando y asesinando a niños troll! Y si no fuera por mí, ¿quién sabe cuántos más habría matado?

—¿Niños troll?

Fruncí el ceño.

—Sí, fui a Suecia para localizar a una colonia de trolls.

—¿Los encontraste?

—Por supuesto que los encontré. Porque eso es lo que hago, y estoy bien con ello. Los trolls me pidieron ayuda, y porque no estaban molestando a nadie, los protegí de la cosa que les hacía daño. Y, antes de que preguntes, no, no llevé a los trolls a la AICP, pero, sí, lleve de vuelta al

vampiro psicótico. Así que quizás ellos estén usándome, pero yo los estoy usando a ellos también, y te agradecería que no actúes como si fuera una idiota que hace lo que la gente me dice.

Se quedó callado durante un minuto, y me preparé para su siguiente argumento.

—Lo siento.

—Yo... espera, ¿qué?

—Lo siento. Tienes razón. No sé porque sientes que la AICP es el mejor camino a seguir, pero nunca he sido capaz de ser imparcial al respecto. No me gusta, y no me va a gustar; hay demasiadas maneras en las que te pueden lastimar. Pero si tú sientes que es importante, entonces yo puedo lidiar con eso. No eres una idiota, lo sé, eres la más brillante y mejor persona que he conocido.

—Por lo tanto... ¿estamos bien? —La esperanza revoloteaba en mi pecho, liberando un poco la ansiedad que me había estado desgarrando toda esta semana.

—Prométeme que has terminado con las mentiras. Odio que la AICP siga siendo una parte de tu vida, pero puedo aceptarlo si dejas de ocultarme las cosas. Eso me molesta más que otra cosa, que sientas que no puedes ser honesta conmigo. Me miras como nadie más lo hace, al verdadero yo, todo el tiempo. Quiero lo mismo contigo.

Asentí con la cabeza, con lágrimas en los ojos. Tenía razón, él no podía ocultarse de mí.

No era justo que yo le ocultara las cosas a él.

—¿Así qué no más mentiras?

Tragué saliva. *Eres inmortal, Lend.*

—No más mentiras —mentí.

Él suspiro aliviado y se sentó a mi lado, poniendo su brazo alrededor de mí con cautela y apoyando la cabeza contra el respaldo del sofá.

—Así que, umm, ¿qué quieres hacer ahora?

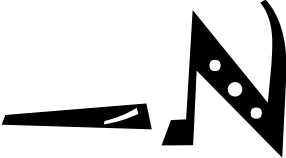
Ojalá lo supiera.

## Capítulo 23

## Mentiras, Labios y Lunáticos

Traducido por konyxita

Corregido por Curitiba

 No puedo hacerlo —le susurré, enferma del estómago. Lend puso su mano sobre la mía, envolviendo con su otro brazo mi cintura. Apoyé mi cabeza en contra de él, agradecida por eso. Para nosotros. Las cosas no volverían a la normalidad, pero ellos estaban allí.

—Seguro que puedes. —Él apretó mi dedo sobre la tecla Enter, y, así como así, postulé a la única escuela a la que quería entrar.

—Voy a vomitar.

—Bien, en ese caso, por favor usa el baño, porque tengo que dormir esta noche. —Se rió, besando ligeramente mi cuello.

Me deje caer en su cama, arrugando la familiar colcha azul. Estar juntos en la casa de su padre se sentía como en los viejos tiempos, cuando primero nos escapamos del Centro y yo vivía aquí.

—Debería haber leído una vez más mis ensayos. Y ¿Qué pasa con mi SATs<sup>13</sup>? Mi calificación en matemática podría haber sido mejor. Debí haber sido mejor. Y mi estúpida calificación en Inglés. —Me cubrí la cara con mis manos—. No puedo respirar. ¿Podrías respirar cuando se aplica? ¿Es normal?

Lend se sentó al lado mío. Su peso hundió la cama lo suficiente para que yo rodara a su lado.

—Es normal. Me sentí de la misma forma. Pero sí ayuda, te ves mucho más linda enloqueciendo de lo que yo nunca me vería.

Eche un vistazo a través de mis manos.

—Pero ¿Qué si no entró?

El envolvió sus brazos alrededor de mí.

---

<sup>13</sup> **SATs:** un examen estandarizado de admisión a la universidad en los Estados Unidos.

—No te preocupes más por eso. Tú entraras.

—Bien. Alguien necesita mantener un ojo sobre ti y la pequeña sucia dríada asistente de laboratorio.

Se echó a reír, apretándome hasta que ya no podía respirar.

—¿Por qué alguna vez quería a una ninfa de un árbol vigoroso cuando yo podría tener una hiperventilada Evie?

Trabajé hasta soltar mis brazos y pinché en sus costados, haciéndole cosquillas que aflojaran la presión. Y luego, incapaz de resistir lo adorable que era su boca cuando se reía, lo besé, dejando que mi estrés se desvaneciera en sus labios. Cielo Santo, el niño aún *sabía* bien.

Justo cuando me estaba relajando en una buena sesión de besos, fuimos interrumpidos por un aumento de voces en la escalera.

—¿Ustedes esperaban visitas? —pregunté, sentándome.

Lend soltó sus dedos de mi pelo.

—No que yo sepa.

Las voces se hicieron más fuertes, obviamente discutiendo.

—Espera un segundo, esa es Raquel. —Genial. Por supuesto que ella iba a aparecer justo cuando las cosas se encontraban bien otra vez entre Lend y yo. No necesitaba el drama *AICP* en este momento para recordarle de mis mentiras. Nos apresuramos en bajar a la cocina. David estaba apoyado contra la encimera, su rostro mostraba una extraña mezcla de enojo y timidez. Raquel enfrentándolo, señalando una figura en su pecho y puntuando cada frase con un golpe de énfasis.

—¡No me hables de confianza, David Pirello! ¡No te atrevas a hablarme de confianza! Si tú sabes algo sobre donde están y tú no...

David se aclaró la garganta ruidosamente, y Raquel se volvió para vernos allí de pie. Su cara estaba enrojecida por la emoción, algo que rara vez había visto. Se veía bonita, con las mejillas rosadas y ojos brillantes. El ceño fruncido disminuyó el efecto un poco, pero pronto se cambió a una expresión neutra.

—Oh. David no me dijo que ustedes dos estaban aquí. —Se alisó su falda como si eso pudiera liberar la emoción que se había contenido de nuevo tan pronto como entramos en la habitación—. Evie, quería preguntarte acerca de cómo vas con tu búsqueda de universidad.

Me sonríó con suspicacia, seguro que no era para nada parecido del por qué ella había venido.

—Excelente. Terminé la solicitud para mi temprana decisión a Georgetown hace unos cinco minutos.

—Tú deberías tener solicitudes listas para al menos otras tres, para estar segura.

Me resistí a la tentación de echar fuego por los ojos. Mi consejero escolar seguía diciendo la misma cosa, pero en lo que a mí respecta, sólo había Georgetown.

—Un buen consejo. Gracias.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Lend.

—Ha habido algunos acontecimientos sobre los que quise la opinión de tu padre. Lamentable no fue de utilidad. —Ella lanzó a David una mirada. Él miró malhumorado—. Evie, hazme saber cómo van las solicitudes. —Sonriéndome, ella pasó por delante de nosotros y salió por la puerta principal.

—¿Desde cuándo ella usa las puertas normales? —preguntó Lend.

—Está siendo cortés. —Fruncí el ceño, sintiéndome protectora con ella.

—¿Qué es lo que ella realmente quiere?

David negó con la cabeza.

—Más elementales y ubicaciones específicas, paranormales escapando de sus redes. De todos modos, no es nuestra preocupación. La AICP crea problemas, ellos también, pueden manejarlos. Más poder para cualquiera que se interponga delante de ellos.

Me cambié torpemente de pie. No tenía ni idea de qué lado estaba en este caso en particular. Probablemente de ambos. O de ninguno. Lend estaba tranquilo, y me rompí el cerebro por algo que podría decir para llenar el silencio que continuaba expandiéndose.

Mi celular sonó en mi bolsillo. Gracias a Dios.

—Es Arianna, sólo un segundo. —Abrí el teléfono y caminé a la otra habitación—. ¿Arianna? ¿Qué pasa?

—¿Hay alguna razón de que aquí halla un chico saltando en tu cama, o debería matarlo?

—No te molestes —gruñí—. Yo misma lo mataré. —Si tengo que lidiar con Jack jodiendo en mi vida otra vez...

Lend entró cuando cerré bruscamente mi teléfono.

—¿Pasa algo?

Puse el teléfono en mi bolsillo, evitando cuidadosamente sus ojos. Esto no era un trabajo de *AICP*. E íbamos a tener una tarde feliz antes de la aparición de Raquel. No hay razón para tensar las cosas.

Suspiré. La verdad. Yo le diría la verdad cada vez que pudiera para compensar cuando no puedo.

—Jack en el apartamento molestando a Arianna.

Lend frunció el ceño.

—¿Qué pasa con él?

—No tengo idea. Tengo que volver a correrlo, de todos modos. —Yo realmente estaba haraganeando en la cena últimamente. Ya no necesitaba más el dinero, pero todavía necesitaba la ayuda, y me sentí culpable por dejarlo. Además, trabajar era una manera fácil de tener un ojo en Nona. No había visto más hadas, pero eso no significa que nada estaba pasando.

—¿Quieres que vaya a ayudar?

Le sonreí, agradecida de que no estaba enloqueciendo por culpa de Jack. No hay duda de que le está tomando un poco de esfuerzo.

—Deberías elegir una película. De esa forma no apestaríamos a comida grasosa. Necesito una buena cita con la que hacerme ilusión.

—Me refería ayudar con Jack.

—Oh no. El simplemente es un poco desequilibrado y solitario.

Puso sus brazos alrededor de mi cintura, frunciendo el ceño.

—¿Puede él ser desequilibrado y solitario con la novia de otro?

—Le sugeriré. ¿Recógeme a las ocho?

Él se inclinó y me besó suavemente.

—Sí. Llámame si tienes algún problema.

Yo dudaba que llamara a Lend, pero no dudaba que donde Jack estaba, los problemas seguirían.



## Capítulo 24

## Estilos de vida alternativos

*Traducido por TwistedGirl  
Corregido por Curitiba*

**J**ack estaba medio saltando cuando irrumpí en mi habitación. Tomé su tobillo, moviéndolo horizontalmente. Se estrelló con fuerza en mi cama y cayó rodando al piso.

Y se echó a reír.

—¡Vamos a hacerlo de nuevo! Pero, esta vez saltaré más alto.

—¡No! ¡No lo harás! ¿Qué estás haciendo aquí?

Se sentó en el suelo y se encogió de hombros.

—Estaba aburrido.

—¡No me importa! ¡No soy tú niñera!

Sus ojos azules brillaron. Honestamente, ¿Qué ojos no brillan en realidad? Entonces, su rostro se arrugó, su labio inferior sobresaliendo. Pestañeó sus ridículas pestañas largas cerca de mí.

—Pensé que éramos amigos.

—Oh ¡Basta!

—Vamos. —Se levantó y tomó mi mano—. Hagamos algo divertido.

—¡No puedo! Tengo que trabajar y luego tengo una cita.

—¿Ese chico de nuevo? Pensé que habían terminado.

—¡No! ¿Por qué terminaríamos?

Jack se encogió de hombros.

—No sé. No parecía muy contento la última vez que lo vi. Como sea, sin embargo. Quería comprobar y asegurarme de que estabas bien. Se

parece a ti, aunque todavía creo que él es aburrido. ¿Puede él llevarte a ver krakens?<sup>14</sup>

—¡Ni hablar! ¿En serio? ¿Son reales? Siempre he querido... —Me detuve, tomando una respiración profunda—. En serio, estoy ocupada. Con mi *novio*. —Esta vez me pareció ver un destello de algo genuino en su expresión decepcionada. Genial. Otra persona a la que le estaba fallando. Sabía de dónde había llegado, sin embargo. Si todo lo que él tenía que elegir fueran el Centro o el Reino de las Hadas, bueno, se merecía un amigo—. ¿Puedo tomar un ticket para la próxima vez? Los fines de semana están ocupados para mí.

Él se encogió de hombros, su sonrisa permanente regresó en todo su esplendor con hoyuelos.

—Probablemente encuentres una manera de casi morir, de cualquier modo.

Arianna se aclaró la garganta con fuerza desde la puerta. Tenía que darle una explicación, y sin duda tendría que hacerlo ahora. El problema era averiguar qué explicar.

—Oh, um. Arianna, él es Jack. Él, uh, bueno, ¿qué te dijo?

Ella puso los ojos en blanco, con los bordes de kohl, marrón chocolate glamour que imitaban las acciones de sus ojos blancos lechosos de cadáver.

—Dijo que estaba ahí para inspeccionar las camas. Me imaginé que era uno de tus viejos *amigos*.

—No. Él no lo es... Bueno, más o menos. No es un hada, es humano, pero, uh... —No le había dicho a Arianna sobre mi nuevo acuerdo con la AICP. Lend ya estaba lo suficientemente loco al respecto; no quería que también mi compañera de habitación se molestara conmigo.

—Jack. —Él le dio su mejor sonrisa y le tendió la mano—. Definitivamente humano, pero... —Tomó su mano y presionó sus labios en ella—. Estoy dispuesto a probar un estilo de vida alternativo si eso significa llegar a conocerte mejor.

---

<sup>14</sup> **Kraken:** es una criatura marina de la mitología escandinava y finlandesa descrita comúnmente como un tipo de pulpo o calamar gigante que, emergiendo de las profundidades, atacaba barcos y devoraba a los marinos.

—Umm, ¿eew? —Arianna quitó su mano, su cara disgustada pero con una sonrisa saliendo en una esquina de su boca—. La vida eterna es suficiente mala sin tener plagas como tú.

Él suspiró profundamente.

—Las chicas son malas. Al menos las hadas te matarían si no te quieren cerca. —Puso una mano en la pared, apoyándose en ella.

—¿A dónde irás? —le pregunté, sintiéndome culpable por no poder acompañarlo.

—A encontrar un hada que me mate, por supuesto. —Nos guiñó un ojo, entonces fingió caer directamente a través de la puerta de hada abierta. Incluso Arianna se echó a reír cuando la puerta se cerró detrás de él.

—¿Dónde encontraste a ese chico?

—No tengo idea. Soy un imán para los locos, supongo.

—Deben ser capaces de sentir una alma gemela.

—Tú eres quien habla. ¿No tienes más hordas de muertos vivientes para liderar en una gloriosa revolución?

—Zombies, no muertos vivientes. Hay una sutil diferencia. Y no. en estos momentos estoy explorando nuevos talentos. La gloriosa revolución viene mañana.

—Buena suerte con eso, entonces. Bueno ¿quieres pasar el rato? Lend estará aquí el fin de semana completo.

Ella se encogió de hombros. Había estado más y más retraída últimamente. Pero, salvo por el apocalipsis de hadas, *definitivamente* no le daría libertad bajo fianza en este momento.

—Claro, sí. ¿Maratón de *Easton Heights*? —La ventaja era que, desde que Arianna no dormía, podíamos ver Dvd's la noche completa, lo que significaba que no tenía que apartarme de Lend. Excelente plan en mi libro.

Cabeceé y reí con entusiasmo.

—¡Fiesta!

—Lend se quejará.

—Es lindo cuando se queja.

—Hay algo malo contigo —dijo.

Hay *un montón* de cosas malas conmigo, pero amar a Lend definitivamente no era una de esas.

—Oh, bueno —dijo, señalando algunas gruesas carpetas en el escritorio—. He pedido materiales de otras escuelas DC.

—¿Por qué?

—Plan de respaldo. Ya sabes, por si acaso.

Fruncí el ceño. Pensarías que era la única escondiéndose de Raquel.

—No necesito un plan de respaldo.

Puso los ojos en blanco de nuevo.

—No seas una idiota. A veces las cosas no funcionan. Siempre debes tener más opciones. Tendrás suerte, sí tienes otras opciones.

—No necesito más opciones. Te veré más tarde. —Cerré la puerta tras de mí más fuerte de lo necesario.

\*\*\*

Cuando bajé las escaleras, entré a la cocina para encontrar a Nona y Grnlllll de pie uno frente al otro, y apoyándose en algo sobre el brazo de Nona. Entrecerré los ojos, segura de que lo que estaba viendo estaba mal. Parecía como si estuviera hablando con una especie de lagartija naranja o salamandra, lo que no podía estar bien.

Por otra parte, Nona era un árbol. Así que nada menos de lo que ella hacía era extraño. O todo lo era. En realidad no había un estándar normal por aquí.

—Hey, ¿Nona?

Se enderezó, tirando su brazo protectoramente atrás de ella con una mirada severa. Fruncí el ceño, preguntándome si no se suponía que hubiera visto eso, o si sólo estaba enojada conmigo por no trabajar mucho más.

—¿Me necesitas en las mesas o en los registros hoy?

—En ninguna de las dos, Evie, gracias. Puedes irte.

—*Está...* bien. —Definitivamente había una extraña vibra ahí. Entre sus conversaciones en voz baja con Grnlllll y encontrarse con Reth, Nona

estaba seriamente haciéndome escapar. Y había algo en la manera en que me miraba cuando pensaba que no estaba poniendo atención, como si sólo, no sé, estuviera *esperando*. Por algo.

Y estaba totalmente segura de que no quería saber qué era.

Mientras caminaba por el restaurante para salir, juro que cada par de ojos, ni uno de los cuales era humano, me miraban. Luchando con un estremecimiento, saqué mi teléfono para llamar a Lend. De ninguna manera iba a caminar al aire libre bajo el cielo de hoy.

Mi cabeza se desvió peligrosamente cerca a mi escritorio. La superficie plana y lisa de plástico de imitación me estaba invitando, y la voz de fondo de mi profesor de Inglés parecía que por fin había encontrado una cura para el insomnio que no había sido descubierta.

No podía recordar la última vez que había estado tan aburrida. Si tan sólo fuera oficialmente aceptada en Georgetown. Entonces podría relajarme. Ahora mismo, no podía permitirme ser más descuidada, sólo en caso de que ellos checaran mis notas.

Lo cual era el por qué estaba haciendo otra carrera divertida de créditos-extra durante la hora del almuerzo de hoy para Miss Lynn. Carrera divertida que en realidad es un nombre inapropiado. Eso sería como decir “duendecillo tranquilo” o “bruja agradable” o “libro de historia entretenido”. Era mi tercera carrera divertida esta semana, y estaba segura que estaba sacrificando años de mi vida ya reducida por pasar un *bleeping* grado. Aún así, al menos corriendo era tan agotador que no podía ser aburrido. A diferencia de este momento.

Ahugué un bostezo. Quería que algo —cualquier cosa— sucediera. Tal vez Lend vendría a rescatarme de nuevo, y podríamos ir a otra mágica cita y superar la tensión que todavía parecía permanecer entre nosotros en los momentos de tranquilidad. Apoyando mi cabeza sobre mi puño, miré hacia la puerta.

¿Qué pasaba si un zombie entraba, oliendo a muerte y decadencia? Él seguramente se iría por la Chica Peligrosa Viciosa del Fútbol, que estaba sentada a un lado de la puerta. Podía terminar con un zombie. La regla en el escritorio del profesor parecía tener un borde afilado, y ¿qué tan genial pensarían mis compañeros que era sí lo hacía? Especialmente si tenía un Tasey.

Suspiré, apoyando mi cabeza hacia atrás y mirando el techo. Nunca funcionaría. Aparte, nunca traigo un Tasey a la escuela. E incluso

sí hubiera salvado a todos en la clase, probablemente estaría expulsada debido a la política de cero tolerancia de violencia de la escuela.

Así que tendría que vivir sin el eterno reconocimiento y la admiración de mis compañeros de clase. La verdad era que, la mayor parte de ellos, apenas se fijaban en mí. Tenían sus círculos establecidos, y aunque yo era lo suficientemente amable, no había socializado con ninguno de ellos fuera de la escuela. Parte de eso no era mi culpa, porque todo el tiempo la pasaba trabajando en el restaurante y le dedicaba mis fines de semana a Lend.

Pero sí era honesta, la mayor parte de eso era porque, sin importar cuando lo quisiera, yo no encajaba ahí. Sus dramas giraban en torno a quien salía con quién y quién le dijo qué a quién y quién se puso en el lugar de otro, y así sucesiva y sucesivamente. Mis dramas giraban en su mayoría en: —¿Por qué o qué es esa horrible criatura que está a punto de arrancar mi garganta?

O al menos lo que era antes. Había estado al borde toda la semana. Raquel no me había necesitado para nada, lo que me dejaba mucho tiempo para estresarme sobre todo. No había ningún lugar donde me sintiera segura o calmada. La cena fue de todos los paranormales, y aunque Nona actuaba de la misma manera que siempre, conseguía erizarme cada vez que ella me miraba. Arianna era como mi fuerza paranormal personal, siempre en casa, siempre infectando el apartamento con sus estados de ánimo. Salir me hacía sentir nerviosa — la brisa que me seguía a todas partes, constantemente teniendo que mirar al cielo en busca de sílfides o multitudes de hadas. No tenía ningún lugar a donde ir que fuera mío.

Era como Jack dijo: *Estaba sin hogar.*

Pero ahora mismo, sólo estaba aburrida. Así que, tal vez un vampiro forastero llegaría a la escuela y...

Un papel dio un golpetazo en mí escritorio y me tomó algunos segundos darme cuenta de lo que estaba viendo. Mí prueba. ¡Mí última prueba! Mí prueba con un...

No, eso no podía ser correcto.

Miré con incredulidad las letras que adornaban la parte delantera de la página. ¿C+<sup>15</sup>? ¿C+? ¿Sabía cuánto tiempo había pasado estudiando para ese estúpido y tonto test? ¿Sabía que había pasado la mitad de la noche anterior luchando contra las fuerzas del mal? ¿Sabía que tenía que entrar en el maldito Georgetown?

La C+ estaba ahí, burlándose de mí. Era probablemente algo bueno que no tuviera un Tasey en mi bolso, o habría quemado la atroz letra, borrándola de la página. La clase había terminado antes de que pudiera anotar todas las instrucción que el profesor nos dio, y Carlee estaba al lado de mi escritorio.

—¿Un C+? ¡Qué bien!

—Un ¡qué bien! No me meterá en el *Georgetown* —gemí, peligrosamente cerca de las lágrimas.

Por favor, por favor, déjenlos checar mí historial académico *antes* de que mis nuevas notas fueran publicadas.

—¡Claro que estarás ahí! Eres muy inteligente. No te preocupes. —Ella puso su brazo sobre mis hombros mientras caminábamos juntos a almorzar—. Hablemos de cosas felices. ¿Qué debería usar para Halloween? No puedo decidirme entre una sexy vampiro o una sexy hada. ¡Tengo una bañera llena de brillo para piel para ambas vestimentas, si quieres ser lo que yo no elegiré!

¿Los vampiros y las hadas brillan ahora?

Honestamente...

---

<sup>15</sup> **C+**: Sistema de notas de la mayoría de los colegios y universidades estadounidenses califican el trabajo de los estudiantes con letras. A y B se consideran buenas calificaciones. Los estudiantes que alcancen un promedio C, pueden ser puestos a prueba durante un término (semestre, trimestre o cuatrimestre). Si al finalizar el periodo de prueba el estudiante no hubiera recuperado puntaje, podría ser excluido de la universidad.

## Capítulo 25

## Complicaciones cubiertas de caramelos

Traducido por Vettina  
Corregido por luchita\_c

**M**e quejé, sosteniendo mi estómago. —Easton Heights nunca cubrió esto. —Una voz bastante dramática llamo: “En el próximo nuevo episodio: Halloween se convierte terriblemente peligroso. Carys consume cantidades letales de azúcar. ¿Vivirá para ver el baile de bienvenida? Y, lo más aterrador, *¿La invitara alguien ahora que aumento 3 libras de peso?*”

Arianna frunció el ceño mientras colocaba mi peluca en su lugar.

—Nadie te hizo comer una bolsa entera de caramelos tootsie. Quédate quieta.

Sería mucho más fácil arreglarse si pudiéramos usar un espejo, pero Arianna los odiaba, así que estaba sentada en una silla en medio del pequeño salón familiar. No me podía quejar mucho, desde que no había forma alguna en la tierra que hubiera ideado un disfraz así de bueno por mi cuenta. A veces rendía frutos tener una ex estudiante de modas no muerta como compañera de cuarto.

—Está bien. —Se hizo hacia atrás, admirando su trabajo con un firme asentimiento—. Estás lista para irte.

Me levanté saltando y comprobé yo misma en el espejo del baño.

—¡Oh, Arianna, esto es increíble!

Mi peluca roja y banda del cabello morada complementaban mi vestido morado, medias rosadas, y bufanda verde de seda. Siempre amé la pandilla de *Scooby-Doo*. Eran exactamente como mis opuestos. Ellos cazaban monstruos que terminaban siendo humanos; vi humanos que en realidad eran monstruos. Creo que ellos tenían un mejor trato. Y tenían una camioneta genial, también.

—¿Te queda entonces? —Arianna llamó desde la otra habitación.

—¡Eres una absoluta genio! ¡Soy la mejor Daphne de todos los tiempos!

—Y tan humilde también.



Camine de vuelta hacia ella. Estaba ya en la computadora con su juego.

—¿Quieres venir con nosotros? —pregunté.

—Yo no hago Halloween.

—¡Oh, vamos, Halloween es tú noche!

Miró hacia arriba y me dio una mirada.

—Gracias, pero paso.

Dudé, sintiéndome culpable. Apenas había pasado tiempo con ella últimamente. Incluso me dormí treinta minutos en nuestro maratón de toda la noche la otra semana. No quería admitirlo, pero esa súper-vampiro en Suecia había traído a la superficie toda mi repugnancia a los vampiros, y estaba teniendo un momento difícil viendo directamente a Arianna. Además, las últimas semanas ella parecía realmente retirada y antisocial.

Bueno, *más* retirada y antisocial, por lo menos.

Pero ella se había tomado el tiempo para hacer este impresionante disfraz para mí. Lo menos que podía hacer era hacerla salir.

—Vamos. ¡Será divertido! Además, ¡los vampiros están de moda este año, así que automáticamente eres genial! Tú no quieres realmente pasar Halloween escondida en este estúpido apartamento, ¿verdad?

Estrechó sus ojos.

—Eso es exactamente es lo que quiero hacer, muchas gracias siempre. Además, odiaría forzar mi compañía contigo cuando claramente no la disfrutas. No quiero tu lastima, Evie.

—¡No es eso en absoluto!

Ella suspiró y volvió a su juego.

—Está bien, como sea. Lo entiendo. No me gustaría salir conmigo tampoco.

Estaba a punto de contradecirla cuando una bocina sonó afuera. Puse mi mano en su hombro, pero ella se encogió de hombros, ni siquiera me miraba. Cuando Arianna se ponía en uno de sus humores oscuros, no había forma de sacarla de él. Traté de liberarme de la culpa mientras corría escaleras abajo y a través del comedor. Lend salió del carro mientras yo salía, un viaje especial este jueves sólo para mí. Fruncí el ceño.

—¡No te disfrazaste!

El sonrió, abriendo la puerta para mí.

—Claro que lo hice. ¡Me vestí como el hombre no invisible!

Lo golpee en el pecho.

—Holgazán.

—Oye, uso un disfraz cada hora del día. Tú sólo te disfrazas una vez al año, lo que creo que te hace a ti la holgazana. Sin embargo, luces realmente caliente en medias rosas, así que lo dejare pasar.

—¡Qué noble de tú parte!. —Me besó, persistente en mis labios, y me llenó de una felicidad caliente. Íbamos a estar bien.

Miré por la ventana mientras nos dirigíamos a la casa de su papá, emocionada de ver los primeros grupos de pequeños haciendo truco o travesura. Recuerdo vagamente haciendo truco o travesura cuando era pequeña. Una de mis familias adoptivas hacía un gran asunto de ello; tallábamos calabazas y todo. La mujer que dirigía mi último hogar adoptivo no pensaba que fuera seguro, así que tuvimos que quedarnos adentro y ver algunos dibujos animados de Charlie Brown tres veces. Nunca me han gustado los beagles<sup>16</sup> hasta este día.

Raquel, por supuesto, pensaba que la festividad era un montón de tonterías, con gente corriendo pretendiendo ser las cosas de las que los protegíamos. Además, ella siempre se preocupaba sobre ofender a nuestros “compañeros de trabajo” al hacer luz de su existencia.

Juzgando por el humor de Arianna, tal vez Raquel había tenido razón acerca de eso.

Me giré hacia Lend.

—¿Qué hay en la agenda para esta noche?

—Primero, tallado de calabazas. He dibujado algunos diseños. Vamos a la crema de papá.

Sonreí, emocionada de ver lo que había dibujado. La mayoría de sus últimos bocetos eran para su clase de anatomía humana. Lo prefería más cuando lo hacía por diversión.

—Impresionante. ¿Luego qué?

---

<sup>16</sup> **Beagles:** es una raza de perros, de caza originaria de Europa.

—Hacemos manzanas de caramelo y nos encargamos de la puerta. Las únicas personas que caminan a la casa son los hombres lobos locales con niños, así que siempre es divertido verlos.

—Oh. ¡Bien! —dije como si lo sintiera pero estaba decepcionada. Este era mi primer Halloween adolescente, normal. Tenía mi corazón puesto en algo un poco más emocionante que dar dulces a los cachorros de hombre lobo. Carlee estaba teniendo una fiesta esta noche —su fiesta anual de Halloween— e incluso aunque no pasara el tiempo con alguien que estuviera allí, estaba algo curiosa. Las únicas fiestas reales que había visto eran en la televisión. O en el Centro, pero esas eran pésimas. Era siempre incomodo mezclarse con los paranormales que había cazado y etiquetado personalmente. Además, nunca nadie había puesto algo al ponche.

Sin embargo estar con Lend mataba lo demás, y el odiaba las fiestas. El era más un chico de casa, ya que había tenido que ser aislado cuando era pequeño antes de que pudiera controlar su cambio de forma. E incluso cuando se había hecho grande había tenido el potencial de ser bastante popular (léase: hola chico caliente), él sentía como que nadie podía conocer el verdadero él.

Hasta mí, eso es. Lo que me hizo toda clase de feliz.

Lend me miró y sonrió.

—Eres tan mala fingiendo entusiasmo. Eso no es todo lo que vamos a hacer.

Me animó de inmediato.

—¿De verdad?

—Bueno, ya estas vestida para eso, así que pensé que podíamos ir... a los Bolos Disco.

—¿Bolos Disco? ¿De verdad? ¿Existe tal cosa?

Se rió.

—Nunca he ido, pero mencionaste los bolos hace unas semanas, y pensé que esta noche de todas las noches podría ir e impresionarte con mi loca falta de habilidades en los bolos. Además, te ves demasiado guapa como para desperdiciarlo en los que hacen truco o travesura. Ellos tienen una competencia de disfraces, lo tienes ganado seguro.

Me reí, mareada, y tomé su mano para besar sus nudillos. Sabía que él prefería quedarse en casa, pero planeó esta noche alrededor de las cosas que me hacían feliz. Y quería mostrarme, lo que apeló a mi vanidad más de lo que me gustaría admitir. El. Mejor. Novio. Siempre.

—Fotos, ¿por favor? y si vamos a los Bolos Disco, tienes que disfrazarte.

Fingió un suspiro, pero el glamour de su cabello creció en un gran afro y grité con alegría. Luego se cambió en un cabello más corto con una parte lateral amarilla-rubia.

—Me imagino que con un pañuelo y pantalones azules puedo ser un gran Fred, eres Daphne, ¿cierto?

Esta noche era perfecta.

\*\*\*

—¿No son esos como, para pre-escolares? —No podía dejar de reírme mientras Lend sacaba parachoques<sup>17</sup> para nuestro canal. El lugar entero estaba iluminado con luces neón, con una bola de disco gigante lanzando reflejos de lentejuelas por todos lados. La música sonaba tan fuerte que teníamos que gritar para ser escuchados, pero todos estaban pasando un buen rato. Incluso vimos a Kari y a Donna un par de líneas abajo, su risa como ladrido permanecía como su sello, como siempre. Saludaron alegremente hacia mí, ignorando al gran grupo de chicos tratando de coquetear con ellas.

—Sí, los parachoques son para pre-escolares o dos adolescentes que no podrían dejar de arrojar las bolas por el canal aún si su vida dependiera de ello. Que, afortunadamente, no lo hacen. Porque estaríamos arruinados.

Tomé mi brillante bola rosa —la cual estaba considerando seriamente comprar— e imité la perfecta forma que un chico con un mohicano estaba usando junto a nosotros. En vez de tirar derecho por la línea y golpear todos los pinos, mi bola inexplicablemente salió volando atrás hacia Lend.

---

<sup>17</sup> **Parachoques:** Son unas piezas que se utilizan en los canales de los bolos para mantener la pelota en juego y evitar que se vayan por estos.

—Bien, ahora nos estamos volviendo peligrosos. —Lend trajo mi bola de regreso, envolviéndose alrededor de mí, la tiramos juntos. Después de golpear todos los parachoques de ambos lados, tiro tres pinos. Salté arriba y abajo, gritando.

—Eso es como, prácticamente una chuza, ¿Verdad?

—¡Suficientemente bueno para mí!

Para su siguiente ronda Lend se puso en cuclillas, lanzando la bola con ambas manos de entre sus piernas y en la línea del chico del mohicano. Él no estaba tan divertido como nosotros, pero Lend sonrió y se disculpó con encanto su salida del lío.

—Es algo bueno que seamos algo bonito a la vista —dije mientras Lend se sentaba en el asiento de plástico naranja junto a mí—. Porque no tenemos mucho más a nuestro favor como jugadores de bolos.

—¿Así que crees que el rubio se ve bien? —Pasé mis dedos a través de su ridículo cabello.

—Realmente, realmente no. Me gustas alto, moreno, y guapo. Bueno mi favorito es alto, invisible, y guapo, pero aún así.

Un locutor detuvo la música disco a todo volumen para declarar el inicio del concurso de disfraces. Lend me jaló y comenzamos a caminar, cuando sentí mi bolso vibrar. ¡Mi teléfono! Lo saqué y estaba sorprendida de ver el nombre de Carlee en el identificador de llamadas. Oh, mierda, ¿me olvide de decirle que no iba a ir a su fiesta?

—¿Carlee? ¿Qué pasa? ¡Lo siento, no haber podido ir! —grité por encima del ruido, jalando a Lend hacia las puertas dobles cerca de la entrada donde estaba un poco más callado. No quería que Carlee pensara que la había plantado. A pesar de que lo había hecho.

—¡Evie! ¡Evvvvvvie! —ella dijo mi nombre, y detrás de ella podía escuchar la charla de demasiadas voces adolescentes—. ¡Chica, lo hiciste por mí! ¡Te debo una!

—¿Qué?

—¡Tú amigo! Le dijiste sobre la fiesta, tú pequeña mocosa.

—¿Qué amigo?

—¡Jack, por supuesto!

## Capítulo 26

## Feliz Maldito Halloween

Traducido por Rihano  
Corregido por luchita\_c

**P**use un dedo en mí oído libre para escuchar mejor el teléfono, inclinándome lejos de Lend.

—Espera, ¿Qué? ¿Quién está ahí? —Carlee no podía haber dicho lo que pensé que dijo.

—¡Jack, el lindo! Gracias por decirle que viniera. ¡Terminé con John! ¡Y tan contenta, así que fui por el disfraz de ángel ramera! ¿Me puedes dar alguna pista? ¿Sus gustos, aversiones, lo que sea?

—Él está... ¿Jack está *ahí*? ¿Ahora? —Lend volteó la cabeza bruscamente, de repente centrado en la conversación.

—Sí, él está... espera... —Una chica gritaba estridentemente en el fondo, y entonces estallaron aplausos y gritos. Carlee juró, riendo—. ¡Él saltó del balcón del segundo piso y cayó en el vestíbulo!

Puse una mano sobre mis ojos, tratando de encontrar una manera de hacer esto mejor. Jack no podía estar allí. Mis mundos no se supone que se mezclen así. ¿Cómo hizo incluso para averiguar sobre esto? Y, conociendo a Jack, estaba obligado a meterlos en algún tipo de problema. Es lo que hacía. Además de lo cual, el pensamiento de Jack y Carlee entendiéndose me hizo sentir vagamente enferma, y yo sabía que no era a causa de las manzanas de caramelo de las que tenía una sobredosis en la casa de Lend. ¿Qué sucedería cuando desapareciera y le rompiera el corazón? Perdería la única amiga normal que tenía. Y si él le habló de su vida real... bueno, probablemente ella pensaría que estaba loca por asociación. Yo no quería pasar el resto de mi último año totalmente sin amigos.

—¿Puedes ponerlo al teléfono? ¿Carlee? Pon a Jack en el teléfono.

Ella se estaba riendo, gritando algo que yo no podía entender por encima del ruido de fondo.

—¡Bueno, me tengo que ir, todo el mundo se dirige al cementerio! Gracias otra vez, ¡plato lleno mañana, chica!

La comunicación se cortó.

—Oh, *rayos*. —Cerré mi teléfono, momentáneamente paralizada. Este desastre se había escrito por todas partes. Jack no era exactamente la imagen de la discreción o la cordura, para el caso, y si él le dijo algo de mis secretos...

—Jack, eh —la voz de Lend era plana, cuidadosamente controlada.

Negué con la cabeza, odiando a Jack por hacer añicos nuestra noche perfecta.

—Supongo que se presentó en la fiesta de Carlee.

—Oh. —Lend no dijo nada. Yo no podía luchar contra el creciente pánico sobre lo que Jack haría o diría. Las luces oscilaron mientras el desfile de disfraces comenzó. Nos lo estábamos perdiendo.

—Debería... Todos van al cementerio. Debería asegurarme que Jack no se meta en problemas.

—Si así lo crees. —Otra vez con la voz plana. Lend tratando de no traicionar ninguna emoción, era mucho peor que lo de estar abiertamente molesto por algo—. Tengo que volver a la escuela esta noche, de todos modos. Puedo dejarte, está en el camino. ¿Vas a tener un viaje de regreso?

—Sí, puedo conseguir uno con Carlee. —Incluso si no podía, el cementerio estaba a sólo unos kilómetros del comedor. Sería más fácil caminar de regreso que pedirle a Lend que esperara o viniera conmigo. Nuestra noche no se suponía que iba a terminar así. *Apesta, apesta, apesta* de manera fantástica.

—¿Estás segura?

—Estoy segura. Gracias.

El viaje fue doloroso, y cada minuto que pasé en el tenso silencio me hizo mucho más decidida a arrancarle el cuello a Jack. Mi teléfono sonó cuando estábamos cerca de allí y lo abrí.

—¿Carlee? ¿Qué pasó?

—Es Arianna.

—Oh. ¿Qué pasa?

—No puedo quedarme en este apartamento ni un minuto más. Están haciendo un maratón de películas slasher<sup>18</sup> en el Teatro Crown. ¿Dónde están ustedes?

Mi corazón se hundió. Perfecto. Ella elegía ahora que quería socializar.

—Ah, en realidad, voy a una cosa de la fiesta, y Lend iba a regresar a la escuela. ¿Pero tal vez puedo encontrarte más tarde? —Yo esperaba por su respuesta, pero la línea se cayó—. Genial —dije, lanzando el teléfono en el bolso.

Lend se detuvo delante de la valla de hierro forjado que delineaba en el perímetro del cementerio. Era un lugar hermoso, y, créeme, he visto más que mí parte justa de cementerios. Hiedra masiva cubriendo árboles sombreando la escena y dándole un sentido de privacidad. Vías estrechas y pavimentadas abiertas a lo largo, llenas periódicamente con bancos de piedra. Durante el día era tranquilo, encantador, tan agradable como sitio para un lugar de descanso eterno, como podías pedir.

¿Por la noche? Sí, un poco escalofriante. No se podía ver más de veinte pies en cualquier dirección gracias a los árboles, y toda la cosa estaba mal iluminada por el ocasional farol patético.

—¿Tienes la Tasey? —preguntó Lend.

Dejé escapar una risa nerviosa.

—No suelo llevarla a nuestras salidas, por extraño que parezca. Además, este es territorio de tú papá. Es probablemente el cementerio más seguro en el mundo. —Los vampiros aquí eran casi agresivos en la regulación de unos a otros. No había manera de que dejaran a alguien hacer desastres alrededor de su área y llamar la atención.

—Tienes tú collar, ¿no?

Le sonreí y lo saqué de debajo de mi vestido.

---

<sup>18</sup> **Slasher:** El cine slasher o simplemente slasher es un subgénero del cine de terror. Su principal característica es la presencia de un psicópata que asesina brutalmente a adolescentes y jóvenes que se encuentran fuera de la supervisión de algún adulto. La mayoría de las veces las víctimas están envueltas en sexo prematuro o consumo de drogas. El éxito de este tipo de películas entre las audiencias ha generado la producción de numerosas secuelas.



—Sí. Voy a estar bien. Y si tuviera la Tasey<sup>19</sup>, probablemente sólo la usaría en Jack.

Tenía la esperanza de una risa, pero Lend suspiró y asintió.

—Te veré mañana por la noche entonces.

—Sí. —Me incliné y fui recompensada con un beso rápido, nuestros labios apenas rozándose. *Estúpido, estúpido Jack*. Bajé del coche y Lend esperó hasta que pasé a través de la puerta, por el camino un poco antes de que lo escuchara alejarse.

Un grito y una risa algo distante, nerviosa se coló a través de los árboles, y yo apreté los dientes. Después de varios giros y vueltas, me encontré con el grupo, reunidos alrededor de uno de los bancos. Parecían estar centrados en alguien parado en el banco en el centro. Me acerqué y estreché los ojos. Jack, por supuesto. Él hizo una voltereta hacia atrás parado fuera de la banca para celebrar.

Entonces me notó y sonrió como si el verme fuera una grata sorpresa.

—¡Evie! ¡Lo hiciste!

—Sí, gracioso, eso. Yo, en realidad, estaba invitada. ¿Cómo has llegado hasta aquí?

—¡Evie! ¡Hola! —Carlee echó sus brazos alrededor mío. Ella tenía que estarse congelando en ese pequeño vestido blanco sin mangas, botas a gogó, y alas—. ¿No es increíble?

—Oh. Sí. Totalmente. Amo los cementerios. Déjame adivinar, ¿idea de Jack?

—¡Sí! —Ella se rió—. ¡No sé por qué no pensé en ello antes!

Los ojos de Jack estaban brillantes, casi febriles en su entusiasmo.

—¿No es divertido? No he estado en una fiesta como esta, bueno, ¡nunca!

Yo todavía lo odiaba por arrastrarme hacia aquí, pero parte de mí estaba celosa. Esto era exactamente lo que siempre había imaginado para una fiesta de noche de Halloween, pero yo tenía que jugar a señorita responsable ahora y sacarlo de aquí antes de que hiciera algún daño. Por otra parte, esto no parecía ni de lejos tan divertido como el boliche había

---

<sup>19</sup> **Tasey:** Pistola eléctrica Taser.

sido. Estaba más que nada frío, y la mitad de los estudiantes parecía que estaban trabajando para estar bien y bebidos.

—¡Oigan! —Había un tipo desgarrado, de pelo oscuro que reconocí de los pasillos de la escuela parado en el banco llamando la atención de todos—. ¡Esconder y buscar! Siéntanse libres de esconderse en pares. — Él hizo un guiño lascivo, luego saltó. Carlee se dirigió a Jack, demasiado excitada, pero el chico le dio una palmada en el hombro—. ¡Es de Carlee!

Con gritos, todos se dispersaron en la oscuridad. Carlee puso en sus labios una mueca exagerada.

—No te escondas demasiado, Jack, ¿está bien?

Le guiñó un ojo. Ella se rió. Y yo vomité un poco en mi boca. Él se volvió a correr hacia los árboles y me vi obligada a seguirlo. Si esto era lo que las fiestas eran, bueno, aburridas. Aunque probablemente no habría pensado en esto como aburrido si estuviera con Lend.

Cuando lo alcancé, agarré el brazo de Jack.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—¡Ocultándome! Así es como tú juegas el juego, ¿verdad? Pensé que el título de esconder y buscar se explicaba por sí mismo. Por otra parte, tú eres rubia.

—Así como tú, idiota. Una vez más, ¿qué estás haciendo *aquí*?

Se encogió de hombros.

—Pensé que sería divertido. Encontré la invitación en tú cama la otra semana.

Yo no había visto a Jack desde que conseguí la invitación. Lo que significaba que él estaba en mi apartamento cuando yo no estaba en casa y revisaba mis cosas.

—¿Qué estabas haciendo en mi habitación?

—Me detuve para asegurarme de que estabas bien. Has parecido un poco deprimida últimamente.

Fruncí el ceño, desconcertada. Yo había esperado una respuesta fácil, pero parecía sincero.

—Oh. Bueno, no te metas con mis cosas. Y no deberías estar aquí.

—Vamos. ¿Qué hay de malo en lo que estamos haciendo? No todo es vida y muerte. Una pequeña fiesta no le hace mal a nadie. —Dio media vuelta y corrió adentrándose en los árboles, y yo lo seguí con un gemido.

Necesitaba sacarlo de aquí, incluso si parecía que él realmente estaba teniendo un buen momento y no había causado ningún daño que yo pudiera ver. Hasta el momento. Pero, ¿cómo se atreve a acusarme de no ser capaz de divertirme? Había estado teniendo un montón de diversión antes de que él lo arruinara.

Sonó mi teléfono y lo saqué. Lend.

—¿Hola?

—¿Lo encontraste?

—Sí. Nos estamos yendo.

—¿Él va a regresar contigo?

—¡No! Sólo lo estoy alejando de los inocentes estudiantes de secundaria.

—Alguien gritó cerca y me puse tensa, todos los sentidos en alerta, pero luego el grito se fundió en risas y gritos juguetones.

—Probablemente es una buena idea.

Me mordí el labio, explorando la oscuridad buscando a Jack. Lo había perdido.

—Sí. —Luchando por algo más que decir.

—Llámame cuando llegues a casa, ¿está bien? Quiero asegurarme de que regreses a salvo.

—Claro, por supuesto.

Él suspiró profundamente.

—Debería haberme quedado. Estoy dando la vuelta.

—No, en serio, está bien. Jack es mi problema, no el tuyo. Te llamaré cuando llegue a casa, y volverás mañana por la noche.

—Está bien. —El silencio estático entre nosotros se sentía como kilómetros estirándose, profundizándose—. ¿Te hablo después?

—Sí. Adiós.

Colgué el teléfono, mirándolo con tristeza por un momento. Entonces miré a mí alrededor, decidida a encontrar a Jack y sacarlo de aquí, así podría llamar a Lend. Yo estaba más adentro en el cementerio de lo que

nunca había estado, de hecho, me preguntaba incluso si aún seguía en este o si no había valla que separara los límites externos de los bosques de los alrededores. Los pelos de mi nuca se levantaron. Se sentía como que estaba siendo vigilada.

Algo me agarró del brazo y grité, dejando caer el teléfono.

—Eh, oh, ¿no estás nerviosa esta noche? —Jack me sonrió.

Le di una patada en la espinilla, y luego me incliné y tomé mi teléfono. Lo guardé y me volví hacia Jack.

—Vamos.

Él se animó.

—¿A dónde? Si estás aburrida aquí, estoy seguro de que podría encontrarnos una fiesta más entretenida en Nueva York. —Él tendió su mano, y aunque estaba demasiado oscuro para ver sus hoyuelos, casi pude sentirlos—. Vamos.

Negué con la cabeza. Yo no podía salir con Jack, incluso si él me llevara a lugares que nunca vería de otra manera. Sería demasiada traición para Lend.

—Me voy a casa.

Una voz de terciopelo sangró fuera en la oscuridad.

—¿Tan pronto, *Liebchen*?

## Capítulo 27

## Súper bleep

Traducido por *Inthefreedomwings*

Corregido por *Vlan\**

**M**e quedé inmóvil, aterrada, mientras una sombra se separaba de un árbol cercano y se adelantaba.

—¿Estás sorprendida de verme, pequeño monstruo? —su voz era suave, con el rastro de acento alemán bajo y sutil.

Tragué saliva, asintiendo con la cabeza antes de que pudiera cambiar de opinión. ¿Qué mierda estaba haciendo súper-vampiro aquí? ¿Y cómo iba a salir de esta?

Sonrió, la perfecta dentadura blanca de su glamour brillando sobre la suya ennegrecida y muerta.

—Si te hace sentir mejor, estoy gratamente sorprendido de verte, también.

—¿Cómo has llegado hasta aquí? —pregunté, dando un pequeño paso hacia atrás mientras trataba de pensar en un camino para parar, llamar pidiendo ayuda a la AICP, hacer algo. Los vampiros no tenían porque ser fuertes. Lo que hacía las cosas más complicadas. Y alarmantes.

—Esa es la cuestión, ahora, ¿no? —me consideró con calma, sin avanzar. —Estaba en mi celda en esa odiosa institución cuando alguien me atacó por la espalda, y luego me desperté aquí. Y ahora estás aquí, también. Al parecer, esta es una noche de extrañas coincidencias y monstruos en la oscuridad.

—Espera, ¿alguien saltó desde detrás de ti? ¿En tu celda cerrada con llave? ¿Y no los viste?

Asintió con la cabeza, desconcertado.

—¿Dónde estamos?

Fruncí el ceño, haciendo caso omiso de su pregunta. No había manera de que esto fuera una extraña coincidencia. Alguien lo sacó, lo sacó del Centro, y lo trajo aquí, de alguna manera sabían exactamente donde estaría. Sólo había un tipo de gente que podía lograr eso.

Hadas. Por supuesto. Tenía que ser un hada. La pregunta era, ¿cuál? Fue esta una clase de broma por parte de Reth? Me había puesto deliberadamente en peligro antes cuando había traído a Vivian al Centro. Pero no podía ver el punto de esto.

Por otra parte, había toda una corte oscura de hadas que me odiaban, no la menos de las cuales era Fehl, que casi fue asesinada por Vivian la primavera pasada. Y estaba esa hada que se había presentado en el Centro. No había parecido muy amigable. Además de Nona, que estaba definitivamente en contacto con al menos un hada que yo supiera. Y si lo que Reth había dicho era verdad, se suponía que debía hacer algo por su grupo de hadas. Cuando decidí que no, arruiné un poco sus grandes y proféticos planes. Así que, básicamente, estaba en dificultades para encontrar a un hada que no quisiera hacerme daño. La sílfide<sup>20</sup>, la fossegrim, ahora esto, tenía que haber alguien detrás de ello. Alguien tras de mí. El mismo alguien que siempre había estado en mi contra.

—Malditas hadas —dije oscuramente—. ¿Por qué no me dejan en paz?

Los ojos del Súper-vampiro se iluminaron.

—¿Hadas? ¿Sabes dónde puedo encontrar una?

Rodé mis ojos. —Confía en mí, si pudiera, te pondría fuera a toda prisa.

Alguien gritó y rió cerca, y Súper-vampiro y yo pusimos nuestra atención en el sonido.

—¿Amigos tuyos? —preguntó, y el hielo se extendió por mi estómago.

—Humanos.

—Una pena. Estoy sediento. Sin embargo, tú y yo tenemos un asunto pendiente, Liebchen.

Me pellizqué el puente de la nariz. No quería estar cerca de él, recordar cuanto deseaba tomar su alma esa noche.

—Mira. Estoy cansada, y las cosas no han ido como yo quería esta noche. Realmente preferiría no tratar contigo en este momento, así que ¿qué te parece si dejamos que Jack aquí te lleve de regreso al Centro? Te voy a visitar muy pronto, y podemos tener una charla agradable y larga después.

Se echó a reír.

---

<sup>20</sup> **Sílfide:** Ninfa del aire

—No lo creo.

Algo hizo clic y sonreí.

—Bueno, realmente no importa de todos modos, ya que tu control de tobillo le dice a la AICP donde te encuentras, y van a estar aquí en cualquier momento. —Oh, bendita seas, tecnología de la AICP.

Miró a su alrededor, con movimientos lentos y despreocupados.

—Y sin embargo aquí estamos, y ellos no aparecen por ningún sitio.

Fruncí el ceño. Tenía razón. Deberían haber estado aquí casi al instante. ¿Por qué no estaban?

—Umm —dijo Jack recordándome que aún estaba de pie tras de mí—. ¿Alguna idea, Evie? Al parecer se me terminó el repelente de murciélagos<sup>21</sup>. Súper-vampiro dirigió una helada mirada en dirección de Jack. Maldije interiormente al chico idiota que nos había traído aquí y puesto a sí mismo en peligro, también.

—Supongo que no trajiste tu comunicador.

—En retrospectiva, no es un movimiento muy inteligente por mi parte.

Así que estábamos por nuestra cuenta, entonces. Busqué el Tasey antes de recordar que la había dejado en casa, sana y salva en mi cajón de los calcetines. No es bueno.

Todos nos quedamos allí, la tensión palpable en la oscuridad.

Súper-vampiro hizo una finta hacia delante y grité, dirigiendo una patada hacia él. Se lanzó a un lado, esquivándome, y me agaché y cogí una sólida barra del suelo del bosque. Bendita previsión no intencionada de Jack por traernos de vuelta a aquí. Lo partí por la mitad sobre mi rodilla y se lo ofrecí, lista para su próxima carga. Nunca había estacado un vampiro antes, el pensamiento me hizo sentir mal, pero me gustaría hacer una excepción si significaba no morir. Con la esperanza de que se viera debilitado por no beber sangre paranormal durante su estancia en el Centro.

De repente, alguien vino saltando de la oscuridad a su lado.

—¡Jack! ¡Ahí estás! —chilló Carlee.

¡Ella no!

---

<sup>21</sup> Juego de palabras con la palabra “Bat”, que es murciélago pero se refiere al vampiro

—¡Carlee, corre!

—Ven aquí, querida mía —dijo Súper-vampiro, con su voz baja e imponente.

Corrí hacia delante, pero era demasiado tarde. Ella lo miró a los ojos y con eso estaba todo hecho.

—Claro —murmuró, con voz soñolienta, feliz, y francamente tonta.

Ella se inclinó hacia él y él puso su brazo alrededor de ella, mirándome con una sonrisa de deleite. Genial. Mi amiga despistada y dulce estaba bajo la influencia de uno de los vampiros vivos más fuertes, y era mi estúpida culpa por ser una magnética asesina-paranormal.

—Deja que se vaya.

Le acarició el cuello con su mano muerta mientras ella se apoyaba feliz en su hombro.

—Tira la estaca.

Lo agarré tratando de pensar en alguna forma de salir de esta. Podría lanzárselo. Si fuera lo suficientemente rápida, no tendría tiempo para esquivarlo.

—Voy a romperle el cuello —dijo alegremente, anticipándose a mis pensamientos.

Tomando una respiración profunda, sacudí la cabeza. No quería mis manos libres. No quiero tener que tomar esta decisión. Ahora no. No él. Mis dedos ya habían comenzado a zumbiar, mis venas corriendo, y yo estaba hiper consciente del aire de la noche, casi empujándome hacia delante. En la oscuridad pude verlo, ese toque de luz alrededor de su corazón.

—Confía en mí —le susurré—, estoy más segura armada.

Sus dedos apretaron el cuello de Carlee, clavándose en su piel. Se quedó sin aliento, pero aún así parecía feliz.

—Ahora, por favor.

Tiré la estaca, y perder ese peso en mi mano se sentía como perder mi última defensa. No había nada entre el alma del vampiro y yo ahora. Levanté la vista hacia el cielo nocturno, nublado sin una pizca de estrellas. ¿Por qué no podía hacer que algo fuera fácil alguna vez?

—Haz algo. —Empujó Jack desde detrás de mí.



Lancé una mirada hacia él. Todo esto era su culpa. No, la culpa era de las hadas. Aún. Debería haber estado ganado un concurso de disfraces con Lend, no luchando por mi propia alma y la vida de Carlee. Dejé escapar un gruñido frustrado.

—¡Estoy tan enferma de los dilemas morales!

Súper-vampiro frunció el ceño.

—¿Perdón?

—No me obligues a hacer esto. ¿Te acuerdas en el callejón? Tú lo supiste entonces. Lo vi, tus instintos pateándote dentro, diciéndote que tuvieras miedo de mí. —Me incliné hacia delante, con las manos apretadas en puños y temblando a mis costados—. Deberías escuchar a tus instintos.

Sonrió, lamiendo sus dientes afilados.

—Me temo que estoy algo más curioso que asustado. Quiero probar, descubrir qué clase de monstruo eres.

—Buena suerte con eso. —Achiqué mis ojos, extendiendo los dedos. No había opción. No tenía otra opción. Esta no era mi culpa. Estaba sin opciones.

Se rió, y antes de que pudiera reaccionar lanzó a Carlee contra Jack, golpeándolos a los dos al suelo. Mis ojos todavía en ellos, no estaba preparada para el cañón hacia mí. Volamos juntos a través del aire, aterrizando duro en el suelo con él encima de mí. Gruñó, mostrando los dientes, fue por mi garganta.

Sus colmillos traspasaron mi cuello. Grité y empujé mi mano contra su pecho. Esta vez, cuando el cañón se abrió, estaba lista. La ira corriendo a través de mí, me impulsó a abrir más, empujando tanto como podía y tan rápido como podía. Olvidé defenderme. Iba a terminar esto. Su espalda se arqueó, pero estaba demasiado sorprendido, con demasiado dolor para escapar.

Luego alguien gritó y se estrelló contra Súper-vampiro, dejándolo alejado de mí y rompiendo la conexión. Mi corazón se aceleró y me faltó el aire, mi cuerpo arremolinándose con energía, extraña y deliciosa. Quería el resto de él. Me impulsé para sentarme, con ganas de encontrar al vampiro, agotarlo por completo.

Fue entonces cuando vi a Lend, sobre Súper-vampiro, pegándole otra y otra vez en la cara hasta que estuvo seguro de que el vampiro no iba a

ninguna parte. Y entonces lo que había hecho, lo que iba a hacer, se me vino encima. Caí de espaldas y puse las manos en mi cara.

Lo hubiera matado.

Quería.

## Capítulo 28

## Culpable es quien culpable se siente

*Traducido por Bautiston.*

*Corregido por majo2340*

**L**end no sacó su brazo de alrededor de mis hombros, abrazándome mientras me levantaba. Incluso pensé que zumbaba con una energía culpable, nerviosa, me sentía vacía, como si pudiera derrumbarme en cualquier momento. Raquel caminaba de un lado a otro delante de nosotros, sus zapatos rompiendo ramitas. Después de que David la llamó, había querido llevarnos a la Central para hablar, pero Lend se negó.

Jack apareció, sin aliento.

—Les dije a todos que los policías se acercaban, el cementerio está limpio. —Afortunadamente Carlee no recordaba nada de estar bajo la compulsión del vampiro, se sentía un poco mareada y sospechaba que alguien le había puesto algo en su bebida. Si solo fuera eso. Jack la había llevado de nuevo al grupo, sin saber.

Miró a Lend y lo fulminó con la mirada.

—Estaba a punto de salvarla. No tenías necesidad de venir.

Lo fulminé con la mirada. No me había salvado. Lend lo había hecho. Pensó que me había salvado de ser drenada, pero en realidad me salvó de drenar al vampiro. Me pregunté qué pensaría si supiera que había atacado al monstruo equivocado.

No, no era un monstruo. El Súper-vampiro se lo merecía. Y Lend me salvó de mí misma. Lo que estaba bien.

—Mira —dije—, no tiene sentido. No hay otra explicación, ¡además de las Hadas!

—¿Pero por qué un hada tomaría un vampiro de la Central?

Forcé mis ojos para no ponerlos en blanco.

—Umm, ¿para matarme? ¿Porque me odian? Enviaron a Vivian en pos de mí antes. Esto es probablemente sólo la nueva táctica de la Reina

Oscura. Ha habido demasiadas coincidencias con las hadas en los últimos raros ataques.

—Pero sólo las hadas de transporte sabían acerca de que los vampiros están en la Central.

—Sólo se necesita una, ahora, ¿no? —Lend dijo.

Raquel suspiró, estaba demasiado cansada y nerviosa, incluso para intentar e interpretar.

—He comprobado nuestros registros, y los dos hadas de transporte que lo manejan, estaban en asignaciones y ocupadas durante toda la noche.

—Entonces, ¿cómo explicas que su tobillera se desactivo? —le pregunté.

Se frotó los ojos.

—No puedo. Podría haber sido un error de entrada de datos. No podría decir si el rastreador alguna vez había sido activado correctamente, que no debería haber sido un problema, ya que nunca iba a ser liberado de la contención.

—Estoy muy consolada.

—Lo tenemos en nuestra sección de alta seguridad, y prometo que no hay manera, incluso de que un hada pueda sacarlo.

Crucé los brazos. Sabía que estaba siendo petulante, pero era tarde, estaba cansada, y mi alto nivel de azúcar había caído en la peor forma posible. Odiaba esta noche. Odiaba lo que había hecho. Odiaba que no lo odiara, y que parte de mí sintiera que era totalmente justificado. Había bastantes preguntas sin respuesta en mi vida, no me gustaba tener que preguntarme si era o no una buena persona.

—Está bien. Me voy a casa. Y si se me hace tarde para la escuela porque me dormí, espero que llames y me justifiques.

Dándome una palmada en la mano, Raquel comprobó mi cuello de nuevo, luego Lend me llevó a casa. Subió conmigo y me abrazó cuando me puse a llorar tan pronto como llegué a mi habitación.

—Lo siento mucho, nunca debí dejarte ir sola. Si no hubiera regresado... No puedo ni siquiera pensar en ello. Evie, lo siento, lo siento mucho.

Negué con la cabeza, enterrando mi cara en su pecho. No tenía ni idea.

—No es tu culpa. Gracias por... salvarme.

Se quedó conmigo hasta las dos o tres. Ya no lloraba más, y después de comprobar de nuevo la herida de mi cuello y hacerme jurar que lo llamara si necesitaba algo, se dirigió de nuevo a la escuela para su laboratorio de temprano por la mañana.

Estaba en la cama, completamente vestida con mi estúpido traje, agotada, pero incapaz de que mi mente dejara de girar en círculos, enojada. Por supuesto que había sido un hada que había dejado un Súper-vampiro libre cerca de mí. Al parecer, ahora que era peligrosa, estaban enviando a otros paranormales para hacer su trabajo sucio. Típico de las hadas, tortuosas y perezosas. Era su culpa si casi había perdido el control y agotado el vampiro hasta el final. Su culpa, no la mía.

No sabía que me había quedado dormida hasta que me di cuenta que Vivian estaba sentada a mi lado en una colina cubierta de hierba.

—¿Qué pasa esta vez?

Me sorprendió, la miré y me mordí el labio. No había hablado con ella desde la sílfide. Era la persona que probablemente entendiera más lo que estaba pasando, lo mal que me sentía por lo que había hecho, pero cómo justificarlo, también.

También era la última persona en el planeta con la que podía hablar. Porque si lo hacía, entonces admitiría que era tan débil como ella. No, no era como ella. ¡Me estaba defendiendo!

Pero, de nuevo, en realidad no era su culpa, ¿verdad?

—Todo es culpa de las hadas. Todo. No debería estar aquí, de esta manera.

Entrecerró los ojos, pensativa, y luego miró a la hierba en la que estaba sentada, tirando de algunas por entre sus dedos.

—Hice mis elecciones, Evie. Fueron equivocadas.

—¡Pero las hadas te obligaron! ¡Te engañaron! —Es su culpa todo lo que estaba mal, su culpa que Lish haya muerto, por su culpa no puedo ser feliz.

Suspiró.

—Escucha. Yo hice lo que hice. Y no puedo hacer que este bien. Las hadas no me hicieron matar a los paranormales. Me gustó lo que estaba haciendo. —Abrí la boca para discutir, pero puso su mano sobre la

mía—. No. Sé que estás tratando de perdonarme, pero no lo racionalices. Les debes a tus amigos más que eso. No los maté, porque las hadas me obligaron, los maté porque estaba desesperada y sola y porque quería. Pensé que les estaba haciendo un favor, pero, más que eso, me gustó la forma en que me hacía sentir. Y esa es la peor parte. Siempre fue todo sobre mí. Y si no me hubieras parado, probablemente aún lo estaría haciendo.

Sus palabras quedaron flotando fuertes entre nosotras. Una oscuridad fea, fría y vacía, se filtró a través de mi propia alma triste. Quería que culpara a las hadas. ¿Por qué tenía que sacar todo esto cuando quería olvidar? ¿Y por qué el ruido que hizo su confesión me hacía sentir culpable?

—Pero las hadas —le dije, un gemido arrastrándose en mi voz—. Me arruinaron la vida. No van a parar hasta hacerme un desastre. Sin ellos, podríamos tener... todo sería diferente. Más fácil.

Vivian se echó a reír, con su voz dura.

—La mierda de las hadas no me puede tocar ahora. Y no puedo tocarlas, y es una lástima. Mataría a todos y cada uno de ellas si pudiera por lo que nos hicieron. Pero estoy bastante segura de que sin ellas ninguna de nosotras existiría. Probablemente sea mejor que me quede aquí en el país de los sueños, así no tengo más almas en mis manos. Literalmente.

Sonrió con malicia y me dio un codazo. Solté una carcajada dolorosa, pero en realidad quería una noche normal de sueño, sueño libre de conversaciones que lastimen mi cabeza y me hagan doler.

Cerré los ojos y los abrí en mi cuarto oscuro. Por un momento pensé que seguía durmiendo, que Viv y yo habíamos cambiado de ubicación, hasta que me di cuenta de que la persona sentada en el borde de mi cama mirándome, no era mi loca hermana.

## Capítulo 29

## Asuntos de vida y no-muerte

Traducción SOS por Sofía G  
Corregido por Mir

**M**e senté en la cama, con mi corazón acelerado, y me tragué el grito justo a tiempo cuando reconocí el cabello en punta. Encendí la lámpara junto a mi cama.

—¿Arianna? Me asustaste como la mierda. ¿Qué sucede?

Ella no me miraba sino a un lugar junto a mi cabeza, a un punto en blanco en la pared. Sus ojos de glamour parecían tan muertos como sus ojos reales.

—No lo entiendo. Nada de todo eso.

—¿Disculpa?

Sus ojos se enfocaron en mí, y sacudió su cabeza lentamente.

—Lend me contó lo que sucedió. Sobre el vampiro. Evie, no quiero ser uno. Esta no soy yo, esta cosa, esta pesadilla viviente sin fin en la que me he convertido. Yo no debería existir. Desearía no hacerlo —hablaba en voz baja, y uniforme. Era más aterradora que si estuviera molesta o llorando—. ¿Sabías que mi nombre no es Arianna? Era Ann. Odiaba ese nombre. Simple y aburrido, como yo, mi vida y mi familia. También odiaba a mi familia. Ellos eran WASP<sup>22</sup>, tan clase media y convencionales como les fuera posible. Mi mamá hacía artesanías y trabajaba en el consejo escolar, y mi padre era contable. Ellos querían que yo fuera rubia y feliz, que estuviera en equipos. Siempre estaban empujándome a los equipos de natación, animadoras, pista, no importaba. Ellos querían que yo encajara en alguna parte. Eso era lo último que yo quería.

—Mi madre y yo solíamos pelear por cual era el color de mi cabello, mi nuevo piercing, mi música. Cuando dejé los estudios y me fui a la escuela de moda, no dije adiós, o gracias, o te amo. Me alegré de dejarlos.

---

<sup>22</sup> **WASP:** Son las siglas en inglés de "blanco anglosajón protestante". Ha tenido éxito en heredar la tradición euro céntrica que predomina hoy en el mundo. Su aparato ideológico se monta, pues, sobre formas radicales de racismo y clasismo. Todo lo que no cumpla con los requisitos WASP es radicalmente execrado.

Me dijeron que estaba siendo estúpida, mudándome a una gran ciudad donde no conocía a nadie y apenas tenía suficiente dinero para vivir. No me importaba. Por fin iba a saber quién era, encontrar un lugar donde podría ser diferente.

—Entonces conocí a Félix, y él era oscuro, delicioso y todo lo que mi familia no era. Me dijo que debía estar con él, que nuestro amor duraría para siempre, que él veía quién era realmente, quien podría ser. Él prometió mostrarme el mundo. Nunca me di cuenta que su mundo era siempre de noche.

—Entonces me mordió y la primera vez me gustó. Pero luego lo hizo de nuevo; bebió mi sangre y me desmayé. Cuando desperté, me dijo lo que era. No le creí, pensé que estaba loco. Lo dejé entrar muy rápido, y sabía dónde iba a la escuela, dónde trabajaba, dónde vivía. No me sentía segura en ninguna parte. Así que fui a casa. Llegué por la noche, me detuve delante de la casa. Pude ver a mis padres a través de la ventana saliente leyendo en la sala de estar que estaba iluminada, y era cálida y segura. Comencé a caminar por el sendero y entonces Félix se levantó de donde estaba sentado en mi porche, esperándome.

—Mis padres me encontraron allí a la mañana siguiente, muerta.

Luché para contener las lágrimas. Nunca la había oído hablar acerca de cómo le sucedió esto. Los vampiros siempre habían tenido el menor sentido para mí, ¿cómo podía un ser humano convertirse en un inmortal paranormal y por qué tenían glamour? Los hombres lobo eran raros, sin duda, pero ellos no tenían la inmortalidad o glamour. Raquel nunca había sido capaz de explicar de dónde provenían los vampiros. Lo único que sabía era que con el fin de convertirse en uno, tienes que ser mordido más de una vez por espacio de un mes más o menos, y el vampiro tiene que dejarte con vida lo suficiente como para que el cambio tenga lugar antes de que se detenga el corazón. No es fácil y la mayor parte de los vampiros no tienen ningún interés en engrosar sus filas. Lo que es bueno, porque si todo lo que tomara fuera una mordida, el mundo habría sido invadido por vampiros hace siglos.

Arianna siempre me había parecido tan dura, tan hastiada, a veces hasta me preguntaba si ella había buscado un vampiro y había sido cambiada a propósito. A pesar de su tono carente de emoción, me rompió el corazón saber la verdad, ella era sólo una niña tratando de encontrar un lugar donde encajar. Sonaba familiar.



Ella continuó.

—Por supuesto, no los recuerdo encontrándome. Lo siguiente que supe, fue que me desperté en una morgue. Félix estaba allí, esperándome, con esa expresión en su rostro. Estaba tan emocionado. Pensó que había hecho algo maravilloso.

—¿Dónde está él ahora? —susurré.

—Me fui con él, porque no tenía a dónde ir y ni idea de cómo vivir como un vampiro. Después él eligió a una artística chica y solitaria, la acechamos, y él la llevó hasta un callejón para nosotros.

Mi estómago se encogió. No pensé que Arianna alguna vez había matado a una persona. ¿David sabía acerca de su pasado?

Ella cerró los ojos.

—Y cuando Félix la indujo a doblar la cabeza hacia un lado para ofrecernos su cuello, lo maté.

—Espera... ¿lo mataste?

Ella me miró por vez primera desde que comenzó su historia.

—Ya era esta cosa, esta burla de la vida. Él se llevó todo lo que era yo, todo lo que podría haber sido. No iba a dejar que le hiciera eso a nadie más.

Me senté, muda, sin saber qué decir. Ella y David eran totalmente pacifistas a la hora de tratar con otros paranormales, pero ella había matado a otro vampiro para proteger a una chica inocente. ¿Entonces eso significaba que lo que yo hice, estaba bien? Porque el Súper-Vampiro habría herido a otras personas. Carlee, los otros niños. Sé que él lo habría hecho. Negué con la cabeza, enfocándome.

—Arianna, lo siento mucho.

Ella sonrió con tristeza.

—No importa. Eventualmente encontré a David, y aquí estoy. Y aquí me quedo, porque la vida eterna no es vida en absoluto, y no tengo idea de qué hacer al respecto. Ann está muerta, y estoy atascada aquí, muerta y viva y ninguna de las dos.

Puse mi mano sobre su hombro.

—¡Estás viva! Sigues siendo una persona.

Ella me miró, sus ojos afilados, una vez más.

—No me mientas, Evie. Puedes ver exactamente lo que soy.

Me estremecí, pensando el mal trabajo que había hecho durante todos estos meses aparentando que no estaba horrorizada por el aspecto que ella tenía bajo su glamour.

—¡Sin embargo esa no eres tú!

—Sé lo que soy. Sólo no entiendo por qué. —Ella se levantó—. No debería haberte despertado. Sin embargo, a veces me gusta verte dormir. Desearía poder dormir. Dormir y no despertar jamás.

Antes de que pudiera decir algo salió de mi habitación y del apartamento. Me senté, sorprendida, y luego me dejé caer de nuevo en mi cama.

¿Por qué había pensado alguna vez que la vida sería más fácil fuera del Centro?

## Capítulo 30

## Abraza Árboles

*Traducido por Kazenbrr  
Corregido por Mir*

**L**end estaba sentado, tocándome desde los hombros hasta los pies, en el gabinete de la cafetería. Uno de los beneficios de haber sido atacada por el súper-Vampiro era que Lend había estado claramente silencioso al respecto de los métodos de contención de AICP. Ver de primera mano lo que algunos paranormales hacían, hacía que los estándares de AICP fueran menos sospechosos.

Desafortunadamente, esa era la única cosa buena que había salido de la noche anterior. Apenas podía evitar saltar como un niño, y mis dedos golpeteaban la mesa de forma nerviosa. Me sentía llena, casi a reventar de energía nerviosa. No quería pensar de donde venía. Esperaba que no fuera el alma del súper-Vampiro dentro de mí. Era... no lo sé, simplemente nervios residuales. Eso era todo.

Salté cuando Nona puso nuestros platos en la mesa, y luego regresó a la cocina.

—¿Estás segura que estás bien? —preguntó Lend.

—Bien. Bien. Estoy bien. —Levanté mi mano para rascar mi cuello pero me detuve. Me dolía pero ya estaba sanando. Si me quedaba una cicatriz, Súper-Vampiro iba a pagar.

Aunque, ya había pagado. Mi estómago se amargó, el sándwich de queso enfrente de mí era incomible de repente.

—Hola, chicos. —David se sentó frente a nosotros, la preocupación hizo líneas en su frente cuando miró mi cuello—. ¿Cómo estás, Evie?

Moví mi mano en forma despreocupada, moviendo mi rodilla de arriba abajo debajo de la mesa.

—Sólo estoy cansada. No fui a la escuela hoy para poder dormir. Estaré bien. ¿Dónde está Arianna? —No estaba en casa esta mañana. Ella siempre estaba en casa. Por la forma en la que había hablado la anoche, no podía evitar preguntarme si tal vez se había cansado tanto de la vida eterna como para hacer algo al respecto. Steve el Poltergeist pasó por mi

mente y me esforcé por no entrar en pánico. Lo que sea que Arianna fuera, ella era mi amiga. No podía perderla.

—Me envió un mensaje de texto, dijo que no podía estar en nuestra reunión el día de hoy.

No estaba segura si esa era una buena señal o no. Al menos aún estaba en contacto con David. Tenía que estar a solas con ella, hablar con ella, hacer algo para que las cosas mejoraran. Si tan solo supiera qué hacer.

—Raquel llamó esta mañana también.

Miré a David, sorprendida.

—Ustedes dos, ¿hablan mucho?

David se encogió de hombros sin admitir nada.

—Ella quería asegurarse de que estuviera pendiente de ti. Está preocupada. ¿Crees que el ataque de anoche esté relacionado con las hadas?

Lend removió mi mano gentilmente de donde yo estaba tratando de despegar el vendaje. Él mantuvo mi mano en la suya, acariciándola con su pulgar. Dejé de mover mi rodilla y respiré profundamente. Concentrarme en la mano de Lend me ayudaba a calmarme.

—Sí, lo creo. Han sido demasiadas cosas raras. Primero el sílfide, y luego el fossegrim...

—¿Pero no fue eso al azar? Jack te dejó caer en el agua.

—Oh. —Fruncí el ceño. No había pensado en eso. Entonces, ¿cómo hubieran podido saber las hadas que caería al agua allí? Tal vez mi suerte apestaba. Pero, ya sabía eso—. Pero Reth ha estado aquí un par de veces, y está esa hada que vi caminando en la calle, además una hada apareció en el Centro cuando yo estaba allí y Raquel tuvo que deshacerse de ella. Y luego el vampiro. Nadie más que una hada pudo haber hecho todo eso.

—Cierto. —David se frotó los ojos de forma cansada. Lend hacía exactamente lo mismo cuando estaba preocupado. Algunas veces sus similitudes, la forma en que se reían de chistes viejos que yo nunca entendería, la cálida tranquilidad entre ellos, me dolía. Lend tenía tanta suerte de tener un padre como David. Desearía que fuera mi padre el que viniera corriendo a verme en lugar del de mi novio.

Sentí que alguien me miraba, y volteé para ver a la misma mujer como hecha de niebla que había interrumpido cuando Lend y yo nos estábamos besando en la acera hacia—lo que parecía—una eternidad. Ella estaba fuera de la cafetería, mirando a través de la ventana. A mí. Entorné los ojos, pero la mujer miraba a algo más allá de mí y luego se dio la vuelta de repente y se fue. Volteé rápidamente para ver a Grnlllll, haciendo gestos frenéticamente con sus pequeñas manos como garras.

—¿Qué fue eso? —pregunté, pero el gnomo me ignoró completamente, regresando detrás del mostrador donde no la podían ver. Kari y Donna estaban sentadas ahí en banquetas, con platos de pescado en frente de ellas sin ser tocados mientras me miraban con sus enormes ojos redondos. Idénticas sonrisas juguetonas se apoderaron de sus rostros. Sonrisas juguetonas...

—Tal vez no sean sólo las hadas —dije mientras mi sospecha aumentaba. Me levanté y caminé directamente a la cocina. Grnlllll saltó frente a mí, tratando de bloquear mi camino y gruñendo algo, pero pasé sobre ella e irrumpí en la cocina.

Nona estaba ahí, inclinada sobre un gran tazón de madera intrincadamente grabado.

Y estaba *hablando* con él.

—...bajo nuestro cuidado. Continúa la recolección. Todo estará en su lugar cuando el tiempo sea el indicado y...

Nona miró hacia arriba, sorprendida de verme.

—¿Con quién hablas? —pregunté, corriendo hacia ella. Pero antes de que pudiera llegar al tazón, ella pasó su mano sobre él y cuando lo miré sólo vi agua moviéndose—. ¿Qué estás haciendo?

Sus hermosos labios asumieron esa sonrisa que me hacía enojar.

—Nada, pequeña.

—¡Mentirosa! —grité. Oí que la puerta detrás de mí se volvía a abrir.

—¿Cuál es el problema? —preguntó David.

—¡Ella lo es! —Señalé con mi dedo al espíritu del árbol—. ¡Ella está mintiendo! Estaba hablando con un cubo de agua. Algo está pasando, pero ella no me dice qué. Primero se estaba encontrando con Reth, ahora hay extraños paranormales por todo el pueblo, ¡y me están mirando! ¡Sé

que me están observando! —Me di la vuelta para mirarla—. Estás trabajando con las hadas, ¿no es así?

La cara de Nona se volvió seria.

—No, pequeña, no lo estoy. Las hadas no son amigas de mi clase. Y te prometo lo que siempre te he prometido: estás segura aquí. Nunca dejaré que nada malo te pase mientras estés a mi cuidado.

—¡Pero no estoy bajo tu cuidado!

—Evie —dijo David, su voz mesurada aún mientras ponía su mano sobre mi hombro. Lend estaba de pie, protegiéndome, del otro lado—. He conocido a Nona por mucho tiempo. Y las huldras no pueden mentir. Ella no está tratando de lastimarte.

—Por favor, discúlpame —dijo Nona, recogiendo el tazón y saliendo por la puerta de atrás.

Me dejaron refunfuñando.

—¿Cómo sabes que no puede mentir? Además ¿Qué está haciendo ella aquí? ¿Por qué un espíritu de árbol querría manejar una cafetería?

David se encogió de hombros.

—Muchos elementales y paranormales se mezclan con humanos de vez en cuando. Es entretenido, supongo. —¿Así era como veía su relación con Cresseda? ¿La había entretenido por un tiempo? No entendía como podía vivir con ese tipo de pena y rechazo.

Negué con mi cabeza

—No lo creo. —Mi cabeza dolía. Mi cuello dolía. Toda mi vida dolía el día de hoy.

—Si Nona quisiera lastimarte o entregarte a las hadas ¿no lo habría hecho ya? —preguntó Lend—. Es decir, has vivido aquí por meses. Sé que han estado ocurriendo cosas extrañas, pero en realidad no creo que Nona tenga algo que ver.

Suspiré. Probablemente tenía razón.

—Pero, ¿y toda la gente que me mira? ¡Siempre están mirándome!

—Eres algo lindo que mirar.

—Ha, ha.

—En serio, probablemente sólo tienen curiosidad. La mayoría de ellos no saben lo que eres, pero saben que tú sabes lo que ellos son. No es normal. Es simple curiosidad.

—Bien —mascullé—. Tal vez estaba siendo paranoica.

Lend puso sus brazos a mí alrededor, recargando su frente contra la mía.

—Lo creas o no, yo me preocupo más por tu seguridad de lo que tú lo haces. Y si realmente estás preocupada, podemos sacarte de aquí. Puedes volver a mudarte con papá, ¿verdad?

David asintió.

—Si te hace sentir mejor, por supuesto.

Negué con mi cabeza. No quería vivir con David sin que Lend estuviera ahí. Me caía bien, pero sería muy incómodo. Y no quería dejar a Arianna sola. Tenían razón. Probablemente estaba reaccionado de más acerca de Nona. Estas eran maldades de hadas, no de ella.

De todas formas, sabía cuando alguien me estaba mintiendo. Y nunca más iba a sacar la basura por esa pequeña gnomo otra vez.

## Capítulo 31

## Vampstástico

Traducido por rihano  
Corregido por Monicab

**L**ba a volverme loca. ¿Por qué no podía estar la decisión antes, bueno, antes de tiempo? Toda esta tontería de principio de diciembre era exasperante. ¿Cuánto tiempo se tarda en mirar a través de una hoja de notas, un par de resultados de pruebas, y algunos ensayos sin sentido? Imágenes de una pila de papeles, con todo mi futuro dentro, colocado en el escritorio de alguien me atormentaba mientras yo escuchaba a los maestros discernir sobre algo que posiblemente no podía importar tanto.

Cuando la escuela consideró mi cabeza aceptablemente llena de hipotenusas, enlaces químicos y metáforas, fui puesta en libertad. Así por mi nuevo ritual, le rogué a Carlee que me diera un aventón a casa para que yo pudiera llegar al buzón de correo más rápido. Ella sacudió la cabeza mientras yo rebotaba nerviosismo en mi asiento.

—Si dicen que a principios de diciembre, aún no va a estar ahí. En todo caso, probablemente llegará tarde.

—Lo sé. —Ella estaba en lo correcto. Yo sabía que ella tenía razón. Pero no podía calmarme hasta que estuviera segura de que ella tenía razón. Vi los árboles volar, por una vez sin miedo de la forma errática y rápida de conducir de Carlee. ¡Más rápido, más rápido!

—Además, no has estado esperando tanto tiempo. Mi primo tuvo que esperar, como cuatro meses para su aceptación en UV.

Lancé un profundo suspiro.

—Ha sido por *siempre*. —Había sido paciente, muy, muy paciente, por tanto tiempo después de que envié mi solicitud. Siendo atacada por el súper vampiro y tratando de hablar con una Arianna totalmente insensible después de su pequeña charla de medianoche fueron distracciones —no necesariamente unas agradables— y había estado tratando de concentrarme en otras cosas. Sin embargo, yo no creía que pudiera aguantar mucho más la espera. ¿Cómo podía pensar en otra



cosa? Di lo que quieras sobre zombies y sus problemas de higiene, por lo menos ellos te matan rápido. ¿Los consejos universitarios de aceptación? A ellos les gusta extender las torturas el mayor tiempo posible.

—Entonces, ¿has oído de Jack últimamente?

Me moví culpablemente en mi asiento, obligada a pensar en algo más que Georgetown. Carlee podía no recordar al súper vampiro lanzando a su alrededor el día de Halloween, pero ella se acordaba de coquetear un montón con Jack.

—No, hizo una especie de desaparición de la faz del planeta. Él hace eso.

—Oh. —Ella asintió, pero parecía decepcionada. Me hubiera gustado conocer a algún chico bueno y normal para presentárselo así yo podría compensarla por poner a Jack en su mundo. Pero sólo tenía un buen chico en mi vida, y él estaba lejos de ser normal. Además, era todo mío.

Nos detuvimos frente a la cafetería y casi me caí del coche, apenas jadeando un adiós a la largamente sufrida Carlee mientras me lanzaba hacia el buzón. Sabía que era irracional, pero yo tenía una sensación extraña acerca de hoy. La anticipación se había estado construyendo durante toda la tarde, y ahora se sentía como si yo estuviera a punto de estallar. Faltaban sólo dos semanas, hasta la fecha en que nos darían respuesta. Además, era un martes, lo que significaba que ellos tenían el lunes para ponerse al día y enviarlo por correo, así que si lo conseguía ahora llamaría a Lend y él vendría temprano a casa para celebrar y planificaríamos nuestra vida juntos y...

El buzón estaba vacío.

Dejé salir una cadena de maldiciones que pondría incluso al vestuario de los chicos en vergüenza, terminando con una enfática patada al poste del buzón. Y la peor parte era, por supuesto, no había llegado aún. Mis extraños nervios de todo el día no tenían sentido.

Pisé las escaleras, haciendo caso omiso de la orden ladrada de Grnlllll para hacer una cosa u otra. Raquel no me había necesitado las dos últimas semanas —yo sospechaba que se sentía culpable por el súper-vampiro y el hecho de que lo había enfrentado sola a causa de una misión a la que ella me envió—, así que yo había estado haciendo turnos. Aunque todavía había un número inusual de paranormales nuevos en la ciudad, ya no había visto más a las hadas, y Nona continuaba desafiando mis intentos de atraparla haciendo algo sospechoso.

Hoy, sin embargo, tenía mejores cosas que hacer que ayudar en la cocina y preocuparme por los paranormales. Mis planes giraban en torno a entrar en mi habitación y cocer durante varias horas.

Me dejé caer en la cama y traté de quemar un agujero en el techo con mi mirada. Era una buena cosa, no tener la carta hoy. Si ellos me iban a rechazar, probablemente lo harían pronto. Esos hermosos y pesados paquetes de aceptación llevaban tiempo para ser armados. No había duda de que colocaban cada hoja, cada papel con amor y atención personalizada.

Entraría. Tenía que entrar. ¿Pero por qué, oh por qué, no podían solo decirme y liberarme de esta agonía?

Mi comunicador sonó ahogadamente de su lugar de honor en mi cajón de calcetines. Me sorprendió darme cuenta de cuánto tiempo me las arreglé para vagar, ya era de noche. Ansiosa por algo, cualquier cosa que me distrajera del purgatorio de la solicitud, arrojé mis calcetines por la habitación, sacando el comunicador. El mensaje decía: *Vampiro, trabajo, de inmediato, sí o no.*

Bueno, tal vez había cosas peores que la espera. Estúpidos vampiros. Aún así, había que hacer. Marqué un sí rápido y apenas había tomado mi collar y enfundado la Tasey cuando una luz brilló en la pared y Jack tendió su mano.

La agarré antes de que la puerta se cerrara y él me dio un tirón a través de esta.

—Hola, Evie. ¿Estás teniendo un buen día?

Fruncí el ceño.

—No. Vamos a terminar con esto. Y si me lanzas en otro río, te juro que esta vez te estoy llevando conmigo.

Se echó a reír, el muchacho idiota, y nos apresuramos a través del vacío juntos. Traté de concentrarme en mi enojo y molestia y no en pensar en enfrentar a un vampiro de nuevo. No sería tentada a drenar a otro paranormal. Nunca. Lend y yo estábamos en un buen lugar, y yo estaba haciendo lo mejor. No me sentía rara la mayor parte del tiempo. La brisa todavía me rastreaba, estaba pasando más tiempo de lo habitual en el baño y parecía sentir el agua corriente cada vez que estaba cerca de ella, pero esta nueva energía nerviosa era del estrés. Eso es todo. Pensé que realmente no había tomado mucho del súper-vampiro, y cuanto más lo

pensaba, más me sentía segura estaba de que había sido la decisión correcta.

Sin embargo, tener que enfrentar a otro vampiro me puso nerviosa.

Salimos en un callejón sucio y estrecho entre dos edificios de madera pintados de vivos colores.

—¡Y no te lances repentinamente a tu muerte, aún! —Jack sonaba demasiado satisfecho de sí mismo. Fuertes gritos hicieron eco al final del callejón, lo cual tenía sentido, ya que estábamos en una feria barata, llena de hordas de personas y rincones oscuros. Vamptástico.

Revisé para asegurarme de que la Tasey era fácilmente accesible.

—Quédate aquí, estaré de regreso rápido. Esto no debe tomar mucho tiempo.

Me volví hacia la feria, pero Jack me agarró del brazo.

—No puedes etiquetar, ¿recuerdas? Lo cual me hace la otra mitad de nuestro fabuloso embolsado y etiquetado dúo.

Me tragué un comentario maleducado, sabiendo que no era su culpa que yo estuviera estresada.

—Está bien. Trata de mantener el ritmo. —Aceché entre la multitud, sin tratar de absorber la atmósfera como solía hacerlo. Yo no necesitaba aferrarme a las miradas de humanidad nunca más. Tengo un montón de esta en los pasillos de la escuela.

Después de media hora frustrante, por fin vi una cabeza de un encantado cadáver en medio de una multitud que esperaba para la rueda de la fortuna. Él tenía su brazo alrededor de una cosa muy joven en un conjunto increíblemente inapropiado para el clima que mostraba su muy esbelto, y lleno de sangre, cuello. Ella lo miró de esa manera insulsa e intoxicada empleada sólo por mujeres que están bajo el control de un vampiro. O la expresión que yo a veces tengo cuando me enfrento con pastelitos.

Mmm. Pastelitos.

Estrechando mis ojos, me desabroché la Tasey. Sin duda, el vampiro estaba planeando llevarla a un paseo que ella nunca olvidaría, y del cual nunca bajaría. Él probablemente la mordería arriba, un toque enfermo por lo dramático, y luego actuaría como si ella estuviera borracha mientras él la arrastraba a un rincón oscuro para terminar. La rabia

estalló en mi interior, pensamientos de la inocente Arianna relampaguearon a través de mi mente. El protocolo vampiro de AICP me indicaba que lo atrajera a un lugar apartado para que así nadie fuera informado acerca de las criaturas asesinas caminando entre ellos.

Me abrí paso entre la multitud, tocándolo en el hombro, y electrificándolo.

Sus ojos se agrandaron por la sorpresa antes de que colapsara, retorciéndose en el suelo. Su posible víctima se le quedó mirando durante unos segundos antes de que ella dejara escapar un pequeño grito. La multitud se apartó de nosotros, formando una especie de círculo alrededor de la sanguijuela inconsciente.

Puse los ojos en la chica del cuello sabroso.

—Oh, se terminó. Habría sido la relación más corta de tu vida. —Jack se acercó por detrás de mí, sonriendo tímidamente a la multitud cuando se inclinó y amarró el rastreador de tobillo. Agarré la muñeca del vampiro y lo arrastré sin contemplaciones fuera del círculo y hacia el callejón.

La gente, sin idea, gente sin idea, se quedó allí, mirando confusa mientras trataban de averiguar qué tipo de espectáculo yo estaba haciendo y si deberían aplaudir o llamar a la policía.

—Llama a los transportistas —le dije, arrojando al vampiro en la boca del callejón. Gracias al súper-vampiro, la nueva regulación permitía que todos los vampiros fueran detenidos de inmediato sin que se les leyera sus derechos o dirigidos a unas instalaciones de procesamiento.

Jack apretó el botón, y luego me miró.

—Eso fue... sutil.

—A la mierda —murmuré. ¿Si el pueblo en general era finalmente advertido del hecho de que lo sobrenatural estaba vivo y bien entre ellos, era eso realmente tan malo? Protegiéndolos de saber acerca de estas cosas, nosotros también estábamos creando víctimas como Arianna.

Por otra parte, atraer al vampiro habría tomado demasiado tiempo. Y hacerle frente sola...

No me habría tentado. Yo quería ir a casa es todo.

Tan pronto como los transportadores llegaron, empujé a Jack hacia la pared.

—A casa, ahora. —Él hizo una reverencia burlándose, me escoltó a través de una puerta y la oscuridad, de regreso a la comodidad familiar de mi glorificada habitación/armario. Caminamos entrando y lo primero que vi fue una carta.

En mi cama.

Una carta blanca.

Con la dirección del remitente que yo había querido ver por semanas.

En un sobre que era mucho, mucho más pequeño de lo que debería haber sido.

## Capítulo 32

## Yendo a ningún lado. Yendo a algún lado

*Traducido por SweetObsession  
Corregido por Monicab*

**E**vie? Evie! Ouch! —Jack jaló su mano de la mía, agitando y mirándome fijamente—. Necesitaré esos dedos más tarde.

No me podía mover. Mi futuro yacía en mi cama

—¿Cómo llegó hasta allí? ¿Por qué no estaba en el buzón?

Grnlllll Ella había estado tratando de llamar mi atención cuando llegué del colegio. Ella debió haber recibido el correo, lo que significaba que ella sabía que la carta estaba aquí. Arianna probablemente lo sabía también, desde que Grnlllll no subía escaleras.

Mis ojos quemaban con lágrimas y vergüenza, mi estómago ya torcido en un nudo enfermo.

Quizás no era un rechazo. Quizás ellos se estaban subiendo al vagón “verde”, y era una aceptación con las direcciones para acceder a la información que necesitaba en línea.

Quizás.

Por favor.

Por favor. Por favor. Por favor. Tomé mi collar del aparador, apretándolo como si fuera un talismán mientras caminaba hacia delante, cada paso haciendo doler mi estómago un poco más. Tomé el sobre, temblorosa. ¿Por qué no podían haber esperado otras dos semanas para enviármelo?

—No puedo hacerlo —susurré.

—¿Qué no puedes hacer? —preguntó Jack, lo suficientemente curioso ahora que había dejado la puerta del reino de las hadas cerrada detrás de él.

—No lo puedo abrir. —Apretando mis ojos cerrados, se lo tendí a él—. Hazlo tú.

Por una vez él no hizo una respuesta estúpida, sólo tomó el sobre de mi mano.

Cada sonido de papel rasgándose, desgarró una pieza de mi alma. Quizás no era una negativa. Quizás no era una negativa. Quizás no era...

—Estimada Srta. Green, bla, bla, bla, me gustaría darle las gracias en nombre de bla, bla, bla lamentamos que en este momento no podemos aceptar... —Él se detuvo y también lo hizo mi corazón.

No podía abrir mis ojos. No lo haría. No iba a ir a Georgetown. Eso era todo. Todo para lo que había trabajado, todo lo que había perseguido desde que dejé el Centro, se había ido. Yo trabajaría en la cafetería para el resto de mi vida, furtivamente en trabajos sin sentido para el AICP y Lend se aburriría de mí y se casaría con la lujuriosa asistente de laboratorio y ellos serían felices y hermosos por siempre y yo no iba a ir nunca a alguna parte.

Mi futuro era un espacio vacío, todavía peor que los senderos de las Hadas porque al menos ellos siempre tienen un destino. Yo no tenía un destino ahora.

—Me estas asustando. —La voz de Jack por fin atravesó, y abrí los ojos, casi sin poder verlo—. Está bien, bueno, sí, respira. Respirar ayuda a uno a mantenerse vivo, he descubierto ¿Qué en la tierra es tan malo sobre una estúpida escuela diciendo que no?

—Mi vida —jadeé—. Se terminó. Se terminó. Todo.

Él frunció el ceño con recelo

—¿Quién querría ir a un lugar llamado Georgetown de todas maneras? Ridículo. Ahora, yo podía entender tu devastación si ese tuviera un nombre distinguido como, decir, Jacktown, pero como lo es, estas reaccionando de forma exagerada. ¿Por qué quieres ir más a la escuela? Yo fui una vez por unas pocas horas y estuve cerca de perder mi mente.

—Pero, yo... es todo lo que yo había planeado, y...

El agitó su mano en el aire como si diera manotadas a todos mis sueños molestos.

—Haz nuevos planes. Tú realmente no querías eso de todas formas. Puedes pensar que lo haces, pero ese no es tu mundo. —Él me sonrió,

sus ojos azules lo único que venían en claro a través de mis lágrimas. Lloré aún más fuerte.

Suspirando, se arrastró torpemente de un pie al otro.

—¿Quieres que busque a Raquel? ¿O a tu nervioso novio?

—¡No! —No podía enfrentar a Lend, no podía decirle que no era lo suficientemente buena. O a Raquel. Ella estaría decepcionada de mí. Había tratado de ser normal, tratado de hacer un hogar para mí en este mundo, y había fracasado total y completamente. ¿Por qué podía Lend ser tan bueno en ambos mundos pero yo no podía manejar alguno? ¿Por qué yo era tan mala en la vida?

Jack echó atrás sus hombros. —Parecería, como de costumbre, que todo depende de mí. Lo bueno es que siempre estoy listo para un desafío. —Él tomó mi mano en las suyas y abrió una puerta, jalándome a través de ella. Yo estaba llorando muy fuerte para protestar cuando el collar de Lend fue sacudido de mis manos. Miré hacia atrás mientras la puerta se cerraba, el collar resplandeciendo en un montón arrugado en el piso de mi vida.

—Jack, yo... —Mi respiración salía en jadeos, y yo no alcanzaba a sacar más que unas pocas palabras a la vez—. Yo no... quiero... por favor.

Se detuvo en seco, frunciendo el ceño. Levantando una ceja, como si considerara un problema particularmente desconcertante, puso su mano libre detrás de mi cuello y dudó por un momento.

Luego, me besó.

Sorprendido de mi sorpresa, me di cuenta de sus labios en los míos, pero no procesaría. Ellos estaban completos y lo suficientemente calientes, pero los movimientos extraños de maceración que él estaba haciendo estaban muy lejos de los besos que yo tan a menudo disfrutaba con Lend.

Y... era Jack. *Jack*. De las muchas cosas que había considerado hacerle a él, la mayoría involucraba la violencia. Ninguna de ellas involucraba acción de labios con labios.

Tiré la cabeza hacia atrás, pero no fue difícil escapar, ya que él retrocedió en el mismo momento.

Arrugó la nariz.



—Bueno, eso fue... interesante. Siempre quise probarlo, pero ahora que lo he hecho, estoy bastante seguro de que no quiero volver a hacerlo nuevamente.

Furiosa, le di un manotazo en el hombro con la mano libre, odiando que todavía teníamos que tener uno unido, así no estaría perdida para siempre.

—Tú. —*Golpe*—. Pequeño. —*Golpe*—. Monstruo. —*Golpe*—. ¿Qué fue eso?  
—*GOLPE*.

Esquivó otra descarga.

—Y me había dado la impresión de que después era un poco menos... — él hizo una mueca cuando conecté duro—. Doloroso.

—Escucha, asqueroso, si yo hubiese querido que me besarás, ¡lo hubiera pedido! Y no lo hice. ¡Y no lo haría! Y si alguna vez lo intentas de nuevo, entonces ayúdame, ¡voy a encontrar a ese fossegrim y te lanzará a una muerte acuosa!

Y luego... como si su incomodo, terrible beso no fuera lo suficientemente malo, él empezó a *reír*.

—¡CALLATE!

Sacudió la cabeza, sonriendo con aire de suficiencia.

—¿Ves? Dos metas cumplidas. Una: probar besar. Miserable fracaso, sin duda tu culpa, pero un esfuerzo noble, no obstante. Debo encontrar a tu amiga Carlee. Ella es probablemente mejor en eso de lo que tú eres.

¿Por qué no podrían mis penetrantes-ojos-glamorosos tener una función de láser? No lo mataría. Solo quemaría la palabra fenómeno en su frente.

—¿No me vas a preguntar cuál era mi segunda meta? —El batió sus pestañas a mí.

—No, no lo hago.

Él me golpeó en las costillas con el codo.

—¿No estás llorando más, verdad?

Tendría que soltarle la mano para estrangularlo. Así que esa opción estaba fuera. —¿Estar tan loca que me gustaría matarte es mejor?

Su sonrisa se ajustó.

—Estar enojado es siempre mejor que estar triste. Otro de mis lemas, de hecho. Ahora, ¿quieres ir a llorar a solas en tu habitación, o quieres tener una aventura?

Vacilé, cautelosa como siempre de la idea de Jack de una aventura, pero no quería ir a casa, tampoco. Y tenía razón, al menos yo no lloraba más. Yo sabía que tan pronto como entré en mi habitación con esa carta, lo perdería. Siquiera pensar en pensar en ella me estaba haciendo desgarrar, y... olvídale.

Le apreté la mano más de lo necesario.

—¿Qué tienes en mente?

Él entrecerró los ojos y sonrió, su rostro angelical repentinamente malvado.

—Vamos a jugar.

Él me arrastró detrás de él mientras corría por los senderos. Siguió cambiando de dirección, alterando su rumbo hacia la derecha o la izquierda, como siguiendo un rastro en constante cambio. Yo nunca había visto a nadie ir a ningún lado, pero en línea recta antes.

—¿Sabes dónde vas? —pregunté, cada vez más nerviosa. Yo no estaba entusiasmada con la idea de estar perdida en los senderos Faerie con Jack o cualquier otra persona. Y cuanto más tiempo estábamos atascados en la oscuridad, más tenía que luchar contra el pánico.

—Esto cambia. Nunca está en el mismo lugar dos veces. Hace que sea bastante difícil de encontrar, sobre todo cuando uno está fastidiado, pero ahora —Se detuvo, triunfante—. Aquí. Tiende tu mano. Dime lo que sientes.

Rodando los ojos, puse mi mano junto a la suya, contra el vacío y... había algo allí. O no algo, incluso, pero la idea de algo. Que no era tangible, y no estaba segura de cómo lo estaba sintiendo en absoluto, aparte de la ligera agitación bajo mis dedos, el reconocimiento del lugar en medio de la nada. Me imaginé que era similar a los amputados sintiendo el fantasma de sus miembros, sólo en este caso se trataba de una puerta fantasma. No había nada allí, pero debería haber.

Jack me miraba fijamente.

—¿Puedes sentirlo, no?

Sacudí la cabeza.

—Yo creo que sí, no lo sé. Es extraño.

—No hay razón por la que yo pueda hacerlo y tú no. De hecho, tú puedes abrir mucho más que sólo puertas. Eso sería fácil si tú pusieras tu pequeña mente ocupada a ello en vez de preocuparte por las calificaciones y las escuelas y los besos. Especialmente los besos. Repugnante cosa, esa.

—Sí, desagradable cuando es contigo. Pero, ¿Cómo puedes hacer esto?

—Creo que la comida de hadas te cambia un poco. Además, si miras el tiempo suficiente, y deseas algo intensamente, te sorprendería lo que puedes hacer. Lo que harás. Los Senderos Faerie significaban libertad para mí.

Mi corazón se torció con tristeza en mi pecho, recordando la vida de Jack con las hadas. Al igual que Vivian, pero Jack parecía tan seguro de sí mismo, más sano de lo que ella había sido. Lo que no decía mucho, pero aun así. Él no estaba completamente desequilibrado.

—Lo siento mucho acerca de tu infancia, Jack. Debe haber sido duro.

Él sonrió, dejando al descubierto los dientes.

—Ah, pero mira el excelente joven hombre en que me he convertido. No tengo a nadie, pero puedo dar las gracias a las hadas por quien soy hoy.

—¿Te puedes ir, sin embargo! ¿Por qué todavía vas a los Reinos Faerie en absoluto? ¿Por qué no regresar a la Tierra totalmente, dejarlo atrás?

—¿Volver a qué? Además, tú sabes que una vez que has probado la cocina fey, nunca regresas. No hay vuelta atrás.

—¿No podrías traer un montón contigo o algo así? ¿Almacenarla?

Él negó con la cabeza.

—Me temo que de una manera u otra Faerie y yo estamos vinculados. No he terminado con ellos todavía.

Su sonrisa me parecía un glamour más profundo que cualquiera que yo haya visto. Justo cuando pensaba que estaba aprendiendo algo de él, esa sonrisa surgiría, limpiando cualquier emoción real. ¿Cómo podría yo alguna vez leer lo que estaba debajo de ella?

—Siguiendo adelante —dijo—. La puerta. Puedes sentirla.

—¿Qué estoy sintiendo, exactamente?

Trazó sus dedos casi con reverencia a lo largo del espacio en el que la puerta nos esperaba, mirando la oscuridad.

—¿Sabes cuando estás en el borde entre la vigilia y sueño, y el sueño que estás dejando se siente más real para ti que cualquier cosa que el mundo tiene para ofrecer? Al abrir los ojos, es como si una parte de ti se quedara, y tú sabes que nunca sentirás las cosas tan profundamente, experimentarlas tan verdaderamente como las habías hecho en ese diminuto espacio de la conciencia entre la oscuridad y la luz. Vamos a entrar en eso. —Aguanté la respiración, y él despertó de cualquier estado en que él estaba. Pestañeando, él abrió una puerta—. Bienvenida al Reinos de las Hadas.

## Capítulo 33

# Casamentero, casamentero

*Traducido por Makilith Vivaldi  
Corregido por Liseth\_Johanna*

**A**ntes que pudiera decirle a Jack que no, pasamos a través de la puerta hacia el Reino de las Hadas. Las únicas veces que había estado ahí, había sido con Reth, en habitaciones de piedras de oro, praderas arremolinadas, y muebles de formas demasiado elegantes. Nunca pensé que quisiera regresar, pero, por esto, tomaría las habitaciones de Reth en un latido de corazón.

El cielo por encima de nosotros, era rojo carmesí, una vasta expansión rota por puntillos de destellos negros, como la ausencia de estrellas. A pesar que podía ver con claridad, el aire era denso y pesado como una noche de verano, llevando consigo un toque de canela carbonizada. Nos quedamos en los bancos color negro, a la orilla de un enorme lago de plata, pero que no reflejaba en absoluto, desafiando al cielo. Rocas descomunales rompían la monotonía de la llanura a nuestro alrededor, esparcidos como por violencia, retorcidas y torturadas cosas. La escena entera era fascinante, hermosa pero equivocada.

—Jack —susurré, tirando de su mano—. No deberíamos estar aquí.

—Tienes razón —dijo él, y dejé escapar un suspiro de alivio—. He olvidado los suministros. —Extendió su mano y nos deslizamos hacia un lado, el aire cambiaba mientras el paisaje de pesadilla era reemplazado por una habitación. Me balanceé vertiginosamente.

—Lo siento por eso. —Jack dejó ir mi mano y se acercó a una mesa en el rincón—. Una vez que has estado en los Reinos es más fácil ir de un lado a otro. Toma algo de tiempo acostumbrarse, sin embargo. Preocúpate por la alfombra si vas a vomitar.

Me agarré al borde de un sofá para mantener el equilibrio y miré a mí alrededor. Esta tenía que ser la habitación más extraña que jamás había visto. Las paredes eran de piedra, color verde pálido, y estaban iluminadas por un invisible ambiente de luz, los muebles eran similares a los que había visto con Reth, con sinuosas artesanías y ricos terciopelos. Sin embargo, esparcidos por entre todos los adornos de

hadas, había calcetines sucios, pantalones descartados y zapatillas sucias.

Dejen a un niño hacer que el Reino de las Hadas luzca como un basurero.

Jack levantó una caja de cartón hecha jirones y la puso sobre la mesa de roble, luego tomó una fruta luminoso de un tazón que lucía como un durazno, si los duraznos fueran azules y hechos de pedazos de cielo. Cerró sus ojos mientras la mordía, con una delirante y voraz expresión en su rostro. Nunca había probado algo tan bueno como parecía ser esa fruta. Respiré por la boca, tratando de no olerlo. Después de terminarlo, me ofreció uno del tazón.

—¿Quieres uno?

—Yo paso, gracias.

Él se encogió de hombros.

—No tienes idea de lo que te pierdes. Oh, bueno. Trabajo mejor con el estómago lleno. Ahora que tenemos suministros, podemos volver.

—Oye, no tan rápido. ¿Qué era ese lugar? No quiero volver ahí de nuevo.

—La habitación de Jack permanecía cerrada, al menos. En las orillas de aquel extraño lago, habíamos estado completamente expuestos. No quería estar en el Mundo de las Hadas en absoluto, pero de verdad, *realmente*, no quería estar ahí

—Lo siento, no hay tiempo que perder. Tenemos un barco que tomar. — Jack balanceó la caja contra su cadera y tomó mi mano antes de que pudiera apartarla. Con otro cambio que revolvió mi estómago, estuvimos de regreso en la orilla del lago.

Pero esta vez no estábamos solos.

Un enorme barco color negro, que brillaba como una obsidiana, pasó silenciosamente a nuestro lado. El agua de plata no se alteró ante su camino, ni siquiera una onda se extendió. Retrocedí, pero el barco se acercó sin incidentes, llegando a detenerse contra la siguiente curva de la orilla. Un puente de arco descendió de un lado. Estaba aterrorizada de ver quién iba a bajar.

—¿Jack? —le susurré con urgencia.

—Oh, claro. No deberíamos haber sido vistos. No *creo* que nos maten, pero uno nunca sabe.

—¡Te voy a matar! —le siseé, mientras nos agachábamos detrás de una de las horribles piedras. Jack se asomó por el borde de ella. Yo me encogí de miedo. Había pasado demasiado tiempo huyendo de las hadas para venir aquí por mi propia cuenta, prácticamente ofreciéndome a ellos—. ¡Vamos!

—Deberías ver esto.

—¡No! ¡No, realmente no debería, ni tu tampoco! Salgamos de aquí.

—Observa. —Jack tiró de mí hacia arriba, hasta que pude ver también. El desfile era tan silencioso como espeluznante. Hadas, hermosas y terribles al mismo tiempo, descendían del puente, con sus pasos cuidadosamente deliberados. Tenían cada color de cabello imaginable, desde negro a un blanco deslumbrante, pero sus rostros eran agudos, con crueldad grabada a la perfección. Sus ropas, eran una singular sombra de color morado oscuro, flotando alrededor de ellos en una brisa imaginaria. Tras bajar el último miembro, todas las hadas se volvieron hacia el barco. Contuve la respiración a la espera.

Las siguientes figuras aparecieron, y mordí mi labio para evitar gritar de terror.

Personas, *humanos*, se arrastraban a gatas, con sus cabezas rapadas, completamente desnudos excepto por los brillantes patrones de plata pintados en sus cuerpos. Apoyada a través de sus espaldas estaba una plataforma finamente trabajada, completamente entrelazada en plata, y se arrastraban en perfecta uniformidad, para no volcarla. Sin ningún tipo de señal, se detuvieron, a la espera. Luché contra la bilis subiendo por mi garganta. Mucho peor que sus cuerpos desnudos, delgados y nervudos, era la expresión en sus rostros.

Estaban felices.

Más que felices, estaban cautivados, con sus expresiones al borde del éxtasis.

—¿Para qué son? —susurré, pero Jack me interrumpió con una rápida mirada.

No tuve que esperar mucho. Una mujer, más alta que el resto de las otras hadas por al menos una cabeza, se deslizó hacia delante. Y en ese momento supe que la belleza y el terror eran una misma cosa, inseparables. ¿Cómo podía algo, que consume nada más que verdadero terror, ser así de hermoso? Su cabello se arremolinaba como aceite

negro, oscuros mechones de cabello undulaban como cascada por su espalda. Sus ojos eran negro puro contra el color alabastro de su piel, sus labios completamente violetas, crueles, perfectos.

Todo lo que saliera de esos labios sería dolor y placer, inevitable, irresistible.

Aquí, entonces, estaba la eternidad. Me gustaría ir con ella... *tenía* que ir con ella. En un mundo nunca cambiante, sin tener que morir, ella era absoluta, era la gravedad, era el todo. Quisiera perderme en ella para siempre.

Jack pellizcó mi brazo, retorciendo la piel entre sus dedos. Jadeando, me volví para mirarlo ferozmente. Él rodó los ojos.

—Novata. Trata de no arrojarte ante la Reina Oscura, ¿de acuerdo?

Sacudí la cabeza, tratando de sacar de mi mente los remanentes del deseo y la necesidad. Eso había estado cerca. Demasiado cerca.

*Odio a las hadas.*

Me di la vuelta, determinada a no perderme a mí misma ante su atracción. Me enfoqué en cualquier cosa menos en ella, observando, en su lugar, a sus esclavos. Al unísono, las personas se tiraron sobre sus estómagos y ella subió a la plataforma. De pie, sin problemas, en el aire sobre sus espaldas, mientras ellos continuaban arrastrándose, ella miró con frialdad mientras pasaba junto a su séquito.

Las hadas formaron una línea detrás de ella y fue llevada a través de la llanura. Mientras más se alejaba, más fácil era respirar. Me apoyé contra la roca, agotada por el esfuerzo de resistirme a la atracción de la Reina Oscura. Si ella era oscura, eso la hacía la reina de la Corte Unseelie. Los que hicieron a Vivian. Los que me querían muerta.

*Gran distracción, Jack.*

¿Qué era no lograr entrar en Georgetown comparado con enfrentar a la muerte y *querer* lanzarme a sus pies? Ahora que lo pienso, Jack ha estado dándome un montón de experiencias potencialmente fatales últimamente. Tendríamos que hablar de eso después.

Él se inclinó, hurgando en su caja.

—¿Quiénes eran esas pobres personas? —le susurré, con mi estómago todavía enfermo al recordar la expresión en sus rostros.

Se encogió de hombros sin levantar la vista.



—Ya no son muy “personas”. Las mascotas de la Corte Unseelie no duran mucho tiempo.

Me estremecí, envolviendo los brazos a mí alrededor.

—Tienes que llevarme a casa. Creo que esas hadas están buscándome, y realmente preferiría no ser encontrada. ¿Por qué estamos aquí, de todos modos?

Jack se enderezó con una amplia sonrisa que me hizo sentir aún peor de lo que los esclavos habían hecho. En cada mano sostenía una botella de cristal con un líquido color ámbar.

—¿Quieres *emborracharte*?

—No seas estúpida. Emborracharse no hace a los Reinos más lindos. Sostén estas. —Me entregó las botellas, y luego tomó dos largas tiras de tela húmeda, y las colocó sobre las botellas abiertas, inclinadas hacia abajo, de modo que sólo saliera unos cuantos centímetros.

—¿Qué...?

—¿Alguna vez te quedas callada? —Cuando terminó con la tela, metió la mano en su bolsillo y sacó una caja de cerillas.

*Oh, bleep no.*

—¡Jack! ¿Qué estás...?

Encendió ambas mechas y tomó una de las botellas. Sonriéndome como un maniático, se dio la vuelta y arrojó la botella. Giró perezosamente en el aire, con un rastro de luz hasta que desapareció detrás de la cubierta del barco. Tal vez no funcionaría. Tal vez...

Una masiva bola de fuego se elevó, abrasando el aire y floreciendo a lo largo del barco.

—¿Evie? Es posible que quieras lanzar esa cosa.

Miré hacia abajo con horror a mi propio cóctel molotov ardiendo, y luego la arrojé tan lejos de mí como pude. Se estrelló contra un costado del barco, la mayoría de las llamas cayendo en el agua plateada.

La que procedió a prenderse en llamas.

—¡Guau! No me esperaba eso! —Jack asintió con la cabeza apreciativamente mientras las llamas se propagaban, devorando todo en su camino hacia el exterior de la parte superior del lago. El bote, ahora

envuelto, crujió y gimió un llanto, muriendo—. Añadir un toque de licor de hadas a la gasolina le dio un toque especial, eso creo.

Un grito sobrenatural rasgó a través del aire, sacudiéndome hasta los huesos. *No* quería conocer el propietario de esa voz.

Jack rió, tomando mi mano temblorosa.

—Esta es la parte donde corremos.

## Capítulo 34

## Viejos Amigos

*Traducido por Javy (SOS)  
Corregido por Liseth\_Johanna*

**—¡J**ack! —Mi voz salió irreconocible, casi con una octava más alta. Parte de ello era terror, pero la mayor parte fue una reacción concreta, agria, sólida como un puño, haciéndose camino por mi garganta. El aire se llenó igual que el lago detrás de nosotros se convertía en un infierno.

Apenas podía ver a Jack, su mano era mi única línea de vida en esta pesadilla.

—¡Prepárate! —gritó, y giró vertiginosamente en el paisaje deformado. Todavía estábamos en la llanura, pero lo suficientemente lejos para estar fuera de peligro. Espirales de humo se aferraban a nosotros como seres vivos, e hice mi mejor esfuerzo para dispersarlos.

Vi cómo las oscuras nubes ondulaban sinuosamente hasta alcanzarnos, oscureciendo el rojo cielo nocturno. El lago se quemaba, igualmente, un sólo cuerpo entre las llamas, el barco de la Reina de la Oscuridad ahora era apenas un montón de fuego. Jack puso las manos en sus caderas, observando la escena con un gesto satisfecho.

—Eso resultó mucho mejor de lo que esperaba.

—Por favor, ¡Vámonos! —Si todavía podíamos ver el caos, significaba que estábamos mucho más cerca de éste de lo que yo quería estar. Podía imaginar lo que se sentiría la mirada de medianoche de la Reina de la Oscuridad si nos encontraba. Mi piel tembló, por miedo o por anticipación, no podría decirlo. Ninguna de las dos opciones era buena.

—¿Cuál es tu prisa? Tomémonos un momento para disfrutar de la satisfacción de un trabajo bien hecho.

—¡Yo no quiero hacer eso!

—¿No? —Inclinó la cabeza y levantó las cejas—. Pensé que odiabas a las hadas.

—¡Sí, pero eso no significa que quiero correr alrededor de todos los Reinos de las Hadas ardiendo en fuego!

—¿Cuál es el punto de odiar algo si no se es proactivo? —Puso su brazo alrededor de mis hombros, dirigiéndome para mirar en el infierno con él—. No me puedes decir que esto no es satisfactorio, no después de lo que viste. A las Hadas les importan muy pocas cosas, pero son bastante cariñosas con sus baratijas. El barco era uno de los favoritos de ella, por no hablar de todo el lago. Todos los siglos que gastó con la elaboración de este paisaje, y luego, *¡puf!* Una bomba incendiaria lanzada de manera excelente, y le has hecho sentir ira y el dolor más profundo que probablemente jamás haya conocido. Y mucho menos de lo que ella merece sentir.

Observando las llamas, fue como si el persistente humo se abriera paso dentro de mi pecho, oscuro y filtrándose, sustituyendo mi miedo con ira. Estaba en lo cierto. Se merecían esto. Merecían algo mucho, mucho peor que esto.

Entrecerré los ojos hasta que la brillante línea de fuego fue todo lo que pude ver. Ahora que lo pensaba, esto era exactamente lo que el paisaje necesitaba. El fuego le pertenecía.

Me volví hacia Jack.

—¿Qué más tienes en mente?

En su cara se dibujó una sonrisa con hoyuelos.

—Sabía que no serías inútil. Una rápida parada para recoger más suministros y...

—Tú.

Ambos saltamos en estado de conmoción, dando la vuelta para encontrarnos con el origen de la horrible y rasposa voz. Algo agazapado, salvaje y retorcido. Con cabello salvaje y enmarañado, cubriendo a medias unas facciones hundidas. La que, sin duda, había sido una vez ropa fina, ahora estaba sucia y rota, más allá del reconocimiento. Pero luego me fijé en los ojos, en sus ojos. Ojos color rojo rubí. Ojos color rojo rubí que estaban acompañados de una voz que sonaba como cristal roto.

Fehl.

La última vez que la había visto había sido en la cocina de Lend, cuando Vivian intentó drenarle la vida. Ella había escapado, pero eso al parecer fue mucho peor que el desgaste. Ya no estaba la gracia etérea,

desconectada de las hadas. Era una cosa salvaje, con ojos febriles, con movimientos espasmódicos y revoloteados.

—Tú me hiciste esto.

Levanté las manos, dando un paso hacia atrás.

—No, no lo hice. Lo siento, pero... —me detuve. No lo lamentaba. Feh! se había retorcido en sus vinculantes reglas de la AICP para trabajar con Vivian y ocasionar lo que ella creía iba a ser mi muerte. Lo que casi había resultado ser mi muerte. Además de lo cual, le salvé la vida aquella noche al detener a Viv de drenarla por completo. En retrospectiva, tal vez yo no debería haberlo hecho. Me quedé de pie más recta.

—Me parece recordar que te hiciste esto tú misma.

Ella soltó una risa, algo entre un graznido y tos.

—Sí, un trabajo bien hecho y bien recompensado. Pero si acabo de hacerlo, si le llevo un premio a mi reina, me amará de nuevo. Ella me arreglará. —Feh! se enderezó e hizo una mueca como si le doliera.

—¿Heriste a un hada? —Jack se apartó, sin quitarle los ojos de encima—. Un pequeño aviso habría sido agradable. No quiero morir ahora que las cosas finalmente han conseguido ponerse divertidas.

—Relájate —le espeté—. No nos vamos a morir. Ella no puede hacerme daño.

Feh! rió otra vez, una insinuación de su voz de cristal abriéndose camino a través de ella.

—Pequeña niña, no tienes idea de lo que puedo hacer.

—¿Puedes controlarla? —preguntó Jack, y me di cuenta que, por primera vez desde que lo conocí, parecía asustado. No quería saber a quienes se había enfrentado él a manos de las hadas. Hadas como Feh!. No estaba dispuesta a dejarlo salir herido de nuevo.

Extendí las manos, preguntándome qué se sentiría ser hada, cuando vi a Feh! cambiar su posición y dar vuelta sobre sus pies, moviéndose nerviosa, como un gato al acecho. Esto no estaba mal, no podía ser malo tomar algo de su alma, si esto significaba el protegerme a mí misma y a personas indefensas, como Jack. No sería muy diferente a lo que hizo la AICP, de todos modos. Yo era como un Tasey humano.

Feh! gruñó y saltó hacia adelante, cubriendo la distancia entre nosotras más rápidamente de lo que pensé posible. La esquivé, pero tropecé y caí

de nuevo en mi prisa por salir de su camino. Ella me sobrepasó, deslizándose por el suelo antes de alcanzarme, por lo que trepé hacia atrás con mis manos, tratando de alcanzar el mayor espacio posible entre nosotras.

Me enseñó sus dientes con una sonrisa enferma y se alejó lentamente. Jack estaba detrás de Fehl ahora, frunciendo el ceño mientras miraba. Quería gritarle que corriera, pero él probablemente estaba en estado de conmoción. ¿Por qué no hacía una puerta que lo alejara de aquí? No podía levantarme sin dar a Fehl una oportunidad para atacarme. Estaba sumida en mi mente, desesperada por un plan, cuando me golpeó.

—¡Denfehlath! —grité—. ¡Alto!

Sus ojos se ensancharon con furia mientras todos sus músculos caían dispuestos a dar un salto. Se puso de pie, inmóvil, congelada antes de saltar. Podría haber perdido la capacidad de controlar a Reth cuando me engañó, haciéndome elegir un nuevo nombre, pero todavía sabía el verdadero nombre de Fehl. Qué mal por ella.

Me puse de pie, sacudiendo el polvo de mis manos en mis pantalones.

—No te muevas. —Contuve una sonrisa de satisfacción, observando el rostro torturado de Fehl. Ella estaba a pocos centímetros de la venganza que había anhelado durante tanto tiempo, pero no había nada que pudiera hacer. Jack se acercó a mí y miró a la congelada Fehl como si la considerara una escultura en un museo.

—Interesante. La AICP no me da ningún nombre de las hadas. Siempre me había preguntado acerca de las órdenes con los nombres. —Se volvió hacia mí—. Bueno, ¿y ahora qué? ¿Vas a dejarla aquí?

Lo consideraré. Mis dedos se movieron a mis costados, y estaba hiper consciente de la energía de más dentro de mí, y el hormigueo cada vez más presente, la sensación de frío, fluyendo, a veces corriendo por mis venas. Podía ver el resplandor del pecho Fehl, que era mucho más brillante en hadas que en vampiros. Tal vez, podría darle una lección, sólo un poco...

Alguien se aclaró la garganta detrás de nosotros.

—Evelyn. Pensé que te sentía. ¿A qué debemos el placer de su compañía, mi amor?

Mi corazón se hundió en mi estómago. Mal momento, tu nombre es Reth. Me di la vuelta para mirarlo de frente, desgarradoramente hermoso, si

bien cómico, era más bien algo fuera de lugar en este paisaje infernal, con su traje victoriano blanco y su cabello dorado. Miró con desdén a Fehl, chasqueó la lengua suavemente, luego miró al infierno todavía ardiendo.

—Mi, has estado ocupada hoy, ¿no es así?

Jack me tocó con el codo.

—Supongo que no sabes su nombre también ¿verdad?

—No tenemos esa suerte —dije, aún resentida.

Reth frunció el ceño hacia Jack, y aquella expresión no hizo nada para marcar su perfecto rostro sin líneas.

—¿Qué estás haciendo aquí, muchacho? Creo que Dehrn te está buscando. Algo sobre un robo a sus libros de tradición.

Jack lo miró con furia, y con una petulante sonrisa en sus los labios, pero no respondió.

Un grito, resonando con más energía y poder destructivo que cualquier fuego, nos alcanzó desde la dirección del lago.

—Es hora de irnos. —Jack agarró mi mano y el paisaje se agitó, distanciándose de nosotros, dejando a Reth y a una congelada Fehl, con los ojos gritando de la furia que su cuerpo no podía expresar. Sentí una punzada de rabia por haber perdido mi oportunidad.

Necesitaba dejar de pensar en ello. Ella no podía hacernos daño ahora, y ese era el punto. Esa era la razón por la que, incluso, había considerado tocarla.

Nos detuvimos y me senté en el suelo de la habitación de Jack, con un suspiro de alivio por todas las balas que había esquivado.

—No puedo creer que escapamos de eso.

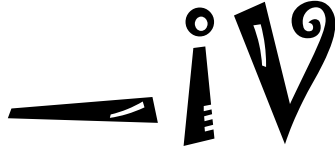
—Ni yo —respondió Reth, sosteniendo un calcetín sucio con el brazo extendido—. Aun así, siempre es encantador tener invitados.

Demasiado para escapar de esto.

## Capítulo 35

## Pregunta y Responde

*Traducido por Liseth\_Johanna  
Corregido por ximeyrami*



e! —le grité a Jack, aún sosteniendo su mano. No quería enfrentar a Reth, no en su césped y no después de lo que habíamos hecho. Jack apretó su agarre mientras la habitación giraba a nuestro alrededor. Cerré los ojos e intenté no dejar que el mareo me alcanzara.

—De acuerdo. —Jack se soltó y abrí los ojos. Estábamos en un campo rectangular, rodeado de césped anaranjado que nos llegaba hasta la cintura, suave como las plumas y susurrando secretos en la deliciosamente dulce brisa que nos rodeaba. El campo estaba bordeado por arboles blancos, doblados bajo el peso de más de aquella fruta azul de la que estaba absolutamente segura que no me acercaría a menos de diez pies.

—¿Por qué no hemos podido venir antes? —pregunté. Me podría acostumbrar a algunas partes de Los Reinos. Dejando de lado, por supuesto, la maldad y la fruta tentadora.

—Eso es, de cualquier forma, aburrido.

Me giré para encontrar a Reth, de pies, detrás de nosotros. De nuevo, me estiré por la mano de Jack pero Reth agarró mi muñeca. Su mano encajaba perfectamente alrededor de la descolorida cicatriz que había dejado allí.

—Déjame ahorrarte el problema. No hay ningún lugar al que puedas irte, en Los Reinos de las Hadas particularmente, en el que no pueda encontrarte.

Lo miré. —¿Qué se supone que significa eso?

—Eso significa que huir como un par de niños traviosos no sirve a ningún propósito. Ahora, ¿qué estás haciendo aquí? Después de todas las veces que te invité, me siento un poco herido de que vinieras con ayuda.

Jack se erizó a mi lado, mirando enfurecido a Reth.



—Haré lo que sea que yo quiera —espeté.

—Querida, tienes un sorprendentemente poco desarrollado sentido de auto-preservación. Yo recomendaría evadir la ira de la Reina Oscura, ya que ya tiene una baja opinión sobre el valor de tu vida. Ahora. —Sacó un reloj de bolsillo que no tenía ningunas tiras y frunció el ceño—. Ha sido agradable, pero debo rime ya. Intenta no destruir el prado, si no es mucho problema.

Liberó mi muñeca y mi sangre hirvió. Había tenido suficiente de él apareciéndose, regalando unos cuantos comentarios enigmáticos y luego, desapareciendo una vez más. Me estiré y agarré su brazo. Me miró, con la sorpresa revoloteando en sus cejas.

—¡No! ¿Por qué has estado enviando criaturas a atacarme? ¿Y a qué te refieres con que puedes encontrarme en cualquier parte? Y, si querías tanto que viniera aquí, ¿por qué te vas ahora que finalmente vine?

Reth sonrió, sus ojos como un rayo de sol líquido.

—No sé a qué te refieres, dado que mi meta siempre ha sido protegerte. Nunca enviaría a alguien a atacarte. Sin embargo, creo que hemos establecido que no eres nada sino terca y categóricamente incapaz de elegir las cosas que son buenas para ti. —Me tocó la frente, luego el corazón y me estremecí, alejándome de su dedo—. Si tan sólo tu cabeza fuese un poco más vacía, como tu alma. Te daré la bienvenida cuando lo *decidas*, pero me está expresamente prohibido forzarte. La Corte Oscura no le dio más opción a Vivian en este asunto, y mira lo bien que resultó. Hablando de eso, ¿vas a dejar congelada a esa desgraciada hada para siempre?

—Fehl merece... ¡No cambies el tema! Jamás respondiste el por qué sabes dónde estoy todo el tiempo.

Se estiró con su mano libre y, sin mucho esfuerzo, apartó mis dedos de su muñeca. Estúpida fuerza de hada.

—Si no te molesta, mi amor, tus dedos están incómodamente fríos. Y para responder a tu pregunta, ¿cómo podía no saber en dónde estás? Me duele que no puedas sentir nuestra conexión.

Lo miré. —Tonterías.

Reth rio, el césped anaranjado a nuestro alrededor, balanceándose en el tiempo, danzando hacia la plateada belleza del sonido.

—Supongo que saber tu verdadero nombre ayuda.

Me había provocado con eso antes, la noche en que lo había liberado al demandarle que tomara un nuevo nombre. No me lo creí.

—Sí, bueno, odio arruinártelo, pero todos saben que mi nombre es Evelyn, así que no eres, exactamente, especial. Y no me salgas con esta basura de “verdadero nombre”. Si tuviera uno y tú lo supieras, ¿por qué te tomó tanto tiempo encontrarme? —Él no pudo negar eso. Las Hadas tenían mucha reserva en cuanto a los nombres, y de donde fuera que venía yo, las hadas no habían sabido sobre mí hasta un par de años atrás, a lo mucho.

Cuando Reth me encontró en el Centro, ni siquiera me prestó atención al principio. Luego, un día, todo cambió, como si, de repente, me hubiera notado. Para cuando había estado ilusionada, pero dado que aprendí que las hadas, de alguna forma, eran responsables de mi existencia, me volvió un poco loca el tratar de descubrir cómo: a) no habían sabido quién era y b) cómo había descubierto él quién.

Reth asintió.

—Ah, una excelente historia. ¿Tal vez tu amigo debería quedarse a escucharla?

Me giré para ver que Jack había estado orillándose lentamente hacia los árboles. Sacudí la cabeza, mirándolo.

—Imposible, Jack. Me trajiste aquí, te quedarás conmigo hasta que llegue a casa.

Suspiró, tumbándose para sentarse en el piso de modo que el césped le hiciera cosquillas en la cara. Me volví hacia Reth.

—Adelante. —Si él iba a darme respuestas, en serio, valía la pena arriesgar un poco más de tiempo en los Reinos de las Hadas. Los vellos en mi cuello se erizaron; tal vez esto era el por qué él había estado tan ansioso por irse. Él sabía que si pensaba que tenía el control, estaría más a gusto con el hecho de quedarme.

Oh, lo odio. Pero tenía que saberlo.

—No hay duda de que recuerdas cuando nos conocimos. —Sonrió y odié el hecho de que supiera que recordaba cada minuto que habíamos pasado juntos. Honestamente, con las de ex. Como si no fueran lo suficientemente malos en general, el mío tenía que ser un inmortal y un cuasi-deidad. Lo bueno era que a estaba harta de los inmortales.

Ah, bleep. Pero Lend no contaba como inmortal.

—Cuando descubrí tus habilidades únicas en la AICP, le conté a mi reina acerca de ti y ella se preguntó si aquí, finalmente, estaba La Vacía que fue creada y luego... —Hizo una pausa, y una corta sombra nubló su radiante rostro—... perdida.

—¡Ustedes no me crearon! —grité, sorprendida con mi propia vehemencia—. Estas mintiendo. ¡Probablemente ustedes me robaron y me cambiaron, como se robaron a Jack y a quién sabe cuántos más! Pero yo me escapé.

—Si tú lo dices.

—¡Cállate! ¡Dime la verdad o juro que quemaré este lugar por completo!

Reth tuvo las agallas para lucir divertido.

—Parecería que tu nuevo amigo es una pobre influencia. Aun así, puedo ver que esto te está molestando. Aunque no me está permitido darle ésta información a nadie que no fuera fey, tú estás, al menos por el momento, en Faerie, lo que podía concluirse como estar con los fey ahora, ¿no es así?

—Me hiciste perder en “aunque”.

Asintió, aparentemente satisfecho.

—Sí, eso funciona perfectamente. Ahora que has venido a Los Reinos de La Hadas por tu propia voluntad, que fue la estipulación de mi reina, aquello abre una gran variedad de posibilidades. —Sostuvo una mano frente a mí. No la tomé, no podía, y su sonrisa tenía una comisura extrañamente suave—. Ahora, Evelyn. No tienes que estar asustada.

Apreté la mandíbula, mirándolo furiosamente. No tenía miedo de él. Y no estaba asustada de conseguir, por fin, algunas respuestas. Oh, a quién estaba engañando. Estaba aterrorizada. Había tantas cosas que podía averiguar que no quería saber. Nada bueno saldría de lo que estaba por contarme. Pero eso no cambiaba nada. Tenía que saberlo.

Le di mi mano.

La metió en la curva de su codo con una condescendiente palmadita.

—De verdad creo que me perdí esto. —Se volvió y caminó a través de la puerta que ahora estaba frente a nosotros. Un grito lleno de pánico sonó y casi fui derribada mientras Jack me agarraba, casi lográndolo antes de que la puerta se cerrara.

Reth suspiró impacientemente.

—¿Debe acompañarnos?

No podía creer que había olvidado ordenar eso. Cinco minutos con Reth y ya estaba siendo una estúpida.

—Sí, debe hacerlo.

Jack tomó mi mano libre y los tres caminamos a través de la oscuridad. Quería preguntar a dónde estábamos yendo, pero no quería darle a Reth la satisfacción de escuchar lo aterrada que estaba. Lo sabría en el momento en que abriera la boca.

Abrió la puerta y caminamos hacia un cegador rayo de sol. Estaba desorientada, como cuando vas a ver una película en la tarde y cuando sales, ya está oscuro. ¿Cómo sé que era de día, de nuevo? Era tarde cuando dejamos mi apartamento. ¿Estábamos en el otro lado del mundo, o algo así?

—Los Reinos de las Hadas se meten con el tiempo —murmuró Jack, como leyendo mi mente.

—Y bien, ¿dónde estamos? —Habíamos salido por una pared de ceniza, enfrentándonos a un enorme parqueadero. Miré de arriba abajo, preguntándome qué místico lugar tenía semejante demanda de aparcamientos. ¿Y baños para mujeres?

Reth, sin responder, caminó por la acera. Jack y yo tuvimos prisa en alcanzarlo. Cuando cruzamos la esquina, me detuve por la sorpresa. De todos los lugares en los que podría aprender acerca de quién era yo, de quién era verdaderamente, éste no había cruzado por mi mente como posible.

Estábamos en una carrera de la NASCAR.

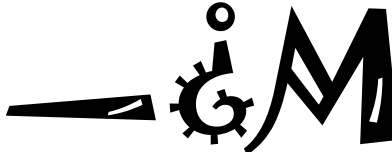
—¿Qué diablos, en la tierra, estamos haciendo aquí? —Debí haber sabido que era mejor no confiar en Reth. Nunca había sido del tipo bromista pero, por supuesto, había elegido este momento para conseguir algo de sentido del humor. No había duda de que pensaba que todo esto era graciosísimo. Se volvió hacia mí, sin ningún rastro de risa en sus ojos reales, brillando bajo su glamour de hada.

—Creo que ya es hora de que conozcas a tu padre.

## Capítulo 36

## Las reuniones familiares siempre apestan

Traducido por Emii Gregori  
Corregido por ximeyrami

 *M*i padre? —Fijé mi mirada en Reth, tratando de procesar lo que había dicho—. Conoceré a... ¿Tengo un padre? ¿Y está *aquí*?

Los muchos coches multicolores de logos enlucidos rugían al pasar la pista, separados de nosotros por una masiva cerca metálica y un área de mantenimiento. Era demasiado para procesar. Pese a los reclamos de Reth y Vivian sobre que había sido “hecha”, tenía un padre. Un padre que iba a las carreras NASCAR en lugar de, digamos, cuidar de mí.

Reth inspeccionó la escena a nuestro alrededor, en su rostro estaba marcado con una imagen de arrogancia.

—Por desgracia, sí. Por aquí, por favor. —Se abrió camino a través de la multitud divagando entre los asientos. Casi hice que me derramaran cerveza en tres ocasiones, pero todos le abrían paso, la mayoría — hombres y mujeres— hacían una pausa para mirar ciegamente a su atractiva gloria.

—Entonces —dijo Jack mientras comenzábamos un conjunto infinito de pasos concretos a través de los asientos—, ¡esto es emocionante!

—¿No podemos hablar? —Estaba finalmente obteniendo algunas respuestas, y estaba cagada de miedo.

Reth se giró hacia una parte de los asientos, que lucía mucho mejor que los bancos de aluminio por todas partes. Fue el primero en abrir la puerta e hizo un gesto para que entrara. Temblando, entré. La cabina afelpadamente amueblada tenía cuatro butacas y una mesa llena de latas vacías de Coca-Cola.

En la silla del medio, mirando desde lo alto la carrera, estaba sentado un hombre con el cabello hasta los hombros de un marrón tan rico que lucía como madera pulida. Estaba de espaldas a nosotros y se inclinó hacia adelante, enfocado en la carrera.

—¿Serías un buen chico y me traerías algo de beber? —le preguntó Reth a Jack, cerrándole la puerta antes de que pudiera entrar. El hombre de la silla todavía no se había dado la vuelta, y Reth entrecerró los ojos con desagrado. —Lin. —El hombre nos saludó con una perfecta y delgada mano.

Una mano de hada.

Mi estómago se hundió. No, no, eso no. Cualquier cosa menos eso. No podía ser —él no podía ser— yo no podía ser. Reth puso su brazo alrededor de mis hombros, ayudándome a bajar dos escalones hacia la ventana. Cuando la cara de Lin apareció a la vista, no había forma de negarlo. Su atractivo era poco definido, como si apenas existiera, y su rostro tenía todos los rasgos de un hada. Ojos almendrados demasiado grandes, nariz fina, labios carnosos, piel eternamente joven. Pero sus ojos, de un verde esmeralda poco natural, estaban rodeados de rojo como si no hubiera dormido en días. Nunca había visto un hada aparte del perjudicado Fehn luciendo todo menos prístino.

—Lin —dijo Reth de nuevo, con su dorada voz fuerte.

—Oh, aléjate. Él número treinta y tres está arrebozando.

Miré a Reth, sin querer mirar más a la extraña hada. Puso mis dientes al borde, algo en él me pone instantáneamente cautelosa y cansada. Había algo allí, algo que cosquilleaba en la parte trasera de mi mente. *Por favor, no dejes que lo noten.* Reth parecía disgustado mientras Lin reventaba otra lata de Coca-Cola y la resoplaba.

—Melinthros —dijo Reth, con su voz sonando poderosamente a través del palco.

El hada chasqueó sus ojos súbitamente, mirándonos finalmente.

—Cuidado, niño bonito. Tengo un horrible dolor de cabeza y si vas a esparcir mi nombre, las cosas están propensas a ponerse feas rápidamente por aquí.

¿Desde cuándo las hadas se llaman entre sí “niño bonito”?

Lin se giró de vuelta a la carrera.

—¡No! —gritó, lanzando su lata vacía contra el cristal. Entonces, una sonrisa malvada se cortó a través de sus rasgos suaves, murmurando algo entre dientes, sacudió la mano hacia el montón de carros corriendo a toda velocidad. El coche que iba a la delantera se volcó sobre un costado, deslizándose mientras partes de él salían volando y las chispas

arrastraban la tierra. Los coches detrás de él se estrellaron entre sí, sin poder evitar la ruina. Un brillante coche amarillo se estrelló contra otro y se volteó sobre la parte superior del mismo, aplastando el techo antes de dar vueltas contra una pared.

Toda la cosa duró menos de diez segundos, y luego la pista era un lío de humo y piezas de colores que solían ser parte de los carros. Un locutor cuchicheando en el fondo dejó una larga cadena de groserías, declarando el peor choque en el curso de la historia.

Lin se echó hacia atrás, con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

—Amo este deporte. —Agarró otra Coca-Cola del suelo y la bebió, limpiándose la boca antes de mirar a Reth—. ¿Qué estás haciendo aquí otra vez?

—He traído a tu hija. —La voz de Reth estaba carente de emoción mientras esto destruía mi vida. No podía respirar, no podía procesarlo, no podría decir si el cuarto estaba dando vueltas o si era yo. El agarre de Reth sobre mi hombro se intensificó, dirigiéndome a una de las sillas. Me senté pesadamente, mirando al suelo.

No era mitad hada.

¡No podía serlo! No tenía ningún sentido.

Oh, bleep, ¿cuándo ha tenido algo en mi vida sentido?

—Esa no es ella. —Lin frunció el ceño, sosteniendo su mano cerca del suelo—. Ella es así de alta, no habla mucho, llora mucho. Se emociona cuando está aquí. —Miró por encima de una de las sillas, como si una yo de tres años de edad estuviera allí, jugando.

Los ojos dorados de Reth se oscurecieron.

—Sí, esa era una descripción exacta, hace catorce años cuando la perdiste.

—No la perdí. —Lin se enderezó indignado—. Ella está... —Hizo una pausa, rascándose la cabeza. Entonces me miró, entrecerrando los ojos—. Bueno, imagínate. Tienes razón. Pálida, un poco trágica, ¿no? Sin embargo, aquí está, está aquí. Ve y llévala a la reina o lo que sea que fuera. Se me olvida. Oh, ¡están limpiando la pista!

Él miró fijamente, paralizado, mientras lo que quedaba de los coches estaba siendo apalancado fuera de la pista y los paramédicos llevaban varias personas en camillas.

Alcé la vista hacia Reth, con mis labios temblorosos. No sabía qué era peor... que mi padre fuera un hada, o que pasó los últimos catorce años inconsciente de que me estaba perdiendo. La boca de Reth se frunció, sus labios carnosos se cortaron en una única línea de desaprobación.

Tomó una lata, sosteniéndola con la punta de los dedos como si estuviera contaminada. *AICP* había descubierto, en gran pérdida, que la única cosa de nuestro mundo que afectaba a las hadas era la carbonatación; la cual era como una bebida alcohólica. Lo cual hizo a mi padre un hada alcohólica. Por supuesto. Brillante. Reth puso cautelosamente la lata en el suelo.

—Por esta razón evito asuntos judiciales. La mezcla de nuestros destinos con los seres humanos nunca termina bien. Es una vergüenza. Esto es lo que sale de forzar a un hada a que viva fuera de nuestros Reinos. Todos nos hemos corrompido por las tonterías y decadencias de este mundo.

—Reth —susurré de modo que mi voz no se rajara. Las lágrimas ya estaban fuera, pero no quería derramarlas. No aquí. No frente a esa cosa que era mi padre—. Por favor. No entiendo nada de esto.

Cepillando su asiento, se sentó en la silla de al lado.

—Esperaba que él pudiera explicarlo, pero una vez más me toca a mí. — Reth fija sus ojos sin fondo en los míos y toma mi mano en la suya. No había ninguna de las anteriores llamas forzadas, sólo una presión tranquilizadora, como si estuviera tratando de anclarme—. Supongo que la idea para ti comenzó hace unos veinte años.

Trazó un dedo suavemente por mi mejilla.

—Esta fue una muy mala idea desde el principio.



## Capítulo 37

## Lo que dijo él

Traducido por Xhessii  
Corregido por DaRk Bass

**M**i reina decía que era nuestra responsabilidad aceptar que habíamos creado nuestra propia prisión en el Reino de las Hadas. La Reina Oscura, por otra parte, tenía otras ideas. Después de muchos errores, cada uno más desastroso que el anterior, cada una de las hadas sentía hacerse una Vacía, alguien que podía hacer y controlar portales, era imposible. Queríamos ser relegadas al Reino de las Hadas y limpiarnos este montón de tierra triste para siempre. Algunos le pidieron ayuda a mi reina, pero se negó, su irracional afecto a los humanos la influenciaba. Siempre sentí que ella podría hacerlo un poco mejor que los vampiros.

—¿Vampiros?

Él movió una mano con desdén.

—Los Vampiros son uno de los errores más antiguos de la Reina Oscura. Ella pensó que si primero mataba a los humanos y luego los re-creaba con magia, se convertirían en Vacíos y tomarían sus almas. En cambio, tomaron vida, pero no un alma. La verdad, es muy desagradable.

—Espera... ¿Ustedes *hacen* vampiros? —¿Era su culpa que Ariana estuviera maldecida de ésa forma?

—Por favor, mi amor, no me interrumpas. Nuestra magia se hizo cada vez más diluida mientras que el mundo nos contaminaba, lo que era el porqué la Reina Oscura no nos vigilaba mientras continuábamos. Cuando mi reina oyó de Vivian, una verdadera Vacía, supo que ella también tenía que hacer una, o la Reina Oscura debería arriesgarse a abrir un portal y encerrar al resto de nosotros para siempre. Y así, sin que los demás lo supieran, ella seleccionó a un hada de la corte. —Él miraba burlonamente a Lin, que estaba absorta con la carrera—, y lo asignó para que creara una Vacía.

—¿Crear? —susurré. No quería saber.

—No es fácil para las hadas gastar grandes cantidades de tiempo con el Reino de los Mortales. Con el tiempo, nos agotamos y desconectamos los hilos a la eternidad. Nos convertimos en sombras delgadas de lo que se suponía que éramos. —Ahora el tenue glamour de Lin tenía sentido, incluso sus rasgos de hada se miraban alisados—. Pero para hacer lo que era necesario, fue forzado a quedarse aquí. Claro, que encontrar una mujer mortal dispuesta no era un desafío.

—¿Mi mamá? —Tenía una mamá. Una mamá humana.

—Nadie había pensado en intentarlo de esa manera, las relaciones humanas son tan tontas, desordenadas. Aún así, Melinthros había sido lo suficientemente insensible y fue capaz de hacerte.

—¿Así que yo... soy media hada? —Mi estómago se revolvió. Iba a enfermarme. Incluso por la manera en que Reth dijo: *hacerme*.

—Por supuesto que no. No funciona de esa manera. No puedes pertenecer a la eternidad con ese punto de partida definitiva.

—Entonces, ¿a qué te refieres?

—Por tener una madre mortal y un padre hada, no eres medio hada. Tú simplemente no eres muy mortal. Menos que mortal, por decirlo así. Nada relativo a las hadas se transfiere.

El sentimiento de frío y de vacío había estado corriendo por mucho tiempo, amenazaba con tirarme. No era especial. No era paranormal. Ni siquiera era normal. Era nada.

—Por supuesto, es necesario. Las almas humanas, tan frágiles como lo son, son increíblemente complejas, incluso cambiantes. Imposibles de agregar o quitar. Un humano verdadero nunca sería capaz de funcionar como conductor o extractor de energía para sí mismo. Eres única en todos los reinos por la manera en que puedes transformar la energía. El porqué tu puedes crear portales nunca lo he tenido claro, aunque mi reina parece creer que está envuelto el sentido bizarro de un humano de hogar combinado con la energía extra de las almas para dejar este mundo.

Él se detuvo, como si esperara que dijera algo.

¿Qué podría decir? ¿Qué es lo que le podría decir a alguien, alguna vez?

—Por supuesto, estaba el asunto de Lin perdiéndote, y tienes nuestras más sinceras disculpas por ello. Como una cuestión de hecho, nadie sabía de tu existencia, a excepción de la reina, y ella no sabía que Lin te

había perdido, ya que nunca visita el Reino de los Mortales. Imagina su sorpresa cuando describí tus magníficas y únicas habilidades y ella se dio cuenta de que eras una Vacía y que Lin no te estaba preparando para nosotros. Desafortunadamente no fui el único que te reconoció, lo que envió a la Corte Unseelie para complicar las cosas al enviar a Vivian detrás de ti.

—Mi reina me dio el nombre de Melinthros y me asignó determinar exactamente qué había pasado y convertirte en lo que necesitábamos que fueras. Yo siempre había evitado meterme en la política judicial. Puedo decir que de alguna manera era prudencia. Es exhausto. Fue mi idea darte un alma extra, pero se convirtió en un desastre. —Pasó sus dedos por mi cicatriz.

Sacudí mi cabeza, era demasiada la información que pasaba por mis pensamientos.

—En verdad no pertenezco a ningún lado, ¿verdad?

—Tonterías. —Él agarró mi muñeca—. Dije que en el inicio eras un error, pero eres un error entrañable, y con la cantidad justa de ajustes encajarás perfectamente en mi Reino. Y si sirves a los propósitos de la reina, mejor aún. Evelyn, no fuiste hecha para esta Tierra. No mereces morir de manera frágil y corruptible. Deberías ser eterna. —Él se inclinó con una sonrisa a partes iguales tierna y posesiva en su perfecto rostro—. Eterna conmigo.

Tenía que tener un lugar, un hogar. Tenía que tener algo.

—¿Qué hay de mi mamá?

La sonrisa de Reth se borró y se giró hacia la otra hada.

—¿Encontraste a la madre de la chica?

Lin murmuró algo inteligible.

—¿Qué dijo?

—Él no sabe dónde está.

—No —murmuré.

—Lo siento. Amar a las hadas no es saludable para los mortales. Se convierte en una adicción, y si el objeto de su obsesión es removido, ellos se desgastan. No es bien visto en la corte, a menos que traigas a los mortales al Reino donde ellos pueden saciarse viviendo de las hadas.

Me paré, el dolor amenazaba con abrumarme. No podía luchar con esto. Era demasiado grande. Al igual que la extracción de la Reina Oscura, este pensamiento podría tragarme, consumirme. Necesitaba reemplazarlo. Las palabras de Jack sonaron en mi mente: era siempre mejor estar molesto que triste.

—Tú —dije, parándome en frente de la otra hada que me había creado. No me miró—. Melinthros, me mirarás.

Su cabeza subió, sus ojos borrosos me miraban.

—Dime que le pasó a mi madre.

Él habló como si las palabras fueran obligadas a salir, lo que así era, gracias a mi orden.

—Ella se hizo cargo del bebé hasta que ya no fue necesario.

—¿Dónde está ahora?

—No lo sé.

—¡Dime dónde está! —grité.

—No puedo.

Mis manos quedaron rígidas a mis lados. Tenía que decirme. Hice que me dijera.

—Evelyn. —La voz de Reth era suave mientras tocaba mi brazo—. Traté de buscarla hace un año. Lo siento.

Los ojos dorados de Reth me trajeron a la realidad. Una realidad en la que estaba más sola que nunca. Tan malo como lo fue descubrir que era lo mismo que Vivian cuando trato de hacer su matanza, eso no era nada comparado con cómo me sentía. Al menos yo misma me había obligado a admitir que no era completamente normal. Asumí que eso significaba más que una humana. No menos.

—Ven conmigo. No hay nada aquí para ti, mi amada Neamh.

La última palabra me alcanzó, corrió por mi cuerpo como electricidad. Conocía esa palabra. Era la palabra. Él en realidad había sabido mi nombre todo el tiempo. Pero también no era yo una hada, y mi nombre no tenía derechos sobre mi voluntad. Nadie tenía derechos sobre mí.

—No soy tuya —siseé.

Un portal se abrió. Jack se paró ahí, respirando pesadamente, sosteniendo un cáliz dorado en una mano.

—Tu bebida.

—Jack. —Caminé hacia él, tambaleando, necesitando estar en otra parte. Necesitando estar con alguien más—. Por favor, llévame a casa.

—Aquí no estás segura de la Reina Oscura, y nunca lo sabrás. Déjame que te lleve a casa —dijo Reth, su voz salía como cortando el frío en mí. Él no se refería a mi apartamento.

Me giré hacia él. Me conocía. Sabía lo que era, quién era. Esto era su culpa... suya y de todas las demás hadas. Ellos destruían todo lo que tocaban. Aunque, dos podían jugar ese juego.

—Melinthros —dije, la imagen de la ruina del carro surgió en mi memoria—, regresarás al Reino de las Hadas y nunca volverás aquí —Sus ojos inyectados de sangre se saltaron y se aferraron a una lata de Coca-Cola. Sacudiéndose, caminó mecánicamente a la pared y creó una puerta, desapareciendo de éste mundo para siempre. ¡Al fin me lo quité de encima! Esperaba que al menos su retirada durara toda la eternidad. Es lo menos, menos que se merecía. Tal vez algún día cuando encontrara un castigo lo suficientemente malo, lo encuentre de nuevo.

Tomé la mano de Jack y antes de salir por el portal me detuve.

—Si te vuelvo a ver, Reth —dije—, te mataré.

## Capítulo 38

La verdad te hará libre... o te romperá el  
corazón

*Traducido por TwistedGirl  
Corregido por DaRk Bass*

**J**alé a Jack detrás de mí, bajando las escaleras y casi sin poder ver a través de mis lágrimas.

Tenía que salir de ahí, ahora.

—¿Qué pasa? —preguntó, frunciendo el ceño mientras trataba de abrir una puerta en la pared—. ¿Te hizo daño?

Negué con la cabeza, incapaz de hablar y poco dispuesta a hacerlo. La gente nos pasaba en su camino hacia el cuarto de baño, pero no me preocupé por esconder la puerta para proteger a sus preciosas pequeñas visiones del mundo. ¿Por qué debían llevar una vida feliz, inocente e ignorante? El mundo era un monstruoso lugar. Un monstruoso lugar en el que yo no tenía lugar.

Finalmente la luz trazó una puerta en la pared.

—¿A casa? —preguntó él.

Apreté su mano, cerrando mis ojos frente a la claustrofóbica oscuridad de los Senderos y no los abrí hasta que caminamos a través de mi pequeña habitación.

—¡Evie! —Lend saltó de mi cama, su cara arrugada por la preocupación—. ¿Dónde has estado? Arianna dijo acerca de la carta dijo que no llegaste a casa anoche, y cuando llegué encontré esto... —Sostuvo mi collar de hierro que había dejado tirado en medio del suelo—. Y pensé... Estaba tan asustado que pensé que Reth había...

Se detuvo, mirándome a mí y a Jack, que seguía sosteniendo mi mano

—¿Estabas con él? —La cara de Lend cambió y maldijo en voz baja—. Pensé que estabas herida o secuestrada. He estado llamando a todos los que mi padre conoce, enfermo de preocupación. Y tú has estado con él

todo el tiempo. ¿Por qué? ¿Qué tan importante era lo que estabas haciendo que ni siquiera me llamaste? ¿Y por qué no fuiste conmigo primero cuando te enteraste de lo de Georgetown?

Negué con la cabeza, las lágrimas cayendo por mi rostro.

—No podía. Yo...

—¿Podías decirle a él, pero no a mí? Lo prometiste, juraste que no esconderías cosas. Mentiste. —Se veía tan herido. No podía pensar que mi corazón pudiera romperse más; pero al ver sus ojos, me mataban.

—¡No podía mirarte! Lend, era nuestra vida... ¡Era todo! Y fallé. No lo conseguí. No soy lo suficientemente buena.

Él me tomó de los hombros, alejándome de Jack.

—Evie, hay otras opciones. Esto apesta, pero no es el fin del mundo. Esto no cambiará nada sobre nosotros. ¡No sé por qué crees que lo haría! Todavía tenemos el mismo futuro.

—¡No! ¡No es así! Nunca hemos tenido el mismo futuro. He tratado con todas mis fuerzas de arreglarlo, pero nunca lo haremos. Ni siquiera... Ni siquiera soy humana. Y tu tampoco, así que debemos dejar de fingir que algo como esto podría funcionar.

Su rostro cayó.

—Siempre hemos sabido que no somos normales. ¿Por qué de repente importa? Así que, somos paranormales, genial.

—¡No lo entiendes!

—¿Y él lo hace? —Lend señaló con indignación a Jack.

—¡No! ¡No soy paranormal! ¡No soy nada!. Sólo otro experimento de hadas que salió terriblemente mal. Y no tenemos un futuro juntos porque él mío se irá a un callejón sin salida y el tuyo durará por siempre.

Se quedó paralizado. Su expresión sorprendida.

—¿De qué estás hablando?

Cerré mis ojos. No podía soportar mirar su rostro, no ahora, ni nunca más. No podría tenerlo, y eso destruyó lo que quedaba de mi corazón.

Era estúpido pensar que podíamos estar juntos. Tan estúpido.

—Tú eres inmortal —susurré—. Tu alma es brillante y luminosa, perfecta y eterna. No vas a morir. Nunca.

Lend dejó caer sus manos de mis hombros. No podía abrir los ojos, no podía ver la expresión en su hermoso rostro.

—¿Desde cuándo lo sabes?

—Desde el baile de graduación. Cuando estaba llena de las almas, podía ver directamente a través de la tuya y... No importa. Lamento no habértelo dicho. No quería perderte. —Me reí amargamente, abriendo mis ojos para mirar el suelo—. Pero eso es inevitable, ¿cierto?

—Evie, yo... ¿Qué se supone que debo decir a esto?

—Lo entenderás. Tienes una eternidad para hacerlo.

Su voz estaba enojada, desesperada.

—Pero todavía podemos...

—¡No! —Finalmente miré a sus ojos de agua, esos ojos que una vez esperaron mi futuro.

Su angustia reflejaba la mía.

Pero, a diferencia de mí, él lo superaría.

—No podemos. ¡No seré como tu padre, aferrándose siempre al amor perfecto que nunca podría funcionar! No seré esa persona. Te amo demasiado para tratar de que te quedes conmigo cuando sé que querrás seguir adelante. Tendrás que seguir adelante y convertirte en lo que se supone tienes que ser. No voy a quedarme aquí a esperar que suceda.

Me volví hacia Jack. Abrió una puerta en la pared y me tendió su mano. La tomé, incapaz de resistir echar un último vistazo a Lend.

Él dio un paso hacia atrás, sin encontrarse con mis ojos mientras negaba con la cabeza en silencio.

—Es lo mejor —susurré.

Esperando desesperadamente que él no estuviera de acuerdo conmigo, que me detuviera, que hiciera algo...

Pero sólo se quedó ahí.

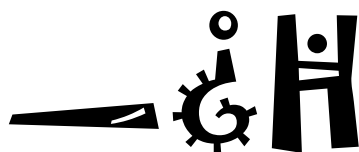
Así que caminé hacia la oscuridad con Jack.



## Capítulo 39

## Bella Durmiente

*Traducido por Makilith Vivaldi  
Corregido por Curitiba*



acia *dónde*? —preguntó Jack.

Me di cuenta de que ya no estaba llorando. No tenía sentido. Yo era una rota inútil cáscara de chica. Mi completa existencia era un error. No tenía un hogar, ni familia, ni futuro. Todo lo que sentía era un entumecimiento. Después de todo, ¿por qué llorar la pérdida de algo que nunca debí haber tenido desde el principio?

Sacudí mi cabeza, mi voz hueca.

—No importa.

—¿Quieres, uh, hablar sobre eso?

—No lo entenderías. —Nadie jamás lo entendería, porque nadie era lo mismo que yo.

No, eso no era cierto. Vivian. Ella y yo éramos iguales. Fui golpeada con una repentina y dolorosa necesidad de verla. Verdaderamente verla. Me pregunté si ella sabía sobre nosotras, sobre quiénes eran nuestros padres. Pero me lo habría dicho si lo supiera. Ahora más que nunca podía entenderla, perdonarla por lo que había hecho. Al menos, había sido capaz de crecer con la ilusión de la normalidad. Ella nunca había tenido una vida libre de hadas.

—¿Puedes encontrar a alguien? No sé dónde está, pero la AIPC la tiene en alguna parte.

Jack me sonrió en la oscuridad.

—Si la AIPC la tiene, puedo encontrarla.

Se desvió hacia un lado y abrió una puerta hacia un pasillo blanco que conocía demasiado bien. Nos apresuramos hacia la oficina de Raquel.

—Espera aquí. —Jack giró en una esquina, fuera de mi vista.

Lo escuché tocar la puerta.

—¿Jack? ¿Qué sucede? —preguntó Raquel.

—¡Evie ha desaparecido!

—¿Qué? ¿Qué quieres decir con desaparecido?

—Fui a visitarla, pero el vampiro y el chico idiota que a ella le gusta estaban en pánico. No saben dónde está.

—Reth —la voz de Raquel cortó a través del aire, tan amenazadoramente que incluso yo estaba un poco asustada—. No te preocupes, Jack. Me encargaré de esto. Nunca debí haberla dejado salir al mundo sin protección, pero la traeré de regreso.

El sonido de sus zapatos de tacón pisoteando por el pasillo fue seguido por Jack asomándose por la esquina, sonriendo.

—Todo despejado, entonces.

—Pudiste haber escogido algo más lindo que decirle. No quiero que se preocupe.

—Oh, relájate. ¿Quieres fisgonear en su oficina conmigo, o quieres esconderte en el pasillo como una niña buena?

Lo fulminé con la mirada, empujándolo al pasar. Abrió la puerta y entró como si le perteneciera el lugar, sentándose en su escritorio y apoyando sus pies en él mientras abría uno de los cajones.

—¿A quién estamos buscando?

—¿A Vivian? Estaría en... no lo sé. En algún lugar seguro, ¿Dónde las hadas no puedan llegar a ella? Y con cosas médicas. Y ella es Nivel Siete paranormal, si eso ayuda. —No había duda que los buscadores de AIPC estarían encantados con la información que podría darles ahora sobre mí. Nunca antes habían sido capaces de averiguarlo. Afortunados ellos; la ignorancia era felicidad. O al menos, no tan doloroso.

Él tarareaba animadamente mientras hojeaba entre las carpetas. Estaba inquieta, segura de que en cualquier momento Raquel regresaría y sería atrapada. No podía enfrentarla en este momento. Trataría de racionalizarlo, consolarme. No había manera de mejorar esto. Nunca la habría.

—Aquí vamos. El ala de hierro.

—¿El ala de hierro?

—Hay toda una sección de Contención donde las paredes están recubiertas con hierro. Hace imposible abrir una puerta de hadas ahí.

Interesante. Eso podría haber sido bueno saberlo mientras estuve ahí. Aún otro ejemplo de información que la AIPC no me había confiado. Nunca había sido uno de ellos, nunca fui un miembro de verdad. De nada.

Tomamos una ruta indirecta hacia la Contención, y luego fuimos a través de una puerta provisional que nunca me había molestado en abrir. Conducía hacia un largo y estrecho pasillo. Di gracias a cualquiera que fuera la suerte que me quedaba (hasta este punto no parecía mucha) que no corrimos hacia nadie. Jack se detuvo en frente de una puerta lista, una pequeña y temporal placa al lado decía: “Siete, Médico”. ¿No podían haber usado su nombre, al menos?

Empujé la puerta abierta y ahí, en una cama en medio de la perfecta habitación blanca, yacía la persona que era lo más cerca de lo que nunca tendría a una familia. Me acerqué lentamente, tomando una mirada hacia las intravenosas, las máquinas y monitores a los que estaba conectada. Y en lugar del consuelo que había estado buscando, estaba abrumada con culpa.

—¿Qué le sucedió? —preguntó Jack, inclinándose contra la pared cerca de la puerta.

—Yo lo hice —susurré. ¿Por qué no había tratado más duro de llegar a ella? Pude haberla detenido, pude haberla convencido de que dejara de asesinar paranormales. En lugar de eso, le arranqué las almas, dejándola con apenas las suficientes para seguir adelante.

Pero si no hubiera tomado las almas, Lish aún seguiría atrapada, nunca sería libre. Odiaba esto. ¿Por qué no podía alguna vez amar a alguien y no tener que preocuparme sobre las otras maneras en las que me hacían sentir?

Tomé la helada mano de Vivian en las mías, cuidadosamente de no perturbar la intravenosa.

—Hey, Viv. —Metí un mechón de rubio cabello detrás de su oreja, pero sus ojos permanecieron cerrados, la única evidencia de vida era el rítmico pitido de uno de los monitores. Su respiración apenas alteraba las sábanas.

—Entonces. —Me ahogaba por contener las lágrimas, tratando de mantener mi voz uniforme—. Resulta que tuviste razón todo el tiempo. Realmente no pertenecemos a ningún lugar, ¿cierto? Traté. Traté tanto, pero... —Los sollozos vinieron entonces, e incliné mi cabeza sobre su hombro—. Lo siento. —Lloré, mis palabras ahogadas por su cuerpo inmóvil—. Lo siento tanto.

Después de unos cuantos minutos sentí una mano en mi espalda. Me puse de pie, limpiando mi rostro. Genial, ahora había ido y mojado su camisa, después de todo lo demás.

—No es tu culpa —dijo Jack, con su voz aún más suave de la que jamás había escuchado.

—Dile eso a ella.

—Evie. No hiciste nada de esto. Fueron las hadas. Es su culpa. Toda es de ellas.

Cerré mis ojos. Él sólo estaba tratando de hacerme sentir mejor. Yo le he hecho esto a ella.

Pero entonces de nuevo, él tenía un punto. Si las hadas no la hubieran criado en la manera en que lo hicieron, tratando de enfrentarla contra mí, no hubiéramos tenido esa confrontación. Ellos fueron los que la rompieron, la retorcieron hasta que no pensaba en nada más que robar la energía vital de todos los paranormales que pudiera encontrar.

Bleep, ellos fueron los que nos hicieron en primer lugar.

Era su culpa que yo fuera esta cosa, esta fría y vacía cáscara que no pertenecía a ningún lugar. Era su culpa que Vivian yaciera allí, que nunca despertara de nuevo. Incluso era su culpa que Ariana fuera sentenciada a una vida eterna que nunca quiso. Por todas las personas que habían sido asesinadas o convertidas en vampiros a través de los siglos. Todos los chicos como Jack que habían desaparecido, obligados a vivir entre las hadas como mascotas, o peor aún. Por mi madre, desaparecida o muerta, pero ausente, nunca mía.

Todo era su culpa.

—Las odio —susurré.

—Por supuesto que las odias. —Jack puso su brazo alrededor de mi hombro—. Vamos, deberíamos irnos antes de que Raquel averigüe que estás conmigo.

Asentí y apreté la mano de Vivian una última vez.

Caminamos de regreso a través del pasillo, pasando las celdas abiertas que había ignorado antes, la mayoría de ellas estaban vacías. Salté, sorprendida, ante una voz.

—*Liebchen*. —De pie detrás de una puerta de seguridad electrificada estaba el Súper-Vampiro. Sonrió, una de las comisuras de su boca se levantó, con los ojos lánguidamente medios cerrados. No se ponía de pie tan derecho como antes, e incluso su glamour tenía ahora una enfermiza palidez—. Luces desdichada. Ven a mí, déjame llevarte de este mundo, mi pequeño monstruo.

Lo miré en blanco. Así que aquí era donde Raquel lo había puesto para asegurarse que no saliera de nuevo. Jack rodó los ojos y rodeó al vampiro, tomando mi mano en la suya y tirando de mí por el pasillo. Observé al vampiro tanto como pude, enfriada por la expresión en sus ojos, el recuerdo de cómo se había sentido drenar algo de él.

Sus palabras sonaron en mis oídos. *Pequeño monstruo*. Era cierto.

Jack encontró el vestíbulo más cerca que no estaba forrado con hierro e hizo una puerta. No miré hacia atrás mientras caminábamos a través de ella. Nunca volvería al Centro de nuevo. Reprimí un escalofrío ante la oscuridad de los Senderos y cerré los ojos.

—Realmente odias aquí, ¿verdad? —preguntó.

—Esto es cómo imagino el infierno. Sin fuego o azufre, sólo una negra, vacía y solitaria eternidad.

Él rió. —El infierno ¿eh? Bueno, afortunadamente seremos capaces de refutar pronto esa teoría. Además, si esto fuera el infierno, ¿estaría yo aquí contigo?

—No lo sé, si el infierno fuera llamado una eternidad de molestia, en lugar de tormento, tal vez.

—Me gustas más cada día. Pero ninguno de nosotros califica para el infierno. Somos *víctimas*. —Sonrió, la última palabra mezclada con veneno—. Y si fuéramos retorcidos de vez en cuando, bueno, ciertamente estaríamos justificados.

Me pregunté si estaba tratando de consolarme sobre Vivian, pero miraba hacia la distancia como si pensara anticipar la maldad futura. ¿Qué era lo que quería que prendiera en llamas esta vez? No pensaba que estuviera para más destrucción.

Abrió una puerta hacia la sala de los Reinos de las Hadas. Colapsé en un sofá de terciopelo color verde oscuro.

—¿Puedo por favor, ir a dormir y nunca despertar?

—Creo que tu hermana tiene eso cubierto. —Lo fulminé con la mirada, y él levanto sus manos—. Lo siento. Tema delicado. ¿Qué tal si voy a conseguirte algo para comer?

No tenía hambre, pero necesitaba un momento para estar a solas y desconectarme. Jack era tan cinético, siempre tomando, siempre en movimiento. Me agotaba incluso cuando no me sentía de esta manera. Aún así, él se sentía como mi único amigo que quedaba en el mundo, y estaba agradecida con él. Nos entendíamos el uno al otro.

—Comida de verdad, por favor. Este es el último lugar en el que quiero estar atada por el resto de mi patética vida.

—Tus deseos son órdenes. —Desapareció a través de la pared y me eché hacia atrás, cerrando mis ojos, dispuesta a no pensar en nada, nunca jamás. Si pudiera tan sólo dormir, dormir y no tener que pensar sobre el futuro sin Lend, sobre el vacío dentro de mí, eso sería suficiente.

Estaba casi dormida cuando un par de manos con afiladas uñas me tomaron por los hombros y me lanzaron a través de la sala.

Mi brazo golpeó la esquina de una mesa con un chasquido enfermizo, y me quedé en el suelo, aturdida. Podía sentir la sangre filtrándose de las cortadas de uñas en mis hombros. ¿Qué estaba pasando?

—Levántate. —La horrible voz de Fehl me dijo con tono áspero—. Quiero ver que tan mal puedo lastimarte sin matarte. —Miré hacia sus ojos febriles mientras me sonreía—. ¿Sin cuantas de tus extremidades puedes seguir viviendo?

Envolvió su mano en mi cabello, levantándome del suelo. Grité, con mi brazo ardiendo con agonía por el movimiento. Me aferré a él, y el rostro de Fehl se iluminó con cruel deleite. Lo agarró justo donde estaba roto, y grité, con luces nadando en mi visión. No podía soportar tanto dolor; me iba a desmayar. Quería desmayarme.

—¡Evie! —gritó Jack—. ¡No la dejes hacer esto! ¡Defiéndete!

El rostro de Fehl estaba justo frente a mí, su respiración era caliente y salvaje. Ira quemaba más allá del dolor, ira hacia esta hada y todo lo que me había hecho, y a Vivian. Lo que su especie le había hecho al mundo.

Empujé mi mano buena contra su pecho. Era tiempo de ponerle fin a lo que Viv había comenzado.

Abrí las compuertas, y los ojos de Fehl se abrieron con shock y miedo. Un estremecimiento me recorrió, viendo su rostro. Merecía verse así.

Su alma conectó con la mía en una corriente de energía y familiaridad, mis chispas y corrientes fluyendo hasta su encuentro, para darle la bienvenida, queriendo atraerla. Su alma era algo oscuro, algo salvaje e impetuoso, como viento aullando eternamente a través de un cañón oscuro. Podía saborear su oscuridad, lo que se sentiría hacerla mía.

Y en ese momento supe que no quería ni una sola parte de Fehl dentro de mí.

La empujé lejos y se estremeció, agachándose y envolviendo sus brazos a su alrededor.

—¿Qué estás haciendo? —se quejó Jack.

Temblé, agotada por el esfuerzo que había tomado cerrar la conexión antes de tomar algo del alma de Fehl. Agotada más allá de creencia, mi brazo dolía tanto y apenas podía ver bien, sacudí mi cabeza.

—No quiero tener nada que ver con ella. Denfehlath —dije, y su cabeza se alzó para prestar atención—. Vete y nunca te acerques a mí o a Jack de nuevo.

Se puso de pie, con movimientos rígidos y forzados como si fuera una marioneta viviente, y desapareció a través de una puerta en la pared.

Me hundí en el suelo, estremeciéndome.

—¿Por qué no la mataste? —Jack me miraba, incrédulo y enojado—. ¿Después de todo lo que ha hecho?

—No lo entiendes. Iba a tomar su alma. Pero no quiero nada de ella en mí, Jack. El alma de un hada sería peor que nada en absoluto.

Lucía como si estuviera a punto de estallar, y entonces dejó escapar un profundo suspiro.

—Bien, entonces. —Sentándose en el suelo junto a mí, tomo mi mano buena en la suya—. No importa, de todos modos. No después de lo que vamos a hacer.

—¿Qué vamos a hacer?

Una beatífica sonrisa se extendió a través de su rostro, transformando su traviesa expresión en una angelical.

—Vamos a salvar el mundo, Evie. Vamos a asegurarnos de que las hadas no lastimen a nadie más, nunca más.



## Capítulo 40

## Terror con hoyuelos

Traducido por Ellie  
Corregido por luchita\_c

Sacudí la cabeza, confusa.

—¿Qué quieres decir? ¿Cómo detendremos a las hadas? Yo no las drenaré. A ninguna de ellas. Además de que, incluso si quisiera hacerlo, yo jamás podría conseguirlos a todos.

—Es más simple que eso. Simple y obvio. Ellos no pertenecen aquí; así que los enviaremos a otra parte.

—¿Y no volverían inmediatamente? Pueden hacer puertas...

—Nosotros no utilizaremos una puerta. Tú harás un portal. Ellos sólo pueden conseguir acceso a los Reinos de las Hadas y la Tierra a través de sus puertas. Si abrieras un portal hacia otra parte, ellos no podrían volver.

¿Cómo sabía él acerca de los portales? No podía recordar si se lo había dicho o no. Quizá Raquel lo había hecho. Sea como sea, él obviamente no entendía cómo funcionaban.

Bueno, por supuesto que él no lo entendía. Yo no tenía la menor idea cómo funcionaban, y había hecho uno una vez.

—No creo que pueda hacer realmente eso. Además, ¿no es eso lo que ellos quieren? Reth siempre me hablaba acerca de que yo podrían enviarlos de regreso al lugar de donde vinieron. Supongo que se refería a que hiciera un portal. No quiero particularmente trabajar con ninguna hada en este momento, o jamás. Y no estoy de humor para hacerlos felices dándoles un nuevo y brillante portal hacia dondequiera que quieren ir.

—Hay otros lugares a donde podemos enviarlos. —La sonrisa de Jack se mantenía firmemente en el lugar, pero su tono era frío, amenazador.

Sacudí la cabeza. Él no me estaba entendiendo.

—¿Pero cómo haremos para conseguir que atraviesen el portal? ¿Y hacia dónde lo abriría? ¿Y cómo rayos lo abriría en primer lugar? Yo he hecho sólo uno, y eso simplemente sucedió. —La noche en que había soltado todas las almas que Vivian había tomado, la puerta en las estrellas se abrió hacia mí. Las almas de todos los paranormales que Viv robó me cambiaron, ayudándome a ver cosas que no podía ver antes y que no volví a ver desde entonces. Dudaba que pudiera encontrar ese portal —o cualquier otro, si es que había otros— otra vez.

—Relájate, Ev. Ya tengo todo solucionado. Hay sólo una puerta hacia los Reinos de las Hadas desde los Senderos. ¿Recuerdas?

Asentí, recordando cómo lo había sentido cuando Jack me lo mostró.

—Muy bien. Esa puerta se abre hacia cualquier área, pero sigue siendo la misma puerta. Entonces, si tú abrieras un portal en ese mismo lugar...

—Las hadas lo atravesarían sin siquiera saberlo. —Lo miré fijamente, entendiendo finalmente. Sería como una puerta-trampa. Un portal-trampa.

—¡Exactamente! No habría necesidad de enfrentamientos. Ellos lo atravesarían antes de saber qué están haciendo.

—Supongo que eso podría funcionar. —Fruncí el entrecejo—. Pero incluso si pudiera resolver cómo hacerlo otra vez, no tengo la energía suficiente para abrir una puerta. Tuve todas esas almas que había tomado de Vivian antes.

Él arqueó las cejas.

—¿Y me dices que no tienes ningún exceso de energía circulando en tu interior?

El vampiro, sílfide y fossegrim: fragmentos de sus almas corrían a través de mí. Encogiéndome de hombros nerviosamente, sacudí la cabeza.

—Quizá un poco, pero no a propósito. Bueno, quiero decir, tuve que hacerlo. Y no es suficiente.

—¿Cómo lo sabes si no lo has intentado?

—Supongo que podría probar...

—¡Esa es mi chica! Y si no es suficiente, podemos conseguir algunas más. Es una pena que hayas enviado a Fehl lejos. Podríamos haberla utilizado.

—No es así. —Entrecerré los ojos, sintiéndome incómoda acerca de cuán casualmente él hablaba acerca de robar almas.

—¡Vamos! —Tomó mi mano buena y me llevó a través de la puerta y hacia los Senderos, prácticamente saltando de emoción. Yo tropecé a su lado, demasiado cansada, demasiado agobiada para protestar—. Aquí estamos. —Sonrió hacia la oscuridad delante de nosotros; y reconocí entonces la sensación que me provocaba el portal.

—¿Entonces voy a enviarlos a su hogar? —Me sentía dividida en dos. Por una parte, eso era lo que ellos querían. Pero, por otro lado, me desharía de ellos. Eso no podría ser tan malo—. ¿Cómo sabré qué portal utilizar? No creo que pueda encontrar uno.

Jack se giró hacia mí, sus ojos febriles. Algo en su cara me recordó a Fehl, y mi estómago se sacudió nerviosamente.

—Tú no los enviarás a casa. He leído todo lo que hay acerca de puertas y portales, y hay un destino mucho mejor para ellos.

—¿Cuál?

—El infierno, por supuesto. —Dejé salir un aliento sonoramente, y él apretó mi mano—. Piénsalo, Evie. ¿Por qué deberían conseguir lo que desean, después de todo lo que han hecho? Ellos crearon a los vampiros. Destruyeron a Vivian. Arruinaron tu vida y robaron la mía. “Demasiado malo para ir al cielo y demasiado bueno para ir al infierno” ya no se aplica... si hay una criatura viva que realmente merece el tormento eterno, son ellos. Se lo han ganado. Ellos te hicieron, te forzaron a esta vida, sólo para que pudieras abrir un portal para ellos. ¡Entonces hazlo, abre un portal!

—No lo sé... —Una cosa era deshacerse de ellos, ¿pero condenarlos a todos a este infierno que Jack creía que yo podría encontrar?

—¡Por supuesto que lo sabes! ¡Tienes que saberlo! ¿Tienes la menor idea cómo fue crecer con ellos? ¿Estar desesperado por amor, por atención, por algo? ¿Ser adorado y desechado por un mero capricho? Las cosas que me hicieron... Las cosas que yo estuve dispuesto a hacer por ellos. Y aún así no fui nada para ellos... ni siquiera una mascota. ¡Tú no puedes decirme que ellos no merecen esto! Viste a la Reina Oscura, ¡viste lo que hace! ¿Piensas que esos humanos merecen el infierno en el que viven? ¿Y aún así no me ayudarás a arreglar esto?

Las miradas en los rostros de esas personas destellaron delante de mis ojos, persiguiéndome, carcomiéndome. Ellos habían sido privados de todo —incluyendo su libre albedrío— por las hadas. ¿Y no era eso lo que las hadas siempre hacían? ¿Destruir nuestras opciones, forzándonos a jugar sus pequeños juegos enfermos?

—¿Y qué hay de Reth? —la voz de Jack era más suave ahora, insistente—. Después de que todo lo que te hizo, de la manera en que trató de hacerte suya, ¿realmente puedes ver tu cicatriz y no desear que se fuera para siempre?

Asentí lentamente, mirando abajo hacia mi muñeca. Las hadas eran malas. El dolor nauseabundo en mi brazo roto era una prueba adicional de ello. Estaba harta de pensar en ellos como amorales. Las hadas quizá no tengan las mismas ideas acerca de la vida que los humanos, pero estaban en el mundo humano. No éramos nosotros quienes rompíamos sus leyes, sus vidas, sus derechos. Y si ellos se iban, yo finalmente estaría a salvo. No tendría que preocuparme más por lo que planeaban, lo que intentaban hacer conmigo, cómo me atacarían. Jack tenía razón.

Aunque, ahora que lo pensaba, no recordaba haberle dicho a Jack acerca de la cicatriz. O cualquier detalle acerca de Reth. O que las hadas habían hecho a los vampiros. Y estaba segura de que yo nunca había mencionado los portales.

—¿Cómo sabes todo esto? —pregunté.

—Ya te dije que pasé mucho tiempo estudiando. Los registros de la AICP, la tradición de las hadas.

—Espera, ¿tú me estudiaste a *mí*?

—Es como con los Senderos. Aprendí cómo utilizarlos porque significaban mi libertad. Y aprendí acerca de ti porque significabas la misma cosa. Libertad de las hadas, para siempre. —Su mano en la mía se mantenía apretada, desesperada. ¿Cuánto tiempo había estado dirigiéndome él aquí? Quizás tenía razón, no lo sabía, ya no sabía nada, pero no podría hacerlo en este momento—. Yo necesito... necesito pensar. —Sentía demasiado dolor para resolverlo.

—No. Tenemos que hacer esto ahora. No permitas que las hadas lastimen a nadie más. Busca el portal. Siéntelo. El portal vendrá a ti, yo sé que lo hará.

Un sentido creciente de las posibilidades a mí alrededor me había estado machacando desde que Jack sugirió el abrir un portal. Sabía que con un pequeño esfuerzo, encontraría el portal.

Portales.

Cientos y miles de ellos, infinitas posibilidades, y estaban todas a mi alrededor. Se sentía como la atracción que sentí hacia la Reina Oscura: inevitable, completo, agobiante. Yo podría abrir cualquiera de esos portales y perderme para siempre.

O perder a una raza entera para siempre.

Mientras que esa noche con Vivian sólo el portal correcto me había llamado, ahora parecía que todos los portales equivocados clamaban por mí, tirando de mis sentidos, rogando ser abiertos. Quizá los portales que encontraba eran un reflejo de la confusión en mí. Quizá el flujo de los Senderos, su misma naturaleza, abría portales hacia... la oscuridad.

—Piensa en Arianna —susurró Jack—. Piensa en Vivian. Piensa en tu *madre*. Lo que esa hada le hizo a ella: utilizarla, abandonarla, y entonces olvidarla. Ella está perdida para siempre por culpa de ellos, y tú ni siquiera la conociste.

Cerré mis ojos. ¿Cómo sabía siquiera eso Jack? ¿Importaba? Las hadas se merecían esto; debían ser detenidas. Y estaría ayudando, protegiendo a tantas personas inocentes. Aunque el caos que tira en las puntas de mis dedos me asustó. ¿Qué pasaría si no tenía la energía suficiente para cerrar lo que abriría? Quizás no sepa nada acerca de portales, pero sabía que interferiría con fuerzas mucho más grandes y más poderosas que yo. No querría dejar algo como eso abierto.

—No sé si pueda hacerlo.

Jack suspiró, molestó.

—Bien, ¿necesitas más poder? ¿Qué tal ese vampiro loco? Él debería alcanzar, ¿correcto?

—¿Entonces qué, lo utilizaremos como una batería de algún tipo?

—¿Acaso no se lo merece?

Me froté la frente, tratando de pensar. Seguro, el vampiro había matado a pobres e indefensos niños troll y había tratado de matarme, pero... al demonio, ¿pero, qué? ¿Por qué debería no hacerlo? No era como si no hubiera tomado parte de su alma ya. Y, además, toda mi vida fui

utilizada: por la *AICP*, por las hadas. Sin dudas la vida del vampiro sería puesta en mejor uso al permitirle al mundo deshacerse de la amenaza de las hadas. Él ciertamente no se había ganado su alma inmortal. No había hecho nada consigo mismo, no había hecho ningún bien. Al igual que las hadas, él era un monstruo. ¿Cuáles habían sido sus palabras? “Los mataré a todos”. Él estaba empeñado en destruir a otros inmortales paranormales sólo por ser lo que eran.

—Oh —murmuré. Verdaderamente un monstruo, por odiar a otras criaturas basándose en su mera existencia. El clamor de los portales invisibles se arremolinaba alrededor de mí, zumbando detrás de mis ojos y haciendo que mis dedos hormiguearan, pero en vez de atraerme, me hacía sentir enferma. ¿Cómo podía estar siquiera considerando esto? ¿Quién era yo para decidir qué destino deberían tener las hadas? Yo no podría condenar a toda una raza de criaturas al infierno por ser lo que eran.

Yo tenía una elección, y no me convertiría en un monstruo con la excusa de proteger al inocente. Había perdido tanto de mí misma estas últimas semanas, perdiéndome lentamente pero con paso seguro. Había perdido mi pasado, mi futuro, mi hogar, pero este último poquito —este sentido del bien y el mal— eso era humano. Humano, y nadie podría arrebatármelo.

Pensé en Lend y en lo que hablamos tantas veces, discutiendo acerca de los métodos de su padre contra los de la *AICP*. No había absolutos. No se podían clasificar las cosas en pequeñas categorías de “bueno” o “malo”. El súper-vampiro era malo. Arianna era buena. Pero ambos eran vampiros. A pesar de lo que algunas hadas hacían (y yo no podría discutir que la Reina Oscura no merecía ir al infierno), eso no significaba que todos ellos eran irredimibles.

Miré a Jack, su cara de querubín torcida con ansia y rabia. Él estaba dejando que su odio a las hadas lo destruyera, de la misma manera en que Vivian había permitido que su amargura para con el mundo la destruyera. Yo no les daría a las hadas esa victoria. Fuera lo que fuera que sucediera en mi vida, era aún *mi* vida, y nadie —ni Reth, ni Jack— iba a forzarme a convertirme en alguien que yo no reconocería.

—No puedo hacerlo —dije suavemente, queriendo contradecir a Jack lo más suavemente posible—. Está mal. Las hadas son atroces, pero yo no soy su juez. Quizá si supiera cómo enviarlos a su hogar, lo haría, pero no los desterraré al infierno por ser lo que son.

—¿Qué estás diciendo? —la voz de Jack fue baja, temblorosa. No había huella de su sonrisa encantadora ahora.

—Que no puedo hacer esto. Esos lugares... yo puedo sentirlos, pero no puedo hacerlo, no puedo enviar a nadie allí.

Salté, asustada cuando Jack dejó salir una fuerte risa.

—¿No puedes hacerlo? ¿No puedes hacerlo? He estado viviendo en el infierno desde hace trece años, ¿y tú te niegas a enviar a esos demonios a donde pertenecen? —Él apretó mi mano tan fuerte que dolió—. Me temo que eso no es aceptable. No después de todo el trabajo que me tomó el traerte hasta aquí.

Jamás pensé que sentiría miedo de Jack, del tonto y despreocupado Jack, pero mirando fijamente sus ojos, supe que los paranormales no eran los únicos monstruos en el mundo.

—¿Podemos ir a algún lugar a hablar acerca de esto?

—No, no podemos ir a algún lugar a hablar acerca de esto —imitó mi voz, mofándose de mí—. ¿Sabes cuánto tiempo me tomó el descifrar todo esto? ¿El robar los libros de las hadas, meterme en la AICP, convencer a Raquel que te pidiera que regreses? ¿Sabes cuántas misiones tuve que arruinar, cuántos problemas tuve que crear hasta que ella estuvo lo suficientemente desesperada para llamarte? ¿Y tienes alguna idea, la más mínima idea, de cuán difícil es localizar a un sílfide?

—Tú... ¿ese eras tú? —Las cosas empezaron a caer en su lugar... en su terrorífico lugar. Esa noche en el Centro, el hada no había estado buscándome a mí. Había estado buscando a Jack por haber robado sus libros. Reth realmente no había estado detrás de ninguno de los ataques.

—Encontrar al fossegrim fue un poco más fácil, pero casi me ahogué tratando de explicarle lo que quería que hiciera. ¡Y aún así apenas si tomaste nada de él! Entonces nos topamos con el vampiro. Tenías más que suficiente tiempo para vaciarlo en Suecia, pero no, tú lo dejaste escapar, así que tuve que arrastrar su inconsciente trasero a través de los Senderos en Halloween. Y ni siquiera hagas que empiece a hablar de Fehl. Esperé toda mi maldita vida para obtener el nombre de un hada, entonces utilizo mi única orden denominada para hacer que te lastime sin llegar a matarte, ¿y qué haces tú? ¡La destierras! ¡Por todos los *diablos*, Evie, no sirves para nada!

Lo miré fijamente, aturdida por todo lo que acababa de decirme.

—Todo este tiempo estuviste tratando de manipularme, tratando de convertirme en... ¿cómo pudiste?

—¡Y mira para lo que me sirvió! —Su rostro quemaba con odio—. Abre el portal. Ahora.

—¡No lo haré!

Él aligeró su agarre en mi mano, y sentí de pronto una oleada fresca de pánico.

—Jack, yo...

—¿Cuál me dijiste que sería tu infierno personal? ¿Estar perdida en los Senderos para siempre?

Las lágrimas se derramaban de mis ojos.

—Por favor.

—Abre el portal.

—Por favor, llévame a casa. Por favor.

Su sonrisa con hoyuelos, malvada en su inocencia, regresó a su rostro.

—Tú no tienes una casa. Pero lo justo es justo. Tú no enviarás a las hadas al infierno, así que yo te dejaré en el tuyo.

—¡No! —grité, tratando de tomar su mano con las mías, jadeando por el dolor en mi brazo roto. Él se escabulló fuera de mi alcance fácilmente y me dedicó una sonrisa final antes de dar un paso hacia atrás en la oscuridad, lejos de mí.

Y entonces estuve completamente sola.



## Capítulo 41

## Hola, Infierno

Traducido por LizC

Corregido por Mir

**E**staba sola.

Estaba sola en el Sendero de las Hadas.

Una vez que la conexión se rompe, nunca puedes encontrar a la otra persona. Nunca. Jamás. Y nadie sería capaz de encontrarme en la infinita oscuridad vacía. Todas las veces me había despertado, en estado de pánico y sudando por esta pesadilla, y ahora...

Oh, por favor, por favor, que esto sea una pesadilla.

Miré frenéticamente alrededor. Tal vez podría encontrar a Jack otra vez. Tal vez lo que había oído acerca de los Senderos era una mentira, otra cosa más que Raquel me dijo para que no perdiera el tiempo al transportarme.

—¿Jack? —llamé; mi voz resonó en el silencio casi más escalofriante que el silencio mismo. Porque una vez que mi voz se detuvo sin eco y se apagó como una luz, el silencio se sintió aún más pesado, un peso palpable sobre mis hombros.

Tenía opciones. Tenía que haber opciones. ¡La puerta! Estábamos justo en la puerta de los Reinos de las Hadas. Puse mi mano en alto, temblando y desesperada, tanteando por ella. Lo único que sentí fueron los zarcillos de los portales al caos-al-infierno-esos arremolinados y malvados lugares que Jack había querido que yo enviara a las hadas.

¿Qué sucedería si intentaba abrir una puerta y abría un portal en su lugar?

Oh, *bleep*, estaba en el infierno y mi única opción para salir de él era el infierno, también.

Lo que estaría bien. Alguien me ayudaría. Alguien tenía que ayudarme.

—¡Reth! —De pronto estaba desesperada por ver su dorado rostro—. ¡Lorethan! —grité, sabiendo que no iba a funcionar, pero con la

esperanza de que quizás, de algún modo, todavía tuviera en cuenta su antiguo nombre.

Él vendría por mí. Él mismo me dijo: siempre sabía dónde estaba. Lo sabría, y vendría. Sólo tengo que esperar.

¿No había sido suficiente?

Sin duda, esto ya era tiempo suficiente para que me encontrara.

Conté hasta mil, sincronizando mi respiración con los números.

Dos mil.

Tres mil.

Iba a morir.

Cuatro mil.

Iba a morir, aquí en la oscuridad silenciosa, sola.

Cinco mil.

Y nadie lo sabría, y a nadie le importaría.

Seis mil... ¿dónde carajo estás, Reth? ¿Dónde estás?

Él no iba a venir. Mi respiración se hizo más rápida, mi corazón latía demasiado rápido en mi pecho, tratando de librar su camino fuera de mi cuerpo. Di un paso, luego otro, luego otro y otro y otro, corriendo, pero no había viento en mi cabello, ninguna sensación de movimiento que no fueran mis pies que seguían y seguían y seguían a ninguna parte.

No había a dónde ir. Yo era la única cosa que existía allí. Miré hacia abajo y fui golpeada por una ola de vértigo. ¿Cómo sabía que estaba de pie sobre algo? ¿Qué pasaba si estaba cayendo, había estado cayendo durante todo este tiempo, caería aquí en la oscuridad por toda la eternidad?

Me hundí, enrollándome en posición fetal. Todo se sentía amortiguado, adormecido. Incluso mi brazo roto apenas me dolía. No podía sentir nada a mí alrededor mientras me preguntaba qué me iba a matar primero. ¿La sed? ¿El hambre? ¿Encontrar finalmente el fondo de este abismo? ¿O qué si ya nunca moría; qué si sólo estaba allí en la oscuridad para siempre?

Tenía el pecho apretado, muy apretado, los latidos de mi corazón eran un verdadero dolor. Tal vez moriría de un ataque al corazón.

Iba a morir.

Iba a morir, y nunca vería de nuevo a Lend. Él nunca sabría lo que me pasó. Nunca iba a llegar a decirle que lo siento, o lo mucho que lo amaba y que siempre lo amaría, incluso si tuviera que dejarlo. Y Raquel, Arianna, David, incluso Vivian y Carlee; los había dejado a todos sin una explicación. Estaba tan desesperada por saber quién era, encontrar mi lugar en el mundo, que había mentido y dejado atrás a las personas que me amaban y estaban dispuestas a darme un lugar sin importar quién o qué era.

Ahora la pobre Vivian estaría para siempre sola en sus sueños. Tal vez antes de morir dormiría, y la visitaría una última vez. Me gustaría eso.

Me podía imaginar a Lend con David y Arianna, preocupados. El rostro de Lend... me odiaba por lo que esto le haría, lo que ya le había hecho. ¿Cómo pude haber sido tan egoísta, mentirle durante tanto tiempo? Se merecía la oportunidad de tomar su propia decisión, pero se la había quitado al ocultar la verdad, como tantas personas la habían escondido de mí. Y, por supuesto, él no me había elegido, no me elegiría a mí, pero era su elección. Al menos durante el tiempo habíamos compartido, yo había estado más feliz de lo que lo he sido el resto de mi vida.

Y tenía un casillero. Eso era algo también.

Tomé una respiración profunda, temblando, tratando de calmar mi ritmo cardíaco. Si iba a morir, quería que fuera pacífico, por lo menos. Me quedaría aquí y moriría mientras pensaba en Lend, Raquel, Arianna, y David. Cayendo en el olvido llena de mi amor por ellos no era una mala manera de irse.

Sonreí, recordando el momento en que Arianna discutió con Reth y lo arrojó a un árbol por sus esfuerzos. Lástima que nunca supimos si Cheyenne y Landon terminaron juntos. Esperaba por el bien de Arianna que lo hicieran. Ya había tenido bastante decepción en su vida y muerte.

David y su ridícula fe en todo el mundo a su alrededor, su amor eterno por una paranormal que nunca, jamás, lo amaría de la misma manera. No era tonto o ingenuo. Amar a alguien completamente así era mucho más valiente de lo que nunca le había dado crédito.

Raquel. Su suave acento español y su infinito arsenal de suspiros. Me preguntaba cuál iba a utilizar cuando yo no regresara. No me preguntaba si estaría triste. Sabía eso ahora, sabía que era tanto una hija para ella

como ella era una madre para mí. Y si las dos estábamos jodidas, bueno, cuanto más veía la vida normal, más me daba cuenta que era típico.

Y Lend. Mi Lend. Todo lo que tenía que hacer era pensar en su rostro. Eso sería suficiente para sostenerme en el vacío, siempre me había hecho sentir que no estaba vacía. Nunca estaba vacía con Lend.

Mi corazón se calmó, el dolor fue reemplazado por algo nuevo: una extraña especie de suave tirón, como si fuera la aguja de una brújula. Cuanto más pensaba en la gente que amaba; sobre todo en Lend, más fuerte se ponía. Lo quería. Quería estar con él más que nada en el mundo entero.

Me puse de pie, demasiado asustada para pensar en lo que estaba haciendo, demasiado asustada para esperanzarme. Seguí la sensación, pensando en Lend. Como se sentía sostener su mano. Verlo dibujar. Esos momentos preciosos cuando no hacía nada más que estar a mí alrededor. La forma en que se reía. La mirada que tenía en sus ojos cuando estaba a punto de decir algo que sabía que era inteligente. La forma en que me miraba mientras yo hablaba, como si fuera todo lo que siempre había querido en todo el mundo.

Cerré los ojos, caminando hacia adelante con mi mano sana en alto, sonriendo mientras seguía este sentimiento. Me aferré a mi imagen de Lend, rodeado de Arianna, Raquel y David. Esa imagen se sentía como un lugar, se sentía como lo que siempre había imaginado que se sentiría estar en casa. El aire muerto delante de mí se agitó, se solidificó, por lo que tropecé y caí fuera de la oscuridad, directamente en Lend.

Mi Lend.

Y entonces él me sostenía, y yo estaba llorando. Raquel, David y Arianna también estaban allí. Lend acariciaba mi cabello, repitiendo la misma cosa una y otra vez.

—Está bien, estás en casa. Estás en casa.

Y por primera vez en mi vida, sabía que era verdad.

## Capítulo 42

## Encuéntrame en el medio

*Traducido por flochi  
Corregido por Monicab*

**S***inceramente*, pequeña mocosa —dijo Arianna, poniendo cuidadosamente los retoques finales a mi férula—, si hubiera sabido que ibas a requerir tanta atención, no habría accedido a ser tu compañera de habitación.

Sonreí, mis dientes apretados contra el dolor.

—Te quiero, también, Ar.

—Y eres una idiota, por cierto. Si me hubieras dejado hablar, te habría explicado que me tomé la libertad de poner aplicaciones en lugar tuyo para la Universidad Americana y la Universidad George Washington, las cuales quedan a una rápida distancia de viaje en tren de Georgetown.

—¿Tú...qué?

—Y si esos no funcionan, estoy más que dispuesta a usar mis trucos de vampira en el directivo de admisiones. Sólo porque no puedo tener una vida no quiere decir que voy a dejarte ser tan estúpida con la tuya. Puedes agradecerme más tarde.

La miré fijamente, sorprendida. No sabía que decir. Había estado tan centrada en Georgetown, que no había estado dispuesta a pensar en otras opciones. Me conmovió que Arianna haya estado cuidándome de esa manera.

Por supuesto, estar cerca de Lend ya no podría importar.

—¿Estás segura de que no quieres ir al hospital ahora mismo? —Los ojos de Raquel todavía estaban apretados por la preocupación. Había venido inmediatamente a la casa de David cuando Jack le dijo que yo estaba desaparecida. Estaban sentados ahora, hombro a hombro.

—Puedo esperar hasta mañana.

Raquel soltó un suspiro de por qué debes ser tan testaruda, luego sacudió la cabeza.

—No puedo creer lo de Jack. Estaremos pendientes de él; si lo atrapamos, las celdas de hierro lo contendrán. El pequeño demonio no puede hacer puertas allí. Hablando de eso, todavía no estoy completamente segura de cómo conseguiste salir de los Senderos tú sola.

—No lo sé. Reth y Jack dijeron que uno debe sentir el lugar al que quieres ir, tener una conexión con él. Para Reth eran los nombres; para Jack era haberlos visto antes. Para mí fue... —Me ruboricé, mirando hacia Lend, sentado junto a mí, pero-sin-tocarme—. Bueno, fuiste tú. Todos ustedes. Una vez que me concentré en los recuerdos de ustedes, fue como si sintiera mi camino hacia aquí.

Arianna parecía confundida. Es cierto que tenían mucho que asimilar, entre todo el asunto de Jack-es-un-psicópata-que-quiso-destruir-toda-una-especie, también el asunto de que resulta-que-soy-menos-humana-de-lo-que-pensábamos. Lend permaneció en silencio todo el tiempo, lo que me puso cada vez más nerviosa. ¿Iba a ser difícil para él estar cerca de mí ahora? Todavía lo amaba, siempre lo haría, y estaría de acuerdo en todo lo que él quisiera hacer con nuestra relación, pero la cuestión de no-tocar-no-hablar iba a tener que terminar.

Está bien, quizás no estaba muy dispuesta a dejarlo ir.

Está bien, probablemente nunca estaría dispuesta a dejarlo ir.

Arianna frunció el ceño.

—Pero cuando estuviste atrapada en los Senderos, ¿por qué no llamaste a algún hada, a tu padre? ¿Reth no te dijo su nombre?

Mi mandíbula cayó.

—Bleep. Vaya. Ni siquiera se me cruzó por la mente. —No podía creer lo estúpida que fui, dispuesta a pudrirme y morir en los senderos cuando sabía el nombre de un hada que no fuera la homicida de Fehl. Pero eso también tenía otro significado. Cuando fue preciso, ni siquiera pensé en mi “padre” o de dónde venía yo. Pensé en las personas que tenía, las personas que significaban algo para mí.

¿Y qué con el asunto del parentesco hada? Que se vayan a la mierda. Saber de dónde venía no cambiaba quién era yo. Mi estúpido padre podía pudrirse en el Reino de las Hadas por el resto de la eternidad. No significaba nada para mí.

Y en su mayor parte yo no era nada.

Demasiado malo era no haberlo descubierto antes de destruir mi relación con el amor de mi vida. Lo había echado todo a perder, tan ocupada tratando de crear el ideal que tenía de una vida y tan paranoica acerca de perder a Lend y ser lastimada que me saboté. Le eché un vistazo a Lend, deseando que hiciera algo, que dijera algo.

Como en respuesta, se puso de pie y me tendió su mano.

—¿Podemos dar un paseo?

—¡Seguro! —Le permito ayudarme a levantar, insegura sobre si puedo o no seguir sosteniendo su mano. Pero él no la suelta mientras nos dirigimos afuera y bajamos el camino hacia el estanque. Allí se detuvo abruptamente a mitad de camino.

—No puedo... —Su rostro se retorció de alguna manera entre la ira y la tristeza—. No puedo creer que no me dijeras. ¿Por qué?

No puedo soportar mirar su rostro, así que me quedo estudiando la manta de hojas muertas sobre el suelo.

—Eres la persona más importante que tengo en la vida, lo mejor que me ha pasado. Y odio un poco eso, cuanto te amo. Porque he perdido mucho en mi vida, y amarte significaba que eso pasaría de nuevo. El solo pensamiento de verte marchar, de convertirte en alguien como tu madre que ya no pudiera amarme es más fácil de superar cuanto antes. No me matará ahora, no lo creo, pero más tarde podría hacerlo. Y lo lamento, debería haberte dicho, pero pensé que si no lo sabías podríamos hacer que funcionara de alguna manera. Siempre me has hecho sentir calidez, olvidar el vacío. Fue egoísta, y no fue justo de mi parte. Todos merecen saber lo que son.

—Evie... tú... ¡GAH! —gritó Lend, y lo miré, sorprendida. Tenía las dos manos cerradas en puños y estaba con la vista en el cielo. Después de unos cuantos segundos volvió a mirarme, toda la ira se había ido de su rostro—. No soy inmortal.

—Pero vi...

—Sé lo que viste, y estoy seguro de que tienes razón, pero ser inmortal no significa que me haga un inmortal. No me trates como si fueras mi mamá. Ella siempre ha sido de esa manera... ella no puede ser de otra manera. No crece, no cambia. ¿Estás diciendo que soy lo mismo?

—¡Por supuesto que no!

—¡Entonces no actúes como si no tuviera otra opción! Nunca he querido esa vida, ese mundo. Y sé que algún día tendré que tomar una decisión, pero bleep, Evie, ¡tengo dieciocho! Por un largo tiempo no tengo que enfrentarme con la eternidad.

—Pero lo harás, finalmente.

Puso sus ojos en blanco.

—Actúas como si fuera a hacer mis maletas y saltar al río más cercano la semana entrante. Lo que sería una pésima idea ya que tengo que entregar un ensayo muy importante. Ese no es mi mundo. Este lo es. Y voy a vivir mi vida de la manera que quiera. La cual es conseguir una licenciatura, hacer criptozoología a pasos agigantados, tener hijos, y ser ridículamente convencional aparte de ayudar a cuidar a las criaturas paranormales y ser capaz de cambiar de forma. Y voy a hacer todo eso, cada minuto, junto a la chica que amo, la que va a prometer siempre ser sincera conmigo sobre todo desde ahora en adelante para que realmente pueda estar ahí para ella.

Parpadeé para contener las lágrimas. Eso era exactamente lo que quería escuchar, lo que no me hubiese atrevido esperar escuchar. Pero él no lo sabía. ¿Cómo podía estar seguro?

—¿Y si cambias de idea? Ni siquiera sé cuánto tiempo voy a vivir.

Dio un paso hacia delante para cerrar la distancia entre nosotros en tanto apoyaba su frente contra la mía.

—La única vida que quiero es una junto a ti. No veo esta brecha que dices ver entre nosotros, pero ¿no puedes encontrarme en alguna parte en el medio?

—¿En el medio?

—No lo sé, la mitad de mañana y por siempre, la mitad entre la vida y la muerte, el medio entre lo normal y lo paranormal. Donde siempre hemos estado.

Mordí mi labio, asintiendo contra su frente.

—Hay un lugar para nosotros allí, ¿verdad?



—Siempre. —Puso sus labios sobre los míos, sellando nuestro pequeño lugar en el mundo. Juntos.

**Fin**

## Tercer libro de la saga



### Endlessly

Todo tiene un fin. Excepto aquellas cosas que no lo tienen.

El capítulo final de las aventuras de Evie. Viejos y nuevos amigos, todo envuelto en decisiones imposibles. Y algunos vestidos de gala. Porque, ¿qué es el drama de una vida normal y paranormal sin un vestido de gala o dos?

**Próximamente en 2012**

## Sobre la autora....



**Kiersten White** es la autora de Paranormalcy. Nacida y criada en Utah, se casó con un hombre alto de San Diego. Vive con su maravilloso esposo y dos adorables hijos pequeños, y vive cerca del océano donde su vida es perfectamente normal. Esta abundancia de normalidad la ha llevado a fascinarse por todas las cosas paranormales, incluyendo, pero sin limitarse a eso, vampiros, hadas, y cultura pop. Empezó a escribir luego del nacimiento de su primer bebé y desde entonces no se ha detenido. Cuando no está escribiendo, disfruta de bloguear y leer todo lo que llega a sus manos.

# I ♥ Purple Rose

[www.purplerose1.activoforo.com](http://www.purplerose1.activoforo.com)